



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**EL PACTO PERIODÍSTICO DEL LECTOR *CÓMPLICE*  
DE JORGE IBARGÜENGOITIA**

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRA EN COMUNICACIÓN**

**PRESENTA**

**LETICIA MARTÍNEZ ESLAVA**

**TUTORA: DRA. FRANCISCA ROBLES**

**DICIEMBRE 2009**





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## **Dedico este trabajo**

A mi hija Haideé Noemí, mi alma.

A mi hijo Jorge Amauri, mi corazón.

A mis padres, Beatriz y Luis, mis ojos.

A mis hermanos, Beatriz, Luis y Miguel Ángel, mis brazos.

A mis sobrinos, mis sentidos.

Y a Jorge, siempre.



## **Agradezco**

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por hacer de mí lo que soy.

A la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, por hacerme parte de su historia.

A la doctora Francisca Robles, por su apoyo único, por creer en mí  
y por todas sus enseñanzas.

Al doctor Felipe López Veneroni, por ser el mejor profesor, por compartir sus  
conocimientos y por estimular la realización de esta investigación.

A la doctora Rosa María Valles, por ser una mujer singular  
y una invaluable académica.

A la doctora Lourdes Romero Álvarez, por despertar con sus investigaciones mi  
deseo de trabajar este tema de tesis.

A la doctora Susana González Reyna, por ser parte de la inigualable  
aventura de estudiar la maestría.

A los doctores Gloria Valek, Julio Amador y Laura López, por darme un ejemplo  
maravilloso y por ser tan solidarios.

A mis compañeros, mis amigas y amigos, en especial a ti Cristi,  
por tu amistad incondicional.



## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	1
<b>CAPÍTULO 1. La transformación de los enfoques sobre el lector</b>	9
1.1 El lector ¿pasivo?	10
1.2 La transición hacia el lector activo	15
1.3 El trabajo cooperativo del lector <i>modelo</i>	21
1.4 El lector <i>implícito</i> y su acción interactiva	26
1.5 El lector y su labor de interpretación	29
1.6 El lector como sujeto social y parte de un contexto sociohistórico	34
<b>CAPÍTULO 2. El autor y el texto: las claves del relato periodístico irónico enviadas al lector</b>	41
2.1 El autor irónico: Jorge Ibarguengoitia	42
2.1.1 El mundo periodístico del ironista	45
2.2 El texto inferencial y su insinuante complejidad	49
2.2.1 La ironía, una dualidad de lo obvio y lo oculto	49
2.2.2 El periodismo de opinión como espacio de interpretación	58
2.2.3 La reflexión de lo implícito como intención primordial	62
2.2.4 La alusión al lector	65
2.3 El relato periodístico irónico de Ibarguengoitia	66
2.4 Una primera lectura de la ironía <i>ibargüengoitiana</i>	72
<b>CAPÍTULO 3. El lector <i>cómplice</i> de la ironía periodística de Ibarguengoitia</b>	83
3.1 Los diferentes tipos de lector	85
3.1.1 El lector real	86
3.1.2 El lector <i>cómplice</i> , el mejor negociador del pacto	90
3.1.3 El lector ideal	99



<b>CAPÍTULO 4. La prueba de complicidad. El lector <i>cómplice</i> firma el pacto periodístico</b>	107
4.1 La muestra de lectores	108
4.1.1 El lector <i>cómplice</i>	108
4.1.2 El lector ideal	110
4.1.3 El lector real	111
4.2 Los textos muestra	112
4.2.1 Las lecturas seleccionadas	113
4.2.2 Sinopsis de los textos	114
4.3 La lectura	117
4.3.1 El objetivo	117
4.3.2. La metodología	117
4.4 El cuestionario	121
4.5 Análisis de las respuestas	128
4.5.1 Complicidad máxima y complicidad mínima	129
4.6 El pacto del lector <i>cómplice</i> con el relato periodístico irónico de Ibarra	147
<b>CONCLUSIONES</b>	151
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	165
<b>ANEXOS</b>	175

## INTRODUCCIÓN

El tema de nuestra investigación se inscribe en el rico ámbito del periodismo mexicano. De este universo nos interesa analizar el proceso de comunicación entre el autor de un texto de prensa y el destinatario del mismo. Aún más, como parte de este campo nos centramos en dos puntos, primero, en el papel del actor menos estudiado de esta relación hasta hoy, el **lector**; y segundo, en cómo se da la recepción de uno de los géneros de opinión todavía no explorados desde este terreno: el artículo periodístico, en particular el relato irónico de Jorge Iburgüengoitia, quien de 1969 a 1976 impregnó de ironía una de las páginas de *Excélsior*.

Una vez detallada la delimitación de esta investigación deseamos adelantar nuestro gran objetivo: indagar cuáles son las estrategias o pautas específicas que establece el lector para recibir, leer, interpretar y comprender este tipo de texto.

De aquí el título del presente trabajo: “el pacto del lector”, mismo que concebimos como un acuerdo, como un conjunto de reglas o cláusulas construidas por el lector para concretar el acto de lectura con el autor del texto.

Cabe destacar que del círculo: autor-texto-lector, los dos primeros elementos ya han sido estudiados de modo extenso en el ámbito de investigación sobre prensa escrita, hecho por el cual, en esta indagación la prioridad es rescatar la trascendencia, figura y papel del **lector**, así como la resignificación que éste otorga al relato en el momento clave de la lectura, acción con la cual y sólo mediante la cual, el texto del periodista cobra vida.

Nuestra tarea es, por tanto, analizar a fondo a quien recibe, caracterizarlo, explicar cómo interpreta un relato, cómo demuestra su participación activa frente al autor y cómo confirma que no es un elemento pasivo e inevitablemente manipulable, como se le concibió durante largo tiempo.

Es importante señalar que distintos pensadores han estudiado ya lo que han denominado el “Convenio de lectura”, en el cual, aun cuando se habla de lectura, antes que nada se rescatan las premisas delineadas por el escritor del texto para lograr que su mensaje sea interpretado por el público como él lo desea.

Por ejemplo, Tzvetan Todorov, especialista en la materia, apunta que en el convenio de lectura, el autor pactará con el lector: “le indicará las razones que tuvo para crear el relato, le especificará cómo leerlo, aportará datos de cómo lo estructuró y le aclarará cómo participa en el mismo, en fin, entablará un convenio de lectura”<sup>1</sup>.

Al utilizar en esta tesis la denominación “pacto del lector”, como sinónimo de “convenio del lector”, en lugar de “convenio de lectura”, no nos contraponemos a las ideas anteriores, sabemos que para descifrar el quehacer del receptor es indispensable conocer al autor y al texto mismo, sencillamente lo hacemos para tomar como punto de partida al destinatario, para hablar desde la “otra” parte del proceso de la comunicación y sobre todo para caracterizar las peculiaridades de este personaje que sin lugar a dudas también lleva un primer crédito.

Al respecto, coincidimos con John B. Thompson en que el lector, igual que el periodista, también realiza su propia selección, jerarquización e interpretación de lo que lee y no todas las informaciones tienen el mismo valor para cada individuo. Esto es, el destinatario, mediante su enciclopedia (lingüística, psicológica, social y cultural) interpreta el discurso del periodista y de los medios de comunicación<sup>2</sup>.

La comunicación masiva, precisa este pensador, no sólo implica una producción de mensajes, sino son mensajes recibidos por individuos específicos situados en contextos socio-históricos particulares. “El público no es, entonces, un conjunto pasivo e indiferenciado de personas”<sup>3</sup>.

Estos individuos, abunda Thompson, ponen atención a los mensajes de los medios en distintos grados de concentración, los interpretan activamente, les atribuyen sentido y los relacionan con otros aspectos de sus vidas. “Esta constante apropiación de los mensajes es un proceso inherentemente crítico y socialmente diferenciado”<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> Oswald Ducrot y Tzvetan Todorov, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Siglo XXI, México, p. 189.

<sup>2</sup> John B. Thompson, *Ideología y cultura moderna*, UNAM, México, 1998.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 54.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 57.

En el mismo marco, Jean-Blaise Grize asegura que “el lector no es un receptor pasivo que ‘sufre’ y ‘asume’ todo lo expresado en los discursos periodísticos, sino un sujeto activo en la relación discursiva”<sup>5</sup>.

Un texto, afirma por otro lado Umberto Eco, deja sus contenidos específicos en estado virtual y espera que su actualización definitiva proceda del trabajo cooperativo del lector. Por ello, generar un texto significa aplicar una estrategia que incluye las previsiones de los movimientos del otro, es decir, del destinatario. En suma, “la validez de una obra está en su capacidad de ser comprendida y apreciada por el receptor”.<sup>6</sup>

En este sentido, añade Eco, un texto es un mecanismo perezoso (o económico) que vive de la plusvalía de sentido que el destinatario introduce en él. Es decir, “un texto quiere que alguien lo ayude a funcionar”<sup>7</sup>.

Aún más, para Wolfgang Iser, un texto sólo despierta a la vida cuando es leído. Subraya que los textos pueden producir algo que todavía no son, incluso se les puede concebir como “un picnic al que el autor trae las palabras y el lector el significado”<sup>8</sup>.

Debido a que nuestra investigación sobre el lector se inserta en el marco de los estudios sobre recepción, utilizamos indistintamente o como sinónimos los términos lector, receptor, destinatario y público, en el entendido de que siempre los concebimos como el actor o actores que reciben un texto y lo resignifican.

Ahora bien, ¿Por qué analizar el caso del lector del relato irónico de Jorge Ibargüengoitia?

Porque el receptor de este tipo de texto muestra de manera evidente su rol participativo en el acto de lectura, lo cual nos permite ver con claridad el pacto o convenio del lector que intentamos delinear en este trabajo.

Esto es, debido a que Jorge Ibargüengoitia y su artículo irónico exigen de la colaboración de un receptor muy activo, el lector que puede pactar o instrumentar un convenio para comprender este texto es aquel que necesita poner en juego un

---

<sup>5</sup> Jean-Blaise Grize, citado por Susana González Reyna, en *La construcción de la realidad en el discurso periodístico*, pp. 98-99.

<sup>6</sup> Umberto Eco, *Obra abierta*, Ariel, p. 74.

<sup>7</sup> Umberto Eco, *Lector in fábula*, p. 76.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 131.

abanico de herramientas tan específicas, que de manera muy clara permiten configurar las que podríamos llamar “normas” de este pacto.

El mensaje periodístico de Ibarra, irónico por naturaleza, es singular, es un relato que de no caer en las manos correctas o el lector apropiado, simplemente no germina la enorme carga de su significado. Quizá pueda ser leído por múltiples personas, pero el mensaje claro, agudo, irónico, sólo será captado por un lector competente que establezca un determinado acuerdo con el emisor. Este receptor, adelantamos, es denominado por importantes teóricos como lector *implícito*, pero en este trabajo nosotros lo identificamos como lector *cómplice* y a lo largo del mismo explicamos por qué lo hacemos así.

Otro eslabón que deseamos unir a esta investigación es el rescate de la obra periodística de Jorge Ibarra, producción considerada por la crítica como de igual valía que su reconocido quehacer en la literatura y el teatro, pero la cual hasta la fecha no ha sido estudiada.

En cuanto al marco teórico, esta tesis se sostiene de diferentes hilos conductores. Una base importante es la Fenomenología, corriente para la cual la hermenéutica (o interpretación) es una herramienta de primera importancia. La Fenomenología reconoce la realidad como un fluido en constante cambio, por ello entiende los procesos y tendencias sociales como sucesos en transformación; en suma, concibe la realidad como algo vivo.

A esta corriente le interesa saber cómo nosotros, los sujetos sociales construimos y modificamos el mundo; aún más, le es vital lo cotidiano o mundo de vida y defiende el hecho de que el individuo hace un aporte por demás valioso al conocimiento al expresar su punto de vista sobre la realidad y sobre su cotidianeidad.

El objetivo de la Fenomenología es interpretar la acción de los actores sociales, pero tiene muy claro que interpretar no implica opinar; no es una disposición personal de predilección. Una interpretación es justificable; justificar es proporcionar razones, bases, evidencias; es tratar al otro como un individuo capaz de ser convencido.

Asimismo, relativo al plano de los estudios de recepción, en este trabajo están presentes los aportes de la Estética de la Interactividad y de su mayor exponente, Wolfgang Iser, así como del Revisionismo Crítico, enfoques según los cuales el proceso de comunicación y también el de recepción es una interacción o diálogo entre tres partes: el autor, el texto y el lector, y donde la reconstrucción de significado por parte del receptor de todo aquello que produce y envía el autor, es fundamental.

Nuestro análisis también se auxilia de la semiótica, pues se estudia la interacción del lector con la estructura narrativa del texto.

Además de las herramientas proporcionadas por estas líneas teóricas, el análisis de nuestra indagación de campo o práctica de lectura es de tipo cualitativo, ya que la tarea prioritaria no es cuantificar, medir, sino llegar a una *comprensión* del corpus de estudio mediante el quehacer de interpretación.

Así, mediante este bagaje teórico-práctico y una fundamental dosis de reflexión y análisis construimos los cuatro capítulos que alimentan esta propuesta al conocimiento.

En el capítulo 1, titulado: *La transformación en los enfoques sobre el lector*, hacemos un recorrido por las principales tradiciones teóricas interesadas en este actor, desde aquellas que le asignaron un papel pasivo en el proceso de comunicación, hasta las que confirmaron su rol participativo, interpretativo y de co-productor de sentido de lo que lee. Es decir, el lector no lleva a cabo un mero consumo sino una reconstrucción de significado de los textos con los que se interrelaciona.

En esta parte, la intención también es dejar por sentado que no hay lectores pasivos, sino que todos son activos. Antes bien, la razón de que algunos individuos evalúen y comprendan mejor un texto que otros se debe a que hay diferentes niveles de actividad, lo cual depende del nivel de competencia de cada uno.

En el capítulo 2, *El autor y el texto: las claves del relato periodístico irónico enviadas al lector*, nos damos a la tarea de presentar una profunda reseña sobre Jorge Ibarguengoitia y su obra periodística, así como un análisis de su aporte

como escritor ironista y como creador de un relato sui géneris, mezcla del artículo y el ensayo de prensa, donde queda claro que para poder interpretar a este autor y texto, es necesario que el lector cuente con herramientas cognitivas y bases contextuales pertinentes, pues de lo contrario no es posible establecer una real interlocución con el emisor y el mensaje.

Dicho con otras palabras, sólo entendiendo al autor y al texto, podemos entender la manera en que interpreta el lector y el nivel de competencia que requiere para enfrentar cada lectura.

Así, con base en nuestros actores de estudio específicos: por un lado Iburgüengoitia, y por el otro su texto periodístico irónico, en este apartado delineamos al lector que es capaz de involucrarse en su lectura: el lector *cómplice*. En el capítulo 3, *El lector cómplice de la ironía periodística de Iburgüengoitia*, sustentamos la idea de que existen diferentes tipos de lectores, quienes interactúan de una manera u otra ante el autor y el texto que leen, pero destacamos que existe un receptor en específico, al que llamamos lector *cómplice*, quien rubrica un señero pacto de lectura, debido a que es el más apto para interpretar y comprender el relato de prensa irónico *ibargüengoitiano*.

A la par de este argumento, nos abocamos aquí a caracterizar y definir a este lector, a fin conocerlo a fondo, al tiempo que presentamos un acercamiento a otros lectores, con objeto de que este ejercicio comparativo nos dibuje de la manera más nítida el perfil de esta figura.

En el capítulo 4, *La prueba de complicidad. El lector cómplice firma el pacto periodístico*, damos a conocer las especificidades de una práctica de lectura que realizamos con distintos lectores, encaminada a esclarecer cómo actúa nuestro actor de estudio en el ejercicio de leer y cuáles son las reglas que establece para dialogar con el texto y el autor, para contextualizar lo que dicen éstos, evaluar su dicho, interpretarlos y realizar su propia reconstrucción de significado.

Mediante este ejercicio obtuvimos la prueba de complicidad que necesitábamos para comprobar que el lector *cómplice* firma un acuerdo a través del cual comprende el texto periodístico irónico con un nivel privilegiado, gracias a que los grandes negociadores (frente a sus contrapartes: el autor y el texto) son sus

conocimientos y saberes, sus herramientas cognitivas, culturales, referenciales e intertextuales.

Finalmente, además de establecer la existencia de este pacto, en el cual el lector revalora y hace a los demás revalorar su papel fundamental como interlocutor en el proceso de comunicación, preponemos las cláusulas que deben cumplir los actores llamados a signar este convenio.





## **CAPÍTULO 1**

### **LA TRANSFORMACIÓN DE LOS ENFOQUES SOBRE EL LECTOR**

A fin de valorar en su cabal importancia el papel fundamental del lector en el proceso de recepción y de comunicación, es pertinente conocer su evolución, desde aquellas visiones iniciales que lo concibieron como un receptor pasivo e incondicional de los dictados del medio y del emisor, hasta las concepciones actuales que le reconocen una función de clara coparticipación en la comprensión y resignificación de un texto.

Para realizar este recorrido histórico empezamos con los enfoques que consideraron al receptor como un elemento inactivo, visión propia tanto de la Teoría Hipodérmica como de la Escuela de Francfort. Luego, recuperamos algunos planteamientos del Funcionalismo, la Escuela Crítica y el Estructuralismo, para después retomar las corrientes que reivindican la función participativa del destinatario de un mensaje, idea con la cual comulgamos y en cuya línea ubicamos nuestra investigación.

Coronamos este capítulo precisamente con aportaciones de teóricos de primera línea, defensores de la idea del lector como sujeto vital en la reconstrucción, interpretación y coproducción de sentido de un texto.

Mostramos este progreso a fin de superar las primeras acepciones sobre el receptor, en las que se dibuja a un ser dominado por los poderes mediáticos, desvalido y relegado de su verdadera acción en la recepción.

Buscamos reafirmar que el lector no efectúa el mero consumo del texto sino una apropiación crítica del mismo en la que interpreta el contenido, lo comprende, reconstruye y evalúa según su contexto social y cultural, e incluso lo utiliza para su autoformación y autocomprensión. En suma, intentamos demostrar que el lector es un real interlocutor en el proceso de recepción.

Como dicen algunos pensadores, los textos sólo obtienen su plena existencia con el lector. Ciertamente, éstos constan de ideas que otro ha pensado, pero en la lectura el lector se convierte en sujeto de estas ideas.

### **1.1. El lector ¿pasivo?**

Hasta la década de 1940 la investigación sobre la recepción se concentró en estudiar los efectos de los medios de comunicación en el público. Su premisa fue concebir al receptor como un ser pasivo. Al paso del tiempo esta tradición recibió fuertes críticas por establecer un paradigma lineal que simplifica la concepción sobre la comunicación, además de descontextualizarla de las variables socio-culturales que la producen.

En este marco, los primeros acercamientos al receptor, como los realizados por la llamada Teoría Hipodérmica, formulan un concepto elemental de éste, ya que le sustraen toda facultad decisoria, así como la posibilidad de discernimiento y de interacción social.

Las huellas de esta teoría se encuentran en Estados Unidos en los primeros 40 años del siglo XX<sup>1</sup>. Es un enfoque teórico de los medios que pretendió destacar la eficacia de éstos sobre el auditorio; esto es, reducía al público a una masa amorfa fácilmente dirigible,

Este ideario se articulaba con una interpretación simple de las teorías conductistas de la acción. Es decir, todo comportamiento se comprende como reacción a un estímulo previo y como agente de una reacción posterior. Si los sujetos eran alcanzados por el mensaje, la reacción se daría tal como era esperada. El asunto se reducía entonces a garantizar la exposición de los individuos a los contenidos mediáticos.

Sin embargo, este esquema de estímulo-respuesta fue cuestionado, pues requería incluir la complejidad de dichos estímulos y la diversidad posible de las respuestas. Apareció entonces la exigencia de contextualizar la estimulación y estudiar la exposición de los sujetos a los mensajes.

---

<sup>1</sup> Diego Lizarazo, *La reconstrucción del significado*, p. 20.

Por otro lado, casi del mismo modo que la Teoría Hipodérmica, la Escuela de Francfort sostiene una mirada también estrecha sobre el receptor: considera que se trata de un sujeto fácil y pasivo.

Frente a estas visiones, más tarde y en específico en la investigación estadounidense, se desarrollaron otras corrientes que, a partir de un enfoque funcionalista, comenzaron a generar un punto de vista algo distinto del receptor. Insertas en el marco de la persuasión publicitaria y propagandística, les interesaba definir los resultados de los mensajes.

Surge de este modo el enfoque de los Procesos Psicológicos Interventores. Éstos reconocen que las diferencias *caracteriológicas* de los sujetos condicionan la variación de los efectos que produce el mensaje.

Así, la Teoría de las Diferencias Individuales, a partir de la estructura de la personalidad, diferenciaba en los destinatarios disposiciones de percepción y principios de atención. En concreto, esta corriente planteó que no todos los públicos tienen igual susceptibilidad a los mensajes, sino que<sup>2</sup>:

- a) Ciertas audiencias se manifiestan desinteresadas en algunos temas y otras tienen dificultad para acceder a la información. Se postuló el llamado *efecto latente*, según el cual, a mayor exposición del público a una temática, mayor interés por ella.
- b) Los individuos tienden a exponerse *selectivamente* a la información. Buscan los mensajes convergentes con sus propias opiniones y tienden a rechazar los contenidos que se oponen a ellos.
- c) Las personas reciben los mensajes a partir de cierta predisposición, por tanto, la decodificación es desigual en distintos tipos de individuos.
- d) Hay mayor proclividad a memorizar los contenidos coincidentes con las opiniones del público o con su marco de referencia cultural.

En cuanto a la estructura del mensaje, se detectó:

---

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 22.

- a) Los públicos se inclinan a confiar en los mensajes producidos por fuentes con legitimidad y credibilidad en el entorno social.
- b) En mensajes con estructura *bilateral* —los que presentan argumentos a favor y en contra de cierto asunto— se registran dos efectos: el *efecto primacy*, cuando los argumentos iniciales tienen mayor eficacia, y el *efecto recency*, cuando los finales resultan más determinantes.

Además:

- El conocimiento previo del tema por parte del auditorio implica, por lo general, el *efecto recency*; mientras que el desconocimiento de éste produce, por lo general, el *efecto primacy*.

Asimismo, los mensajes bilaterales generados en torno a temas de controversia produjeron datos como éstos:

- Cuando el emisor se enfrenta con destinatarios con opinión contraria a la suya, resulta más eficaz presentar los dos argumentos.
- Cuando los destinatarios comparten la opinión del emisor resulta más exitoso presentar sólo el argumento a favor.
- Cuando el auditorio cuenta con un nivel de instrucción alto, se genera una respuesta favorable al mostrar los dos argumentos; en cambio resulta preferible presentar sólo el comentario a favor del emisor cuando el auditorio posee un bajo nivel de instrucción.

Respecto a las conclusiones de los mensajes se dilucidaron cuatro opciones:

- A mayor conocimiento del tema o más nivel cultural del receptor resulta más eficaz omitir las conclusiones o dejarlas implícitas.
- Resulta conveniente presentar explícitamente las conclusiones en tanto el problema tenga mayor complejidad.
- A mayor desconocimiento del problema en el público, más posibilidades de éxito se presentan en conclusiones explícitas.

En suma, estos estudios revelaron que la estructura de los mensajes debe configurarse según la diversidad de características del auditorio. Al tiempo, la capacidad indiscriminada de manipulación de los medios que suponía la Teoría Hipodérmica se vio muy matizada por estos aportes psicológicos.

En esta línea evolutiva, otros análisis sobre la recepción desarrollados por investigadores como Merton, Gaget o Berelson se plantearon el tema de manera distinta, ya no interesados en la experiencia psicológica, sino en las perspectivas sociales de los procesos comunicativos. De este modo, mientras la Teoría Hipodérmica hablaba de *manipulación* y los estudios empíricos psicológicos investigaban la *persuasión*, dichas exploraciones empírico sociológicas delinearon el problema en términos de *influencia*<sup>3</sup>.

En este marco aparece la Teoría de las Categorías Sociales en la que se plantea que los grupos identificados por alguna característica común, como edad, sexo, nivel de ingresos o filiación religiosa, tienen conductas similares ante ciertos mensajes.

Con este enfoque se establece entonces la relación entre la comunicación de masas y los contextos sociales en que ésta se produce. De allí se derivan dos grandes líneas de interés: las que se preocupan por el estudio del consumo social de los medios y las que resaltan la indagación del contexto social. La investigación adquiere mayor complejidad en tanto busca explicar qué grupos sociales consumen qué tipos de programas y por qué razones<sup>4</sup>.

Hacia 1958-60 toma fuerza la llamada Teoría de Usos y Gratificaciones, según la cual, el individuo tiene preferencia por un medio en razón de las satisfacciones que le ofrece, las expectativas que le cumple, las necesidades que le resuelve<sup>5</sup>.

Este enfoque fue pionero en considerar la actividad del receptor. En lugar de responder a la pregunta ¿qué hacen los medios de comunicación con las personas?, pone el acento en conocer ¿qué hacen las personas con los medios de comunicación?

El punto de partida es que el receptor es un usuario activo de los contenidos de los medios masivos. La relación entre los mensajes y los efectos, por tanto, no es directa, sino que está mediada por la variable uso. Los usuarios, se supone tienen ciertas necesidades que requieren satisfacción y los medios son concebidos como

---

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>5</sup> José Martínez-de-Toda y Terrero, *Las seis dimensiones en la educación para los medios (Metodología de evaluación)*, p. 8.

alternativas funcionales para conseguirla. Ésta se puede derivar no sólo de los contenidos, sino también del acto mismo de exponerse a los medios.

Este planteamiento “implica la concepción del público como un ente activo que conforme a sus necesidades individuales tenderá a un uso motivado de los medios masivos. El público visto así no estará a merced de los medios, por el contrario, tendrá un cierto poder sobre ellos ya que le corresponde vincular la gratificación con la elección de los medios y los mensajes”<sup>6</sup>.

Sin embargo, esta corriente, además de centrarse en el individuo, descontextualiza su análisis de las prácticas cotidianas de los sujetos y de estructuras determinantes como la clase, la edad o el sexo<sup>7</sup>.

Poco tiempo después se desarrollan planteamientos que desde una perspectiva marxista buscan elaborar una teoría crítica de la sociedad industrial avanzada, ésta es la Escuela Crítica de Francfort, la cual representa una innovación relevante en tanto concentra buena parte de su atención en los fenómenos culturales.

Los massmedia dejan de concebirse como instrumentos para interconectar los diversos grupos y ámbitos sociales (como se apuntaba en las teorías funcionalistas), ahora se describen como unidades fabriles encargadas de producir la nueva cultura.

Estas fábricas, según esta Escuela, responden a los principios industriales comunes: producen objetos en serie, estandarizados y al menor costo posible. Pero los objetos que genera ya no son mercancías materiales, se trata de símbolos y signos; los sueños, los valores, el espíritu humano es cortado, empacado y vendido públicamente<sup>8</sup>.

Las industrias culturales producen la mercancía-cultura que invade el espacio simbólico y convierte la cultura en un mercado. El consumo de la mercancía-cultura tiende a masificarse y homogeneizarse: no se distinguen grupos sociales, edades, sexos, etnias, etcétera, se trata de un proceso al que Edgar Morin llama

---

<sup>6</sup> Rosa Esther Juárez, *Las chapuzas del lector. Análisis semiótico de la recepción*, p. 32-34.

<sup>7</sup> Rosengren Karl Erik, Klaus Bruhn Jensen, “5 Tradiciones en busca del público”, en Daniel Dayan, *En busca del público: recepción, televisión, medios*, p. 335-370.

<sup>8</sup> Diego Lizarazo, *Op. Cit.*, p. 26.

*sincretismo homogeneizador*, caracterizado por su orientación a borrar las cualidades diferenciales de los públicos; además, los productos de la industria cultural prohíben la actividad mental del espectador<sup>9</sup>.

De acuerdo con el investigador Diego Lizarazo Arias<sup>10</sup>, las observaciones generalizantes de esta corriente, su escasa investigación empírica y su pobre concepción sobre la recepción, produjeron múltiples observaciones en contra: la noción de industria cultural se mostró incapaz de reconocer las diferencias entre industrias culturales con lógicas diversas, como el cine, la radio, la televisión y la prensa, en las que privan distintas concepciones económicas y sociales de producción, diferentes tecnologías, vínculos diversos con el público, mensajes estructuralmente heterogéneos y, en especial, condiciones divergentes de consumo.

Ante estas premisas, múltiples estudios mostraron que la industria cultural no logra homogeneizar a sus públicos. Que la suposición de que la cultura industrial produce masas irreflexivas y manipuladas ignora la complejidad de la acción de las múltiples esferas de las prácticas sociales.

Según lo reseñado hasta aquí, se puede adelantar que las grandes teorías de la comunicación de masas que transitaron hasta los años sesenta del siglo pasado se concentraron en el estudio de los medios, pero además buscando en ellos las huellas del “dominador”: aquel que podía hablar e impedía que otros hablaran.

## **1.2 La transición hacia el lector activo**

Ante el corpus de teorías que aún miraban al receptor, entre ellos al lector, como un ser al que no le quedaba otra que seguir las directrices del emisor o lo que le dictara el mensaje mismo, se instalaron enfoques (entre ellos la Pragmática y la Teoría Comunicativa) que reconocieron una sencilla pero fundamental premisa: los enunciadores producen textos y los receptores decodifican textos<sup>11</sup>, en este sentido, el círculo de la comunicación implica tres grandes elementos y momentos

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>10</sup> *Ibidem.*

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 40.



con igual trascendencia: producción o emisión, mensaje o discurso y decodificación o recepción.

Así, aquella idea de que el lector lo único que hace es consumir lo dado por el autor de un relato, tal y como éste lo desea, se desvanece. El destinatario de todo texto también tiene voz y voto en la resignificación del mismo.

Las teorías de antaño entonces fueron relevadas por diferentes estudios, entre ellos los semiológicos, concentrados en la indagación de la estructura inmanente de significación de los mensajes.

En este marco, en 1970 aparecen en escena los Estudios Literarios, tradición que se interesa por conocer lo que la estructura de los textos puede provocar en los lectores, así como su respuesta. Su análisis se basa en la triada autor-texto-lector. Dentro de esta corriente se encuentra la Estética de la Recepción o Estética de Interactividad, delineada por la Escuela de Constanza, la cual reacciona contra las concepciones que depositan el valor absoluto de un texto, bien sea en el autor o en la inmanencia del escrito, ignorando la participación constructiva del lector<sup>12</sup>.

Sostiene que la interactividad es cualidad de interactivo, que procede por interacción, es decir, a modo de diálogo. Este enfoque es innovador desde el momento en que introduce el papel del lector en sus postulados teóricos.

Considera que la recepción constituye la obra y forma parte de ésta; aún más, la obra es la *suma* de las recepciones. La obra existe no sólo por la multitud de posibilidades significativas de las que dispone, sino por la realización de tales posibilidades en las lecturas que de ella se hacen.

En esta línea destacan Robert Jauss y Wolfgang Iser, quien trabaja conceptos como el lector *implícito*, vacíos de información y estructura apelativa de los textos. Esto es, para Iser, en el texto hay espacios vacíos o lugares de indeterminación en los que se manifiesta la apelación de la obra o el reclamo de la integración del lector, a fin de que se realice un diálogo entre éste, el autor y el texto.

Además, para esta teoría, leer, comprender, dialogar, son procesos activos que permiten reacciones proactivas y que inciden en la formación del sujeto y en su autoconocimiento. Por ello Iser sostiene que la lectura transforma a los receptores.

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 121.

Para la década de los ochenta y los noventa del siglo XX se presentó todavía una mayor sensibilidad por los procesos sociales de consumo de los mensajes massmediáticos, donde el interés se dirigió a reconocer la forma en que los grupos sociales usan dichos mensajes, otorgando nuevos significados y haciendo con ellos un consumo creativo, lo cual rebasa los supuestos pasados.

Asimismo, se puso énfasis en las diferencias contextuales existentes entre los diferentes públicos (contexto familiar, educativo, escolar, cultural, histórico, étnico, económico) y en la trascendencia de este hecho para definir el nivel de aptitud y/o actividad de determinado receptor.

En esta línea, que podríamos ubicar entre 1985-1990, se ubican los enfoques conocidos como Estudios Culturales y los Estudios Críticos de la Recepción.

Los Estudios Culturales, surgidos en Inglaterra, revaloran la *actividad* natural del sujeto como constructor de significados según su propia identidad y su contexto social. Se ocupan del modo en que las divisiones sociales influyen para dar sentido, ubica a los receptores como actores sociales y mira a la recepción como una práctica compleja de producción de sentido<sup>13</sup>.

Esta tradición está formada por diversas disciplinas y sus aportes son muy valorados en la actualidad. Aún así, sus investigadores reconocen que las características y amplitud de su objeto de estudio, que es la cultura, imposibilita el abordaje completo de las situaciones sociales.

Dado que es difícil articular los ámbitos micro y macro en su totalidad, el analista cultural debe, por tanto, elegir aspectos significativos sobre los cuales trabajar y está consciente de antemano que deja fuera elementos esenciales de lo que está tratando de entender.

Los Estudios Críticos de la Recepción, por su parte, hacen un análisis de los públicos y de lo que ellos interpretan sobre el contenido de los medios, utilizando métodos cualitativos y empíricos<sup>14</sup>.

En estos análisis se prefiere no hablar de *individuo*, sino de *sujeto*, porque éste forma parte de una cultura. Se profundiza la diferencia entre sujeto *textual* (que

---

<sup>13</sup> Rosengren Karl Erik, Klaus Bruhn Jensen, *Op. Cit.*, p. 335-370.

<sup>14</sup> *Ididem.*

sólo lee o mira) y *social* (donde el contexto social influye en la formación de su identidad y en la comprensión del significado).

Esta tradición se construye a partir de diferentes enfoques como la Estética de la Recepción o de la Interactividad, la Teoría del *Reader Response* y la de Usos y Gratificaciones (ya reseñadas aquí). Nace en Europa y Estados Unidos, sin embargo, también despunta en diversos países como Australia y Canadá.

De acuerdo a lo expuesto hasta aquí, la tesitura de la sociedad, del individuo, del receptor, como escenario de construcción del significado fue durante mucho tiempo un panorama no reconocido. Por fortuna, “remirar la recepción hace posible reconocer el acto vivo de formación del significado en el lugar mismo donde antes se creía ver sólo pasividad y enajenación”<sup>15</sup>.

Añadido a esto, en los últimos tiempos, en diversas disciplinas se da una recuperación del sujeto como actor social, así como una nueva preocupación por su vida, cotidianeidad y múltiples microespacios de interacción social donde es posible descubrir su creatividad e innovación.

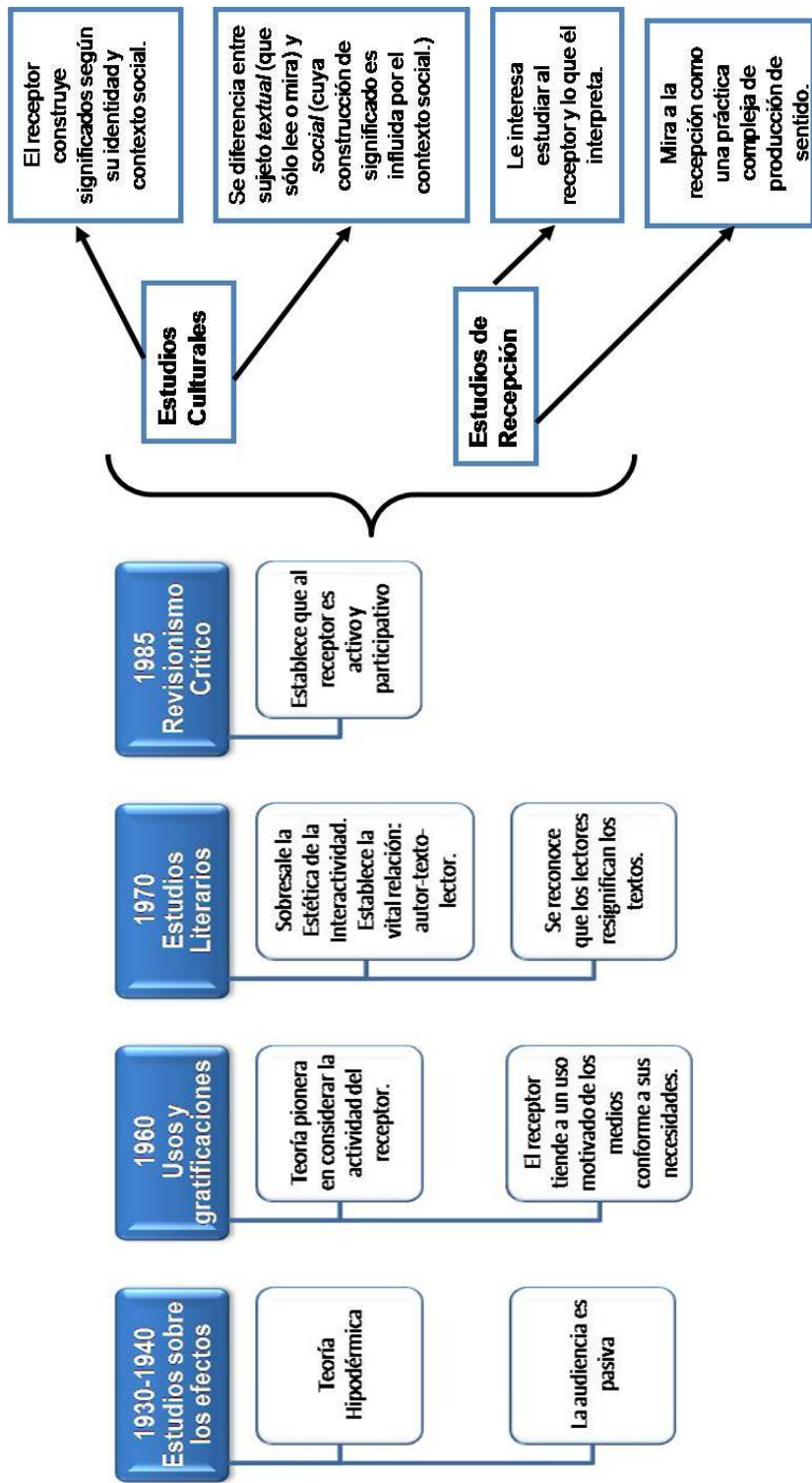
A esta evolución se agregan los enfoques hermenéuticos, constituidos principalmente por un complejo de teorías filosóficas, filológicas e históricas, a partir de las cuales se estudian los procesos de *interpretación* de los textos, con base también en la relación triádica autor-texto-lector, y donde se considera al receptor, ya sin reserva alguna, como un elemento de la comunicación activo y participante.

Un esquema acerca de la evolución sobre los estudios de recepción podría ser el siguiente:

---

<sup>15</sup> Diego Lizarazo, *Op.Cit.*, p. 78.

# EVOLUCIÓN DE LOS ESTUDIOS SOBRE EL RECEPTOR



Al llegar a este punto, cabe advertir, junto a Diego Lizarazo, que éste no es un final *trionfalista* donde la sociedad, finalmente, es un campo *a priori* de democracia en el que la comunicación da oportunidades a todos y a todos escucha. “La recepción misma se encuentra atravesada por las tensiones y los conflictos de las grandes y pequeñas relaciones de poder”.

Incluso, si bien hoy se reconoce que los receptores son activos y selectivos, esto no significa necesariamente que no estén “bajo control”. Las respuestas de los receptores por lo general no son totalmente aleatorias y voluntarias, lo cual da lugar a personas que en ocasiones son capaces de demostrar su voluntad, pero en otras quedan sujetas a la influencia significativa de los medios<sup>16</sup> que les emiten información.

Con todo, el avance en la valoración de la función del receptor es muy relevante. No podemos dar pasos atrás. De la mano de los defensores de la participación del lector en el acto de recepción debemos ir hacia adelante y ahondar en las características de éste, en sus especificidades, llegar al detalle, abordar los estudios de caso, sostenernos en ellos.

El lector de un artículo periodístico, por ejemplo, requiere ser estudiado a fondo no sólo para reconfirmar su vital colaboración en el acto de recepción, sino para conocer las estrategias particulares que instrumenta para resignificar, interpretar, comprender y apropiarse de un texto, para degustarlo, comprenderlo o rechazarlo.

En este trabajo, en específico, defendemos los principios sustentados por los “Estudios Literarios” y el “Revisionismo Crítico” (que incluye los “Estudios Culturales” y los “Estudios de Recepción”), enfoques que conciben al receptor, en este caso al lector de prensa, como un actor con aptitud interpretativa que al recibir el texto lo comprende, evalúa y construye su propia significación en su calidad de elemento participativo del proceso de recepción.

Una vez llegado al punto de reconocimiento del papel activo del lector en la construcción de sentido de todo texto, en lo que resta de este capítulo

---

<sup>16</sup> James Curran, “Repensar la comunicación de masas”, en Curran James, David Morley y Valerie Walkerdine (comp.), *Estudios culturales y comunicación*, p.243.

expondremos cinco de las concepciones teóricas más sólidas que amparan y confirman esta naturaleza colaborativa, de las cuales tomaremos las primeras guías para integrar las cláusulas de *pacto* periodístico que creemos firma el lector para lograr la mejor comprensión posible o la más oportuna interpretación de lo que lee.

Así, con base en los aportes de estos cinco pensadores iremos marcando las claves de este acuerdo del lector, que no es más que una negociación de interacción entre él y los otros dos participantes del acto de lectura: el **texto** y el **autor** con los que dialoga.

### 1.3 El trabajo cooperativo del lector *modelo*

Entre los pensadores que en mayor medida han coadyuvado a rescatar la importancia del receptor/lector en el acto de comunicación se encuentra Umberto Eco, filósofo, especialista en estética y semiótica, nacido en Turín, Italia, el 5 de enero de 1932.

En su libro *Lector in fábula*, Eco resalta la activa colaboración interpretativa del lector. Un texto, asegura, es una “máquina perezosa que exige del lector un arduo trabajo cooperativo para colmar espacios de ‘no dicho’ o de ‘ya dicho’, espacios que, por así decirlo, han quedado en blanco”<sup>17</sup>.

Un texto, detalla, se distingue de otros tipos de expresiones por su mayor complejidad. El motivo principal de esa complejidad es precisamente el hecho de estar plagado de elementos no dichos.

“No dicho”, aclara el filósofo, significa no manifiesto en la superficie, en el plano de la expresión: pero precisamente son esos elementos no dichos los que deben cubrirse en la etapa de la actualización del contenido. Para ello, un texto requiere ciertos movimientos cooperativos, activos, conscientes, por parte del lector.

En palabras de este autor, en la actualización inciden otros movimientos cooperativos. En primer lugar, el lector debe actualizar su enciclopedia para poder comprender el uso de verbos, adjetivos y todo tipo de referencias.

---

<sup>17</sup> Umberto Eco, *Lector in fábula*, p. 39-40.

“Así pues, el texto está plagado de espacios en blanco, de intersticios que hay que rellenar; quien lo emitió preveía que se los rellenaría y los dejó en blanco por dos razones. Ante todo, porque un texto es un mecanismo perezoso (o económico) que vive de la plusvalía de sentido que el destinatario introduce en él y sólo en casos de extrema pedantería, de extrema preocupación didáctica o de extrema represión el texto se complica con redundancias y especificaciones ulteriores. Un texto quiere que alguien lo ayude a funcionar”<sup>18</sup>.

Para Eco, el texto cumple un proceso presuposicional (que en realidad es un proceso de correferencia); esto es, el texto deja sus contenidos específicos en estado virtual y espera que su actualización definitiva proceda del trabajo cooperativo del lector.

Con su colaboración, señala el estudioso, el destinatario extrae del texto lo que el texto no dice (sino que presupone, promete, entraña e implica lógicamente), llena espacios vacíos, conecta lo que aparece en él con el tejido de la intertextualidad, de donde ese texto ha surgido y donde habrá de volcarse.

Indica que el texto también quiere que el lector ensaye una serie de opciones interpretativas que, si no infinitas, son al menos indefinidas y que, en todo caso, son más de una. “El lector como principio activo de la interpretación, forma parte del marco generativo del propio texto”<sup>19</sup>, asegura.

Enfatiza que en la medida en que debe ser actualizado, un texto está incompleto. El destinatario, precisa, se postula siempre como el operador capaz, por decirlo así, de abrir el diccionario a cada palabra que encuentra y de recurrir a una serie de reglas sintácticas preexistentes con el fin de reconocer las funciones recíprocas de los términos en el contexto de la oración.

Expresa que en la comprensión de un texto “el contexto y las circunstancias son indispensables para poder conferir a la expresión su significado pleno y completo”<sup>20</sup>. Generar un texto, dice este pensador, significa aplicar una estrategia que incluye las previsiones de los movimientos del otro. Aquí, lo que el autor suele

---

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 76.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 26.

querer es que el adversario gane, no que pierda; aunque, claro, advierte, el lector enciclopédicamente pobre, tarde o temprano quedará atrapado.

En suma, Eco prevé un Lector *Modelo*, capaz de cooperar en la actualización textual de la manera prevista por el autor y de moverse interpretativamente igual que él se ha movido generativamente.

“Por un lado, el autor presupone la competencia de su Lector *modelo*; por otro, en cambio, la *instituye*. Es decir, prever al correspondiente lector *modelo* no significa sólo ‘esperar’ que éste exista, sino también mover el texto para construirlo. Así, un texto no sólo se apoya sobre una competencia: también contribuye a producirla”<sup>21</sup>.

De este modo, el lector, como sujeto concreto de los actos de cooperación, se fabrica una hipótesis del autor deduciéndola de los datos de la estrategia textual. El autor por su parte debe postular a un lector que aún no existe y debe hacerlo mediante una serie de operaciones textuales.

Dice Eco que la configuración del lector modelo depende de determinadas huellas textuales, pero también involucra al universo que está detrás del texto, detrás del destinatario. Esto es, ningún texto se lee independientemente de la experiencia que el lector tiene de otros textos. La competencia intertextual es fundamental.

Ahora bien, explica Eco, para conectar una lectura con otra el lector sale del escrito. “A estas salidas del texto (para volver a él cargados con un botón intertextual) las denominamos *paseos intertextuales*. Si la metáfora es desenfadada, ello se debe precisamente a que interesa destacar el gesto libre y desenfadado con que el lector se substrahe a la tiranía del texto, y a su fascinación”<sup>22</sup>.

Eco aclara que en la comprensión de un texto el lector sólo explicita la parte que necesita y el resto queda semánticamente incluido o entrañado. Al hacerlo, amplía algunas propiedades mientras que a otras las mantiene anestesiadas.

También reitera que el lector se aproxima al texto desde una perspectiva ideológica personal que forma parte de su competencia.

---

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 81.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 167.



Por otro lado, en su libro *Obra abierta*, Eco sostiene que la validez de una obra está en su capacidad de ser comprendida y apreciada por el receptor. Así, una obra es abierta en tanto no sólo permite, sino incluso propicia, diversas interpretaciones sin que su reproducible singularidad resulte por ello alterada<sup>23</sup>.

Asevera que una obra abierta no niega ninguna relación con el *otro*, porque ella es, perpetuamente, el *otro*. Así, precisa, en la lectura “nos encontramos al propio tiempo y contradictoriamente en el pensamiento de él (autor) y en el nuestro (lector).

No se trata, abunda, de dividir las obras en válidas (abiertas) y no válidas (malas, cerradas), ya que la apertura es una constante de toda obra en todo tiempo.

Para comprender un texto, asegura, se debe considerar la “forma” de la obra, es decir, ese todo orgánico que nace de la fusión de diferentes niveles de experiencia. Establece que una forma es una obra conseguida: el punto de llegada de una producción y el punto de partida de un consumo.

Sin duda, Eco reconoce la importancia del lector, asunto que debe dimensionarse en todo lo que vale; no obstante, para él todavía el autor es el elemento principal de sus análisis.

En este sentido, para Eco el texto es un abanico de posibilidades de decodificación y goce prefijados e incluso *condicionados* por el autor, donde la actividad interpretativa del lector se fija en una operación de control previa instaurada por el autor.

Aun así, puntualiza, “la obra es en realidad un *rizoma de significación* en el que todos los puntos se conectan, y en el que la configuración total siempre se halla en *movimiento*, según las acciones creativas de lectura de esta *apertura heurística*. Éste es el paso de una *apertura preinscrita* a una *apertura heurística* que implica una participación del lector en la construcción misma de la obra<sup>24</sup>”.

Dicho de otra manera, las diversas perspectivas con que se miran las acciones y los objetos en la obra tienen una carga potencial que se hace efectiva al momento de su concreción. Esto implica que aquellas posibles perspectivas están de alguna

---

<sup>23</sup> Umberto Eco, *Obra abierta*, p. 74.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 55-56.

forma inscritas en el texto, y que una buena concreción, esto es, una reconstrucción, logra despertarlas, activarlas o darles vida.

De este modo, “las obras abiertas son llevadas a su término por el intérprete en el mismo momento en que las goza estéticamente y de acuerdo a la trama de sus estímulos, su concreta situación existencial, sensibilidad, cultura, gustos, conocimientos, propensiones y prejuicios personales”<sup>25</sup>.

Todo goce es así una *interpretación* y una *ejecución*, puesto que en todo goce la obra revive en una perspectiva original. Pero Eco deja claro que “‘apertura’ no significa ‘indefinición’ de la comunicación, ‘infinitas’ posibilidades de la forma; se tiene sólo una rosa de resultados de goce rígidamente prefijados y condicionados, de modo que la reacción interpretativa del lector no escape nunca al control del autor”<sup>26</sup>.

Eco resume: el autor ofrece al usuario una obra *por acabar*. No sabe exactamente de qué modo la obra podrá ser llevada a término, pero sabe, no obstante, que siempre será *su obra*, no otra, y que al finalizar el diálogo interpretativo se habrá concretado una forma que es *su* forma, aunque esté organizada por otro de un modo que él no podía prever por completo, puesto que él, en sustancia, había propuesto posibilidades.

Agrega que para comprender un texto entran en juego factores materiales y convenciones semánticas, referencias lingüísticas y culturales, actitudes de la sensibilidad y decisiones de la inteligencia. Tan sólo el análisis del lenguaje “implica un uso emotivo de las referencias y un uso referencial de las emociones, porque la reacción sentimental se manifiesta como realización de un campo de significados connotados. Además, en el estímulo estético, el receptor no puede aislar un significante para referirlo unívocamente a su significado denotativo: debe captar el *denotatum* global”<sup>27</sup>.

Un hecho no olvidado por Eco es que si bien es cierto que la obra puede alcanzar una reconstrucción acertada en el lector, también puede darse una actualización débil o incluso no darse actualización alguna. Es decir, un lector incapaz de

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 73.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 76.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 122.

reconstruir las perspectivas será incapaz de aprehender la obra como totalidad, como objeto vivo.

Si realizamos un ejercicio de síntesis del ideario de Eco, podemos adelantar las primeras claves de nuestro pacto del lector:

<b>Eco establece:</b>	Entre el autor, el texto y el lector hay un pacto o relación de cooperación activa en la cual:  <ol style="list-style-type: none"><li>1) El autor ofrece al usuario una obra “por acabar” y es el lector quien de manera creativa, de acuerdo a su contexto, conocimientos, gustos, sensibilidad, cultura y/o prejuicios construye la obra final.</li><li>2) El autor concibe a un lector competente, al que denomina lector <i>modelo</i>, capaz de comprender su texto.</li><li>3) Este lector lleva a cabo un trabajo de interpretación y sólo al darle sentido a lo que lee actualiza definitivamente el texto.</li><li>4) Se descarta al lector con escasas aptitudes interpretativas para realizar una actualización acertada.</li></ol>
-----------------------	--

#### 1.4. El lector *implícito* y su acción interactiva

Otro exponente de los estudios sobre el lector y de la indisoluble interconexión de éste con el texto y el autor, es Wolfgang Iser, nacido el 22 de julio de 1926 en Marienburg, Alemania y fallecido el 24 de enero de 2007.

Una de las premisas de este investigador es que un texto sólo despierta a la vida cuando es leído. Desde su perspectiva, actualizamos el texto por medio de la lectura, por ello, “en cada texto no sólo tenemos experiencia sobre él, sino también sobre nosotros”<sup>28</sup>.

Al preguntarse ¿qué es un proceso de lectura?, responde: es una configuración compuesta del texto que sólo adquiere efecto a través de las relaciones establecidas con el lector.

Señala que un texto posee dos polos: el artístico y el estético; el primero es el texto creado por el autor y el segundo la concretización efectuada por el lector. “De una polaridad así resulta que la obra literaria es más que el texto, debido a

<sup>28</sup> Wolfgang Iser, “La estructura apelativa de los textos”, en Ralf Dietrich, *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*, p. 119.

que aquélla gana vida sólo en la concretización y ésta, a su vez, no es totalmente libre de los planes que el lector introduce en ella, aun cuando tales planes sean activados bajo las condiciones del texto. En este sentido, se puede hablar de un carácter virtual, ya que no puede ser reducido ni a la realidad del texto ni a las predisposiciones que caracterizan al lector”<sup>29</sup>.

El texto alcanza, por consiguiente, su existencia a través del trabajo de constitución de una conciencia que lo recibe, abunda Iser, de manera tal que la obra puede desarrollarse hasta su verdadero carácter como proceso, sólo en el curso de la lectura.

Así las cosas, en la evolución del papel del lector en el proceso de comunicación, Wolfgang Iser da un paso más que Eco. Si bien sigue reconociendo la trascendencia del autor como creador de un texto, otorga ya la misma importancia al lector, como el sujeto consciente que lo recibe, lo concretiza y le da vida.

La obra, sostiene Iser, es el hecho-constituido del texto en la conciencia del lector; por ello, “el estudio de la obra no se debe concentrar exclusivamente ni en una ni en otra posición. Aislar los polos significaría reducir la obra o bien a la técnica de representación del texto, o bien a la psicología del lector”<sup>30</sup>.

De esta manera, dice Iser, el lector recibe el sentido del texto en el proceso en que él mismo lo constituye. En lugar de la existencia previa de un código determinado, en cuanto al contenido —como apuntó Eco—, surge un código en el proceso de constitución. Un código nuevo, distinto al del mero autor, distinto al del mero lector; un código resultado de la unión de ambos.

Así, “los actos de comprensión de un texto son dirigidos por las estructuras de los textos, pero no son totalmente controlados por ellos; además, el potencial del sentido nunca puede ser rescatado de manera total sino siempre sólo de manera parcial”<sup>31</sup>.

---

<sup>29</sup> Wolfgang Iser, “El acto de lectura. Consideraciones previas sobre una teoría del efecto estético”, en Ralf Dietrich, *Op. Cit.*, p. 122.

<sup>30</sup> *Ibidem*.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 127.

En suma, afirma Iser, los textos pueden producir algo que todavía no son. “Son como un picnic al que el autor trae las palabras y el lector el significado”<sup>32</sup>.

En este marco, Iser trabaja el concepto de Lector *Implícito*, mismo que se funda en la estructura misma del texto, sí, pero también en la labor cooperativa del lector como constructor de significado.

Expresa: si los textos logran su realidad justo en el acto de ser leídos, esto significa que las condiciones de actualización deben ser bosquejadas en el acto de redacción de los mismos. Pero además, sigue, no se debe perder de vista que si bien el lector *implícito* está expuesto al efecto del texto, éste a su vez sólo cobra vida a través de los actos de comprensión provocados por él.

La tarea de este lector, indica Iser, es llenar los huecos, las cosas que faltan, las escenas en apariencia triviales, eso es lo que estimula al lector a suplir los blancos con sus propias proyecciones, prever lo que se quiere decir a partir de lo que no se dice. Lo dicho sólo parece adquirir significación en tanto refiere a las omisiones; es por medio de implicaciones y no a través de afirmaciones que se da forma y peso al significado.

“A medida que lo no-dicho se hace vivo en la imaginación del lector, lo dicho se expande para adquirir mayor sentido que lo que se hubiera podido suponer: escenas incluso triviales pueden parecer sorprendentemente profundas”<sup>33</sup>.

Aunque para Iser el rol de lector incluye reconocer en la lectura el punto de vista que le ha ofrecido el autor, y en ese sentido la categoría de lector *implícito* se inserta en la estructura misma del texto, para él la comunicación “es un proceso puesto en movimiento y regulado, no por medio de un código pre-establecido sino a través de una interacción recíprocamente restrictiva y magnificadora entre lo explícito y lo implícito, entre lo encubierto y lo revelado”.

“Precisamente lo encubierto impulsa al lector a la acción, pero esta acción es controlada por lo revelado; lo explícito a su vez se transforma cuando lo implícito se hace manifiesto”<sup>34</sup>.

---

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 131.

<sup>33</sup> Wolfgang Iser, “La interacción texto-lector: algunos ejemplos hispánicos”, en Rall Dietrich, *Op. Cit.*, p. 355.

<sup>34</sup> *Ibidem*.

En el mismo sentido y dicho de otra manera por Iser, “el acontecimiento de escribir influye como correlativo dialéctico el acontecimiento de la lectura, y ambos actos relacionados exigen dos seres humanos que actúen diversamente (...) el texto es sólo una partitura y, por la otra, las diferentes capacidades individuales del lector son las que instrumentan la obra”<sup>35</sup>.

Iser resume que en tanto la obra es un lugar virtual generado por la relación entre los polos del texto y del lector, su estudio se debe concentrar en la *relación* y no en uno de sus extremos, punto en el cual se sostiene precisamente nuestra tesis.

Por supuesto, añade que la recepción no se realiza por entero en una operación privada, sino asume un *horizonte de expectativas* o un *horizonte cultural*, lo cual condiciona constructivamente la significación dada por el lector a los textos.

De Iser podemos tomar las siguientes aristas para el pacto del lector:

<b>Iser indica:</b>	<p>Entre el autor, el texto y el lector existe una relación interactiva pues el texto sólo cobra vida al ser leído por el lector. Este acuerdo se basa en:</p> <ol style="list-style-type: none"><li>1) La obra no es sólo la realidad del texto ni sólo la interpretación del lector. Es la constitución de ambos procesos unidos en un código nuevo y recibido por un sujeto consciente que lo recibe.</li><li>2) El texto tiene un carácter virtual y sólo con la interpretación del lector puede llegar a ser más de lo que ya es. Los textos son un picnic donde el autor trae las palabras y el lector el significado.</li><li>4) El autor se dirige a un lector <i>implícito</i>, capaz de descifrar tanto lo explícito como lo oculto, tanto lo manifiesto como lo encubierto en un texto.</li><li>5) Lo encubierto del texto es lo que impulsa al lector a la acción y a hacer de la comunicación un proceso en permanente movimiento.</li></ol>
---------------------	---

## 1.5 El lector y su labor de interpretación

Paul Ricoeur, originario de Valence, Francia, cuya fecha de nacimiento es el 23 de febrero de 1913 y de muerte el 20 de mayo de 2005, muestra una posición de

<sup>35</sup> Wolfgang Iser, *El acto de leer*, p. 177.

análisis en la que están presentes conceptos de Eco y de Iser, pero además añade al estudio sobre el lector y de sus contrapartes en el círculo hermenéutico de la lectura (el autor y el texto), elementos fundamentales que sin restar trascendencia a ninguno de estos actores, le dan peso al lector como figura sobresaliente del acto de lectura.

De manera contundente indica que el texto narrativo constituye un mundo que necesariamente se entrecruza con el mundo del lector<sup>36</sup>. Así, apunta, el autor regula la estructura del texto y su estrategia retórica tiene al lector como punto de mira. El lector, por su parte, responde a dicha estrategia apropiándose de la propuesta de lectura que le hace el autor.

Exponente de la filosofía hermenéutica europea y de la fenomenología, Ricoeur resalta: la lectura de los relatos se convierte en un zigzagueo en donde el autor aporta las palabras (significados) y el lector las significaciones (resignificaciones). (...) “La obra resulta de la interacción entre el texto y el lector”<sup>37</sup>.

Para comprender el papel del lector frente a un texto, así como la interacción entre éste y el autor, Ricoeur toma como un eje de primera importancia a su Teoría de la Interpretación, la cual esbozamos a continuación.

Al respecto, explica que en el discurso escrito, la intención del autor y el sentido del texto dejan de coincidir. Con la inscripción del texto se da una disociación o desconexión entre la intención mental del autor y el sentido verbal del texto, entre lo que el autor quiso decir y lo que el texto significa. La inscripción se vuelve entonces sinónimo de una autonomía semántica del texto, concepto muy revalorado por este pensador en su análisis.

Con la autonomía semántica del texto, la trayectoria del texto escapa al horizonte finito vivido por su autor. Lo que el texto significa ahora importa más que lo que el autor quiso decir cuando lo escribió. Este concepto de autonomía semántica, afirma Ricoeur, es de enorme importancia para la hermenéutica, pues un grupo de significados han roto sus amarras con la psicología del autor. Pero esta

---

<sup>36</sup> Paul Ricoeur, *Tiempo y narración*, Tomo III, p. 866-868.

<sup>37</sup> *Ibidem*.

despsicologización de la interpretación no implica que la noción del sentido del autor ha perdido toda su significación.

“Se descarta la falacia intencional que sostiene la intención del autor como el criterio para cualquier interpretación válida del texto y por otro lado, la falacia del texto absoluto: la falacia de hacer del texto una entidad hipostática sin autor. Si la falacia intencional pasa por alto la autonomía semántica del texto, la falacia opuesta olvida que un texto sigue siendo un discurso contado por alguien”<sup>38</sup>.

Lo que sí es cierto es que el sentido del autor se vuelve propiamente una dimensión del texto en la medida en que el autor no está disponible para ser interrogado.

Al ahondar en lo relativo a la autonomía semántica del texto, Ricoeur destaca que ante el dicho de que un texto escrito va dirigido a un lector desconocido y potencialmente a todo aquel que sepa leer, se debe aclarar que esta universalidad es sólo potencial. De hecho, un libro se dirige solamente a un sector del público y llega a sus lectores apropiados por medios que a su vez están sometidos a reglas sociales de exclusión y admisión. En otras palabras, la lectura es un fenómeno social que obedece a ciertos patrones y que, por lo tanto, sufre de limitaciones específicas. Esto es, una obra también crea su público.

Por una parte, es la autonomía semántica del texto la que permite la variedad de lectores potenciales y, por así decirlo, crea al público del texto. Por otro lado, es la respuesta del público la que hace al texto importante y, por lo tanto, significativo.

Así, “se deduce que el problema de la apropiación del sentido del texto se vuelve tan paradójico como el de la autoría. El derecho del lector y el derecho del texto convergen en una importante lucha que genera la dinámica total de la interpretación”<sup>39</sup>.

La lectura, dice Ricoeur, es el *pharmakon*, el “remedio” por el cual el sentido del texto es “rescatado” de la separación del distanciamiento (con el autor) y colocado en una nueva proximidad, proximidad que suprime y preserva la distancia cultural e incluye la otredad dentro de lo propio.

---

<sup>38</sup> Paul Ricoeur, *Teoría de la interpretación*, p. 43.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 44



En otra arista muy relevante, Paul Ricoeur indica que la lectura genera una dialéctica entre el acto de entender o la comprensión y la explicación<sup>40</sup>.

En la explicación, dice, nosotros explicamos o desplegamos la gama de proposiciones y sentidos, mientras que en la comprensión, entendemos o captamos como una totalidad la cadena de sentidos parcial en un solo acto de síntesis.

Con la escritura, el sentido verbal del texto ya no coincide con el sentido mental o la intención (del autor) del texto. Esta intención es a la vez lograda y abolida por el texto, que ha dejado de ser la voz de alguien presente. El texto está mudo. Se obtiene una relación asimétrica entre el texto y el lector, en la cual sólo un miembro de la pareja habla por ambos.

“El texto es como una pauta musical y el lector como el director de la orquesta que obedece a las instrucciones de la notación. En consecuencia, comprender no es meramente repetir el acontecimiento de habla en un acontecimiento similar, es generar uno nuevo, empezando desde el texto en que el acontecimiento inicial se ha objetivado. En otras palabras, tenemos que hacer conjeturas sobre el sentido del texto porque las intenciones del autor están más allá de nuestro alcance.”<sup>41</sup>

Para concretar su idea sobre la interpretación, Ricoeur subraya que si bien es cierto que siempre hay más de una forma de interpretar un texto, no es cierto que todas las interpretaciones sean iguales.

“La comprensión tiene que ver menos que nunca con el autor y su situación. Intenta captar las proposiciones del mundo abiertas por la referencia del texto”<sup>42</sup>.

Al preguntarse, ¿qué es realmente lo que ha de entenderse como apropiarse de un texto?, Ricoeur señala: No la intención del autor, que supuestamente está oculta detrás del texto; no la situación histórica común al autor y a sus lectores originales; no las expectativas o sentimientos de estos lectores originales; ni siquiera la comprensión de sí mismos como fenómenos históricos y culturales.

Lo que tiene que ser apropiado no es otra cosa que el poder de revelar un mundo que constituye la referencia del texto. De esta manera, “estamos tan lejos como es

---

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 83.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 87.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 100.

posible del ideal romántico de coincidir con una psique ajena. Si se puede decir que coincidimos con algo, no es con la vida interior de otro ego, sino con la revelación de una forma posible de mirar las cosas, lo que constituye el genuino poder referencial del texto”<sup>43</sup>.

Sobre el malentendido de que la tarea hermenéutica estará normada por la comprensión del destinatario original del texto, aclara:

“Esta empresa, como lo ha demostrado Gadamer, está completamente mal concebida. Las cartas de Pablo no están menos dirigidas a mí que a los romanos, a los gálatas, a los corintios y a los efesios (...) El sentido del texto está abierto a cualquiera que pueda leer. La omnitemporalidad del sentido es la que lo abre a los lectores desconocidos. De ahí que la historicidad de la lectura sea la contraparte de esta omnitemporalidad específica; ya que el texto ha escapado de su autor y de su situación, también ha escapado de su destinatario original. De ahí en adelante puede hacerse de nuevos lectores. Esta ampliación de la gama de lectores es consecuencia de la transgresión inicial del primer acontecimiento a favor de la universalidad del sentido”<sup>44</sup>.

Al adelantar una síntesis, Ricoeur expresa: la interpretación es el proceso por el cual la revelación de nuevos modos de ser —o nuevas formas de vida— da al sujeto una nueva capacidad para conocerse a sí mismo. Si la referencia del texto es el proyecto de un mundo, entonces no es el lector el que principalmente se proyecta a sí mismo. Mejor dicho, el lector crece en su capacidad de autoproyección al recibir del texto mismo un nuevo modo de ser.

Con base en lo analizado por Ricoeur, otras premisas para el pacto del lector son:

<b>Ricoeur</b> señala	El convenio que construyen los partícipes del acto de lectura consiste en: 1) El autor aporta las palabras y el lector las resignificaciones. 2) El derecho del lector y el del texto convergen para delinear la interpretación. 3) La interpretación o comprensión del texto es el proceso por el cual la revelación de nuevas formas de ver la vida permite al lector conocerse más a sí mismo.
--------------------------	--

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 104.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 105.

## 1.6 El lector como sujeto social y parte de un contexto sociohistórico

Hans Robert Jauss, nacido el 12 de diciembre de 1921 en Goppingen, Alemania, y fallecido el 1 marzo de 1997, apunta que la lectura es un acto social, ya que la obra se vincula con un horizonte social e implica la posibilidad de que la experiencia literaria del lector se inserte en el horizonte de expectativas de su *praxis vital*; ya sea cuando la lectura toca su concepción del mundo (coincidiendo con ella, subvirtiéndola o modificándola) y/o cuando actúa en algún sentido sobre su *comportamiento social*.

Con base en su libro *Historia literaria como provocación*, Jauss explica que al analizar la experiencia del lector o de la “sociedad de lectores” de una época histórica determinada, se deben diferenciar, construir y transmitir los dos lados de la relación texto-lector —es decir, *efecto* como el aspecto de la concretización, condicionado por el texto, y *recepción* como el aspecto de la concretización condicionado por los destinatarios— del significado, como dos horizontes: el intra-literario, implicado por la obra y el del mundo vital, traído por el lector de una sociedad determinada, para reconocer cómo se encadenan la expectativa y la experiencia, así como la producción de un nuevo significado.

Explica que la elaboración del horizonte de expectativa intra-literario es menos problemático, porque es deducible del texto mismo, que la elaboración del horizonte de expectativa social, ya que forma parte del contexto de un mundo vital histórico.

Jauss sostiene que el análisis de la recepción de un texto no implica una concepción *psicologista* de la lectura, debido a que se contextualiza en el sistema referencial, objetivable, que constituye el *horizonte de expectativas*, que surge para cada obra en el momento histórico de su aparición<sup>45</sup>.

La noción de horizonte de expectativas refiere, pues, a un marco social de creencias, apreciaciones y concepciones desde el cual se leen los textos, lo que evita los análisis psicologistas, dado que la lectura es un **acto social**, indica.

---

<sup>45</sup> Hans Robert Jauss, “Historia de la literatura como una provocación a la ciencia literaria”, en Rall Dietrich, *Op. Cit.*, p. 56-57.

Por otro lado y con base en la teoría de la recepción estética, desde la cual se mueve Jauss, éste exige abandonar las visiones aislacionistas de la obra y ubicarla en la serie con la que se relaciona. En otra terminología, apunta el hermeneuta, se exige ubicar el texto en su *intertextualidad* (en su relación con otras obras, frente a las cuales se constituye y con las cuales discute y se transforma), lo cual implica el paso de una idea pasiva del receptor a una concepción activa.

De este modo, sigue Jauss, se reconocen las relaciones entre los diversos textos y el sistema referencial común al que responden. Así, el concepto de intertextualidad se enriquece, ya que se puede distinguir entre intertextualidad sincrónica e intertextualidad diacrónica.

Asimismo, en cuanto al contexto sociohistórico en el que actúa todo lector, resultan aleccionadores los aportes de John B. Thompson, llegado a la vida en 1950 en Minneapolis, Estados Unidos, quien ha estudiado la influencia de los medios de comunicación en la formación de las sociedades modernas.

Influido de manera importante por la hermenéutica, Thompson afirma que la comunicación masiva no sólo implica una producción de mensajes, sino son mensajes recibidos por individuos específicos situados en contextos socio-históricos particulares. “El público no es, entonces, un conjunto pasivo e indiferenciado de personas”.<sup>46</sup>

Estos individuos, dice, ponen atención a los mensajes de los medios en distintos grados de concentración, los interpretan activamente, les atribuyen sentido y los relacionan con otros aspectos de sus vidas. “Esta constante apropiación de los mensajes es un proceso inherentemente crítico y socialmente diferenciado”.<sup>47</sup>

El lector, igual que el autor, realiza su propia selección, jerarquización e interpretación de lo que lee y no todas las informaciones tienen el mismo valor para cada individuo. Esto es, el destinatario, mediante su enciclopedia (lingüística, psicológica, social y cultural) interpreta el discurso de los medios.

---

<sup>46</sup> John B. Thompson, *Ideología y cultura moderna*, p. 455.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 456.

Especialista en sociología y ciencias sociales, Thompson desarrolló un “enfoque tripartito” de la comunicación masiva, mismo que está compuesto por tres campos-objeto.

El primero es la *producción y transmisión o difusión* de las formas simbólicas, dadas en circunstancias sociohistóricas específicas que casi siempre implican arreglos institucionales particulares. El segundo es la *construcción* de los mensajes, productos estructurados por los autores y articulados por los medios. El tercero es *la recepción y apropiación* de los mensajes por parte de individuos en un contexto sociohistórico determinado (analiza en compañía de quién reciben estos mensajes, con qué grado de atención, en qué influye la clase, el género, la edad, los antecedentes étnicos y la ubicación geográfica del receptor).

En cuanto a este último tercer campo, el de *la recepción y apropiación de los productos massmediados*, que es el de nuestro interés por ser el de la recepción, Thompson habla de seis rasgos: Uno, *modos típicos de apropiación*, los cuales no son determinados por los medios, ya que éstos dependen de las condiciones y convenciones de los contextos de recepción y de los receptores.

Dos, *características sociohistóricas de los contextos de recepción* (en el caso de la prensa: quién lee el periódico, cuál, cuándo, por cuánto tiempo, en qué lugares; en qué influyen las asimetrías entre hombres y mujeres, adultos y niños, etc.). Tres, *naturaleza de las actividades de recepción*. Leer libros o periódicos, ver televisión, escuchar música, son logros complejos que implican la aplicación de una gran cantidad de conocimientos traslapados con otras actividades de la vida diaria.

Desde aquí “se puede ver lo engañoso que sería tratar de inferir las consecuencias de los mensajes a partir de los mensajes solos (lo que he llamado la falacia del internalismo), puesto que dichas inferencias no tomarían en cuenta las maneras específicas en que los individuos ponen (o no) atención a los mensajes que reciben”<sup>48</sup>.

Cuatro, *significado de los mensajes según los interpretan los receptores*. Estos mensajes no son sólo productos que deben ser consumidos sino también comprendidos. “Esto es lo que describo como la interpretación de las doxas; es

---

<sup>48</sup> *Ibid*, p. 458.

decir, la interpretación de las comprensiones y creencias cotidianas de los individuos que constituyen el mundo social”<sup>49</sup>.

Al recibir los mensajes massmediados, los individuos toman y emplean convenciones de diversos tipos que les permiten decodificarlos y entenderlos así como evaluarlos, aceptarlos, rechazarlos o tomar una posición frente a ellos. “Así, podemos adherirnos a la reflexión hermenéutica de que ‘el significado del mensaje’ no es una propiedad fija del mensaje (o del medio) en sí, sino una característica que se renueva o transforma en el proceso mismo de apropiación”<sup>50</sup>.

Cinco, *elaboración discursiva de los mensajes mediados*. Éstos no son recibidos sólo por individuos en contextos particulares, también son discutidos por los receptores en el curso de la recepción o después de ella, y de este modo se elaboran de manera discursiva y se comparten con un círculo que puede haber experimentado directa o no directamente el proceso de recepción.

Seis, *formas de interacción y cuasi-interacción mediadas establecidas a través de la apropiación*. Este punto comprende cuatro tipos: primero, la interacción que puede ocurrir entre los receptores, o entre receptores y no receptores, en la región de recepción primaria; por ejemplo, la conversación entre individuos que leen un periódico. Segundo, la interacción que puede darse en el curso de la elaboración discursiva subsecuente de los mensajes, donde pueden participar individuos que no leyeron y no forman parte del contexto inicial de recepción, o que no experimentaron directamente la recepción. Tercero, cuasi-interacción mediada que se establece entre los receptores y los individuos implicados en la construcción de los mensajes, lo cual afecta la manera en que los receptores comprenden y evalúan los mensajes, hablan de ellos y la lealtad con la que continúan recibéndolos. Cuarto, apropiación cotidiana de los mensajes mediados, la cual establece una *comunidad virtual de receptores* que bien pueden no interactuar, pero tienen en común que reciben los mismos mensajes y por tanto constituyen una colectividad que puede extenderse en el tiempo y en el espacio.

---

<sup>49</sup> *Ibid*, p. 459.

<sup>50</sup> *Ibidem*.

En este marco, “la idea de que los receptores de los mensajes mediados son espectadores pasivos, esponjas inertes que simplemente absorben el material que se vierte sobre ellos, es un mito erróneo que en nada se parece al carácter real de la apropiación como proceso continuo de interpretación e incorporación”<sup>51</sup>.

Aún más, sostiene el teórico social, los receptores participan en un proceso continuo por comprenderse y recomprenderse por medio de los mensajes que reciben. Este proceso de autocomprensión y autoformación no es repentino ni ocurre una sola vez, es un proceso gradual que se da poco a poco, imperceptiblemente, día a día.

En este proceso continuo los individuos adquieren una comprensión no sólo de lo que tratan estos mensajes, sino también de sí mismos como seres que entienden, tienen puntos de vista, necesidades y deseos y que están insertos en relaciones sociales de ciertos tipos, etcétera. Comprender los mensajes mediados es al mismo tiempo para los receptores, quizá, una forma de transformarse, porque la apropiación cotidiana de éstos lleva consigo el potencial para la crítica y la autocrítica.

Si retomamos a Jauss y a Thompson, otras claves del pacto del lector son:

<b>Para Jauss</b>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1) La relación de interpretación entre el lector, el texto y el autor al leer es un acto social, porque la lectura se vincula con un horizonte social de quien produce el escrito e influye en el comportamiento social del lector.</li> <li>2) La relación entre texto y lector tiene dos lados: el efecto o concretización condicionados por el texto (expectativa intraliteraria) y la recepción o concretización del lector (horizonte del mundo vital o expectativa social).</li> <li>3) El lector es un elemento activo que comprende el texto en su intertextualidad y sistema referencial.</li> </ol>
<b>Según Thompson</b>	<p>El pacto del lector se da en un contexto sociohistórico particular, cuyas bases son:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1) El lector realiza una interpretación activa en la que atribuye sentido a lo que lee; es decir, efectúa una apropiación crítica del texto.</li> <li>2) El significado del mensaje no es una propiedad fija de éste, sino se renueva o transforma en el proceso de apropiación.</li> </ol>

<sup>51</sup> *Ibid*, p. 462.

- |  |   |
|--|---|
|  | <ol style="list-style-type: none"><li>3) Los receptores no son espectadores pasivos, esponjas inertes que absorben lo que se les emite.</li><li>4) El receptor activo concreta una autocomprensión por medio de los mensajes que recibe y por tanto una transformación de sí mismo.</li></ol> |
|--|---|

Luego de este recorrido de ideas y con las contribuciones de cinco de los pensadores más prestigiados en los terrenos tanto de la semiótica, la filosofía, la hermenéutica, la comunicación, y en específico en los estudios sobre recepción, concluimos este capítulo con la premisa de que el receptor de un texto fija una postura participativa frente al escrito y rubrica un *pacto del lector* caracterizado por un ejercicio de interpretación y resignificación del mensaje.

Es decir, el receptor no efectúa el mero consumo del texto sino una apropiación crítica en la que comprende el contenido, lo evalúa, lo contextualiza; en síntesis, el lector se ubica como un real interlocutor del autor a quien lee y de sus textos.

Queda claro que no es la actuación del lector la que se ha transformado a través del tiempo, sino los enfoques conceptuales sobre éste. Así, el rol y presencia del lector como co-productor de sentido de lo que lee, tan importante como el mensaje plasmado en el escrito y la existencia del autor que lo redacta, es una acción presente en el acto de lectura desde siempre, pero reconocida hace escasamente 40 años.

Aún más, este reconocimiento acerca de la real función de colaboración del lector al recibir un texto germinó y se ha consolidado en las naciones donde se ha hecho investigación de punta sobre el tema, sin embargo, en países como el nuestro, a pesar de que hay un esfuerzo por conocer el tópico, sus avances no son del manejo común, sólo de ámbitos de estudio cerrados, hecho por el cual y por mero desconocimiento, todavía hay reticencia a aceptar la labor interpretativa del lector como un paso fundamental para concretar lo que señala un texto.

A estas alturas incluso, aún se habla de lectores pasivos y activos, cuando está demostrado que lector es un sinónimo de activo. Por supuesto que hay, como ya la habíamos apuntado, elementos de “control” impuestos al receptor, en este caso al lector de prensa, tales como el poder de manipulación de los medios de



comunicación y la falta de herramientas cognitivas del mismo lector para contrarrestar dicho maniqueísmo que demerita su abierta y total actividad interpretativa, pero su facultad es la de resignificar y reconstruir, desde su perspectiva social y cultural, todo texto que llega a sus manos.

De acuerdo con esta idea, en este trabajo argumentamos (particularmente en el capítulo 3) que todo lector tiene la posibilidad de llevar a cabo la apropiación crítica de un texto, pero que, y esto es muy relevante, existen elementos que forman parte del contexto social y el capital cultural del lector que lo hacen proclive a ser mayor o menor activo frente un mensaje, o dicho de otra manera, ser mayor o menor asertivo ante lo que lee e interpreta.

De esta manera y por lo pronto, en este apartado dejamos establecidas dos premisas: primera, el lector actúa en el proceso de lectura con aptitud participativa y colaborativa; segunda, el lector muestra distintos niveles de actividad o interpretación al leer, dependiendo de sus herramientas cognitivas, culturales y de su experiencia.

Asimismo, adelantamos que nuestra tarea para el capítulo 2 es delinear las características del **texto periodístico irónico** y el **autor Jorge Ibargüengoitia**, los otros dos actores específicos de nuestra investigación, a fin de ir acometiendo el análisis de todas las partes de la triada o círculo hermenéutico (autor-texto-lector) del que nos ocupamos aquí.

## CAPÍTULO 2

### EL AUTOR Y EL TEXTO: LAS CLAVES DEL RELATO PERIODÍSTICO IRÓNICO ENVIADAS AL LECTOR

“Allí donde otro hubiese escrito un drama estrujante, Ibargüengoitia logra una obra maestra del humor, de la ironía. Todo asomo de un sospechoso romanticismo, de reverencia mitificadora ha sido eliminado de este escritor gallardo y malicioso. Ibargüengoitia tocó los temas políticos sin compromisos sectarios... estuvo en favor de la vida llena de color, de humor, de realidad... Porque la ironía es, sí, mucho más realista, como descubridora de las verdades últimas del ser, que las intensas truculencias en las que los mexicanos caemos a la menor provocación apenas tenemos un lápiz, un pincel o una voz”<sup>1</sup>.

Para detallar al sujeto de estudio de nuestro trabajo, es decir, al lector, es necesario considerar las especificidades de los otros dos grandes actores del acto de lectura: el autor y el texto, ya que este proceso de comunicación siempre ha sido, es y será una actividad de interlocución entre las tres partes.

Asomarnos al mundo del autor y el texto es necesario para entender el relato periodístico irónico propiamente y a nuestro autor ironista. Sólo con el conocimiento de estos dos actores podremos comprender quién prepara y cómo se cocina este platillo especial, pero sobre todo cómo es el lector que consume este guiso y cómo lo degusta.

En este capítulo, pues, escucharemos las “voces” del texto y el autor para auxiliarnos en la caracterización del **lector particular** del relato periodístico irónico de Jorge Ibargüengoitia, ya que en el triángulo delineado en esta tesis, el lector llamado a participar no puede ser cualquiera, valga la expresión, sino es un lector con importantes singularidades.

Así, una vez recuperadas estas dos voces fundamentales, en el capítulo 3 nos reencontraremos con el lector y lo definiremos desde su naturaleza y rol como receptor, pero también ya con las implicaciones delineadas por el texto y el autor específicos con los cuales trabajamos en esta tesis.

---

<sup>1</sup> Margarita Michelena, “¿Qué pasa allí? Jorge Ibargüengoitia”, en *Excélsior*, Diciembre 5, 1983, p. 7-A.

Antes de iniciar el estudio de estos dos actores adelantamos que la principal motivación para utilizar como referentes de nuestro lector de análisis a Jorge Ibarguengoitia y su relato periodístico irónico se debe a la importancia de este personaje en el periodismo de opinión nacional, cuyo estilo, creatividad e innovación en el quehacer de la prensa no sólo fue trascendente en su momento sino aún mantiene su valor, interés y enseñanzas, gracias a su revolucionaria arquitectura escrita mediante la cual abrió los límites de los géneros periodísticos y logró colar, en el ámbito sacrosanto de la cultura del país y del diarismo nacional, todo lo molesto, divertido, vulgar y aleccionador del **mundo cotidiano**.

En cuanto al texto irónico producido por Ibarguengoitia, creemos que fue un premio, un regalo, un extra a todo lo que ya implicaba tener a este autor como referente. Los escritos magistralmente irónicos de este articulista, también prestigiado literato, significaron el hallazgo de un material a la medida para cumplir nuestro objetivo y demostrar las hipótesis de nuestra investigación. Empecemos, pues.

## 2.1 El autor irónico: Jorge Ibarguengoitia

“La ironía es un don que sólo reciben las almas superiormente buenas. Allí donde la sátira pega el cruel mordisco, la ironía hace una caricia compasiva y tierna”<sup>2</sup>

Narrador, dramaturgo, ensayista, cuentista, traductor, guionista de cine y periodista, Jorge Ibarguengoitia es uno de los escritores mexicanos más completos y reconocidos. Su laureada incursión como autor en el mundo del teatro, la novela, el cuento, la producción, las obras infantiles y los relatos periodísticos así lo demuestran.

Gabriel Zaid asegura que “Ibarguengoitia recuerda a Cervantes, cuya mirada irónica crea la novela moderna (...) Ambos dramaturgos, ambos conscientes de la teatralidad del mundo y de su propio, extraño, papel como creadores de mundos, miran de frente la tragedia pero acaban por reírse; alcanzan su expresión más

---

<sup>2</sup> *Ibidem.*

feliz en la creación de un personaje que viene de Montaigne y la literatura del yo: el narrador que nos acompaña a contemplar el mundo”.

“Cuando leemos a Iburgüengoitia, como dijo Jean Cassou de Cervantes, nos sentimos acompañados. Hay algo finalmente piadoso, y hasta un elogio de la locura (quijotesca o no), cuando la muestran apaleada o ridícula. Se ríen de la humanidad, pero no la rechazan o reducen: se incluyen en el misterio de la ridiculez, nos acompañan en la risa. Esta especie de comunión en lo natural los hermana también como prosistas: con la mayor naturalidad, pasan del habla ordinaria a una prosa extraordinaria”.<sup>3</sup>

La producción teatral de Iburgüengoitia, así como sus historias, moralejas y cuentos infantiles son un verdadero arsenal literario. En cuanto a su producción narrativa, ésta fue dividida por él mismo en “dos tendencias: una pública y otra más íntima, generalmente humorística, a veces sexual”.

A la primera, donde los sucesos presentados son reales y conocidos pero los personajes son imaginarios, pertenecen: *Los relámpagos de agosto*, novela por la cual obtuvo el Premio Casa de las Américas (1964); *Maten al león* (1969); *Las glorias de Cuévano* (1974), ganadora del Premio internacional de Novela México; *Las muertas*, basada en el caso de “las Poquianchis” (1977); *Los pasos de López* (1982) y *Los conspiradores*.

A la segunda tendencia corresponden: *La Ley de Herodes* (1967), un trabajo autobiográfico compuesto por 11 cuentos entre los que se encuentran “Manos muertas”, “Mis embargos”, “La vela perpetua”, “Cuento del canario, las pinzas y los tres muertos”; *Estas ruinas que ves*, obra que lo hizo acreedor al Premio Internacional de Novela México (1975) y *Dos crímenes* (1979).

Iburgüengoitia también tuvo relación con el cine, en 1993 fue filmada la película *Dos crímenes*, en 1975 *Maten al león* y en 1978 *Estas ruinas que ves*, las tres basadas en sus novelas.

Jorge Iburgüengoitia Antillón nació el 22 de enero de 1928 en la ciudad de Guanajuato. Antes de cumplir un año, al enviudar su madre, ésta lo trajo a la

---

<sup>3</sup> Gabriel Zaid, “La mirada irónica”, en *Vuelta*, No. 100, Marzo de 1985, p. 47.

ciudad de México. “Inconsolable tráfuga de la provincia al barrio”<sup>4</sup>, como ciudadano, su ambiente fue la clase media, el medio intelectual en específico. Supo reírse de sí mismo y del grupo al que perteneció. Entrevistado en 1976 declaró: “Aborrezco mi clase social... me parece que la clase media es aborrecible.”<sup>5</sup>

Inició su formación universitaria en la Escuela de Ingeniería de la UNAM y en 1951 ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras. Entre sus profesores se encontraban el dramaturgo Rodolfo Usigli y entre sus compañeros de aula Rosario Castellanos. Al terminar su carrera ejerció la docencia en la Universidad Nacional.

Ibargüengoitia reconoció como sus autores de cabecera a Evelyn Waugh (1903-1966), escritor inglés cuya obra se caracteriza por “su espontaneidad y por una feroz e hilarante falta de concesiones con las que se burla de los principios en los que se cimentaba la sociedad inglesa tradicional”<sup>6</sup>, y a Ferdinand Celine (1894-1961), seudónimo de su verdadero nombre: Louis Ferdinand Destouches, escritor francés cuyos textos autobiográficos presentan una perspectiva mordaz y amarga, quien recurre a la figura del “pobre diablo” como personaje de la clase media, ese ser “negado para el triunfo, abrumado por los problemas cotidianos que en ocasiones alcanzan dimensiones trágicas”<sup>7</sup>.

A partir de 1980 residió en París con su esposa, la pintora inglesa Joy Laville, quien recordó: Jorge “era un hombre fundamentalmente alegre: llevaba un sol adentro; era agudo, dulce y alegre; publicaba su columna en *Excélsior*, abajo de las caricaturas de Abel Quezada, era un hombre de una enorme integridad; más de una vez trataron de sobornarlo y nunca se dejó corromper”<sup>8</sup>.

Ibargüengoitia murió en Madrid, España, el 27 de noviembre de 1983, a los 55 años, cuando el avión en el que viajaría rumbo a Colombia, invitado por Gabriel García Márquez al Primer Encuentro Hispanoamericano de Cultura, se estrelló en la capital española.

---

<sup>4</sup> José de la Colina, “Retrato Exprés: Jorge Ibargüengoitia”, en *Vuelta*, Marzo de 1985, p. 44.

<sup>5</sup> Margarita García, “Jorge Ibargüengoitia. ¡Yo no soy humorista!”, entrevista, en *J.I. El atentado. Los relámpagos de agosto*, p. 416.

<sup>6</sup> Jaime Castañeda, *El humorismo desmitificador de Jorge Ibargüengoitia*, p. 97.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 99-101.

<sup>8</sup> Joy Laville, “Llevaba el sol adentro”, en *Vuelta*, Marzo de 1985, p. 12.

### 2.1.1 El mundo periodístico del ironista

En cuanto al **quehacer periodístico** de Jorge Ibargüengoitia, éste constituyó una parte significativa de su obra a partir de la década de los sesenta. A partir de entonces su pluma se dibujó en diversas publicaciones y suplementos culturales de gran importancia en el país como la *Revista de la Universidad de México* (1962); *Revista Mexicana de Literatura y S.Nob*; *México en la Cultura* (de *Novedades*); *La Cultura en México* (del semanario *Siempre!*); ***Excélsior* (1969-1976)** y *Vuelta* (1977-1983).

Es insólito, pero debido a la valía de sus colaboraciones periodísticas, la producción **total** de Ibargüengoitia ha sido recopilada en varios libros a través del esfuerzo de importantes personalidades.

En este sentido, su caso es especial, pues aun cuando en algún momento él vislumbró la posibilidad de recuperar algunos de sus materiales, han sido otros quienes los han colocado en las páginas de lo que hoy son obras emblemáticas, no sólo del arte periodístico sino literario.

Su caudaloso trabajo periodístico en forma de libro, pues, está integrado por casi una decena de éstos. Los dos primeros son: *Viajes en la América ignota* (1972) y *Sálvese quien pueda* (1975). A éstos se suma la trilogía: *Autopsias rápidas* (1988), *Instrucciones para vivir en México* (1990) y, *La casa de usted y otros viajes* (1991), tres volúmenes reunidos por el escritor Guillermo Sheridan, donde se rescatan los artículos publicados por Ibargüengoitia en *Excélsior* entre 1969 y 1976; tres de las compilaciones periodísticas más reconocidas y leídas, tanto por separado como en su conjunto.

*Autopsias rápidas* presenta textos periodísticos del autor sobre asuntos diversos que van desde el quehacer de escribir (cuentos, diarios, literatura); los problemas del intelectual, los conferencistas y dramaturgos; usos y abusos del periódico; el cine y *James Bond*, hasta las confesiones de un *boy scout*.

*Instrucciones para vivir en México* aborda, en 92 relatos periodísticos irónicos y mordaces, temas relacionados con el mexicano, la historia patria, los festejos

nacionales, los próceres, la democracia, el partido en el poder, las elecciones y la situación escolar en el país, entre muchos otros.

*La casa de usted y otros viajes* (ejemplar en el cual se incluyen escritos aparecidos tanto en *Excélsior* como en *Vuelta*) dibuja la vida en la Ciudad de México, los viajes por el interior de la República y el extranjero, así como lo relativo a la cuestión agraria.

Entre el mes de enero de 1969 y hasta el golpe político contra *Excélsior* en junio de 1976 —explica Guillermo Sheridan en el prólogo de estas tres obras—, Jorge Ibargüengoitia escribió 615 artículos en la página 7 de ese diario, casi sin fallar y desde donde estuviera: su casa de Coyoacán, Londres o El Cairo. (Después del golpe anduvo de viaje y cuando regresó a México se unió a los colaboradores de la revista *Vuelta*, con una columna mensual llamada “En primera persona”, donde publicó los últimos 30 artículos).

En esta misma presentación, Sheridan reconoce que a la hora de preparar estos volúmenes se enfrentó a inagotables paquetes que reunían siete años de trabajo traducidos en más de dos mil cuartillas. “Son dos mil cuartillas que trazan un doble mapa: uno, sentimental e irónico, de lo que significa vivir en México (es decir, de lo que significa padecer la ciudad y la provincia, viajarlas, comer, beber, votar, recordar, amar y aborrecer); otro, el que se desprende de la mirada singularísima, autónoma y escéptica del hombre que ve al país y que se ve a sí mismo mientras lo hace”.

Por la importancia de las reflexiones, agudeza, crítica, sarcasmo y visión *ibargüengoitiana*, y sobre todo por ser un trabajo representativo de su producción periodística, en esta investigación nos abocaremos al análisis específico de la compilación *Instrucciones para vivir en México*.

Los materiales con los cuales se publicó esta obra, igual que las otras antes referidas fueron recopilados, como ya dijimos, del periódico *Excélsior*, donde Ibargüengoitia, igual que los más prestigiados articulistas de la época, escribía de manera constante, hecho que habla de su relieve y presencia en los mejores espacios de la prensa nacional del momento.

Recordemos que en los años en que Jorge colaboró para este medio (1969-1976), *Excélsior* era, de acuerdo con informes de esa época, la empresa (cooperativa) periodística más próspera e importante, la editora con mayor influencia, el rotativo más fuerte de América Latina, una publicación calificada como “forjadora de conciencias, reflexión y sentido crítico de la vida nacional, generadora de genuina opinión pública”<sup>9</sup>.

Como se sabe, *Excélsior* fue fundado el 18 de marzo de 1917 por Rafael Alducin Bedolla. Nació y creció como modelo del periodismo moderno, con informaciones y artículos muy bien escritos e ilustrativas y abundantes gráficas. El 29 de abril de 1932 se transformó en Cooperativa. Dotado de excelentes servicios nacionales e internacionales, pronto fue la vanguardia del periodismo en México.

En el lapso en que Ibargüengoitia escribió en este diario, el director fue Julio Scherer García, un hombre que forma parte de la memoria de *Excélsior*, quien invitó a Jorge a integrarse a este equipo, en el cual permaneció hasta julio de 1976, cuando Scherer salió del periódico<sup>10</sup>.

Cabe añadir que la valía del trabajo de Ibargüengoitia también hizo que los investigadores Jesús Quintero y Aline Davidoff prosiguieran la labor de recopilación de su vasta obra periodística. Producto de este esfuerzo son los libros: *Ideas en venta* (1997), *Misterios de la vida diaria* (1997) y *¿Olvida usted su equipaje?* (1997), donde se trasluce al peregrino y viajero infatigable; al viajante sarcástico tanto de la capital y provincia de México como de España, Inglaterra y Egipto.

Hoy por hoy Ibargüengoitia es uno de los escasos autores mexicanos que cada día se leen y estudian más. Para muestra basta un botón, como resultado de esta investigación encontramos diversas tesis (de la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Iberoamericana, la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, así como una para obtener el doctorado en la Universidad de Austin,

---

<sup>9</sup> Marco Llevario Turcott, “Un mito llamado *Excélsior*”, en *Etcétera*, No. 9, julio 2001, p. 38.

<sup>10</sup> Luis Reed Torres y María del Carmen Ruiz Castañeda, *El periodismo en México: 500 años de historia*, p. 7.



Texas<sup>11</sup>) donde se analiza a este personaje y su quehacer en las letras mexicanas.

Incluso hallamos el libro, *Ibargüengoitia en Excélsior, 1968-1976*<sup>12</sup>, donde su autor, el norteamericano Ernest Rehder, al rescatar el legado periodístico de este hombre, apunta:

“Jorge Ibargüengoitia, autor y dramaturgo mexicano llamado el *rey del humor negro* por la parodia grotesca y farsa erótica de sus novelas, alcanzó también renombre en el turbulento período de 1968-1976 por sus columnas en el prestigioso diario *Excélsior*. Sus 663 artículos, que varían desde juguetonas viñetas hasta feroces sátiras de la mala conducta nacional e internacional, lo destacan como un agudo observador de costumbres mexicanas y uno de los grandes periodistas creativos de Latinoamérica. Es una de las voces más perspicaces por sus observaciones político-culturales de México”.

Muy recientemente, en 2008, se publicaron dos libros más: *Ibargüengoitia a contrarreloj*, en el cual 10 autores hablan sobre su trabajo de prensa y “*En primera persona*”: *Cronología ilustrada de Jorge Ibargüengoitia*”, donde Horacio Muñoz Alarcón compendia sus principales colaboraciones de prensa para armar ni más ni menos que su biografía.

En palabras del crítico literario Christopher Domínguez, “Ibargüengoitia hizo de su obra, trágicamente truncada, un corrosivo alegato a favor del humor sarcástico y la ironía antihistórica”.

Asimismo, el escritor Gabriel Zaid precisa: “extraño humor el de Jorge Ibargüengoitia que no se vale de chistes, juegos de palabras, ironías fáciles ni mecanismo alguno para hacer cosquillas. Humor casi nietzscheano, que nos hace reír frente al abismo. Humor por diafanidad, que llega hasta el origen de la tragedia de seres humanos, demasiado humanos, y, en vez de lamentarlo, se ríe. Humor de revelación “ontológica”: ser humano o ser cómico... Humor irreverente, despiadado, que desviste a los santos, desarma los íconos, deja en cueros la

---

<sup>11</sup> Verónica Sylvia González de León, *La narrativa de Jorge Ibargüengoitia*. Tesis para obtener el título de doctorado en Filosofía en la Universidad de Austin, Texas, 1982, 339 pp.

<sup>12</sup> Ernest Rehder, *Ibargüengoitia en Excélsior, 1968-1976*. Peter Lang, Nueva York, 1993, 142 pp.

impostura, el deseo, la ilusión. En él la ironía es liberadora más que reduccionista”.<sup>13</sup>

## 2.2 El texto inferencial y su insinuante complejidad

“Es preferible ser vago y tenue y quizá incomprendible para algún lector pendejo que demasiado obvio”: Jorge Ibarquengoitia<sup>14</sup>.

Para entender lo que engloba el texto como tal, desglosaremos aquí de una manera muy sencilla algunos de sus principales componentes o aquellos que para esta investigación son pertinentes.

Primero, y dado que ya esbozamos los temas que tocaba Ibarquengoitia en sus entregas de prensa, nos referiremos aquí a la carga irónica del contenido de sus textos; después al género escrito explorado, en este caso el artículo y el ensayo periodísticos; y luego a las “explicaturas, las “implicaturas” y las alusiones con las que redacta sus escritos, es decir, las referencias que se indican expresamente pero también aquéllas que no dicen lo dicho sino sólo lo inducen, mismas que exigen de un mayor esfuerzo de colaboración interpretativa por parte del lector, y que por ello son contundentes.

Con la suma de estos puntos de análisis, al final de este capítulo descifraremos las principales claves del relato periodístico irónico de Ibarquengoitia, lo que nos permitirá entender cuál es el tipo de lector que puede comprender sus textos.

### 2.2.1 La ironía, una dualidad de lo obvio y lo oculto

De acuerdo a la etimología, ironía proviene de la palabra griega *eironeia*, la cual alude al disimulo, a la interrogación. Quizá el uso más antiguo del término se encuentra en la obra de Platón *La república*, donde su significado es el de simulación<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> Gabriel Zaid, *Op. Cit.*, p. 47.

<sup>14</sup> Jorge Ibarquengoitia, “Los papeles de Amaral”, en *Letras libres*, Noviembre de 2003, p. 34.

<sup>15</sup> Elena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, p. 283.

Para Catherine Kerbrat Orecchioni<sup>16</sup> la ironía es una contradicción entre lo expresado y lo que se quiere hacer entender.

Según esta autora la ironía es un tropo semántico-pragmático<sup>17</sup>. Semánticamente, ésta es una antífrasis, es decir, la oposición de un contenido literal positivo que remite a otro latente negativo. Pragmáticamente es una evaluación disfrazada de alabanza, pero cuya verdadera intención es la burla.

De las componentes, semántica y pragmática de la ironía, la segunda es dominante; ironizar es burlarse, más que hablar por antífrasis, precisa Kerbrat.

Por otro lado, suele relacionarse a la ironía con la parodia y la sátira. Linda Hutcheon explica que “la parodia es una oposición entre dos textos; su finalidad más que agresiva es lúdica e incluso puede rendir cierto homenaje; es en su carácter de burla, pero ligera, que tiene un vínculo con la intención irónica.”<sup>18</sup>

Para la sátira, su blanco de ataque es el comportamiento humano, en particular sus vicios e ineptitudes. Su nexos con la ironía está en esa mirada burlona, despreciativa, en la risa desdeñosa a expensas de alguien o algo. Textualmente, la parodia y la sátira son más identificables que la ironía, pues ésta alcanza su mayor grado de eficacia entre menos señales muestra de su presencia; su camino no es lo obvio sino lo ambiguo.<sup>19</sup>

Para identificar la ironía en un texto, el lector requiere detectar las señales textuales introducidas por el autor, tanto las explícitas (uso de comillas, distintas tipografías, signos de interrogación, admiración, guiones, paréntesis), así como las implícitas (lo que no se dice pero está implicado en el escrito y por tanto debe descifrarse mediante el capital cultural del lector).

Es decir, para leer el mensaje irónico se deben considerar los elementos lingüísticos, los extratextuales y el contexto del mensaje; además, se necesitará de un lector apto y cómplice para hacer efectiva a la ironía.

---

<sup>16</sup> Catherine Kerbrat Orecchioni, “La ironía como tropo”, en *De la ironía a lo grotesco (en algunos textos hispanoamericanos)*, p. 202.

<sup>17</sup> *Op. Cit.*, p. 212-223.

<sup>18</sup> Linda Hutcheon, “Ironía, sátira, parodia. Una aproximación pragmática a la ironía”, en *De la ironía a lo grotesco*, p. 173-191.

<sup>19</sup> *Ibidem*.

Juan Pellicer considera que la ironía es como el silencio que deja de existir cuando se pronuncia su nombre. “Cuando reconocemos su presencia siempre la advertimos bajo un velo que, ocultándola, la revela. Ese velo es parte de ella misma: sin él, ella ya es otra cosa. Por eso es difícil aprehenderla, pues si le quitamos el velo, desaparece. En su velo está la distancia que le permite ser y también su posibilidad de revelarse. Unas veces es fácil equivocarse: pasará desapercibida o se creará descubrirla donde no existe.”<sup>20</sup>

La sutileza y no la obviedad es uno de los rasgos peculiares de la ironía. Como alude Kerbrat Orecchioni, ésta “no se justifica más que en la medida en que queda, al menos parcialmente, ambigua, ¿qué interés tendría el hablar irónicamente si de inmediato se rectifica el tiro especificando lo que se ha querido *verdaderamente* decir?”

Por lo tanto, el uso de la ironía exige al autor un doble trabajo: construir oraciones con un sentido literal y al mismo tiempo redactar sutilmente indicios que exhiban a aquéllas como falaces. En lo correspondiente al lector, éste no debe conformarse con el primer significado sino entender los derivados.

Mediante la ironía, afirma Kerbrat, se pueden “hacer pasar” verdades propiamente indecibles; es decir, “existen en efecto cosas que no se dicen —al menos directamente”.<sup>21</sup>

Orecchioni establece dos tipos de ironía: citacional y situacional. En el primero, la víctima, el blanco u objeto de burla por parte del narrador es el sujeto a quien se cita, a quien corresponde la frase reproducida para hacerla irrisoria. En el segundo, el punto de ataque es la situación y eventualmente quien es responsable o partícipe de ésta. Dichas circunstancias se caracterizan por desembocar en algo totalmente opuesto a lo deseado o lo esperado.

Son dos, entonces, los componentes de la ironía: uno se constituye de oraciones con dos sentidos (literal y derivado) y otro implica su finalidad (la burla). El segundo predomina sobre el primero. Así, el autor escribe simultáneamente en

---

<sup>20</sup> Juan Pellicer, *El placer de la ironía. Leyendo a Juan García Ponce*, en *Vuelta* No.100, Marzo de 1985, p. 55.

<sup>21</sup> Catherine Kerbrat Orecchioni, *Op. Cit.*, p. 219.

dos niveles: uno es obvio, el otro oculto. El autor ironista finge no conocer esta dualidad y espera que sea el lector quien se encargue de desdoblarla.

Para ampliar el análisis de la ironía con un punto de vista más filosófico, complementamos este tema con los aportes de Wayne Booth, investigador reconocido mundialmente por sus conocimientos en el campo de la ironía, la retórica y la crítica literaria.

La ironía, dice Booth, se contempla normalmente como algo que socava claridades, abre vistas en las que reina el caos y, o bien libera mediante la destrucción de todo dogma o destruye por el procedimiento de hacer patente el ineludible cáncer de la negación que subyace en el fondo de toda afirmación. Así pues, “la ironía es un tema que suscita todo tipo de pasiones. Ningún otro término empleado por los críticos, salvo la posible excepción de la ‘retórica’ misma, ha dado lugar a tantos escritos sobre la naturaleza del hombre o el universo”<sup>22</sup>.

Con anterioridad al siglo XVIII la ironía era uno de tantos artificios retóricos, el menos importante de los tropos retóricos. A finales del periodo romántico pasó a ser un importante concepto hegeliano, con su propia esencia y necesidades, o bien un sinónimo de romanticismo, incluso un atributo esencial de Dios. En tanto, en el siglo XX llegó a erigirse en rasgo distintivo de toda la literatura, o al menos de toda la buena literatura.

La ironía, a semejanza de lo sublime, puede emplearse en toda clase de literatura imaginable: tragedia, comedia, sátira, épica, poesía lírica, alegoría, discursos parlamentarios, por no mencionar el habla cotidiana. “Al igual que lo sublime, la ironía es un término que puede representar una cualidad o don en quien habla o escribe”<sup>23</sup>.

En su libro *La retórica de la ironía*, Wayne Booth<sup>24</sup> señala que existe la ironía estable y la inestable. La ironía estable es: a) intencional, b) oculta, c) “reconstruida” por el lector como un significado más interesante que el que le han presentado, d) fija (una vez que el lector ha establecido el significado irónico “no

---

<sup>22</sup> Wayne C. Booth, *La retórica de la ironía*, p. 13.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>24</sup> *Ibidem*.

se le invita a socavarlo con nuevas demoliciones y reconstrucciones”) y e) finita en su aplicación (sólo se refiere a los enunciados que se han hecho realmente).

Las ironías inestables ocurren cuando el autor —en la medida que se le puede descubrir, pues a menudo está muy distante— se niega a declararse, por muy poco que sea, en favor de cualquier proposición estable.

Pero Booth precisa que en realidad la ironía es una cuestión muy compleja. “La ironía es un arma tan poderosa que gusta a autores y lectores por igual. Es muy posible que ninguna otra forma de comunicación humana haga tanto con tal rapidez y economía”.

Al leer ironía, dice Booth, lo primero que debe hacerse es ir más allá del significado superficial, lo que se rechaza principalmente es la forma gramatical de la afirmación. Hay una exigencia de ver más de lo que se dice. No se debe traducir de manera literal, pues precisamente de lo que se trata es de destacar las inestabilidades.

La emoción dominante al leer ironías, agrega este especialista, suele ser la de un encuentro, un hallazgo y una comunión con espíritus afines. “El autor que intuyo por detrás de las falsas palabras es mi tipo de hombre, porque le gusta jugar con la ironía, porque presupone *mi* capacidad de saborearla, y sobre todo porque me transmite una especie de sabiduría; presupone que no tiene necesidad de deletrear las verdades compartidas y secretas en que se basa mi reconstrucción”<sup>25</sup>.

Leer ironía, sigue este pensador, “es, en cierta forma, como traducir, como decodificar, como descifrar, y como mirar detrás de una máscara. Pero todas ellas, en mi opinión, infravaloran la complejidad de lo que debe hacer el lector. La ironía, nos dice el diccionario, es decir una cosa y querer decir lo contrario. Si aplicamos a esta definición la metáfora de los lugares, parecería que no se requeriría una gran obra de reconstrucción; lo único que se le pide al lector es que se mueva de un estrado, aquel en que pretende estar el hablante, a otro, aquel en el que está realmente —y que está de alguna manera ‘enfrente’, al otro lado de la calle, por así decirlo. Pero quizá el movimiento intelectual implicado sea realmente ‘hacia

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 57.

abajo', 'atravesando la superficie' para llegar a algo más sólido o más profundo; abandonamos un estrado inservible y tanteamos otro más sólido"<sup>26</sup>.

Booth asegura que las reconstrucciones de la ironía no se pueden reducir casi nunca, o nunca, a gramática o a semántica o a lingüística. Al leer cualquier ironía que valga la pena tener en cuenta, sostiene, "leemos la vida misma, y al abordarla nos basamos en nuestras relaciones con los demás. Leemos personajes y valores, hacemos referencia a nuestras más profundas convicciones. Por esta razón, la ironía es un camino de acceso maravilloso para todo el arte de la interpretación".

Aunque las afirmaciones irónicas, precisa, sólo sean una pequeña parte de todo lo que se dicen los hombres —incluso en esta época tan sumamente irónica— sacan a la luz las complejidades ocultas que se dominan cuando los hombres consiguen comprenderse entre sí en cualquier modalidad hasta la más llana y literal.

Pero también es un hecho que la ironía produce muchos problemas, reitera este autor. "Se trata de un ejercicio agresivamente intelectual que funde hechos y valores, que nos obliga a construir jerarquías alternativas y a elegir entre ellas; que nos lleva a mirar por encima del hombro las locuras o pecados de los otros hombres; que nos inunda de juicios de valor cargados de emotividad que aspiran a ser confirmados por la mente; que acusa a los demás no sólo de tener creencias erróneas sino de estar equivocados en sus mismos cimientos y de ser ciegos a lo que implican tales cimientos —todo esto emparejado con una especie de sutileza que no se puede descifrar o 'demostrar' simplemente examinando de cerca las palabras: no es de extrañar que donde se da ironía aparezcan con frecuencia 'fallos en la comunicación' y los enfrentamientos consiguientes"<sup>27</sup>.

La lectura acertada de la ironía, abunda Booth, depende de la existencia de grandes reservas de tacto y experiencia y hasta de sabiduría que probablemente brillarán por su ausencia en cualquiera en un momento determinado. La ironía, además, ofrece tentaciones especiales a nuestras debilidades, especialmente a

---

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 66-67.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 78.

nuestro orgullo, ya que tanto los que leen de menos como los que leen de más se suelen tener por buenos lectores.

Por otro lado, “la mayoría de los lectores tienen una sensación profundamente moral sobre la interpretación correcta. Si otros lectores no ven las cosas como yo, *deberían* hacerlo. Nuestro orgullo está más interesado en tener razón en cuestiones de ironía que en otras materias que podrían parecer más importantes —ser lógico o coherente, por ejemplo. Si me equivoco con la ironía, me equivoco en niveles más profundos que no me gustaría dejar al descubierto. Cuando me ‘dejo engañar’, se someten a juicio mis creencias más profundas y mis hábitos intelectuales más arraigados. Pero, ¿no es también cierto que me veo condenado, si no por los demás, por el espíritu burlón de la ironía, cuando veo ironías que no existen?”<sup>28</sup>.

La ironía puede causar confusiones mediante la más simple broma cotidiana hasta los disfraces literarios y filosóficos más complejos, puntualiza el investigador. En el fondo, el incontenible deseo de la mente de ver claro es la fuente misma de todo placer o provecho que se pueda encontrar en la ironía.

La ironía desorienta por resistirse a una interpretación unívoca, porque escapa al discurso comprometido, porque no reduce el placer del lector al ir aclarándole las cosas, porque no utiliza signos de puntuación especial, lo cual reduciría casi siempre su valor.

Si bien se sabe que existen ciegos-para-la-ironía, no tiene nada de extraño que aunque la ironía no pueda engañar a todos los lectores durante todo el tiempo, nadie está libre de problemas con ella.

“Lo más difícil de leer es detectar la ironía que se mofa de mis propias creencias o características. Si un autor se inventa un portavoz cuyas estupideces me dan la impresión de ser monumentos de sabiduría, ¿cómo voy a darme cuenta de que no es un profeta? Si su estilo burlesco me parece una excelente forma de escribir, ¿qué puedo hacer? Y si sus incongruencias objetivas y lógicas son iguales que las que yo mismo podría cometer, estoy condenado sin remedio. Ninguno de nosotros puede decir cuántas ironías se le han pasado por alto, pues compartimos con la

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 79.



máscara ridiculizada su ignorancia, su ingenuidad estilística o sus creencias estrafalarias”<sup>29</sup>.

Este caso es representativo de lo que ocurre hoy en día en gran parte de las controversias literarias, en que los críticos, incapaces de creer que un autor pueda contradecir realmente las ideas que ellos mismos tienen, concluyen que está expresándose con ironía. En resumen, ninguna obra compleja de ironía puede leerse simplemente con pruebas, trucos o reglas.

Booth resalta que todo buen ironista sabe que nadie sabe demasiado de *nada* y que algunos de los errores de interpretación más “increíbles” se han producido cuando un lector inteligente se ha permitido penetrar, con excesiva confianza, en un terreno poco conocido.

Establece que para escribir irónicamente con éxito, el autor debe estar pendiente de dos auditorios: los que reconocerán la intención irónica y disfrutarán con el golpe de humor y los que no son objeto de la sátira y se ven engañados por ella. “Esto quiere decir que el ironista se ha colocado en el grupo de los lectores que comparten sus valores superiores, su inteligencia y su sensibilidad literaria; juntos pueden observar allá abajo a la muchedumbre ignorante”.

Concluye Booth que el ironista tiene más pretensiones sobre sí mismo, y por lo tanto arriesga más que el que habla en sentido literal. El ironista se empeña en invitarnos a que le acompañemos en su tarea de construir jerarquías, y no es nada de extrañar que con ello se haga merecedor de alabanzas y denuncias más agresivas que los que cultivan otros géneros.

Luego de apuntar que sería un acto de sadismo utilizar ironías rebuscadas con los niños, pues hasta el más inteligente carece de la experiencia —que no es precisamente “ignorancia”— que le permitiría interpretar la ironía, Booth ironiza: “debemos admitir la triste realidad de que algunas personas nacen con una dotación mental inferior a la que se necesita para reconocer una invitación irónica. No obstante, debe tratarse de casos excepcionalmente mal dotados, pues todo el

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 120-121.

que puede concebir ciertas esperanzas y luego darse cuenta de que son infundadas y que no se cumplen, puede reconocer la ironía”<sup>30</sup>.

No obstante, advierte, “el que ve ironías por todas partes está casi tan incapacitado como el que ha tenido poca o ninguna experiencia. A diferencia de aquellas ciencias que se ocupan de momentos repetibles (y por eso mismo sometidas a una regla), el ironista y el lector de ironía se ocupan de lo que es único”<sup>31</sup>.

Dejando el ideario aleccionador de Booth y retomando la labor sincrónica del ironista y el lector de éste, Juan Pellicer sostiene que “el lector debe ser cómplice del narrador para aplicar la ironía sobre el blanco o la víctima. Entre ambos hay un grado de ‘elitismo’ que está en proporción con el grado de ‘intimidad’ o ‘complicidad’ que establecen. Es esta intimidad o complicidad la que a mi juicio revela el perfeccionamiento de la comunicación”.<sup>32</sup>

Así las cosas y tal y como lo expondremos en lo sucesivo, uno de los más aptos lectores del escritor irónico es el denominado por Wolfgang Iser como lector *implícito*, mismo al que nosotros llamaremos lector *cómplice*, en concordancia con lo señalado por Pellicer arriba; un lector con herramientas de interpretación valiosas para comprender este tipo de texto y autor; un lector que se sabe partícipe, un implicado o un confabulador del encuentro entre la ironía y todos estos actores.

Se entiende entonces que el autor irónico, quizá más que ningún otro, y a fin de que el relato llegue a su destino con el mensaje preciso, requiere de un lector con un bagaje cultural y un saber más allá del solo texto que posibilite establecer una acertada red de significaciones.

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 286.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 287.

<sup>32</sup> Juan Pellicer, *Op. Cit.*, p. 33.

## 2.2.2 El periodismo de opinión como espacio de interpretación

Y siempre se siente la muerte de un creador —los creadores se dan en muy escaso número—, más duele la desesperación de alguien que hace excepción, que ha traído a nuestras letras el bien generosísimo del humor y que supo ser como una suave estrella entre los nubarrones de la tragedia que desgarrar con su peso nuestra creación. Para Jorge Ibargüengoitia, donde quiera que esté, las gracias por su brillo benévolo, por su arte de sonreír y dar la gracia de la sonrisa<sup>33</sup>.

Durante los excepcionales años de 1969 a 1976, los relatos periodísticos irónicos de Ibargüengoitia no sólo alimentaron sino engalanaron la página 7-A de *Excélsior*.

Imaginemos. Esta página, con aquel gran tamaño “sábana”, característico de los diarios de antaño, se abría a la par de la 6-A para desplegar la enorme y buscada sección editorial y de artículos de aquel singular rotativo, llamado “el periódico de la vida nacional”.

Ubicados al centro de la parte inferior de esta página, que era de las mejores por ser impar, exactamente debajo de las caricaturas de Abel Quezada y junto a articulistas de primera talla, como Rosario Castellanos, por ejemplo, los escritos de Ibargüengoitia se diseñaban a tres columnas y con pase a la 8-A.

Siempre presentaban una cabeza cargada de sarcasmo que era un gancho al interés, un balazo mordaz que el lector no podía eludir y antecediendo a la primera línea su crédito, con lo cual la invitación a deleitarse con su ironía era contundente.

Es claro que el trabajo de Ibargüengoitia no pudo encontrar mejor medio de expresión que el periodismo, ni más apropiados detonantes de su arte que los géneros de opinión, espacios libres y abiertos, críticos, argumentativos y reflexivos, con gran nivel redaccional e incluso altos vuelos literarios, tales como el artículo y el ensayo periodísticos, a los cuales mezcló y convirtió en uno de los más ambiciosos y prometedores híbridos de la creación escrita.

Veamos. Durante mucho tiempo en el mundo se concibió que sólo existen dos grandes géneros periodísticos, mismos que no fueron inventados por los

---

<sup>33</sup> Margarita Michelena, *Op. Cit.*, p. 7-A.

estudiosos sino delimitados por la praxis<sup>34</sup>: el relato o noticia propiamente dicha (story), en el que se difunden los hechos, y el comentario u opinión (comment)<sup>35</sup>, donde se dan a conocer ideas.

Pero en los últimos 40 o 50 años, entre otras razones por el impacto mundial del llamado nuevo periodismo, se añadió una tercera manera para tratar la información: la interpretación; por tanto, hoy se habla de tres modalidades periodísticas: el relato o noticia, la interpretación y la opinión o comentario<sup>36</sup>.

Así, para cumplir con su función informadora, interpretadora y de opinión, el periodismo echa mano de diferentes géneros como la nota informativa, la entrevista, la crónica, el reportaje, el editorial, la reseña, la columna, el artículo y el ensayo, mediante tres estilos: dos rigurosamente periodísticos —el informativo y el de sollicitación de opinión o editorializante— y un tercero que combina el periodismo y la literatura, el estilo ameno.

En cuanto al **artículo periodístico** en particular, género al que se acercó de manera singular Ibarra, es un escrito de muy variado contenido, así como de diversa forma, en el que se interpreta, valora o explica un hecho o una idea actuales, de especial trascendencia, según la convicción del articulista<sup>37</sup>.

Este texto es producto del impulso creador y de la reflexión del autor, pero también se estructura con juicios sólidos y opiniones fundamentadas. Se utiliza lo mismo para instruir que para informar, para polemizar o simplemente comentar, pero al final siempre da una dimensión de profundidad por la interpretación que en él se lleva a cabo<sup>38</sup>.

El vocablo artículo es el más cercano a la traducción al español de la voz inglesa *comment*; responde al estilo de sollicitación de opinión o editorializante, cuyos objetivos son el enjuiciamiento de las noticias y la persuasión de los lectores u oyentes. Desde el punto de vista literario, su estilo es muy libre y creador.

---

<sup>34</sup> Juan Cantavella y José Francisco Serrano (coords.), *Redacción para periodistas: informar e interpretar*, p. 35.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 63.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 64.

<sup>38</sup> Emma Gutiérrez González y María de los Ángeles Cruz Alcalde, *Géneros periodísticos de opinión. El punto de vista sobre el acontecer noticioso*, p. 309.

Esta dimensión literariamente creativa está presente de modo especial en los artículos de ensayo, artículos costumbristas o artículos de humor y también en las columnas personales, los cuales son textos más literarios que periodísticos; su elaboración está encomendada a los editorialistas, quienes tienen una misión analítica y orientadora.

En suma, el artículo es un género de opinión porque se interpreta el hecho y se le otorga un valor específico a éste; asimismo, “analiza situaciones a fin de que sean comprensibles al lector común, hace que lo complejo resulte sencillo y que el suceso tenga una explicación”<sup>39</sup>.

Este género utiliza dos formas de expresión lingüística: la narración, para presentar una información o proporcionar algún dato, y la argumentación, para persuadir a los lectores sobre la bondad de la tesis propuesta. La argumentación considera al interlocutor no como un objeto a manipular, sino como “el otro” en el diálogo, al cual se apela para proponerle un punto de vista<sup>40</sup>.

Con respecto a lo estilístico, el artículo proyecta expresiones vivas, agudas, atrevidas y sorprendentes; anécdotas, recuerdos, metáforas, crítica y suspenso, así como recursos del humor, sarcasmo o ironía<sup>41</sup>.

Toda vez que el artículo presenta una opinión *personal*, éste debe reunir calidad estilística y sólido manejo del tema pues está en juego el prestigio del autor<sup>42</sup>, por tanto, el articulista debe desarrollar su capacidad interpretativa y la agudeza crítica para satisfacer a un lector de por sí exigente, selectivo, que lee sólo lo que le interesa y de prisa.

En lo que se refiere al **ensayo periodístico**, la otra vertiente de la mágica escritura de Ibarzengoitia, éste es un género cuyo objetivo es opinar y reflexionar (interpretar) sobre un tema de interés general a partir del punto de vista y postura del ensayista. El ensayo es una hipótesis que deberá ser confirmada por análisis posteriores; la intuición es parte fundamental de éste<sup>43</sup>.

---

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 31.

<sup>40</sup> Susana González Reyna, *La construcción de la realidad en el discurso periodístico*, p. 97.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 33.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>43</sup> Ariadna Razo Salinas, *El discurso periodístico evocativo en los ensayos de Rosario Castellanos. Las implicaturas contextuales, guía del eje discursivo*, p. 75.

El ensayo periodístico es un punto de vista sobre cualquier tema presentado desde un ángulo nuevo. Es un escrito que no aspira a definir verdades definitivas, sino a remover la inteligencia, a inquietar los espíritus. No se mueve en el ámbito de los hechos establecidos, sino en el de las sugerencias y los proyectos. Su objeto no es plantear pensamientos aprobados sino hacer pensar. Un ensayo que no perturbe al lector, sea a favor o en contra, pierde casi por completo su propósito y significado<sup>44</sup>.

La riqueza del ensayo radica en la creatividad de exposición de su autor, por tanto, para expresar su reflexión éste utiliza todos los recursos discursivos a su alcance. De igual modo, dada la libertad de su estructura, el ensayista usa estrategias narrativas propias de la literatura, como recreación de diálogos, narraciones, anécdotas, descripciones, experiencias y evocaciones personales (recuerdos), mediante las cuales se detonan los conocimientos almacenados en la memoria del periodista<sup>45</sup>.

Por ejemplo, Ibarra presenta de manera recurrente en sus relatos periodísticos explicaciones de la realidad a partir de las evocaciones de sus vivencias y mediante referencias contextuales de su tiempo. Así pues, el detonador del texto puede ser una anécdota, un comentario, un hecho noticioso, una experiencia personal o una evocación.

En el ensayo periodístico, el acto sémico va encaminado a la intención no sólo de comunicar sino también de persuadir al lector<sup>46</sup>. Por ello este tipo de texto contiene las cuatro "c" de la comunicación persuasiva: credibilidad, coherencia, consistencia y congruencia (pertinencia).

El ensayista es de algún modo un especialista de la interpretación y es justamente ésta, la reflexión sobre temas claves de ciertas plumas, lo que le da valor al ensayo.

Retomando, se puede definir el ensayo periodístico como el discurso producto de una profunda reflexión personal por arte del ensayista, cuya base es la defensa de

---

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 80.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 119.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 62.

una postura, una hipótesis o tesis, a partir de una serie de argumentos que apoyan el punto de vista propuesto por el autor<sup>47</sup>.

Tanto en el **artículo** como en el **ensayo**, el periodista emite sus interpretaciones, opiniones y juicios en torno a temas de interés general, permanente o de carácter personal, y no necesariamente sobre acontecimientos de actualidad inmediata.

### 2.2.3 La reflexión de lo implícito como intención primordial

Además del contenido irónico y del género trabajado, los textos periodísticos se ven influenciados por otros mecanismos de valoración que determinan su lectura y que por tanto en este trabajo no debemos pasar por alto.

Es decir, para leer un texto periodístico en principio se deben considerar tres series: una lingüística (gramática de los textos), una paralingüística (cabezas, pies de fotos, mensajes publicitarios, elementos icónico, gráficas) y otra no lingüística (recursos tipográficos de la formación y armado del periódico: fotografías, dibujos colores, etcétera)<sup>48</sup>.

Asimismo, desde algún tiempo, para analizar y leer relatos periodísticos se comenzaron a aplicar técnicas basadas en una teoría del texto y del contexto, un encuentro entre lingüística y sociología comprensiva, entre teoría del texto y teoría de la acción<sup>49</sup>.

En fin, así como los retóricos no han podido elaborar una tipología exhaustiva de las figuras retóricas, tampoco es posible hacer una de los mecanismos de valoración en la recepción de un texto periodístico<sup>50</sup>, pero es necesario considerar los más importantes.

Para empezar, es pertinente subrayar que la lectura es un círculo hermenéutico que interrelaciona lo explícito con lo implícito, lo oculto con lo revelado y lo latente con lo manifiesto<sup>51</sup>. Del mismo modo, el discurso periodístico tiene contenidos

---

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 119.

<sup>48</sup> Susana González Reyna, *Op. Cit.*, p. 128.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 45.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 100.

<sup>51</sup> Wolfgang Iser, *Rutas de la interpretación*, p.34.

explícitos (explicaturas) e implícitos (implicaturas)<sup>52</sup> que necesariamente deben tomarse en cuenta para caracterizar el acto de lectura.

La doctora Francisca Robles<sup>53</sup> destaca que dado que los contenidos explícitos se relacionan con la intención comunicativa concreta y los implícitos con lo que se infiere a partir de lo dicho, es fundamental atender estos últimos, ya que requieren de un trabajo interpretativo específico; de no ser así, corren el riesgo de permanecer escondidos para el lector.

Es importante subrayar lo anterior porque como asegura Robles, el discurso periodístico es fundamentalmente implicativo o referencial, requiere de una especie de pacto comunicativo entre quien lo emite (y por tanto interpreta, construye y publica) y quien lo lee (y a su vez reinterpreta y reconstruye). Ambos actores deben “saber” de lo que se habla y de quién se habla, de lo contrario se dificulta la comunicación y no fluye como debe.

Un autor como Ibarra se implica en su discurso de diversas maneras: la más fácil de identificar es como protagonista y/o personaje de los hechos que relata, así como a través de pronombres (yo, nosotros) y ciertos verbos (implicaturas textuales); la más difícil de detectar es a través de sus juicios irónicos, producto de sus observaciones, capital cultural y evocaciones (implicaturas contextuales); por ello es necesario tener presente este punto.

Las implicaturas textuales se pueden identificar a partir de los indicios expuestos en el escrito, pero las implicaturas contextuales sólo se detectan a través de la serie de referentes que conforman el contexto y que dotan de sentido al texto; éstos pueden ser: hechos, personajes, objetos, otros libros, situaciones, acciones, declaraciones, emociones, evocaciones, experiencias (personales, profesionales, familiares, institucionales, sociales), referentes que sirven para sensibilizar al lector y para ganar credibilidad<sup>54</sup>.

---

<sup>52</sup> Francisca Robles, *La teoría de la relevancia, una contribución al periodismo*, Ponencia, 2º Coloquio de periodismo, FCPyS-UNAM, 21 de Febrero, 2008.

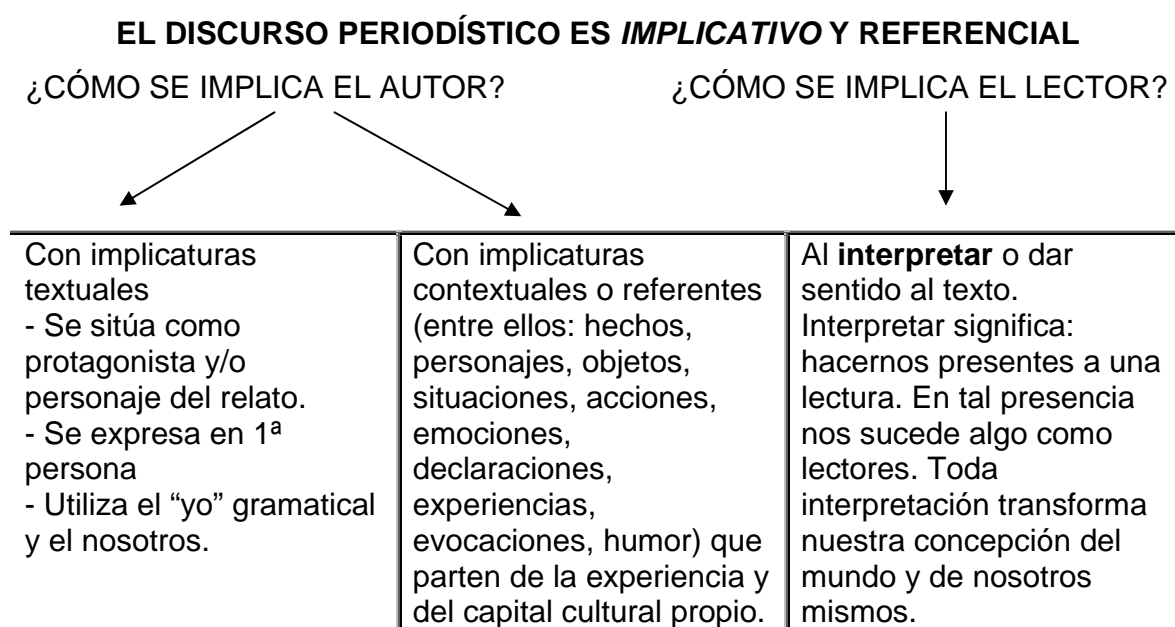
<sup>53</sup> *Ibidem*.

<sup>54</sup> Ariadna Razo Salinas, *Op. Cit.*, 73-111.



Estas implicaturas contextuales son la guía del eje discursivo de autores como Ibarigüengoitia, pues dan soporte a la estructura argumentativa, permiten justificar su punto de vista, establecer comparaciones, recuentos y equivalencias<sup>55</sup>.

Ya hablamos de cómo se implica el autor, ahora veamos cómo se implica el lector. Estar implicados como lectores es el modo en el que nos situamos en presencia del texto y cómo logramos convertirlo en una presencia para nosotros. Iser lo dice de una manera muy sencilla: “en la medida en que hay implicación, existe presencia. Hacernos presentes a un acontecimiento significa que en tal presencia nos sucede también algo a nosotros”<sup>56</sup>. Veámoslo en un esquema:



Y al leer nos ocurre algo porque al implicarnos, interpretamos, y toda interpretación transforma algo en otra cosa; nosotros mismos resultamos ser diferentes con esta “transposición creativa” que es la interpretación.

Entender, pues, la importancia de las implicaturas en el lector es relevante porque su presencia exige un esfuerzo de interpretación. Es decir, “cuando se trata de interpretar algo que no es textual, que no está escrito, como la cultura o lo

<sup>55</sup> *Íbidem*.

<sup>56</sup> Wolfgang Iser, *El acto de leer*, p. 212.

inconmensurable, los procedimientos de interpretación varían y requieren de un mayor trabajo del receptor”<sup>57</sup>.

Aún más, si hablamos en concreto de la interpretación de los textos irónicos, es todavía más importante no perder de vista las implicaturas. No olvidemos que “en cuanto más pierden los textos en determinación, más fuertemente interviene el lector en la co-realización de su posible intención”<sup>58</sup>.

Asimismo, es muy común que en los textos periodísticos de opinión, como el artículo y el ensayo, se involucre al lector al exponerle un punto de vista que alude a importantes elementos que no se mencionan en el discurso escrito, pero que se encuentran implicados. Todavía más, en los relatos irónicos de Ibarra Goitia prácticamente ésta es una regla, es decir, es el lector quien activa el contexto presentado o aludido mediante el acto de leer.

#### **2.2.4 La alusión al lector**

La alusión, forma de expresión muy cercana o más que eso, parte fundamental del lenguaje irónico y el implicativo, ocupa un lugar importante en los relatos de Ibarra Goitia. Intentaremos explicar esta figura de manera muy rápida, sobre todo porque ya quedó aludida en los puntos anteriores.

Alusión es la acción de aludir. Alusión es referirse a algo sin nombrarlo, sin mencionarlo, sin expresarlo. Como señala Helena Beristáin, “alusión significa jugar, sugiere un juego de palabras dado donde hay referencia sin expresión”<sup>59</sup>. También es descrita como una estrategia expresiva que consiste en apuntar hacia una idea que el receptor toma a guisa de insinuación, o como “tropo de sentencia para presentar los pensamientos con disimulo”. En otras palabras, la alusión se da al sugerir la relación existente entre algo que se dice y algo que no se dice.

Así pues, “esta figura nos revela abundantes y profundas complejidades (...) oculta la manifestación de un pensamiento importante e instaura un juego tras de

---

<sup>57</sup> Wolfgang Iser, *Rutas de la interpretación*, p. 7-30.

<sup>58</sup> Wolfgang Iser, “La estructura apelativa de los textos”, en *Op. Cit.*, p.101.

<sup>59</sup> Helena Beristáin, *Alusión, referencialidad, intertextualidad*, p. 14.

otra manifestación que parece ‘inocua’<sup>60</sup>. La alusión es una expresión indirecta, inexacta y también “está emparentada con una voluntad de equívocidad”<sup>61</sup>, esto es, expresa algo de manera ambigua con toda la intención de no dejar claro el asunto a la primera leída.

Sobre la alusión, Beristáin recupera una importante cita de Lausberg, quien considera: “el énfasis corresponde a una ‘intención lúdica’ que tiende a exigir del oyente ‘un trabajo mental propio, que le satisfaga’ y que se oriente hacia la comprensión; y esa intención lúdica es precisamente la alusión, que sirve ‘ya sea a la oscuridad alienante del ‘ornatus’, ya sea a la broma (ridículo). En otras palabras, podríamos decir que funciona paralelamente como ‘prueba’ de la erudición del oyente, es decir, como ‘forma obstruyente’ que dificulta y prolonga el momento y el gozo de la percepción, o como medio para lograr un estado de ánimo tenue y duradero, propio de la comedia”<sup>62</sup>.

La alusión se relaciona con la elipsis (ausencia de verbos, sujetos, predicados), con el eufemismo (una especie de sustitución y de graduación, se dice menos para significar más), con la metonimia (en cierto contexto, la frase “usted sabe poco de política”, puede querer decir “usted no sabe de política”), con la metáfora (veinte primaveras, veinte años), por supuesto también con lo implícito y lo irónico, es decir, la referencia sesgada e indirecta.

La alusión es una supresión y al mismo tiempo una adición, puede no decir todo expresamente pero dice mucho más de manera tácita o implícita.

### 2.3 El relato periodístico irónico de Ibargüengoitia

“Jorge era muy burlón, tenía un sentido del humor absoluto y no puedo recordar qué respetaba, pero me temo que lo único que respetaba era su propio humor y el que podía reconocer en los demás, quizás por su naturaleza y el deseo de no tener ningún lugar en el mundo”; sobre todo tenía un “maravilloso don para burlarse de la bajeza y la idiotez”: Juan García Ponce<sup>63</sup>.

---

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>62</sup> Citado por Helena Beristáin, *Op. Cit.*, p. 16 y 17.

<sup>63</sup> Fernando De Ita, “De Jorge sólo quedó un zapato; mejor, así no le podrán hacer homenajes nacionales”, en *Unomásuno*, Diciembre 2, 1983, p.17.

Como resultado del análisis de los puntos esbozados en este capítulo vamos a establecer dos importantes tesis de nuestra investigación: Primera, dadas las características del artículo y del ensayo, señaladas antes, inferimos que de manera arto natural, las complejas cualidades de estos dos géneros periodísticos fueron rescatadas, innovadas y puestas de relieve por Jorge Ibargüengoitia a su paso por la prensa mexicana; por ello, cuando nos referimos a su trabajo lo denominamos relato periodístico, como una manera de señalar una combinación más completa y creativa de la expresión escrita.

Con un lenguaje desenfadado, incisivo, burlón, divertido, el autor lleva a cabo el juicio del sistema político, social, económico, moral, cultural y educativo de México, con base en argumentos fundamentados y una seria reflexión, que no por ser guasona, deja de ser profunda.

Con escritos llenos de color, vívidos, anecdóticos, en los cuales el periodista evoca sus experiencias de la infancia, adolescencia, juventud, con amigos, profesores, conocidos, desconocidos, mujeres, fechas, nacimientos, muertes, festividades, el pueblo, la ciudad, los Estados, el país, los gobernantes, en estas colaboraciones permea el comentario e interpretación personal, el juicio, el análisis, el argumento, la reflexión, la crítica, la propuesta y la posible solución, característicos tanto del artículo como del ensayo.

Así las cosas, coincidimos con quien apunta que “en un mundo cada vez más interrelacionado donde los géneros periodísticos tienden a encontrarse y donde cada vez es más difícil hallar expresiones informativas en estado puro, establecer diferencias tajantes es aventurado”<sup>64</sup>. Asimismo, apoyamos la premisa de Martín Vivaldi: “Libertad absoluta. Nada de normas ni de naturales limitaciones impuestas por el buen gusto”<sup>65</sup>.

Aún más, en Ibargüengoitia campea un tipo de escritura que da cabida a diversas expresiones que van del **artículo** al **ensayo**, pasando por la **columna** (sus colaboraciones siempre aparecían en el mismo lugar, día de la semana, con el mismo formato y tamaño) y la **reseña crítica** (modalidad constantemente

---

<sup>64</sup> Emma Gutiérrez G., *Op. Cit.*, p. 12-14.

<sup>65</sup> *Ibidem*.

explorada por su pluma y de la que hizo todo un arte en sus entregas a la *Revista de la Universidad de México*); pero además, son textos que reflejan las **raíces literarias** del autor.

En estos trabajos quedan superados los límites de la información, interpretación y comentario como compartimentos estancos; por ello fundamentan ese nuevo concepto de redacción periodística propuesto por Enrique de Aguinaga<sup>66</sup>, en el que el periodismo es, por propia naturaleza, interpretativo, en cuanto que la simple difusión de informaciones es el resultado de un proceso selectivo y valorativo, y en cuanto que, en definitiva, el periodismo, en cada caso, ofrece una determinada versión de la realidad.

Ibargüengoitia hizo del periodismo el escenario más apropiado para explayar la más rica interpretación de la vida; dio ejemplo de lo que señala Lorenzo Gomis, que el periodismo es un método de interpretación, en donde al final, información y opinión serían dos grados de interpretación.

Segunda tesis, ¿cuáles son las claves del relato periodístico de Ibargüengoitia? La escritura de este autor posee las mínimas marcas gráficas —paréntesis, cambio de tipografía, cursivas, comillas, etcétera— para señalar los pasajes irónicos. Es por tanto, tarea del lector detectar esos momentos y no dejarlos ir sin convertirse en cómplice de quien cuenta los sucesos.

Como buen ironista, este articulista es maestro en el uso de las implicaturas y las alusiones, no avisa ni da señales para precisar el sentido de sus textos, explota a todo lo que da su sarcasmo sin hacer comentarios explícitos o advertencias claras, sin detenerse a indagar si “el otro” captó el mensaje; da por entendido que quien lee sabe de lo que se le habla.

Maestro del discurso irónico fino, Ibargüengoitia muestra las torpezas de políticos, ridiculiza las pretensiones heroicas, da cuenta de la lucha por el poder, exhibe las pobrezas del mundo del arte, desdobra la incredulidad de los desposeídos y convierte en cosa chusca a la dolorosa miseria o a la ignorancia, a través de un

---

<sup>66</sup> Enrique de Aguinaga, “Nuevo concepto de redacción periodística”, en *Revista Estudios sobre el mensaje periodístico*, No. 6, 2000, p. 307-325.

lenguaje de dobles palabras que en una primera lectura parece no decir nada, pero que al mismo tiempo dice mucho.

Todavía más, mediante una escritura con sentido paradójico —y sin ser un manifiesto político— Ibar Güengoitia hace una verdadera reconstrucción del **mundo cotidiano** con su egoísmo, simulación, complacencia e indiferencia y cuestiona las contradicciones que animan esta realidad.

Es claro que para muchos el mensaje irónico suele tornarse incomprensible, debido a ese ingrediente burlón que puede remitir a cualquier cosa y a su dinámica de hacer siempre una conexión no explícita con los hechos históricos, económicos, sociales y culturales que le dan contexto; pero esa “ambigüedad” es uno de sus atributos.

En este marco, Ibar Güengoitia detona su malicia a través de ideas abiertas, nunca cerradas; simplemente avienta los explosivos a fin de que sea el lector interesado y apto quien los estalle, arme los nexos mordaces, se deleite con la ironía e infiera la profundidad de lo dicho.

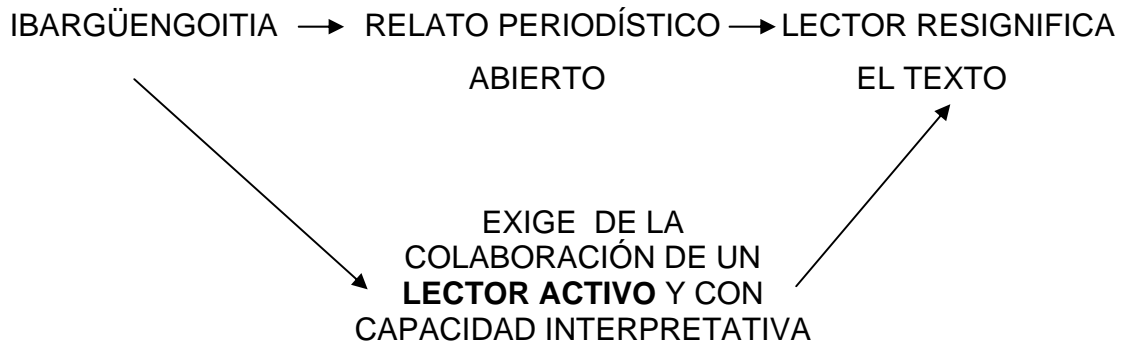
Añadido a lo anterior, Ibar Güengoitia es un autor que se mueve en dos líneas pero al final las funde en una. Primera: a través de su estrategia narrativa deja clara su posición protagónica en sus textos: el narrador protagonista habla de sí mismo, es el centro de la historia que cuenta, se identifica con el personaje principal, se expresa en primera persona, usa preferentemente el “yo” gramatical para indicar su presencia como personaje o centro del relato.

Segunda: siempre establece un pacto periodístico con el lector, pues en todo momento deja “abierto” su relato irónico a la resignificación de éste, sólo que exige de la colaboración de un receptor activo y con probada capacidad interpretativa.

Podemos observar lo anterior en los tres cuadros siguientes:

<b>AUTOR</b>	<ul style="list-style-type: none"><li>• Explota lo implícito, lo oculto, lo latente, las implicaturas, la alusión.</li><li>• Presupone la capacidad del lector para reconocer y saborear la ironía</li><li>• En su escritura casi no utiliza puntuación o marcas gráficas especiales (paréntesis, cambio de tipografía, cursivas, comillas) que reducirían su valor irónico.</li></ul>
--------------	--

El autor inicia el pacto y lo culmina el lector:



Culminación del pacto periodístico

### **PACTO PERIODÍSTICO**

**DEL LECTOR** → El lector debe desdoblar la dualidad de la ironía escrita

- 1) la intención comunicativa o explicaturas y
- 2) lo que se infiere a partir de lo “no dicho” o implicaturas
- 3) Mediante el trabajo creativo de la **INTERPRETACIÓN** (en la que inciden sus conocimientos y capital cultural).

Como parte de estas ideas conclusivas nos vamos a permitir agregar algunas dualidades identificadas en este capítulo:

<b>IRONÍA</b>	<p>Arte y estilo de expresión que interrelaciona:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Lo explícito - lo revelado – lo manifiesto</li> </ul> <p>Pero sobre todo,</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Lo implícito – lo oculto – lo latente (lo que no se dice expresamente)</li> <li>• Por ello siempre encontramos a la ironía debajo de un velo que al ocultarla la revela. Es una contradicción entre lo expresado y lo que realmente se quiere decir. Su principal intención es la burla.</li> <li>• Leer ironía es como traducir, decodificar, descifrar, y como mirar detrás de una máscara.</li> <li>• Es una de las más importantes cualidades o dones en quien habla o escribe.</li> </ul>
<b>IMPLICATURAS</b>	<p>Guías del eje discursivo que interrelacionan:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Lo implícito – lo oculto – lo latente</li> </ul> <p>Lo escondido se infiere a partir de lo dicho y lo “no dicho”, por lo que se requiere un sólido trabajo interpretativo.</p>
<b>LECTURA DEL DISCURSO PERIODÍSTICO</b>	<p>Círculo hermenéutico que interrelaciona:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Lo explícito - lo revelado – lo manifiesto</li> <li>• Lo implícito – lo oculto – lo latente – las implicaturas</li> </ul>
<b>GÉNEROS PER. DE OPINIÓN</b>	<p>Textos que interrelacionan:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Lo explícito - lo revelado – lo manifiesto</li> </ul> <p>Pero sobre todo:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Lo implícito – lo oculto – lo latente</li> </ul> <p>Por ello:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Son una ruta de entrada a la actividad de interpretación.</li> <li>• Presentan la postura del autor sobre algún tema, reflexión, comentarios y juicios para persuadir al lector.</li> <li>• Poseen libertad literaria y creativa.</li> <li>• No se interesan por hechos o tópicos necesariamente de actualidad inmediata.</li> </ul>



<b>INTERPRETACIÓN</b>	<p>Actividad de resignificación y construcción del pensamiento que retoma:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Lo explícito - lo revelado – lo manifiesto</li> <li>• Lo implícito – lo oculto – lo latente</li> </ul>
<b>RECEPCIÓN</b>	<p>Proceso de comunicación que conecta:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Lo explícito - lo revelado – lo manifiesto</li> <li>• Lo implícito – lo oculto – lo latente</li> </ul>
<b>LECTOR</b>	<p>Se encarga de desdoblar y reconstruir, mediante el proceso de recepción y la actividad de interpretación, las <b>dualidades</b> contenidas en la ironía, el discurso periodístico, los géneros de opinión, las implicaturas y las alusiones:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Lo explícito, lo revelado y lo manifiesto, por un lado, y</li> <li>• Lo implícito, lo oculto y lo latente, por el otro.</li> </ul>

#### 2.4. Una primera lectura de la ironía *ibargüengoitiana*

De acuerdo con la participación de los lectores participantes en esta investigación y con base en el cuestionario que les aplicamos (que ya veremos a detalle en el capítulo 4), el relato periodístico de Ibargüengoitia más gustado al término de las lecturas seleccionadas fue: “Si no fuéramos quienes somos. Reflexiones sobre la Colonia” (Ver Anexo 1), mismo que aprovecharemos para realizar una primera lectura que nos permita observar los puntos de análisis presentados en este capítulo 2.

Es importante destacar que no ahondaremos en las características formales del texto, nos concentraremos en los indicios enviados por el autor y el texto al lector, mismos que inciden en su interpretación, comprensión, le provocan atracción, interés o lo persuaden; nos ocuparemos de las señales que lo llevan a experimentar rechazo o a mostrar una posición contraria a la de quien escribe, así como de aquellos elementos que le hacen sencilla y fácil una lectura, o bien compleja y difícil de entender.

“Si no fuéramos quienes somos. Reflexiones sobre la Colonia”

A. Estructura del relato:

<b>ENTRADA</b>	Presenta una muy corta introducción al tema, con chispazos de ironía desde el principio.
<b>CUERPO</b>	<p>Desarrolla el relato de manera ordenada, no cronológica, donde lo característico son los puntos de clímax logrados mediante anzuelos irónicos.</p> <p>Los párrafos que conforman el cuerpo poseen independencia, son comprensibles e interesantes por sí mismos. Cada uno podría leerse en desorden y aun así mantener su papel dentro de la historia que se narra: en ellos se ofrece información pertinente acompañada de singulares tintes irónicos, lo cual resulta ser una vía idónea para “despertar” el interés y hacer reflexionar al lector.</p> <p>El cuerpo del relato presenta narración, descripción, argumentación, ejemplos, explicaturas, implicaturas, alusiones, anécdotas, reflexión y permanente ironía.</p> <p>La persuasión lograda mediante la ironía es una de las más sólidas cualidades manejadas por Ibarra en sus textos, hecho por el cual el lector acepta su postura, es convencido por su discurso y cautivado por su humor.</p>
<b>CONCLUSIÓN</b>	El autor da a conocer sus juicios sobre el tema abordado, con lo cual detona a plenitud la reflexión del lector.

B. Sujetos y actores del texto:

<b>Sujeto</b>	<b>Sujeto colectivo</b>	<b>Actor</b>	<b>Actor colectivo</b>
Cortés	los españoles	la nacionalidad	México
hombre casado	los ingleses	la colonización	España
hombre soltero	los franceses	el mestizaje	Veracruz
	los holandeses	la cultura	Estados Unidos
	conquistadores humanitarios	el protestantismo	la India
	conquistadores inhumanos	Compañía de Indias	Imperio británico
	pueblos conquistados	conquista comercial y tecnológica, no militar ni cultural	el Zócalo

	las colonias	idioma inglés	la Catedral
	colonia española	lengua náhuatl	las Pirámides
	indios	sacrificios (humanos)	Vizcaya
	negros	industrialización de Europa	Sonora
	colonia inglesa	Siglo XXI	los barrios pobres de Londres
	los pilgrims	independencia	país de comerciantes y agricultores
	los conquistadores protestantes	igualdad	país de militares y sacerdotes
	los nativos	señorío	América
	clase militar	justicia social	colonias americanas y europeas

Aun con esta lista, **los sujetos principales del texto son: los conquistadores ingleses, los conquistadores españoles y México.**

La clave del relato gira en torno a una pregunta que se hace el autor: ¿qué sería de México si en vez de por los españoles hubiera sido conquistado por los ingleses?

Para presentar su argumentación, el autor divide a sus personajes en sujetos y antisujetos. Los primeros son asociados a los débiles, a los conquistados, a los que no supieron enfrentar a otros más poderosos y por tanto no pudieron decidir sobre su propio destino (como es el caso del pueblo mexicano). Los segundos se enlazan a los sujetos y naciones que fueron capaces de imponerse a otros y llevar a cabo la colonización desde y para sus regiones. De este modo, para Ibarra son tan antisujetos los conquistadores ingleses como los españoles, pero lo son más los ingleses.

Por otra parte, satiriza e ironiza con los gobernantes mexicanos de antaño a tal grado que también los coloca como antisujetos, seres incapaces de haber presentado un frente común a los dominadores. Por tanto, en el texto se recrea una lucha de fuerzas entre tres antisujetos, de los cuales al final ninguno es mejor que el otro.

Los extranjeros, porque al fin y al cabo cumplieron su papel como dominadores, y los gobernantes mexicanos, porque hasta la fecha, a pesar de la independencia nacional, siguen comportándose como conquistadores de su propio pueblo.

Mediante argumentación, exposición y descripción, el autor explica, implica y logra persuadir a su lector.

C. El autor se implica en el texto con implicaturas textuales mediante las que se presenta como narrador en primera persona. Desde la primera línea avisa al lector que es su “yo” el que nos dice todo lo escrito en el texto. Apunta: “El otro día, echándole una ojeada a estas páginas, encontré un artículo en el que...”.

D. Casi todo el texto, a excepción de algunos pasajes y el final, está escrito en tiempo pasado y sus derivados, muestra de ello son los verbos utilizados: fue, hubo, era, tenía, había.

E. El título del texto (“Si no fuéramos quienes somos. Reflexiones sobre la Colonia”) no resulta tan atractivo como cabeza periodística, es muy sobrio, un tanto académico, con notoria referencia a la historia nacional. No obstante, el tema abordado es interesante, no sólo por la información expuesta sino por la manera de contar o presentar el relato y sobre todo por el estilo irónico expuesto de modo magistral, mismo que invita a la lectura desde el primer momento.

F. Como lector: los párrafos más importantes de este texto resultan ser: el segundo, el tercero, el quinto y el séptimo, los cuales rebasan en atractivo al 1, 4, y 6, aunque éstos en ningún momento dejan de ser interesantes.

G. Jorge Ibarguengoitia se implica a través de referentes contextuales, principalmente la ironía, presente en el texto desde la primera y hasta la última línea. La ironía, con todas sus herramientas de atracción y complejidad mezcladas, así como las cualidades de las implicaturas, la alusión, la referencialidad y la intertextualidad, entre otros indicios tácitos, se proyectan en todo momento y de principio a fin.

## INTRODUCCIÓN DEL RELATO

<b>ENTRADA MARCADA POR LA CREATIVIDAD Y ORIGINALIDAD</b>	<i>El otro día, echándole una ojeada a estas páginas, encontré un artículo en el que, a propósito del monumento o del no monumento a Cortés, se planteaba la incógnita de qué sería México si en vez de por los españoles hubiera sido conquistado por los ingleses, los franceses o los holandeses.</i>
--	--

Como se nota, la introducción del relato es breve pero desde el principio ubica al lector en el meollo del asunto; también desde el inicio llama la atención la manera amena del autor para exponer el tema, pues desde el arranque hay muestras irónicas, mismas que vestirán en adelante todo el escrito.

## CUERPO DEL RELATO:

<b>INFORMACIÓN Y OPINIÓN</b>	<i>En primer lugar, se me ocurrió que la idea tan socorrida de que cada nacionalidad tiene un sistema de colonización que le es característico, es falsa.</i>
------------------------------	---

<b>PASAJE IRÓNICO CON REFLEXIÓN, CRÍTICA Y BURLA</b>	<i>Como también lo es la de que haya razas de conquistadores humanitarios y otra de conquistadores inhumanos.</i>
--	---

<b>INFORMACIÓN Y COMENTARIOS BAÑADOS DE IRONÍA</b>	<i>Aquí en México hay quien dice que los españoles vinieron con los brazos abiertos, se mezclaron con el pueblo, rieron y cantaron con él, produjeron gran mestizaje, le dieron al pueblo conquistado un idioma, una religión, y leyes justas y, por último, España se desangró de tanto talento que se vino a las colonias. Por otra parte, hay quien dice que los españoles destruyeron nuestra cultura, nos explotaron durante trescientos años y se fueron cuando no les quedó más remedio.</i>
--	---

<b>IRONÍA TOTAL (MEZCLADA CON HUMOR, CRÍTICA, REFLEXIÓN, DENUNCIA Y DOBLE SENTIDO)</b>	<i>Ahora bien, los proponentes de estas dos teorías contradictorias están, por lo general, de acuerdo en que si ser colonia española fue malo, haberlo sido inglesa hubiera sido peor, porque los ingleses tenían por sistema acabar con los indios y después, importar negros para hacer los trabajos pesados.</i>
--	---

En todo momento el texto explota las cualidades del artículo o ensayo periodísticos. Como ya lo señalamos, la esencia de estos dos géneros es despertar la reflexión. Presenta hechos, situaciones, referencias, contexto, comentarios, opiniones, juicios, datos, descripciones, sentimientos, análisis, fundamentos, amén de los respectivos artificios literarios y periodísticos.

Pues bien, aquí se explaya el punto de vista del autor sobre un tema cualquiera, no necesariamente de actualidad; asimismo, más que una investigación rigurosa, este artículo o ensayo periodísticos presentan una disertación original.

En estos relatos se entrecruzan las lecturas, la experiencia, la ficción. Proporcionan información pero también interpretación, explicación e incluso especulación sobre los hechos y temas que tratan. No tienen ni requieren aparato crítico ni gran extensión. Ellos son una hipótesis que se ensaya. No consisten en la exposición de conocimientos, sino en la proyección de una idea nueva sobre algo que se creía de sobra conocido.

En línea con estos puntos, este texto se caracteriza precisamente por la manera totalmente distinta de presentar un hecho tan abordado por infinidad de autores:

<b>IDEA INNOVADORA PARA NARRAR LOS HECHOS (CON DATOS, OPINIÓN, EMOCIONES, ESPECULACIÓN E IRONÍA)</b>	<i>Una vez establecidas estas teorías vamos a imaginar cosas que no ocurrieron. Vamos a suponer que a Veracruz, en vez de llegar Cortés, llegan los pilgrims. ¿Qué hubiera pasado? Mi impresión es que la cena de acción de gracias, en vez de comérsela los ingleses se la hubieran comido los indios, y en vez de guajolote hubieran tenido pilgrim.</i>
--	--

En la última parte de este párrafo están presentes implicaturas que sólo un lector con conocimientos y referencias acerca de los hechos narrados puede entender, por ejemplo, ¿por qué los indios en lugar de guajolote hubieran comido pilgrim?

Otro párrafo rico tanto en explicaturas como en implicaturas es el siguiente:

<b>EXPLICATURAS E IMPLICATURAS CON RICA IRONÍA</b>	<i>Esto hubiera ocurrido por dos razones fundamentales, que corresponde a las dos deficiencias que tenían los pilgrims como conquistadores en relación con los</i>
--	--

	<p><i>españoles: eran protestantes y venían con la familia. El protestantismo es una religión con la que no se conquista a nadie. No es vistosa y no propone la obediencia como virtud. Por otra parte, el hecho de venir con la familia, que dio tan buenos resultados en un lugar escasamente poblado como era el norte del continente, en México hubiera sido mortal. Un hombre casado tiene menos necesidad de “fraternizar” con los nativos que un soltero. Hace su casa, siembra, ordeña la vaca y mata al que se le pone enfrente, o lo matan si son demasiados. Un soltero, en cambio, necesita que le hagan la comida y la cama. Su supervivencia estriba en establecerse como “pachá” y vivir rodeado de nativos que le hagan los mandados.</i></p>
--	---

<p><b>MÁXIMA EXPRESIÓN DE IMPLICATURAS, INTERPRETACIÓN, IRONÍA Y RECURSOS DEL PERIODISMO DE OPINIÓN</b></p>	<p><i>Pero hay otras alternativas posibles. Los ingleses no sólo conquistaron Estados Unidos, sino que también conquistaron la India. ¿Cómo hicieron? Pusieron una tiendita, que con el tiempo se convirtió en la Compañía de Indias y más tarde en el Imperio Británico. Pasaron siglos antes de que se les ocurriera enseñarles protestantismo a los hindúes y si les enseñaron inglés fue porque en la India había cientos de dialectos y ellos nunca tuvieron talento lingüístico. Fue una conquista comercial y tecnológica, no militar ni cultural.</i></p>
---	---

Cuando el autor señala que los ingleses pusieron una tiendita que con el tiempo se convirtió en la Compañía de Indias y luego en el Imperio Británico, concentra en tan sólo dos líneas escritas toda una fase de la historia de Inglaterra que bien podría narrarse en un libro completo. Es decir, el caudal de implicaturas es tal, que un lector sin los conocimientos sobre esta parte de la historia mundial tendrá dificultades para darle contexto a lo que lee. Por tanto, sólo un lector *implícito* o *cómplice*, con las referencias necesarias para poder llenar los huecos “de lo no dicho” por el autor, podrá interpretar de manera adecuada el texto.

<p><b>MEZCLA DE EXPLICATURAS, IMPLICATURAS Y ELEVADO NIVEL DE IRONÍA</b></p>	<p><i>Si los ingleses hubieran venido a México y hubieran aplicado el mismo procedimiento que en la India, hablaríamos inglés como segundo idioma, entre nosotros nos entenderíamos en náhuatl, en el Zócalo, en vez de catedral, habría pirámides, una parte de</i></p>
--	--

	<p><i>nosotros estaría en Vizcaya; otra en Sonora; otra más en los barrios pobres de Londres.</i></p> <p><i>Todo esto, claro está, siempre y cuando los conquistadores ingleses no hubieran acabado sacrificados a los quince días o a los veinte años de desembarcados.</i></p>
--	--

Definitivamente, este párrafo es la expresión clara del manejo de la ironía en un grado magistral. En primer lugar, la intención aquí es, mediante el humor y la burla, despertar la reflexión profunda del lector sobre lo que ha sucedido con los pueblos que realmente fueron conquistados por la Gran Bretaña.

Pero también es dar cuenta de las costumbres de los antiguos mexicanos, entre ellas la arraigada práctica cultural, social y religiosa de los sacrificios humanos.

El marco en el que se presenta este argumento no es lo obvio, no es una escritura en la que se presenta santo y seña del hecho, más bien es lo escondido, lo no revelado con claridad, el débil esbozo de contadas señales. Así, la interpretación del lector se debe llevar a cabo sólo a partir de meros indicios y de esa manera reconstruir el significado del texto.

Aquí están expuestas pues, algunas de las premisas más importantes de la escritura irónica: muestra lo latente, no lo manifiesto; lo ambiguo, no lo claro; lo oculto, no lo explícito. Es tarea del lector competente llevar a cabo toda una acción de interpretación, con base en conocimientos, referencias y lecturas anteriores que le permitan comprender lo mejor posible el texto.

A un lector sin herramientas para contextualizar, estas líneas le resultarán confusas, no le darán su justo valor, o lo que es más, quizá no le dirán nada, con lo cual la intención comunicativa se pierde. Revisemos otro párrafo parecido:

<p><b>CONJUNTO DE EXPLICATURAS, IMPLICATURAS, ALUSIONES Y PROFUNDA IRONÍA</b></p>	<p><i>Pero todo esto no ocurrió. No fuimos conquistados por un país de comerciantes y agricultores, sino por uno de militares y sacerdotes. No sólo nos conquistaron, sino que, además, nos dejaron irreconocibles. Por otra parte, nosotros sin saberlo y sin ganas, fomentamos las malas mañas de los españoles y somos los principales responsables del fin de su imperio (por no decir el principio de su decadencia). La plata que salió de</i></p>
---	--



	<i>América sirvió para que los españoles compraran cosas en el extranjero, contribuyó a la industrialización de Europa y dejó a España sin industria, y subdesarrollada en el siglo XIX. Por otra parte, la existencia de las colonias (americanas y europeas) aumentó la importancia de la clase militar, con los resultados que tenemos a la vista.</i>
--	---

### **CONCLUSIÓN DEL RELATO:**

<b>PASAJE IRÓNICO CON JUICIOS DEL AUTOR Y PROFUNDA REFLEXIÓN</b>	<i>Para nosotros, la independencia no trajo consigo la igualdad, sino que dejó una clase que siguió comportándose como los conquistadores, con gran “señorío”. Que se sigue comportando igual a pesar de cien años de pleito y cincuenta de justicia social.</i>
--	--

En este último párrafo está la más clara postura del articulista, aun cuando en todo el texto está presente su punto de vista sobre lo que aborda. En esta parte deja claro su juicio sobre lo relatado; en él hay crítica, denuncia, cuestionamiento, reflexión, gran dosis de ironía y humor. Este cierre deja al lector con una sonrisa en su rostro y al mismo tiempo preocupado, exaltado, en comunicación con el autor, coincidiendo con él, y sobre todo preparado o motivado para realizar una profunda reflexión.

El texto irónico es así, una carga de información, pero también de implicación; de humor, pero también de reflexión; de ligereza, pero también de profundidad; de amenidad, pero también de dureza; de ensueño, pero también de intención por tratar de hacer algo o ser alguien mejor.

Luego de esta exposición y de acuerdo con lo expuesto en este capítulo, podemos concluir que un autor irónico, con un lenguaje escrito sencillo y difícil a la vez como Jorge Ibarguengoitia, y un texto de prensa atractivo e incluso humorístico pero también complejo, con tantos elementos dichos como “no dichos”, dan lugar a un relato periodístico irónico implicativo, que si bien involucra de lleno a su receptor en la lectura y puede ser leído y degustado por cualquier tipo de lector, no puede, sin embargo, ser descifrado a plenitud por todos, dada su carga inferencial y su exigencia de bases interpretativas.

Este relato requiere de un lector con un capital cultural, herramientas cognitivas y sólida práctica de lectura que le posibiliten comprender un mensaje complejo, referencias no conocidas por todos, una rica pero paradójica ironía, un lenguaje periodístico con señales encubiertas, implicaturas y alusiones de dobles sentidos y ambigüedades constantes.

De este lector en particular, denominado por algunos teóricos como *implícito* y llamado por nosotros en esta tesis como *cómplice*, nos ocuparemos precisamente en el capítulo 3.

Asimismo, otra premisa clara es que el autor y el texto son fundamentales para construir la obra que se lee, así como para delinear el trabajo interpretativo del lector y para marcarle el nivel de competencia y actividad que requiere para enfrentar cada lectura.

De este modo, aquí se evidencia que estos dos actores integran, junto con el lector, la triada indisoluble del acto de lectura y de la construcción de significado de una obra. Dicho de otra manera, sólo entendiendo el texto y al autor podemos entender la manera en que interpreta el lector.

Una vez delineado el relato periodístico irónico de Jorge Ibarguengoitia vamos al siguiente paso: a caracterizar al lector que puede enfrentar estos textos, con lo cual estaremos en posibilidad de vislumbrar qué pacto, convenio o acuerdo establece dicho lector para lograr una comunicación plena con los relatos ibargüengoitianos, relatos que se construyen por quien los escribe pero también por quien los recibe.



## CAPÍTULO 3

### EL LECTOR *CÓMPLICE* DE LA IRONÍA PERIODÍSTICA DE IBARGÜENGOITIA

En este capítulo nos encontramos de nueva cuenta con el lector, pero ya no con el lector en su generalidad, sino con aquél con mayor aptitud para interactuar con el relato irónico de Jorge Ibargüengoitia, esto es, el nombrado por diversos teóricos como lector *implícito*, y llamado por nosotros lector *cómplice*.

Para identificar a cabalidad las características del lector *cómplice*, estableceremos un comparativo entre sus especificidades y las de otros dos tipos de lectores: el lector *real* y el lector *ideal*.

Esta comparación permitirá establecer que si bien es cierto que todos los lectores son activos y nunca pasivos, algunos presentan mayor nivel de actividad, acción interpretativa o grado de comprensión de lo que leen, que otros, dado su contexto social, formación escolar, práctica en la lectura, experiencias de vida, etcétera.

Vamos a conocer, entonces, a algunos de estos lectores, a fin de encontrar entre ese abanico cuál y cómo es o debe ser el lector del relato periodístico irónico de Jorge Ibargüengoitia.

Pero antes, y sólo para delinear un cuadro todavía más comparativo, deseamos hacer referencia —de manera muy breve, ya que éste no es nuestro objetivo— a las aristas de ciertos tipos de **autor**, esto es, el sujeto que escribe el mensaje. Observar los diferentes rasgos del autor nos ayudará a comprender de manera más fácil las distintas fisonomías del **lector**, el cual, por supuesto, sí es nuestro sujeto de interés.

Ya que nuestro campo de estudio es la recepción de un texto escrito y dado que estos temas requieren del aporte interdisciplinario, en este capítulo nos auxiliaremos de algunas bases de la narrativa literaria, bases que como fundamenta la doctora Francisca Robles, “constituyen modelos válidos para las

estructuras periodísticas. La única diferencia reside en que las primeras son ficcionales y las segundas no ficcionales”<sup>1</sup>.

Empecemos pues por delinear, sólo como un preámbulo a este capítulo, los rostros del autor de un texto. De acuerdo con bases establecidas por Seymour Chatman<sup>2</sup>, en primer lugar existe un autor *real*. Éste es el hombre o mujer de carne y hueso, con edad, profesión, biografía, capital cultural e ideología específicos, que escribe novelas, artículos periodísticos, investigaciones o libros. Puede ser alto, de cabello largo y usar lentes, por ejemplo.

En segundo término tenemos a un autor *implícito*, mismo que es construido por el autor *real* y reconstruido por el lector a partir de la narración proyectada en el texto. Al respecto, Wayne Booth<sup>3</sup> explica que al escribir, el autor *real* no crea simplemente un “hombre en general”, ideal, impersonal, sino una versión implícita de “sí mismo” que es la que le transmite al lector. De este modo, la imagen del autor *implícito* que el lector recibe es uno de los efectos más importantes creados por el autor *real*.

El autor *implícito*, precisa Booth, amontona las cartas en la narración de una determinada manera para que específicas cosas sucedan a los participantes en escena, con las palabras e imágenes elegidas por él; es decir, instruye silenciosamente al lector, a través del diseño general del texto, con todas las voces y todos los medios que él selecciona, para que éste conciba al autor *implícito* de un modo determinado.

Podemos entender con claridad la noción de autor *implícito* si comparamos diferentes obras escritas por la misma persona; en ellas encontramos diferentes autores *implícitos* pero un mismo autor *real*.

En el caso de Jorge Ibarguengoitia, éste es autor *real* (y sólo uno) de distintos libros de diversa naturaleza; pero al mismo tiempo desempeña el rol de diferentes autores *implícitos*.

---

<sup>1</sup> Francisca Robles argumenta con base en ideario de Gérard Genette, en *El relato periodístico testimonial. Perspectivas para su análisis*, p. 67.

<sup>2</sup> Seymour Chatman, *Historia y discurso*, p. 158-162.

<sup>3</sup> Wayne Booth, *La retórica de la ficción*, p. 70-71.

Es un autor *implícito* de la novela *Las muertas*, donde se recrea la historia de las mujeres de una casa de citas que protagonizan papeles dramáticos; es otro autor *implícito* de *Los relámpagos de agosto*, obra en la cual se dibuja el asesinato de un general de la Revolución Mexicana, y es otro autor *implícito* de los artículos periodísticos publicados en *Excélsior*, donde se aborda el acontecer social, económico y cultural del México contemporáneo. Aunque el autor *real* de todos estos trabajos es uno solo, el autor *implícito* de cada uno es una versión diferente del autor *real*.

En este sentido, “tal como las propias cartas personales implican diferentes versiones de uno, dependiendo de las diferentes relaciones con el corresponsal y del propósito de cada carta, así el escritor se manifiesta con un aire distinto según las necesidades de cada obra”<sup>4</sup>.

Es pertinente anotar que siempre hay un autor *implícito* en cada trabajo y de modo estricto sólo hay un autor *real*, únicamente en los casos en que la narración haya sido compuesta por un comité o un grupo variado de gente, como puede ser el caso de una película, podremos considerar varios autores *reales*.

Luego del autor *implícito*, como en una especie de siguiente escalón, encontramos en la estructura narrativa al autor *narrador*, esa especie de tercer “yo” del autor *real*, la voz de quien habla en el texto, la voz elaborada a su vez por el autor *implícito*.

Ahora bien, las contrapartes de estas tres clases de autores: el *real*, el *implícito* y el *narrador*, son, por el lado del receptor: el lector *real*, el lector *implícito* o *cómplice* y el lector *ideal* o *narratario*.

### **3.1 Los diferentes tipos de lector**

Para empezar este punto, queremos señalar que al leer un texto se produce una muy interesante operación. Al estilo de un acto de magia pueden salir de un gran baúl distintos lectores, diferentes “personalidades”, por así decirlo, del sujeto que recibe un escrito. De hecho, todos somos potencialmente portadores de estas

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 67.

diversas caras o rostros, mismos que han sido bautizados o caracterizados por varios teóricos con nombres peculiares.

“Decía Schopenhauer que leer es pensar en un cerebro ajeno”<sup>5</sup>, nosotros creemos que leer también es convertirse en un lector distinto en cada lectura. Y es que el acto de lectura no se realiza desde la neutralidad, es una acción que a priori ya está determinada en razón de los instrumentos de interpretación con los que cuenta el lector. Dicho de otra manera, el significado del texto se entiende desde la historia y contexto personal del sujeto que interpreta.

Las ideas siguientes precisamente confirman esta premisa, así que iniciamos. Estrechando lazos, como ya dijimos, entre las aportaciones de la narrativa y por supuesto los estudios de recepción, podemos encontrar tres figuras de lector. Si los ubicamos por niveles, en el primero se encuentra el lector *real*; en el segundo tenemos al lector *implícito* (también conocido como lector *virtual*, *informado*, *pretendido* o *archilector*, entre otros nombres), al cual nosotros señalamos como lector *cómplice*, y en el tercer plano se halla el lector perfecto o *ideal*, también denominado desde la narratología como el *narratario*.

### 3.1.1 El lector *real*

Como indicamos, en lo que concierne al receptor de un texto, en un primer nivel de lectura se encuentra el lector *real*.

El encuentro del lector *real* con la lectura se da por lo menos de dos maneras. La primera es cuando este lector posee las más básicas herramientas para contextualizar lo que lee; cuenta con mínima escolaridad; no tiene un conocimiento sobre el tema, escritor o contenido; actúa frente al texto con mero sentido práctico; es decir, se mueve con escasos elementos para una atinada interpretación.

---

<sup>5</sup> Citado por Laura Borrás Castanyer, en *De la estética de la recepción a la estética de la interactividad. Notas para una hermenéutica de la literatura hipertextual*, Universidad Oberta de Catalunya, <http://www.uoc.ed/in3/hermeneia>, p. 12.

Al respecto, Iser apunta que en alguna medida, interpretar significa traducir. De igual modo, “significará una suerte de traición, dado que traducción y traición tienen un origen en común. Quien interpreta es un traductor, a veces fiel, a veces infiel, según las circunstancias de su entendimiento y de la cosa por interpretar-traducir”<sup>6</sup>.

En términos muy generales, este lector *real* es el que existe independientemente de que le guste leer o le desagrade, de que lea mucho o no, no importa que sus lecturas sean fotonovelas, historietas o espectáculos; es el público que sencillamente cumple con el requisito de saber leer. En otras palabras, podríamos denominarlo un lector “común”.

Este lector *real* es captado por los medios de comunicación, en este caso el periódico, quizá hasta por casualidad, ya que en ocasiones lee para pasar el rato, distraerse, no hace lecturas escogidas ni tiene algún objetivo específico o un conocimiento preciso sobre lo que revisa.

Otro tipo de lector *real* es aquél que cuenta con un bagaje de conocimientos (sea bajo, mediano o alto), referencias intelectuales, experiencias profesionales y que incluso en alguna materia (quizá en su carrera o área laboral) puede ser un especialista, pero quien al encontrarse con lecturas sobre temas o autores que **no conoce** (ya que nadie puede conocerlo todo), se ubica en esos terrenos no como un experto sino como un aprendiz o lector *real*.

Éste es el caso de un conocedor en las ciencias sociales que al leer un texto sobre matemáticas, álgebra o física cuántica, interactúa como un lector *real*, es decir, con pocos recursos para elaborar una resignificación acertada de este material.

También es el caso de lectores que por su saber en alguna rama o su capital cultural general, cuentan con las herramientas para acercarse, implicarse y comprender escritos de naturaleza similar o cercana a sus líneas de conocimiento. Puede tratarse, por ejemplo, de sociólogos o alumnos de literatura que aún sin conocer cuáles son los géneros periodísticos, tienen las condiciones para distinguir algunas de sus características al leerlos; o del comunicólogo que si lee

---

<sup>6</sup> Wolfgang Iser, *Teoría de la interpretación*, p. 101.



una nota de corte histórico en un diario, tiene los principios para ubicar las etapas de la historia nacional e internacional.

Este tipo de lector *real*, al aprovechar su portafolio cultural y elaborar una cabal reconstrucción del significado de un mensaje que no está tan apegado a su saber pero cuyos conocimientos generales le permiten comprenderlo de manera atinada, se convierte en su encuentro con la lectura y precisamente gracias a esas bases, en otro receptor, es decir, al leer toma la personalidad del lector *implícito* o *cómplice*.

Lo mismo sucede con la persona adiestrada en determinada materia que realiza una lectura específicamente sobre tópicos de su área y que aun sin tener referencia sobre un autor y un texto nuevos para él (por ejemplo un estudiante de sociología que lee por primera vez a Jürgen Habermas), al empatar de manera natural sus conocimientos e información con el contenido del texto; al entender, contextualizar y reinterpretar el escrito y al autor, desde el inicio de la lectura deja de ser el lector *real* de origen para ubicarse como lector *implícito* o *cómplice*.

De esta manera, todos somos lectores *reales*, y aunque algunos tenemos mayores o menores recursos referenciales, en todo momento respondemos y reaccionamos ante lo que leemos; en ocasiones elaboramos resignificaciones afortunadas del tema y en otras fallidas cuando desconocemos lo que receptionamos, aún así, siempre damos una respuesta, quizá de desinterés, de cierto agrado o de confusión, pero respuesta al fin.

Lo anterior quiere decir que el lector *real* (categoría en la cual de inicio cabemos todos) puede desdoblarse en diferentes figuras. Es decir, todo lector *real* o empírico está, por así decirlo, invitado a jugar diferentes papeles dentro del texto:

- a) Ya sea como un receptor cuyas armas para leer de manera provechosa son débiles, esto es, como un lector *real* propiamente;
- b) Sea como un receptor competente para co-producir junto con el autor el sentido del texto, retroalimentarlo y retroalimentarse, quien al lograr implicarse en la lectura, en automático da un paso y se ubica en un segundo nivel: el del lector *implícito* o *cómplice*, figura en la cual ahondaremos más adelante;

- c) Sea como el lector soñado o pretendido por el autor (del cual todavía no nos ocupamos), y que por lo pronto podemos adelantar es aquel que acepta todo lo dicho por quien escribe y además acciona como él lo quiere, mismo que se coloca en un tercer nivel y es denominado lector *ideal*.

Como puede observarse, estos diferentes rostros del lector *real* que pueden transformarse en lectores *cómplices* o *ideales*, se muestran dependiendo del grado de actividad o asertividad que cada uno presume en la reconstrucción del significado del texto y de las herramientas cognitivas que posea para realizar una lectura.

Según lo ya explicado, entre los lectores *reales* que se mantienen en todo momento en ese mismo nivel, se encuentran aquellos que leen de manera muy escasa. Al respecto, cabe anotar que en México las cifras de este lector son alarmantes: en promedio, en el país se leen 2.9 libros por persona al año.

Según la Encuesta Nacional de Lectura, realizada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), publicada en 2008, en México el 33.5% de los habitantes no consultó un solo texto en 12 meses, 30.9% de uno a dos, 25.8% de tres a 10 y sólo el resto 11 ejemplares o más. Es cierto que si se incluyen revistas y periódicos el número de lectores crece, pero no mucho.

De hecho, esta encuesta reveló que de entre quienes leen, 56.4% lee libros; 42% periódicos; 39.9% revistas y 12.2% historietas. Además, 24.6% dijo leer para informarse, 20.5% para estudiar, a 9.2 le gusta, 8% lo hace para su crecimiento personal, 7.35% para su actualización y 6.8% por diversión.

En este marco, cabe destacar que la UNESCO y diversos países establecen que para que una persona pueda leer de modo provechoso debe haber estudiado por lo menos la secundaria. No obstante, 50% de los mexicanos no ha cursado ese nivel.

Por si fuera poco, en México los gobiernos no apoyan ni consideran que la lectura sea un quehacer prioritario. En el discurso siempre se subraya la importancia de la lectura en la educación y desarrollo de un país, pero en la práctica los responsables de estos rubros parecen olvidarlo.

Desde nuestro punto de vista, las autoridades menosprecian que al leer, el individuo se recrea a sí mismo, se reedifica, se convierte en una persona diferente, pues la lectura implica el enriquecimiento de ideas y da cause a una reflexión que no sólo cambia la forma de pensar sino también la existencia.

La lectura es una actividad que propicia una auténtica liberación mental y cultural, pero además, tiende a igualar la vida de los hombres. Sin embargo, pocos individuos leen; hay una mayoría que no gusta de este arte, no les interesa, no tienen tiempo o no cuentan con los conocimientos para interactuar con textos de cierta complejidad.

Pareciera un exceso, pero para nosotros, escuchar a alguien decir que no le gusta leer es considerar que no le agrada comer manjares o no le interesa descubrir algo nuevo en cada amanecer.

Pero todas las explicaciones existentes al porqué no se lee en nuestro país no es tema de esta tesis, simplemente queremos precisar que leer es una tarea fascinante e indispensable.

### **3.1.2 El lector *cómplice*, el mejor negociador del pacto periodístico**

Como ya explicamos, en el segundo nivel de lectura se sitúa el lector *cómplice*. El lector *cómplice* o lector *implícito* es el lector presupuesto por la narración, no simplemente usted o yo, estudiante, profesor, ama de casa, leyendo por leer, por distracción, por accidente, sino es el lector deseado o concebido por el autor al momento de redactar su texto.

Wolfgang Iser, a quien ya nos referimos en el primer capítulo, considerado el pensador más importante de la revolución teórica del receptor por sus estudios sobre la recepción estética, quien colocó del lado de los lectores herramientas decisivas en los procedimientos de la creación de sentido, y además subrayó la necesaria relación entre el lector, el texto y el autor (estética de la interactividad), es el impulsor de la categoría lector *implícito*<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Wolfgang Iser, *El acto de leer*, p. 55-70.

De acuerdo con Iser, el lector *implícito* es precisamente a quien el autor quiere encontrar como receptor; es a quien le ha señalado —a través de las referencias redactadas— qué información debe tener para entender el mensaje, cómo comportarse y qué rol adoptar. Es, por explicarlo de modo práctico, un lector “inducido” por el autor.

“El autor, al construir un texto, tiene en mente un tipo de lector al cual va dirigido su discurso, y que, simétricamente ha sido llamado ‘lector *implícito*’ o ‘virtual’. El perfil de este lector orienta al autor en todos los niveles de la escritura del texto; desde la cantidad de información descriptiva y narrativa que ha de ofrecerle (o negarle), hasta las referencias a códigos culturales que el autor supone ‘compartidos’, o bien un saber tan recóndito que aludir a él es ya una invitación (si no es que una orden perentoria) a salir del texto en cuestión para completarlo con otros textos. Pero en todo caso, esa imagen del lector *implícito* es susceptible de observación y de inferencia a partir de las estructuras *narrativas*”<sup>8</sup>.

Como explica Gérard Genette, el lector *implícito* refleja la idea de un lector *posible*... “ningún autor, ni siquiera Rousseau, puede dirigirse por escrito a un lector *real*, sino sólo a un lector posible. Ni siquiera una carta se dirige a un destinatario real y determinado, si no que *se supone* que dicho destinatario la va a leer... Hasta entonces y, por tanto, para el que escribe en el momento de escribir, por muy determinado que esté, sigue siendo un lector virtual. De modo que quizá valdría más rebautizar al “lector implicado” como *lector virtual*”<sup>9</sup>, precisa Genette.

En suma, cuando yo, lector, comprendo el contrato de la narración, es decir, lo que me dice el narrador en el texto; cuando pongo en juego mi arsenal cultural y cognitivo para entender el mensaje escrito, “añado otro ser a mí y me convierto en lector *implícito*”<sup>10</sup>. El lector *implícito*, indica Francisca Robles<sup>11</sup>, es el interlocutor ideal para “dialogar” a través de un texto; ambos, autor y lector, son una especie de conocidos que se encuentran y entienden en el escrito una o más de una vez.

---

<sup>8</sup> Aurora Pimentel, *El relato en perspectiva*, p. 175.

<sup>9</sup> Gérard Genette, *Nuevo discurso del relato*, p. 103.

<sup>10</sup> Aurora Pimentel, *Op. Cit.*, p. 175.

<sup>11</sup> Francisca Robles, *La Teoría de la Relevancia, una contribución al periodismo*, Ponencia para el 2º Coloquio de Periodismo, Febrero de 2008, p. 5.

Como sabemos, leer, comprender, interpretar no supone sólo un dominio del texto sino debe ser el marco en el que se genere un diálogo fundamental para la formación del sujeto; porque de hecho, la lectura transforma a los receptores.

Esto es, un buen lector requiere de una competencia, de un saber, de un entrenamiento. No se puede leer, disfrutar el contenido y lograr un enriquecimiento con las letras si no existe el conocimiento de cómo debe ser esta aventura.

Dado que el lector *implícito* o *cómplice* tiene referencias sobre lo que lee o sobre quien escribe, es capaz, en virtud de su conocimiento previo, de concebir significaciones similares, más amplias o distintas a las dadas en el texto; en tanto, al carecer de estas “implicaturas” el lector no implícito tendrá dificultades para entender el mensaje.

Para realizar una interpretación adecuada de los artículos que Jorge Ibargüengoitia publicó en la página editorial de *Excelsior*, en los que reflexiona con gran sarcasmo e ironía sobre el México de su tiempo, se requiere un conocimiento histórico, político y social de lo que acontecía entonces. De igual manera, y como apunta Francisca Robles, entender lo que relata Oriana Fallaci en sus *Entrevistas con la historia*, exige tener referencias tanto de personajes, como de lugares y sucesos de los años setenta en el mundo.

En términos muy simples, podemos decir que del mismo modo en que sólo un médico y no cualquier profesionista puede operar con éxito algún órgano vital de otro ser humano, sólo el lector *cómplice* está en posibilidad de realizar una verdadera cirugía entre el autor, el texto y el lector y coser finamente con el hilo de una acertada interpretación.

Otro punto importante que deseamos resaltar de este tipo de lector, es que si bien el lector *implícito* o *cómplice* pone en práctica su saber para leer y entender el texto, no por ello acepta necesariamente lo expuesto por el autor; es más, puede rechazar todo o una parte de lo que éste le dice o sugiere.

Como plantea Seymour Chatman<sup>12</sup>, los no creyentes no se hacen cristianos sólo para leer *El Infierno* o *Paraíso perdido*. Aun así, este rechazo no contradice la aceptación de la lectura implícita, la cual es necesaria para la comprensión de la

---

<sup>12</sup> Seymour Chatman, *Op. Cit.*, p. 158-162.

obra; es decir, precisamente porque se entendió bien el mensaje se abre la posibilidad de analizar y discrepar.

Dicho en otras palabras, como lector *implícito* yo puedo no estar de acuerdo con las ideas o el mensaje del autor, incluso no creer en ellas; pero al hacer una provechosa lectura siempre me dispongo a participar como lector *implícito*, a utilizar mis herramientas culturales, mi bagaje intertextual, referencial e histórico, para comprender la lectura y hacer la interpretación más adecuada.

Sobre esto, Aurora Pimentel<sup>13</sup> precisa: el receptor habrá de hacer valer su propia perspectiva, no sólo como una posición de lectura, no sólo como relevo del lector *implícito*, sino como lector *real*, con un bagaje cultural e ideológico que lo hace interactuar con el texto, trazando una relación tanto de *encuentro* como de *tensión* entre dos mundos: el del texto y el del lector. “La lectura implica también una dinámica de resistencia y de apropiación entre un texto que proyecta un universo, esencialmente ajeno, y un lector que pone en riesgo su mundo al intentar apropiarse del otro”<sup>14</sup>.

En el mismo marco, Seymour Chatman señala que el autor *implícito* “forma creencias” discriminando y resaltando ciertos valores, ya sean tradicionales.

Por su parte, Wayne Booth asiente: “es sólo a medida que leo cuando yo me torno en el ser cuyas creencias deben coincidir con las del autor. Aparte de mis creencias y prácticas reales, debo subordinar mi mente y mi corazón al libro si quiero disfrutarlo del todo”<sup>15</sup>. No obstante, también aclara: “pero si nos acopláramos totalmente al rol propuesto, entonces deberíamos olvidarnos de nosotros enteramente, y esto significaría que deberíamos liberarnos de todas las experiencias que indudablemente aportamos a la lectura y que son responsables de la actualización del rol del lector”<sup>16</sup>.

Para esclarecer aún más el asunto, Booth cita a Walter Gibson quien dice que “el libro que rechazamos como malo es simplemente un libro en cuyo lector descubrimos una persona que rehusamos llegar a ser, una máscara que

---

<sup>13</sup> Aurora Pimentel, *Op. Cit.*, p. 162.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 163

<sup>15</sup> Wayne Booth, *Op. Cit.*, p. 67.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 68.

rechazamos ponernos, un papel que no representaremos”, pero siempre podemos exhortarnos a leer tolerantemente<sup>17</sup>. De hecho, dice Booth, hallaremos muchos libros que postulan lectores que rehusamos ser.

En síntesis, podemos leer (como lectores *implícitos* o *cómplices*) con placer las obras de muchos grandes autores y comprender su mensaje con un excelente nivel de interpretación, pero eso no nos quita la posibilidad de no coincidir con algunas o muchas de sus ideas.

Booth puntualiza que el discrepar “no significa, por supuesto, que los católicos no puedan disfrutar *El paraíso perdido* más de lo que pudieran con una épica católica de segunda clase, o que los protestantes no puedan disfrutar *El hábito de perfección* más que pudieran con un himno protestante de segunda categoría, (además) las grandes obras ‘católicas’ o ‘protestantes’ no son, esencialmente, católicas o protestantes en absoluto”<sup>18</sup>.

En este marco, si yo asumo, cuando leo el artículo periodístico de Ibarquengoitia: “El lado bueno de los próceres”, que el autor es un hombre malvado porque se burla de los héroes cívicos de México, estoy obviamente excluida de cualquier experiencia completa de su obra periodística.

Lo anterior, aunque pareciera inconcebible, se traduce en el extremo de que si empiezo a leer una nota en un diario sobre los fraudes de un delincuente (político, por ejemplo), en el algún momento ya no quiero seguir leyendo por el hecho de que yo no cometería un delito. Con este radicalismo me coarto la posibilidad de interpretar una lectura que de algún modo me ilustrará y enseñará algo.

Dejando este punto de la divergencia, pasemos a otra línea característica del lector *implícito*, al que nosotros, valga la repetición, llamamos *cómplice*. Dado que éste siempre tiene referencias previas sobre lo que lee o sobre el autor, es capaz de concebir significaciones distintas a las dadas en el texto; en tanto, reiteramos, el lector no implícito tendrá dificultades para entender el mensaje.

Para una interpretación adecuada de los relatos periodísticos irónicos de Ibarquengoitia en los que hace burla de políticos, artistas y educadores, entre

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 129.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 131-132.

otros, de los años sesenta, setenta y ochenta, el receptor necesita referencias pertinentes, hecho que sólo se da sobre la tela de fondo de una enciclopedia cultural compartida entre el lector y el autor.

Ahora bien, ante la doble realidad de que hay temas frente a los cuales podemos ubicarnos como expertos, actuar como lectores *cómplices* y realizar lecturas con un buen grado de análisis y crítica; pero también otros que ignoramos y enfrentamos como lectores *reales*, vale remarcar la llamada de atención que hace Laura Borrás Castanyer<sup>19</sup>.

La investigadora acusa que desde la estética de la recepción (esbozada en el capítulo 1) se supone que las lecturas no tienen idéntico valor y que, en todo caso, del texto emana siempre una lectura a la que solamente el lector preparado (o *cómplice*) puede llegar.

Esta afirmación delicada, subraya la académica, presupone un retorno a algunos de los postulados de la crítica tradicional con los que, paradójicamente, “querían romper” la hermenéutica y la estética de la recepción; a saber, la noción de un significado propio del texto frente a otros con menos legitimidad.

Así, reitera Laura Borrás, cuando Eco afirma que el lector *modelo* será el indicado para rescatar el contenido potencial e ideal del texto frente a otros imperfectos, la cuestión reside, por un lado, en saber quién tiene potestad para establecer el mayor o menor grado de legitimidad de la lectura.

El papel privilegiado que se le adjudica al lector *implícito* también tiene que ver con la sobrestimación del crítico/experto de textos, considerado como el más capaz, dueño de una sensibilidad y percepción singulares para desvelar los secretos de los tesoros escritos, sostiene la pensadora.

Con la certidumbre de que la crítica de Borrás Castanyer es muy digna de valorarse, creemos que aquí hay dos caminos entonces. Es necesario darle su lugar al lector *real* o “común” como el receptor con todo el derecho a encontrarse con cualquier tipo de lectura y desde sus posibilidades elaborar la coproducción de sentido del mensaje. Pero por otro lado, también es preciso reconocer que existen creaciones escritas, tales como los relatos irónicos de Ibarra Enguita, que exigen

---

<sup>19</sup> Laura Borrás Castanyer, *Op. Cit.*, p 14.



un esfuerzo nada trivial para atravesar el texto y penetrar en su sentido, por lo que en este tipo de casos sí habrá de considerarse la actuación y la necesidad del lector *cómplice*.

Como indica Pimentel, en algunas situaciones más que en otras, “dimensiones de significación irónica pueden perderse irremediablemente si el lector no es capaz de leerlas intertextualmente; es decir, sin un lector competente la dimensión intertextual queda desactivada y toda la significación en ella contenida se pierde irremediablemente”<sup>20</sup>.

En referencia también al lector no apto, Wolfgang Iser<sup>21</sup> agrega: ante un lector verdaderamente impasible, con todas sus creencias en suspenso o anestesiadas, sería tan impotente el intento del autor de dotar a su trabajo de interés y fuerza como si tuviera que dirigirse a un público de Marte.

De igual modo, Gérard Genette afirma: “es evidente que un lector incompetente o estúpido puede elaborar, a partir del texto, la imagen más infiel del texto. Para eliminar estas deformaciones secundarias, pues, debemos suponer en el lector, como decisión de método, una competencia”<sup>22</sup>.

Y es que es cierto, cuando el autor no da señales claras de referencia —como en el caso de la ironía de Ibarra— el desafío a la competencia narrativa es mayor y “la dificultad para generar sentido a partir de estos textos reticentes o subversivos crece proporcionalmente”<sup>23</sup>.

Para descifrar la ironía, es muy cierto que el lector debe ser obligado a trabajar más. Por ello la ironía siempre es, en parte, un recurso para excluir así como para incluir, y aquellos que son incluidos, “aquellos que tienen la información necesaria para comprender la ironía, descubren una clase de colaboración con el texto y el autor que puede ser una de las experiencias de lectura más satisfactorias”<sup>24</sup>.

Dicho en otros términos, hay contenidos que por más que quisiéramos fueran igualmente comprendidos por todos los lectores, siempre serán mejor captados por quienes cuentan con herramientas contextuales y conocimientos específicos.

---

<sup>20</sup> Aurora Pimentel, *Op. Cit.*, p. 179-181.

<sup>21</sup> Wolfgang Iser, *El acto de leer*, p. 68.

<sup>22</sup> Gérard Genette, *Nuevo discurso del relato*, p. 97-98.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 168.

<sup>24</sup> Wayne Booth, *Op. Cit.*, p. 288-292.

Incluso, Aurora Pimentel va más lejos y sobre el lector sin aptitudes anota: “Para la literatura existe un *segundo analfabetismo* que es importante reducir“, pues quien no es capaz de “oír” las voces que orquestan de manera polifónica cualquier texto, aún si esto es en un grado mínimo de complejidad, habrá fallado en el propósito mismo de lo que es leer: generar significaciones en distintos grados de complejidad (y por lo tanto generar distintos grados de satisfacción) a través de esa actividad de descodificación que es la lectura”<sup>25</sup>.

En otro punto, son muchos los términos que han sido utilizados para designar al lector *implícito*, mismo que es definido como un *lector-construcción*. Iser, ya lo citamos, lo llama lector *implícito*; Stanley Fish<sup>26</sup> lo denomina lector *informado*; Erwin Wolff<sup>27</sup> lo bautiza como lector *pretendido*; Gerald Prince<sup>28</sup> se refiere a él como lector *virtual*; Michael Riffaterre<sup>29</sup> lo nombra *archilector*, nosotros lo identificamos como lector *cómplice*. Veamos estas figuras rápidamente, así como sus pros y contras.

El lector *informado*, de Stanley Fish, es aquel que: “1) tiene competencia de la lengua con la que el texto está construido; 2) posee el completo ‘conocimiento semántico que un oyente maduro aporta a la tarea de comprensión’. Esto incluye el conocimiento (es decir, la experiencia como productor y como sujeto que comprende) de los grupos léxicos, probabilidades de combinación, modismos, dialectos profesionales o de otro tipo, etc., y 3) posee competencia literaria”<sup>30</sup>.

Fish trabaja con el concepto de “gramática transformacional generativa”, según la cual, en el flujo temporal de la lectura se configura una secuencia de reacciones en la que se genera el significado del texto; asimismo, destaca la premisa de que una mera remisión a una gramática del texto empobrecería considerablemente la actuación del lector.

De este modo, Fish deja por sentado que el análisis de los procesos de reelaboración del texto necesita de algo más que sólo de modelos lingüísticos.

---

<sup>25</sup> Aurora Pimentel, *Op. Cit.*, p. 179.

<sup>26</sup> Stanley Fish, “Literature in the reader: affective stylistics”, en *New Literary History* 2, 1970, p. 123

<sup>27</sup> Erwin Wolff, “Der intendierte Leser”, en *Poética* 4 (1971), p. 141.

<sup>28</sup> Gerald Prince, “El narratario, lo narrante y lo narrado”, en *Introducción al estudio del narratario*, <http://www.chasque.net/frontpage/relación/9909/narratología.htm>, p.119.

<sup>29</sup> Michael Riffaterre, *Ensayos de estilística estructural*, p. 46.

<sup>30</sup> Wolfgang Iser, *Op. Cit.*, p. 60.

Asimismo, este investigador siempre relaciona la validez de la interpretación del lector con la autoridad (o preparación) que éste tenga.

El *archilector*, de Riffaterre, concibe a un “grupo de informadores” que llenan “partes cruciales del texto” para certificar en la coincidencia de las reacciones la existencia de un “hecho estilístico”<sup>31</sup>.

Este *archilector* se asemeja a una varita mágica que permite el descubrimiento de una alta concentración de información en el proceso de descifrar el texto. Es un concepto resumidor de personas-test o “grupo de informantes” de distinta competencia, que sirve para una averiguación empírica de los potenciales efectos del texto.

Con este *archilector* se cree eliminar el amplio espectro de inestabilidad subjetiva del lector individual. Pero el mismo *archilector* como descripción de un “grupo de informantes” no queda inmune ante el error, pues la expectativa de contrastes intratextuales presupone competencias de distinto tipo.

Esto es, “mediante la multiplicidad de informantes, Riffaterre cree que puede eliminar la amplia dimensión subjetiva de fluctuación que necesariamente se deriva del diferente repertorio de aptitudes de cada lector particular”<sup>32</sup>, pero esto no es así.

Aunque con cualidades diversas, al lector *informado* y al *archilector* les son comunes dos características<sup>33</sup>:

- a) es un lector que se diferencia del lector *real* o empírico;
- b) se trata, o bien de una *construcción* de tipo analítico a partir del texto mismo, o bien de una abstracción de las *condiciones de lectura* observadas y observables en un gran número de lectores empíricos o *reales*.

Por otro lado, el lector *pretendido*, de Erwin Wolff, puede ser una ilustración de lector idealizado, ya que esboza un planteamiento democratizador de la idea de lector, para cuya determinación es necesario un conocimiento relativamente correcto de los lectores de la época y de la historia social del público.

---

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 59.

<sup>32</sup> *Ibidem*.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 174.

En concreto, es un concepto de reconstrucción que permite dejar manifiestas aquellas aptitudes históricas del público a las que se dirigía el autor.

Nosotros nos referimos a este lector como *cómplice* porque si bien éste encarna la preorientación que el texto le ofrece, también es un lector con voz y voto, que se implica, que negocia (en el ámbito muy íntimo y selecto de un autor original, un texto complejo y un lector capaz) un pacto de entendimiento para interactuar, interpretar y comprender la lectura a un grado máximo.

El lector *cómplice*, al que consideramos con las mismas características que al lector *implícito*, cuenta con las bases interpretativas apropiadas para reconstruir su propia idea sobre lo que lee, pero además, tiene la conciencia de que su tarea de resignificación del texto es un paso vital en el acto de lectura.

El lector *cómplice* es un sujeto social que forma parte de un entorno formado por su familia, la escuela, los docentes, el trabajo, las amistades, su país, su ámbito (rural o urbano), su nivel educativo, ideología, prejuicios, etcétera, factores que determinan la manera en que dialoga con la realidad, con los medios de comunicación y los diferentes textos que se le presentan.

### **3.1.3 Lector ideal**

En el tercer nivel de lectura tenemos al lector *ideal*. Éste es un tipo de lector *perfecto* preconcebido por el autor desde el momento de redactar su texto; es el lector de quien el autor espera toda la aprobación y aceptación a su comunicación; es el lector que capta el mensaje de su interlocutor, lo comprende, responde y actúa de acuerdo con él.

Así, cuando nos enfrentamos a la lectura con un conocimiento de la materia que leemos (lectores *cómplices*), pero además aceptamos la ideología, propuestas e incluso estilo del autor; cuando estamos en disposición de proyectar un punto de vista y una postura igual a la suya, nos transformamos en lectores *ideales*.

Al respecto, Gerald Prince apunta que existe no sólo un *lector real* y un *lector virtual* (nuestro lector *cómplice*) sino también un lector *ideal* (...) aquel que

entendería perfectamente y daría su aprobación sin reservas a la más mínima palabra (del autor), a la más sutil de sus intenciones”<sup>34</sup>.

El lector *ideal* es una construcción, se basa en la estructura del texto en lugar de en el testimonio de un lector realmente existente; algunos autores lo denominan de ficción o ficticio, aún así, ¿quién puede negar que exista realmente?, se pregunta Wolfgang Iser en *El acto de leer*<sup>35</sup>.

Desde la esfera de la narratología, al lector *ideal* se le conoce como *narratario*. Pimentel explica que la “voz” del *narratario* es el correlato estructural del *narrador* (una de las figuras del autor ya antes explicadas), o dicho de otra manera, el *narrador* va dibujando el perfil del *narratario* a través de las múltiples señales “explícitas” que le envía.

Estas señales se mandan al *narratario*, más que para su comprensión, para su reconocimiento, para que éste dé su acuerdo y comparta su “enciclopedia” con la del autor. Claro, “lo más seguro es que (el *narratario*) ni siquiera se percate de que está siguiendo instrucciones de lectura”<sup>36</sup>.

Un trabajo que bien nos puede auxiliar a dilucidar con mayor claridad al lector *ideal* es *El pacto periodístico*, de Lourdes Romero Álvarez<sup>37</sup>. La comunicóloga explica que de acuerdo a la pragmática, en todo acto de comunicación existe un carácter contractual entre el emisor y el receptor, es decir, ambos participantes establecen una especie de trato para interactuar de manera exitosa.

El pacto delineado por Romero tiene seis importantes cláusulas y la primera es: “Ambos participantes se consideran los adecuados para firmar el contrato”, lo cual implica, dice la investigadora, que aun cuando el periodista no conoce con precisión a su público, debe elaborar su texto para un lector modelo que intuye y que debe ser capaz de moverse interpretativamente. Asimismo, este postulado presupone que el destinatario haya leído con frecuencia al autor y de preferencia exista identificación de ideas entre ellos, entre otros factores.

---

<sup>34</sup> Citado por Seymour Chatman, en *Op. Cit.*, p. 180.

<sup>35</sup> Wolfgang Iser, *Op. cit.*, p. 55-58.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 178.

<sup>37</sup> Lourdes Romero, “El pacto periodístico”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, No. 186, FCPyS-UNAM, p. 162.

La tercera cláusula de dicho pacto, “Compartir códigos”, expresa que el periodista debe generar su mensaje empleando pautas que sean de la competencia del lector para garantizar una comunicación fluida y adecuada entre ambos, de lo contrario, el mensaje puede ser entendido de manera incorrecta, pues quien actualiza un mensaje debe conocer su contexto.

La sexta cláusula del mismo pacto reza: “El lector se comportará de acuerdo a lo escrito en el texto y, además, actuará así más tarde”. Esto se sintetiza en que el periodista, al redactar su mensaje, tiene una intención y espera de sus destinatarios una actuación acorde a lo que escribió.

Trajimos a colación este *pacto periodístico* porque en él Romero Álvarez hace un análisis de la relación entre quien escribe y quien lee, en específico en el periodismo, lo cual enriquece de lleno nuestra línea de investigación; asimismo, porque aquí la estudiosa alude a lo que nosotros consideramos como un lector *ideal*.

En el primer postulado de este trato, Romero señala que desde la perspectiva del autor, el lector modelo debe ser un consumidor activo, no masificado por la información convencional, capaz de tomar partido, deseoso de conocer y reflexionar sobre lo que sucede a su alrededor.

Este lector debe tener una formación escolar, un conocimiento del contexto histórico, político, social, económico y cultural, además de experiencia y aptitud para la lectura fina, especializada o sobre alguna temática específica.

En la tercera premisa del pacto, “compartir códigos”, la estudiosa precisa que entre el periodista y el lector debe haber un lenguaje común, conocimientos compartidos o por lo menos un bagaje de nivel similar, así como el manejo de contextos y sucesos particulares del mundo del periodismo, a fin de que el mensaje del primero sea entendido de la manera más adecuada por el segundo.

Pero sobre todo en su sexta cláusula, la especialista advierte que el periodista no sólo espera la coincidencia del lector a sus ideas sino también que actúe de acuerdo con ellas. “Por ello el periodista se dirige —por lo común en primera persona— principalmente a las creencias del lector, con el fin de ampliar sus conocimientos y provocar en ellos cambios de opinión, necesidades u objetivos”.

En términos retóricos, dice Romero Álvarez, “esto quiere decir que nos encontramos en un proceso de persuasión”.

De este modo, al lograr convencer a un receptor consistente y apto para significar el mensaje sobre lo dicho en su texto, y lograr un acuerdo tanto de comprensión como de aceptación a lo expuesto, el periodista tiene frente a él a un lector *ideal*; es decir, un lector con los dos parámetros indispensables para serlo: contar con herramientas sólidas de interpretación (lector *cómplice*), pero además concordar con y admitir el ideario del autor, así como actuar de acuerdo a lo estipulado por éste.

En este trabajo, Romero Álvarez deja nítidamente expuesta la dinámica del autor-periodista que escribe para un público-lector al que no conoce pero que espera sea como él lo concibe, así como la respuesta de un receptor que no sólo entiende el texto sino lo valida y acepta, acción en la cual se sintetiza la manera en que (desde la perspectiva de esta pensadora) autor y lector pactan.

Siguiendo con el análisis de este *pacto periodístico* queremos destacar que a nuestro criterio, las seis cláusulas a cumplir en este acuerdo parecen ser determinadas por la misión del periodista, por los postulados del ejercicio de su oficio y el deber-ser del reportero, así como por la respuesta que éste espera de su lector, una respuesta que desea se dé en el sentido y dirección en que él quiere, es decir, coincidente en automático con su postura.

Es tan avasalladora la pretensión del autor expuesta en este trabajo que incluso en algún momento llegamos a mirar al receptor como mera presa de la intención del emisor; no obstante, reiteramos, la respuesta del lector y su apropiación del texto debe ser entendida como un acto de colaboración o co-producción de sentido y no como un dictado o manipulación a libre arbitrio por parte del autor.

La respuesta del lector frente a un texto es tan singular y vital, que de la resignificación que haga, construida con base, sí, en lo dicho por el autor, pero también de acuerdo con su circunstancia, contexto y sus propias decisiones —réplica que no tiene que ser por *default* igual a la del emisor—, depende la firma misma del pacto periodístico o el dejarlo como un mero acto fallido. Es decir, si no se toma en cuenta la respuesta particular y única del receptor en los hechos, o sea

en el acto de lectura, y no en la suposición de lo que debe ocurrir, no hay convenio.

Como dice John Dewey<sup>38</sup>, “si se hablara sólo de experiencias con las que se coincide, no se hablaría nada más”.

O como apunta Iser: interpretar nos permite llegar a un momento “donde todo sentido compartido desaparece para dar nacimiento a la alteridad, la experiencia interpretativa que define lo humano”<sup>39</sup>.

Asimismo, Iser sostiene que la exigencia de que el lector *ideal* debe poseer el mismo código que el autor, representa una imposibilidad estructural de la comunicación. Aún más, advierte que ni el autor mismo es su propio lector *ideal*.

“Como ‘lectores’ de sus textos, los autores, en general, no rescatan su efecto, sino que se exteriorizan en un discurso, determinado por características sobre la intención, la estrategia y la organización de los textos y generalmente bajo condiciones que son válidas para el público que debe ser orientado por esas declaraciones. Pero en este proceso, el autor cambia su código y se convierte en el ‘lector’ de sus textos, bajo condiciones que, precisamente él como autor del texto, había excluido. Por consiguiente, para él mismo es inútil la duplicación en autor y en lector *ideal*, a pesar de que él sería el único que podría cumplir con un postulado tal<sup>40</sup>. Así, entre el autor y el lector no puede existir un código común<sup>41</sup>.

Del mismo modo, Wayne Booth asegura que así como nunca ha existido una literatura ideal en la tierra o en el mar, un lector *ideal* nunca podría existir; la mejor de las literaturas, sigue, depende de la concurrencia de la diferencia de creencias, autores y lectores. En todo caso, el lector puede simpatizar o deplorar, pero nunca acepta al narrador como un guía fidedigno<sup>42</sup>.

La aproximación al texto siempre se realiza desde las circunstancias propias de la persona que lee; aún más, como apunta Robert Jauss, toda obra responde a una pregunta que no se resuelve en la mera intención del autor, la interpretación debe

---

<sup>38</sup> Citado por Wolfgang Iser en *El acto de leer*, p. 213.

<sup>39</sup> *Ibidem*.

<sup>40</sup> Wolfgang Iser, “El acto de lectura. Consideraciones previas sobre una teoría del efecto estético”, en Ralf Dietrich, *Op. Cit.*, p. 122.

<sup>41</sup> Iser, *Rutas de la interpretación*, p.8.

<sup>42</sup> Wayne Booth, *La retórica de la ficción*, p. 131 y 285.



ser el marco en el que se genere un diálogo fundamental entre autor-texto-lector<sup>43</sup>. Todavía más, la relación que supone la recepción: autor, texto, lector, no tiene sentido sino entrelazados. Existe una indudable circularidad entre el emisor y el receptor, así como una incesante corriente de retroalimentación entre los mensajes y los receptores, sin la cual el proceso de comunicación no podría producirse ni mantenerse.

Así, reiteramos, la validez de la recepción como un acto de co-producción de sentido se alcanza con la reconstrucción de lo dicho por el emisor y el medio, a través de la respuesta y reacción de quien recibe; nunca como una ruta lineal sin retroalimentación.

En el mismo sentido, Amador Bech fundamenta (con base en Ray L. Birdwhistell): “la comunicación no se parece a un emisor y un receptor, es un acto creativo, una negociación entre dos personas. Lo importante no es tanto que se entienda exactamente lo que el otro dice, sino la manera en la cual las dos partes cambian con la acción. Cuando la comunicación se logra, se crea un sistema bien integrado de interacción y reacción”<sup>44</sup>.

Roger Silverstone argumenta que la idea de que podemos compartir sentidos, o de que los sentidos que hacemos derivar de un texto son necesariamente comunes (y bajo cierto aspecto determinados), implica un tipo de pasividad<sup>45</sup> que no existe.

Pues bien, con lo expuesto en este apartado podemos recuperar dos planteamientos. El primero, sostenido en estudios de Seymour Chatman<sup>46</sup>, es que en el proceso de comunicación, del lado del emisor podemos identificar, primero, a un autor *real*; segundo, a un autor *implícito* (una especie de segundo “yo” del autor *real*), y tercero, a un *narrador* (una especie de tercer “yo” del autor *real* o segundo “yo” del autor *implícito*).

Nuestro segundo planteamiento tiene que ver con el terreno del receptor o lector. Arrojados por los avances logrados por diferentes teóricos en este rubro,

---

<sup>43</sup> Hans Robert Jauss, *De la estética de la recepción a la estética de la interactividad*, p. 5-8.

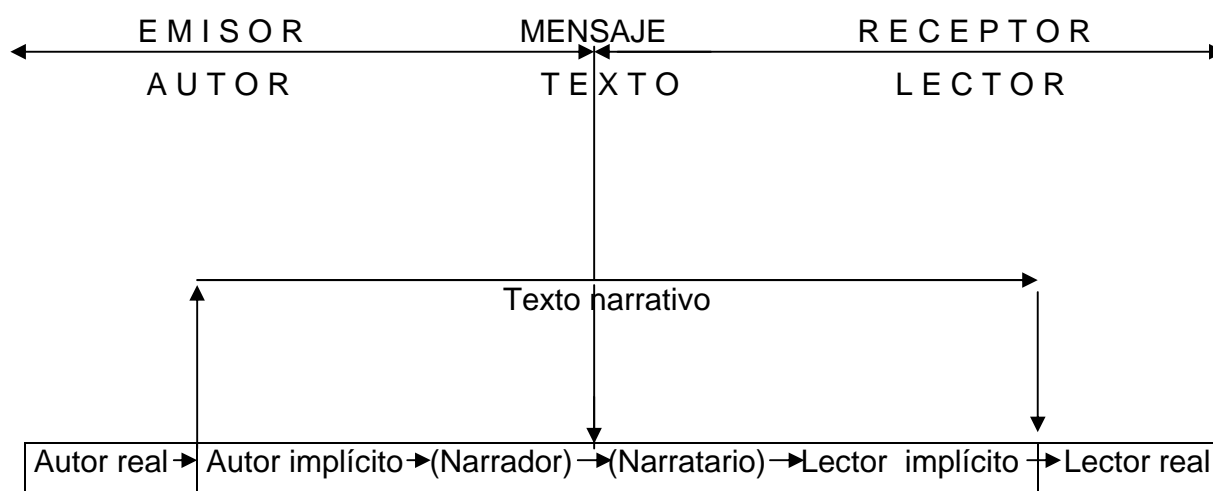
<sup>44</sup> Julio Amador cita a Ray L. Birdwhistell, *Conceptos básicos para una teoría de la comunicación. Una aproximación desde la antropología simbólica* (en prensa), p. 27.

<sup>45</sup> Roger Silverstone, *Televisión y vida cotidiana*, p. 254.

<sup>46</sup> Seymour Chatman, *Op. Cit.*, p. 162.

reconocemos la existencia, primero, de un lector *real*; segundo, de un lector *implícito* o *cómplice* (una especie de segundo “ego” del lector *real*), y tercero, de un lector *ideal* o *narratario* (una especie de tercer “ego” del lector *real* o segundo “ego” del lector *implícito* o *cómplice*).

Así, el mismo Seymour Chatman propone un cuadro donde aparecen los participantes del acto de lectura y del círculo de la comunicación, mismo que debemos tener presente para darles crédito a todos los actores de esta gran escena:



A manera de conclusión de este capítulo podemos señalar que el mejor lector negociador de un pacto periodístico de entendimiento con el autor y el texto que lee es el lector *cómplice*.

Este lector posee referencias de lo que lee y de quienes lee, por ello se puede implicar en la lectura del texto irónico, complejo por naturaleza.

El lector *cómplice* pone en juego sus conocimientos y se implica en la lectura a fin de otorgarle sentido al texto, por lo que reconstruye el significado del escrito de manera acertada.

El lector *cómplice* comprende el texto, pero no necesariamente acepta todo lo expuesto por el autor, puede discrepar. Al implicarse a fondo en la lectura puede aceptar ideas del autor, rechazar y cuestionar otras, defender y/o matizar algunas más con base en sus propios conocimientos y experiencia sobre el tema relatado.

En contraparte con el lector *cómplice*, el lector *real* tiene muy básicas herramientas para llevar a cabo una interpretación adecuada de lo que lee; aún más, para un lector incompetente queda desactivada la riqueza irónica.

El lector *ideal*, al ser una extensión del lector *cómplice*, cuenta con un portafolio de conocimientos y herramientas para comprender la lectura, pero su acuerdo con el autor es tal que no disiente con él, lo cual lo hace una categoría casi imposible de localizar en la realidad.

## CAPÍTULO 4

### LA PRUEBA DE COMPLICIDAD. EL LECTOR *CÓMPLICE* FIRMA EL PACTO PERIODÍSTICO

En los capítulos anteriores hemos definido ya teóricamente a los tres grandes referentes (el autor, Ibarra; el texto, relato periodístico irónico; y el lector *cómplice*) que nos permitirán llevar a cabo el análisis de la lectura que realizaron nuestros lectores participantes, ejercicio que aporta las pruebas de un pacto periodístico de complicidad entre el lector *cómplice* y los otros dos actores de este triángulo.

Así, en este capítulo señalaremos las principales pautas de este pacto de negociación que establece el lector *cómplice* para reinterpretar y resignificar el relato de prensa irónico de Ibarra.

Para iniciar este apartado, daremos algunos argumentos acerca del porqué de la práctica de lectura que nutre esta investigación de campo. Ante la certidumbre de hoy de que los lectores son por definición activos y creativos, y de que ya no está en acérrima discusión, como antes, el aceptar que el receptor es un actor participativo en el proceso de comunicación, nos preguntamos: ¿qué resta por hacer ahora?

Y la respuesta es: consolidar los estudios de caso, llegar a los ejemplos que permitan mostrar al detalle y a fondo cuáles son las particularidades y/o niveles de actividad de un lector ante un determinado texto producto de los medios de comunicación, especificar en qué circunstancias, cómo y a consecuencia de qué mecanismos se da esa interacción.

Este análisis del lector (siempre observado como sujeto social), además de confirmar nuestra hipótesis de la necesidad de un lector específico para la ironía periodística de Ibarra, responde a esta tarea de abocarnos al análisis fino de relaciones de comunicación concretas, pero además al objetivo de contribuir a la comprensión de la recepción como un caleidoscopio de múltiples reflejos.

## 4.1 La muestra de lectores

En nuestra práctica de lectura colaboraron 22 lectores, 11 *cómplices* (de los cuales se desprenderían los *ideales*) y 11 *reales*, quienes fueron invitados a leer seis artículos de Jorge Ibargüengoitia.

Para cumplir el objetivo de descifrar al lector *cómplice* aquí realizamos un comparativo entre la recepción de los tres tipos de lectores abordados en el capítulo 3: el lector *real*, el lector *cómplice* y el lector *ideal*.

Esta confrontación, además de darnos elementos contrastantes que permitieron confirmar diferencias entre un lector y otro, y con ello perfilar aún más al lector prioritario de nuestro estudio (*cómplice*), al mismo tiempo enriquece el conocimiento de otros tipos de lector.

### 4.1.1 El lector *cómplice*

Como sabemos, los lectores *cómplices* son considerados sujetos competentes para interpretar un texto gracias a su formación escolar, acervo cultural, experiencias de vida, en este caso conocimiento del medio de comunicación y el campo periodístico, entre otros. Por ello, esta muestra la integramos con participantes que reúnen estas diferentes aristas, pero además determinamos un sólido elemento de homogeneidad del grupo: el nivel de escolaridad universitario.

De este modo, nuestros seleccionados son estudiantes, egresados y profesores de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS), tanto de la licenciatura como del posgrado, así como algunos pasantes y titulados de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Escogimos a la mayoría de nuestros participantes de la FCPyS por ser ésta una de las más reconocidas instituciones de educación superior en la cual se imparte la carrera de Ciencias de la Comunicación, así como la especialidad de periodismo, área en la cual Ibargüengoitia es un autor de lectura recurrente.

También porque los cuadros formados en estas aulas son reconocidos por su visión crítica y vanguardista sobre el proceso de comunicación y el papel de los

medios, amén de su sólida y constante práctica en la lectura de textos de la más diversa complejidad, entre ellos literatura periodística irónica.

Asimismo, una condición para reunir a nuestros colaboradores fue que contaran con referencias sobre Ibarra Enguita o sobre su obra; es decir, buscamos a los lectores que pudieran implicarse en la lectura para saber cómo y de acuerdo a qué dinámica lo hacen.

Recordemos, como ya lo anotamos en el capítulo 3, que existen distintas formas de leer o producir sentido en una lectura. Teóricamente, quienes disponen de varios lenguajes y prácticas para significar un mensaje tienden a ser más activos, selectivos y discrepantes ante las proposiciones del autor; aquí confirmamos esta premisa, entre otras.

Los 11 lectores *cómplices* con los que trabajamos, marcados por fines prácticos con las letras del abecedario, tienen las siguientes características:

Muestra:

- A.** Mujer, 41 años, licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la UNAM, especialidad en prensa escrita.
- B.** Hombre, 31 años, maestro en Ciencia Política por la FCPyS de la UNAM, lector conocedor de la literatura mexicana.
- C.** Mujer, 25 años, pasante de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación por la FCPyS de la UNAM, especialidad en prensa escrita.
- D.** Hombre, 36 años, maestro en Comunicación por la FCPyS de la UNAM, profesor de la misma carrera en el plantel, especialidad en historias de vida y relato periodístico.
- E.** Mujer, 34 años, licenciada en Ciencias de la Comunicación por la FCPyS de la UNAM, profesora de la misma, especialidad en prensa escrita y literatura española, aspirante a cursar la maestría con proyecto de tesis sobre Jorge Ibarra Enguita.
- F.** Hombre, 49 años, dos licenciaturas, una en Ciencias de la Comunicación por la FCPyS y otra en Letras por la Facultad de Filosofía de la UNAM, así como

profesor en la carrera de Comunicación, especialista en letras españolas y radio.

- G.** Mujer, 49 años, doctora en Comunicación por la FCPyS de la UNAM, catedrática de la licenciatura y el posgrado de la Facultad, especialista en relato periodístico testimonial, discurso y metodología de investigación de las ciencias sociales.
- H.** Hombre, 67 años, pasante de la licenciatura en Letras Españolas por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, especialidad en letras españolas.
- I.** Mujer, 31 años, maestra en Comunicación por la FCPyS; línea de investigación: análisis del discurso.
- J.** Hombre, 49 años, licenciado en Ciencias de la Comunicación por la FCPyS, experto en prensa escrita y comunicación organizacional.
- K.** Mujer, 40 años, maestra en Comunicación por la FCPyS, profesora de la misma carrera en la Facultad, con experiencia en análisis del discurso fotográfico y comunicación organizacional.

En total son seis mujeres y cinco hombres, todos universitarios, con edades de entre 25 a 67 años, lo que da una edad promedio de 40 años.

#### **4.1.2 Lector ideal**

Desde el principio previmos que del mismo grupo de lectores *cómplices* antes citados se desprenderían los lectores *ideales*. Recordemos que el primer paso para ser un lector *ideal* es ubicarse antes como lector *cómplice*; debido a esto es que en este rubro no conformamos otra muestra de participantes.

Y aunque todavía no llegamos a la parte del análisis de este capítulo, adelantamos que en nuestra investigación no detectamos claramente a un lector *ideal*, de lo cual daremos cuenta en su momento.

### 4.1.3 Lector real

Nuestro grupo de lectores *reales* elegidos es muy heterogéneo. Para empezar, el abanico de información y conocimientos propios de cada uno es de muy distinto nivel, dado su diverso grado de escolaridad, mismo que va desde la primaria, secundaria, bachillerato, hasta la licenciatura, lo cual puede redundar en dos extremos, tanto en una débil como en una considerable aptitud para interpretar un texto.

Además de sus distintos parámetros para encontrarse con una lectura, todos estos participantes son considerados en principio lectores *reales* de Ibargüengoitia al no tener, ninguno, referencias sobre él ni sobre su trabajo.

Las características de estos lectores, denominados también por fines prácticos con números romanos, son las siguientes:

Muestra:

- I. Mujer, 52 años, estudios de secundaria, trabajadora sindicalizada de la FCPyS-UNAM.
- II. Mujer, 30 años, estudios de secundaria, trabajadora de intendencia de la FCPyS.
- III. Mujer, 25 años, bachillerato terminado, ama de casa.
- IV. Mujer, 17 años, joven estudiante del segundo año de preparatoria.
- V. Mujer, 36 años, estudios de bachillerato, secretaria.
- VI. Hombre, 42 años, licenciado en Administración Pública por la FCPyS, ocupa una jefatura en instituto paraestatal.
- VII. Hombre, 42 años, estudios iniciales de bachillerato, desempleado.
- VIII. Hombre, 22 años, estudiante del sexto semestre de Comunicación (organizacional) de la FCPyS, sin referencias sobre el trabajo periodístico ni el quehacer literario de Jorge Ibargüengoitia.
- IX. Hombre, 20 años, estudiante del sexto semestre de Comunicación (organizacional) de la FCPyS, sin referencias sobre el trabajo periodístico ni el quehacer literario de Ibargüengoitia.



X. Mujer, 20 años, estudiante del sexto semestre de Comunicación (organizacional) de la FCPyS, sin referencias sobre el trabajo periodístico ni el quehacer literario de Ibargüengoitia.

XI. Hombre, 43 años, estudios de secundaria, chofer.

\* Los estudiantes del sexto semestre de la licenciatura en Comunicación, así como el titulado en Administración Pública cuentan con los conocimientos para hacer una buena lectura periodística irónica y prácticamente todo tipo de lectura, pero según los lineamientos con los cuales trabajamos en esta investigación, al no conocer a Ibargüengoitia ni sus colaboraciones, se sitúan en principio como lectores *reales*; no obstante, al interactuar con el texto y poner en juego sus herramientas cognitivas, en un inmediato segundo momento se colocan como lectores *cómplices*.

En total, este grupo se compone de seis mujeres y cinco hombres, con edades que van de los 17 a los 52 años, lo que da un promedio de edad de 30 años.

#### **4.2 Los textos muestra**

Nuestra muestra de lecturas pertenece a la compilación *Instrucciones para vivir en México*, una obra en la cual se reúnen las colaboraciones que Ibargüengoitia publicó en el diario *Excélsior* de 1969 a 1976.

En este “libro periodístico”, conformado y prologado de manera brillante por el escritor Guillermo Sheridan, se encuentran 92 relatos irónicos “ibargüengoitianos”, en los que se hace gala de un lenguaje deliciosamente mordaz y de un estilo característico tanto del artículo como del ensayo de prensa, en los que se tocan temas relacionados con las costumbres y forma de ser del mexicano, los héroes de la historia nacional, la Conquista, la Independencia, las festividades, la democracia, el partido en el poder, las elecciones y la realidad educativa y escolar en el país, entre muchos otros.

De manera general, el editor de esta compilación divide los trabajos de Ibargüengoitia en cinco apartados: I. Lecciones de historia patria; II. Teoría y

práctica de la mexicanidad; III. La familia revolucionaria; IV. Con siete copias; V. La lucha por aprender, y VI. Las madres y otras mujeres.

La extensión de cada uno de los casi 100 artículos-ensayos que integran este libro —que en el diario original aparecieron a tres columnas y en este libro se transcribieron a renglón seguido—, en general es de dos cuartillas y media.

Luego de una lectura del total de estos textos hicimos una primera selección de 20 artículos, luego una segunda de 10 y finalmente una de seis colaboraciones que nos parecen representativas de las grandes temáticas que el autor aborda a su paso por la prensa nacional: la mexicanidad, la clase política, la educación, la cultura patria, la pobreza y la historia del país.

En estos trabajos, como en el conjunto, Ibargüengoitia se expresa con un lenguaje rico en ironía, con una escritura que explota el humor y la risa en el receptor, pero detrás de la cual resguarda un cúmulo de información histórica y de hechos contemporáneos; datos duros que muestran nombres, lugares y fechas, así como valores y rasgos de la filosofía e identidad nacional, amén de una recreación del mundo cotidiano de su época, que por su trascendencia y profundidad bien permiten entender el México de hoy.

En el capítulo 2 de esta tesis ya nos abocamos a explicar las características del texto irónico de Ibargüengoitia, por lo que ahora no redundaremos en ello; sólo reiteramos que los relatos irónicos conllevan una gramática y contenido que imponen un tipo de competencia en el lector para su comprensión.

#### **4.2.1 Las lecturas seleccionadas**

Se buscó que los temas de los escritos escogidos fueran atemporales, es decir, que abordaran tópicos alusivos a cualquier momento y aludieran tanto a la realidad pasada como presente, tales como la educación, la historia, la identidad nacional, el poder, la pobreza, la ignorancia.

De hecho, la mayor parte de las colaboraciones de Ibargüengoitia son atemporales, ya que los tópicos aún conservan su vigencia y todavía son materia

de análisis; por eso el conocimiento es válido, porque permite entender el pasado y traerlo al hoy, a nuestro momento y circunstancia.

#### **4.2.2 Sinopsis de los textos\*:**

##### **A. Si no fuéramos quienes somos. Reflexiones sobre la Colonia (publicado en *Excélsior* el 31 de diciembre de 1969)**

Con un lenguaje sencillo y sin ninguna complejidad el autor se cuestiona qué habría sido de los mexicanos si en lugar de haber sido conquistados por los españoles lo hubiéramos sido por los ingleses. Con toda su picardía e ironía Ibarguengoitia hace una comparación entre lo que realmente sucedió y lo que se habría producido con una dominación distinta.

Luego de argumentar ambos sucesos, de llegar con su pluma de una manera directa, fácil e incluso humorística hasta el fondo de aquel doloroso encuentro entre dos culturas, que produjo el avasallamiento de una sobre la otra, y también de exponer cómo ha sido la dinámica de imposición del imperio inglés, deja clara su postura de que fue menos desastroso lo que pasó, a que la historia nacional se hubiera escrito con tinta de Inglaterra.

##### **B. Canción de gesta. Así fueron nuestros antepasados (10 de diciembre de 1971)**

Con irreverencia y sarcasmo, pero al mismo tiempo con datos duros y el manejo del contexto histórico, el articulista expone la marcada presencia de los sacrificios humanos en la cultura azteca, la importancia de la guerra para ese pueblo y sus contemporáneos, así como el temor de los pobladores de entonces a sus dioses, principalmente a Huitzilopochtli, razón por la cual se esmeraban en ofrendarles vidas humanas.

---

\* Ver los originales completos en Anexo I.

Asimismo, el ensayista hace una comparación entre la división de clases sociales existente en aquella sociedad ancestral y la que le tocó vivir a él (misma que a 25 años de su muerte se mueve con los mismos parámetros de hoy) y encuentra que la gran división social de antaño es, con otros nombres, tan profunda como la actual.

### **C. Lista de composturas. Examen de conciencia patriótica (27 de septiembre de 1974)**

En este texto el periodista se refiere a la mexicanidad, tesoro de resonancia que le permite darse vuelo con los complejos que nos dibujan desde tiempos remotos. Con una escritura desparpajada en la que hay autointerrogantes, respuestas duras, frases incidentales y exclamativas, retrata algunos de los defectos que nos caracterizan como parte de un grupo nacional sui géneris; conductas que se explican históricamente, por idiosincrasia, cultura e identidad y que están tan presentes en la vida cotidiana, la política, economía y educación del país.

Directo y franco, el autor hace burla de algunos de los complejos, como él los llama, característicos de todos quienes formamos parte de este pueblo, acostumbrado al escarnio y el abuso tanto como al desquite, las transas, la apatía, la concha; un pueblo que a pesar de los pesares, siempre confirma que como México no hay dos.

### **D. Vamos respetándonos. El derecho ajeno (19 de agosto de 1969)**

Inserto también en el marco de la mexicanidad, el autor da muestra de lo que es la arbitrariedad de un ciudadano que pasa por encima de otro. Con humor, pero con mucha verdad, ilustra un panorama donde la falta de escrúpulos se impone al respeto del uno hacia el otro, donde la ignorancia y su secuela de imposiciones atropella la existencia de todo y todos los demás.

Del racimo de estos excesos que atentan contra el derecho ajeno, Ibarguengoitia se deleita y nos deleita con un claro ejemplo del México contemporáneo: el abuso

de autoridad, abuso que suele tocar tanto asuntos absurdos de la vida cotidiana como arbitrariedades de gran peso ilegal para el conjunto de la sociedad.

#### **E. Reflexiones profanas. La consumación: principio, no fin (24 de noviembre de 1971)**

En esta entrega Jorge Ibarguengoitia muestra la conducta de la clase política mexicana, en específico de los diputados, quienes protagonizan en la Cámara baja escenas de todo tipo, pero en las cuales se trasluce, como regla común, el acato a los designios del presidente de la República.

A propósito del próximo festejo del 150 aniversario (en su época) de la consumación de la Independencia de México, el autor expone las ideas cortas y los cánones tradicionales con los cuales los legisladores califican a los héroes de esa parte de la historia, quienes, de manera sintomática, suelen avalar a los personajes estipulados por la educación básica y se expresan en contra de alguna propuesta distinta, sencillamente porque no conocen más de ella.

#### **F. ¿Más escuelas? Confabulación diabólica ( 9 de diciembre de 1969)**

En un tono duro y hasta de drama, en este artículo el autor hace reflexionar al lector sobre uno de los aspectos de la realidad educativa del país. Se refiere a cómo la escuela es un elemento fundamental en las frustraciones de la gente; en unos individuos por no haber asistido a ella y en otros por no haber cumplido los sueños que por sí misma la escolaridad promete.

Habla de la multiplicidad de carreras, especialidades o aberraciones que se pueden estudiar hoy en día, desde maestrías y cursos de relaciones personales hasta “euritmia”, el arte de moverse con armonía. Al mismo tiempo realiza una fuerte crítica de los profesores que pueden ser considerados todo menos maestros y que incluso llegan a hacer pedazos la vida de los alumnos.

### 4.3 La lectura

En este punto nos referimos de lleno a la práctica de lectura realizada por nuestros lectores, así que sin mayor preámbulo expliquemos su objetivo y metodología.

#### 4.3.1 El objetivo

Nuestro objetivo, ya sabemos, es explicar de qué manera el lector *cómplice* (categoría integrada, en este trabajo, por sujetos universitarios) reconoce, evalúa y resignifica los mensajes de prensa de Ibarguengoitia, relatos escritos con un lenguaje irónico sobre el México histórico y sobre la vida cotidiana contemporánea, así como precisar cuáles son las competencias que le permiten a este lector llevar a cabo tal reconocimiento.

Para concretar este punto, elaboramos un comparativo entre los resultados arrojados por los lectores *cómplices* y los ofrecidos por los lectores *reales* y los *ideales*, a fin de mostrar cuáles son las pautas específicas con las que los primeros establecen este pacto y le dan “vida” y sentido al texto periodístico irónico de Ibarguengoitia. Con ello profundizamos en el conocimiento del campo de la recepción.

Es importante destacar que aun cuando registramos de qué manera actúa el lector *real* y el *ideal* ante este tipo de textos, sólo lo hacemos como una tarea al margen del análisis de nuestro lector de interés (*cómplice*), hecho por el cual estos planteamientos son muy concretos y reducidos; sin embargo, pueden convertirse en las premisas de indagación de otras tesis.

#### 4.3.2 La metodología

El paquete con los seis artículos seleccionados para ser leídos se entregó a los lectores para que en un lapso que ellos determinaran pertinente —en el momento en que tuvieran tiempo o consideraran oportuno, tal como lo hace una persona cuando lee el periódico o realiza una lectura voluntaria—, lo leyeran.

Al respecto, anticipamos que fue marcada la disposición de los lectores *cómplices* para leer rápido los textos, aun cuando tuvieran agenda de trabajo llena; en contraparte, también fue notoria la carga que significó para los lectores *reales* decidirse y darse el tiempo para leer el material.

Mientras los primeros determinaron empezar la lectura al momento mismo de entregarles los artículos y casi todos terminaron en media hora aproximadamente, los segundos se llegaron a tardar una semana o más para iniciar la práctica, no obstante, al momento de comenzar les interesó el contenido y esto les permitió finalizar más pronto el ejercicio.

Creemos que esto dejó entrever, por una parte, la costumbre en los receptores *cómplices* por la lectura, y por la otra, la ausencia de este hábito en los *reales*, sobre todo al encontrarse con textos, como ellos mismos dijeron, sin muñequitos, viñetas o globos.

Al término de la lectura, y mediante la dinámica de preguntar al receptor, como un modo de hacerlo reflexionar y “hablar” para así conocer sus interpretaciones, solicitamos a cada uno responder un cuestionario por escrito, compuesto tanto por preguntas cerradas como abiertas (las mismas para los dos grupos), con el fin de obtener resultados que nos permitieran observar las “marcas” de interacción del lector tanto con los textos leídos como con el autor de los mismos, y desde luego evaluar la construcción de significado.

Cabe destacar que también fue muy clara y expresiva la “emoción” que despertó la lectura de estos artículos en los lectores *cómplices*. De manera espontánea y elocuente nos comentaron lo grato que les resultó reencontrarse con el autor a quien han leído de manera constante, la enseñanza que una y otra vez les deja su ironía, la reacción que los diferentes temas les provocó: desde una fuerte crítica a las estructuras sociales nacionales, melancolía, risa y enojo hasta un profundo amor por el país.

A pesar de ser conocedores de la obra literaria de Ibarra, a la mayoría de los lectores *cómplices* les resultó aleccionador percatarse y reconfirmar la riqueza irónica, originalidad, denuncia y singular humor de su trabajo periodístico. Muchos recordaron ya haber leído los materiales presentados en el ejercicio, pero los

relacionaban con alguna novela o un cuento del autor; no obstante, al ubicarlos en el contexto del diarismo nacional de la época de éste, en medio de los articulistas y ensayistas de prensa del momento, con todo el peso y presencia que entonces tenía un rotativo como *Excélsior*, reconocieron el gran valor de Jorge como exponente del periodismo de opinión en México.

Por su parte, aunque en los lectores *reales* los comentarios sobre los textos no fueron tan contextualizados ni expresivos, advertimos un cambio en su actitud del momento en que les entregamos los materiales al final de la lectura. Si bien lo primero que señalaron fue que no estaban seguros si habían entendido bien los textos y si habían contestado de manera correcta el cuestionario, comentaron con sorpresa e incluso como si no lo pudieran creer, que les gustó leer a este señor, las cosas que dice y cómo las dice.

Es importante subrayar que aun cuando hubo observación participante sobre la forma en que respondieron y colaboraron nuestros lectores, lo cual dibujó ciertas pautas como las antes mencionadas, este estudio se basa en la reflexión y en lo que los lectores decidieron responder, decir, afirmar, sostener en sus respuestas al cuestionario.

Esto es, nuestro requerimiento fue que los receptores *discursivizaran* sus ideas, sus creencias, sus certidumbres, sus dudas, sus perspectivas; que dejaran dicho y por escrito de lo que están conscientes, de lo que están inseguros, de lo que aceptan, de lo que rechazan; que dejaran huella de aquello que les gusta, atrae, molesta, enseña, divierte, enoja, y a esa expresión apostamos (más que a la observación).

El análisis se auxilió de la semiótica, pues se estudió la interacción del lector con la estructura narrativa del texto, pero además porque una operación semiótica, en este caso, se entiende como la interpretación de significados que lleva a cabo el lector (con base en su universo referencial) al realizar una lectura; interpretación que lo conduce a una co-producción —junto al autor y el mensaje— de sentido de la misma.



Dicho de otra manera y en términos muy sencillos, ubicamos a la semiótica, aquí, como una actividad crítica de apropiación de un texto y al lector como constructor de sentido.

Por supuesto nunca dejamos fuera o al margen el análisis semiológico, es decir, una de nuestras principales bases de evaluación de los lectores fue mantenerlos y entenderlos dentro de su marco contextual y cultural.

Nunca perdimos de vista que estos lectores forman parte de una familia, un estrato social, educativo, económico y de amistades específico, y que su realidad como sujetos sociales determina su manera de interpretar un texto.

En todo momento en este análisis también están presentes los aportes de la estética de la interactividad, doctrina para la cual la concretización del mensaje es realizada por el lector (*cómplice*), pero donde se reconoce al autor y el texto como partes igualmente sustantivas en la triada interactiva de la comunicación.

Revaloramos también lineamientos de la fenomenología, teoría según la cual son los propios actores sociales (en este caso los lectores) los que definen, se conciben como parte de, interpretan y comprenden sus prácticas de comunicación, pero además tienen una explicación del mundo, la vida y el entorno social que es fundamental retomar y capturar para entender la realidad.

Por ello nos interesó trabajar con los propios sujetos sociales participantes en el acto de lectura, conocer su experiencia, su dicho y evaluación sobre el mismo, y a partir de sus respuestas realizar este estudio.

Finalmente, reiteramos, el análisis de los casos fue de tipo cualitativo, mismo que permite obtener un conocimiento rigurosamente limpio, compartible y verificable.

No olvidemos que las investigaciones cualitativas son conocimientos productivos que nos llevan a conocimientos cada vez más profundos de aquello que se intenta entender y comprender. La epistemología cuantitativa implica la repetición y la cuantificación de elementos, la cualitativa significa ver lo distinto y lo propio de cada elemento, pero además, obliga a indagar a qué se deben estas diferencias.

#### 4.4 El cuestionario

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

### CUESTIONARIO

#### EL LECTOR DE LA IRONÍA PERIODÍSTICA DE JORGE IBARGÜENGOITIA

ESTE CUESTIONARIO FORMA PARTE DE LA TESIS DE MAESTRÍA: **EL PACTO PERIODÍSTICO DEL LECTOR *CÓMPLICE* DE JORGE IBARGÜENGOITIA**, ENCAMINADA A CONOCER CUÁL ES EL PAPEL DE ESTE LECTOR Y CÓMO DA SU RESPUESTA AL LEER UN TEXTO PERIODÍSTICO IRÓNICO.

LAS PREGUNTAS SON RELATIVAS A LA LECTURA DE SEIS ARTÍCULOS DE LA COMPILACIÓN: *INSTRUCCIONES PARA VIVIR EN MÉXICO*, OBRA EN LA CUAL SE REÚNE UNA IMPORTANTE CANTIDAD DE LOS TRABAJOS ORIGINALMENTE PUBLICADOS POR JORGE IBARGÜENGOITIA EN EL PERIÓDICO *EXCÉLSIOR*, DE 1969 A 1976.

AGRADECEMOS TU COLABORACIÓN EN ESTA INVESTIGACIÓN DE ÍNDOLE TOTALMENTE ACADÉMICA Y CONFIDENCIAL. TU APORTACIÓN ES DE GRAN VALÍA. GRACIAS.

DATOS PERSONALES:

NOMBRE:

EDAD:

ESCOLARIDAD:

ESPECIALIDAD

¿QUÉ SABES O CONOCES SOBRE JORGE IBARGÜENGOITIA?

1. ¿Te resultaron interesantes las lecturas?

Sí ( )

No ( )

2. Numera del 1 al 6 de la lectura más interesante a la menos interesante

- Conocimiento sobre el contexto político y social en el que escribió..... ( )
- Manejar el concepto de ironía..... ( )
- Si no fuéramos quienes somos. Reflexiones sobre la Colonia..... ( )
- Canción de gesta. Así fueron nuestros antepasados..... ( )
- Lista de composturas. Examen de conciencia patriótica..... ( )
- Vamos respetándonos. El derecho ajeno..... ( )
- Reflexiones profanas. La consumación: principio, no fin..... ( )
- ¿Más escuelas? Confabulación diabólica..... ( )

3. ¿Qué elementos hicieron atractivas las lecturas que marcaste con el número 1 y 2?

- Conocimiento sobre el contexto político y social en el que escribió..... ( )
- Manejar el concepto de ironía..... ( )
- Es un tema de actualidad..... ( )
- Se relaciona con asuntos históricos..... ( )
- Conexión del contenido con tu vida cotidiana..... ( )
- Tiene relación con tópicos que ya conoces..... ( )
- Enterarte de cosas que desconoces..... ( )
- Encontrar denuncias o críticas..... ( )
- No hallar cuestionamientos al sistema social..... ( )
- La profundidad del análisis..... ( )
- Presentación superficial del contenido..... ( )
- Los elementos literarios..... ( )
- Una escritura con humor ..... ( )
- Términos sencillos pero importante contenido..... ( )
- Otros:

4. ¿De qué trata el texto que más captó tu atención de los que acabas de leer?

---

5. ¿De qué trata el texto que llamó tu atención en segundo lugar?

6. De los dos temas que se te hicieron más atractivos, ¿qué cosas sabías ya?

7. De esos mismos temas, ¿qué cosas no sabías y el texto te las dijo?

8. ¿Crees que los diferentes temas abordados en los seis artículos seleccionados tienen algún contenido en común?

Sí ( )  
No ( )

¿Cuál

9. Para ti, ¿qué sería lo más característico del **contenido** de estos escritos?

Conocimiento sobre el contexto político y social en el que escribí..... ( )  
Manejar el concepto de ironía..... ( )  
Se abordan temas complejos..... ( )  
Se habla de asuntos comunes..... ( )  
El estilo irónico..... ( )  
La crítica..... ( )  
La superficialidad..... ( )  
El cuestionamiento..... ( )  
El humor..... ( )  
Buena argumentación..... ( )  
Se recurre a un blanco de ataque..... ( )  
Otro:

10. ¿Qué características tiene la **redacción** de estos relatos?

Ágil..... ( )  
Clara..... ( )  
Confusa..... ( )  
Demasiados datos..... ( )  
Información pertinente..... ( )  
Atractiva..... ( )  
Pesada ..... ( )  
Otra:

11. ¿Estos textos están escritos de acuerdo a un género periodístico de opinión?

Sí ( )  
No ( )

¿Cuál?

Columna ( )  
Ensayo ( )  
Artículo ( )  
Editorial ( )

12. ¿Te atrajo leer el tipo de género periodístico recreado por Ibarquengoitia?

Sí ( )  
No ( )

13. ¿Qué es lo que lo hace atractivo?

- El autor..... ( )
- El medio de publicación..... ( )
- El tema..... ( )
- El tema..... ( )
- La investigación..... ( )
- El estilo ameno..... ( )
- La denuncia..... ( )
- La solemnidad..... ( )
- Otro:

14. Para ti, ¿qué sería lo más rescatable de Ibarquengoitia como **autor** de los textos que leíste

15. ¿Te llamó la atención la ironía de este autor?

- Sí ( )
- No ( )

¿Por qué

16. ¿Qué encuentras en la escritura irónica de Ibarquengoitia?

---

- Crítica..... ( )
- Burla..... ( )
- Cuestionamiento..... ( )
- Humor..... ( )
- Argumentación clara..... ( )
- Exposición ambigua..... ( )
- Información escondida en el humor ..... ( )
- Invitación a la risa. .... ( )
- Despierta la reflexión..... ( )
- Aburre al receptor..... ( )
- Confunde al lector..... ( )
- La ironía seduce a quien la lee ..... ( )
- Otro:

17. ¿De los elementos antes citados, cuál consideras clave para captar la ironía de este autor?

18. ¿Es fácil o difícil captar el sentido irónico de Ibarquengoitia?

- Fácil ( )
- Difícil ( )
- ¿Por qué?

19. Al leer a Ibarquengoitia, ¿el autor logra que aceptes su ironía?

Sí ( )

No ( )

¿Por qué?

20. ¿Por qué crees que Ibarquengoitia utiliza la ironía en sus textos?

Es un elemento de credibilidad ..... ( )

Es un estilo de escritura..... ( )

Es una herramienta para llamar la atención..... ( )

Imprime amenidad al escrito..... ( )

Torna reflexivo el texto..... ( )

Es un elemento literario ..... ( )

Otro:

21. ¿Jorge Ibarquengoitia es emotivo?

Sí ( )

No ( )

¿Por qué?

22. ¿Qué emociones despierta este autor con sus textos?

23. ¿Le crees a Ibarquengoitia lo que dice en sus artículos?

Sí ( )

No ( )

24. ¿Qué es lo que te hace creer en él y en su mensaje?

Nombre o prestigio del autor ..... ( )

Medio de publicación ..... ( )

Género periodístico trabajado ..... ( )

Estilo ameno..... ( )

Temas de análisis ..... ( )

Su crítica..... ( )

Su ideología..... ( )

El valor para decir lo que otros callan ..... ( )

El desenfado para hablar de todo..... ( )

La manera de reírse de lo serio..... ( )

El afán de enseñar ..... ( )

Su intención de hacer reaccionar ..... ( )

Compromiso con los intereses de la sociedad..... ( )

Otro:

25. En términos generales, ¿qué es lo que te hace **no** creer en un periodista y en su mensaje?

26. Cuando un autor goza de tu credibilidad, ¿en automático siempre estás de acuerdo con todas sus ideas o puedes discrepar?

27. Con base en las lecturas que acabas de realizar, ¿discreparías en algo con el autor?

28. ¿Qué es lo que te permite disentir de un autor de tu preferencia?

29. Encontrar desacuerdos con un periodista al que sigues como lector, ¿es un acto de traición, de enfrentamiento o de libertad?

¿Por qué?

30. ¿Se es libre como lector?

Sí ( )

No ( )

31. ¿En qué consistiría esa libertad?

32. Se dice que un texto sólo cobra vida cuando lo leemos, ¿qué opinas al respecto?

Estoy de acuerdo ( )

No estoy de acuerdo ( )

¿Por qué?

33. Para ti ¿qué significa leer o realizar una lectura?

34. En una lectura, ¿hay párrafos que para ti tienen más importancia que otros?

Sí ( )

No ( )

¿Por qué?

35. En cuanto a los artículos que acabas de leer, ¿crees que comprendiste el mensaje general del autor?

Sí ( )

No ( )

¿Por qué?

36. ¿Para ti ¿qué es interpretar un texto?

37. ¿En la lectura se da una interacción entre tus ideas y las del autor?

Sí ( )

No ( )

¿Por qué?

38. Tus ideas ¿se enriquecen con las de la lectura?

Sí ( )

No ( )

¿Por qué?

39. Al hacer estas lecturas, ¿qué papel jugaron tus conocimientos y cultura frente a los textos?

40. Al hacer estas lecturas, ¿qué papel jugó tu ideología o manera de pensar frente a los textos?

41. ¿Los artículos de Ibarquengoitia pueden ser comprendidos por cualquier lector?

Sí ( )

No ( )

¿Por qué?

42. ¿Crees que Jorge Ibarquengoitia escribía para todo tipo de lector o para uno en particular?

Para cualquier lector ( )

Para un lector específico ( )

43. Si tu respuesta anterior fue la segunda, ¿qué características tendría ese lector específico?

44. ¿Qué referencias serían necesarias para entender los textos de Ibarquengoitia?

Conocimiento sobre el contexto político y social en el que escribió..... ( )

Manejar el concepto de ironía..... ( )

Información sobre personajes del México de su tiempo..... ( )

Referencias sobre el género periodístico..... ( )

Datos sobre la obra del autor..... ( )

Detalles de los medios donde publicó..... ( )



45. ¿Te enseñaron algo estas lecturas?

Sí ( )

No ( )

¿Qué?

46. Al final de estas lecturas ¿qué crees que te haya sucedido?

Estos textos cambiaron alguna o algunas ideas tuyas..... ( )

Reafirmaron tus creencias sobre los distintos temas abordados..... ( )

Se dio un rechazo hacia lo expuesto por el autor..... ( )

Se comprendieron los temas pero hubo desacuerdo con el autor..... ( )

Entendiste el contenido, se transformaron tus ideas y llegaste a ( )

un acuerdo con el autor.....

Tuviste tanto discrepancias como acuerdos con el autor..... ( )

47. ¿Cómo te definirías como lector?

#### 4.5 Análisis de las respuestas\*

Este análisis del lector *cómplice* —así como el del lector *real* e *ideal*— lo sustentamos en la relación que éste establece con dos grandes referentes: el **autor** y el **texto**.

Debido a esto, preparamos las preguntas de nuestro cuestionario de manera tal que pudiéramos obtener información que “hablara” de estas dos relaciones: **el lector con el autor** y **el lector con el texto**, para así lograr la triada necesaria del proceso de comunicación: autor-texto-lector.

Antes de empezar aclaramos que el análisis lo realizamos a partir de la respuesta mayoritaria de los tipos de lectores: *cómplices* y *reales*, a cada una de las preguntas. Esto lo enfatizamos porque mientras en el grupo de los *cómplices* no se presentan diferencias tan marcadas en las respuestas de sus integrantes, en el de los lectores *reales*, por tener un nivel de escolaridad muy dispar, las respuestas muestran un notorio margen de diferencia.

Así, dado que estamos considerando lo mayoritario, muchas veces en el rubro de lectores *reales* quedan al margen las respuestas de las personas con más

---

\* Ver las respuestas completas de todos los lectores en Anexo 2.

estudios, por ser los menos numerosos de este bloque. Pero no importa, además de que se preveía que esto sería así, no olvidemos que los lectores *reales* preparados, al conocer la lectura e implicarse en ella, se convierten en lectores *cómplices*, con lo cual su punto de vista se suma a los de este conjunto propiamente.

Afirmamos también que como parte de este estudio no identificamos a ningún lector *ideal*. Hubo asomos por ahí, quizá de dos personas, pero al final no cumplieron con las más fuertes estipulaciones de esta categoría para ser consideradas como tales.

Esta ausencia de lectores *ideales* la fue delineando la misma investigación que realizamos sobre este lector en el capítulo 3, apartado en el cual encontramos más críticas que certidumbres, más inviabilidad que posibilidad, lo cual se empezó a mostrar desde el momento de pilotear el instrumento de investigación y se corroboró al realizar las pruebas de campo finales.

Así, el análisis lo elaboramos prácticamente pregunta por pregunta y respuesta por respuesta y en dos polos: por un lado los resultados de los lectores *cómplices* y por el otro los de los lectores *reales*.

#### **4.5.1 Complicidad máxima y complicidad mínima**

El **lector** frente a su referente **texto**:

**Pregunta 1, 2, 3.** En sus primeras respuestas, todos los lectores *cómplices* y todos los *reales* afirman que las lecturas les resultaron interesantes. A unos porque los textos están escritos con humor, tienen conexión con la vida cotidiana y presentan elementos literarios. A los otros también por el humor, porque se abordan temas de actualidad y porque presentan términos sencillos a la par de importante contenido.

De acuerdo a este inicio de sondeo, el contenido atractivo de las lecturas fue lo que detona el interés en ellas en los dos tipos de lectores. Con esta premisa podemos considerar que el umbral del interés o el deseo es un favorecedor para fomentar la lectura voluntaria, distinta a la normativa o impositiva.

Los lectores *cómplices* gustaron más del artículo donde se hace referencia a un hecho específico de la historia nacional (*Si no fuéramos quienes somos. Reflexiones sobre la Colonia*), en el cual se presentan datos duros, así como opinión y argumentación del autor sobre un suceso que no sucedió pero que pudo ocurrir.

Los lectores *reales* se inclinaron más por el texto (*¿Más escuelas? Confabulación diabólica*) relativo a la frustración tanto de quienes asistieron a la escuela y llegaron a las universidades, como de quienes no lograron un avance escolar importante, pues al final ni unos ni otros cumplieron los sueños que la escolaridad enarbola.

Como puede revisarse en el cuestionario, un número importante de preguntas toman como guía estos dos textos que más gustaron a uno y otro tipo de lector, así como el que llamó su atención en segundo lugar. La finalidad fue concentrar la lectura y la atención en los dos artículos de su preferencia, a fin de trabajar con referencias lo más acotadas y que no se nos perdieran en el mar de las seis colaboraciones. En otro tipo de preguntas, claro, fue necesario tomar como base el total de los escritos.

De acuerdo al relato que más les agradó a los lectores *cómplices*, podemos empezar a inferir que a éstos les interesó más un tema de corte histórico, debido a que cuentan con las referencias necesarias para interpretarlo. Por otro lado, al ser estos escritos una expresión clara de lo que es un género de opinión periodística, pues con base en un hecho real el autor exploya una postura y visión personal, queda aquí una primera muestra del interés de estos lectores por la línea opinativa en su nivel más acabado.

A los lectores *reales* les atrajo más un escrito donde se ataca el sistema educativo, terreno que, por coincidencia, no ubican como suyo, pues una mayoría se caracteriza por sus escasos años escolares. Esto es, creemos que al hacer el

autor burla de las escuelas, su crítica empata con el menosprecio de estos lectores hacia las instituciones educativas y el escarnio que hacen de ellas.

Los dos tipos de lectores coincidieron en que lo más atractivo de estos artículos es el **humor**, lo cual permitió evidenciar desde el principio el enganchamiento a uno de los más importantes elementos del lenguaje irónico. Asimismo, a los *cómplices* les atrajeron los elementos literarios de los relatos, en tanto que a los *reales* les resultó importante el enterarse de cosas que desconocían mediante términos sencillos.

Esto denota en los *cómplices* un bagaje de conocimientos y de materias de interés que se extienden hacia lo literario, lo cual muestra una de las principales características del lector considerado como más apto: aquel capaz de recorrer un mayor número de lexias o núcleos de información a lo largo y ancho del texto, aquel que está mejor preparado para captar la gama de datos presentados y ofrecer una visión caleidoscópica de lo leído.

La respuesta de los lectores *reales* a esta misma pregunta, alusiva a que lo más relevante de la lectura fue enterarse de cosas desconocidas, proyecta su desconocimiento sobre procesos históricos que son de los más recurrentes, estudiados y repetidos en la enseñanza, ya no digamos especializada, sino básica.

Por supuesto, los lectores *reales* con estudios de bachillerato y licenciatura, quienes desde el inicio de las lecturas se convirtieron en lectores *cómplices*, confirmaron que su formación escolar les permitió comprender muy bien los textos, descifrar el sentido irónico e implicarse con el autor, ya que éstos son atractivos y fáciles de leer por su relación con la vida común.

**Preguntas 4 y 5.** Los *cómplices* describen bien el contenido del texto que más capturó su atención y la mayoría con parámetros similares. Señalan que hay una reflexión de qué sería México si en lugar de haber sido conquistado por España lo hubiera sido por Gran Bretaña; asimismo, rescatan como fundamental la riqueza ironista de la escritura.

Con un bagaje cultural y conocimientos del mismo nivel, campo profesional compartido y referencias importantes sobre el autor al que leyeron, estos lectores muestran solidez y práctica en el ejercicio interpretativo. Cada una de las explicaciones sobre el tema son sólidas y traslucen similitudes.

Por su parte, todos los lectores *reales* realizan una descripción muy dispar del tema que más llamó su atención, lo cual denota un distinto nivel de actividad o interpretación de este grupo, que por naturaleza suele ser el más heterogéneo, tal como es el de esta muestra.

Esta heterogeneidad y distintos niveles de actividad interpretativa, marcados sobre todo por el diferente avance escolar y el cúmulo de conocimientos, da cabida a lectores *reales* con escasa práctica en la acción interpretativa, pero también a lectores *reales* que sin tener referencias de un tema o autor específicos, cuentan con el contexto cultural necesario para involucrarse en la lectura, darle un sentido, y transformarse por ello en otro tipo de lector: el *cómplice*.

**Pregunta 6.** Al cuestionarles qué cosas ya sabían de las dos lecturas que más les gustaron, los *cómplices* refieren sobre todo los datos históricos. En cambio, los *reales* hablan de la leyenda del águila, dicen que los textos se refieren a la **problemática de hoy en el país** y que los mexicanos somos iguales. Los lectores *reales* que estudian la licenciatura, así como el titulado en AP responden que ya sabían del proceso histórico oficial.

Resumiendo, los *cómplices* son certeros en esta respuesta. En tanto, los *reales* pierden ubicación, ya que los textos no se refieren a hechos del momento nacional presente, como señalaron.

**Pregunta 7.** En contraparte, de las cosas que no sabían y estos textos se las dijo, los *cómplices* señalan algunos detalles de los relatos, y aunque de hecho no detectan un conocimiento nuevo, lo innovador para ellos fue la visión ironista del autor sobre los acontecimientos históricos y su conexión con el México de su tiempo, así como algunas de las anécdotas del periodista que ilustran costumbres

de la sociedad, las cuales se conectan con vivencias importantes de los propios lectores.

Con grados de licenciatura, maestría y doctorado; especializados en el área de comunicación, filosofía y letras; conocedores de la obra de Ibarra, esta pregunta, encaminada a saber si cada lectura enriquece de alguna manera al lector, fue muy buena en razón de que sabíamos que estos escritos no dejarían un conocimiento extra de corte estrictamente académico a los lectores *cómplices*, pero, en cambio, nos permitió percatarnos que les ofrecieron una visión irónica de diferentes hechos, lo cual reconocieron como un arte que amplía directamente el saber y marco cultural de las personas.

Por su parte, de las cosas que no sabían, los lectores *reales* señalan que estas lecturas les presentan los **problemas actuales del país**, el México en que vivimos, los nombres de algunas tribus.

En esta respuesta se filtra una interpretación deficiente ante la ausencia de conocimientos pertinentes, ya que si bien los temas abordados por el autor son atemporales y permiten comprender aspectos de la situación contemporánea, éstos no se refieren sólo a la situación actual; no obstante, los lectores *reales* no ubican los dos planos presentados y sólo captan uno; es decir, ubican los hechos narrados sólo como parte del presente.

**Pregunta 8.** Todos los *cómplices* coinciden en que los seis artículos leídos tienen un contenido eje: la cultura o identidad del mexicano. Por su lado, la mayoría de los *reales* sostienen que estos textos tienen un contenido en común, pero al preguntarles cuál, algunos no contestan y los demás responden cuestiones muy distintas, con lo que no se dibuja un elemento común fuerte, sólo uno débil, que podría ser la crítica; sin embargo, tampoco se acuerda crítica a qué.

**Pregunta 9.** Los *cómplices* opinan que en estos escritos se ponen en juego tres elementos: el estilo irónico, la crítica y el humor. Aún más, destacan la grandilocuencia de los textos irónicos y la maestría de Ibarra para manejar

este elemento, un dominio que no todos los escritores ni periodistas, afirman, pueden proyectar.

Este dominio de lo irónico, plasmado en temas de peso nacional pero también en tópicos cotidianos, es uno de los puntos más fuertes detectados por el lector *cómplice* en los textos ibargüengoitianos.

Sobre este punto, los *reales* afirman que las principales características de estos escritos son: el estilo irónico, el humor y que en ellos se abordan temas complejos. Esta respuesta es importante porque aunque los *reales* coinciden con los *cómplices* en los dos primeros elementos citados, añaden como un ingrediente importante de estas lecturas el tocar temas difíciles, lo cual muestra otra vez la falta de conocimientos para entender los temas de manera sencilla.

**Pregunta 10.** Los lectores *cómplices* califican la redacción como ágil y atractiva, gracias al lenguaje irónico, fuerte, directo y al mismo tiempo de doble sentido. Este lenguaje se les presenta como un reto, una puntilla que los alerta a no quedarse en la superficie del escrito, sino los motiva a ir al fondo del argumento, buscar las claves de explicación, los blancos de ataque y el sentido de la burla.

Ante la misma pregunta, los *reales* indican que la redacción es ágil y clara, pero hay quien responde que es confusa y un participante afirma que las personas que entienden todo claramente son aquellas a quienes les gusta la lectura, las demás no.

Aquí se proyecta una vez más que para algunos lectores (sobre todo los *reales*) estos textos pueden resultar confusos, toda vez que no cuentan con las referencias necesarias para realizar la reconstrucción de sentido de la ironía ni de los hechos históricos.

**Pregunta 11, 12 y 13.** La mitad de los *cómplices* evalúa el género periodístico trabajado en estos textos como artículo y la mitad como ensayo. A todos les atrae leer el género periodístico opinativo, en particular por el estilo ameno, el autor que escribe y el tema abordado.

Los *reales* responden que estos textos están redactados de acuerdo con un género periodístico pero no ubican cuál. Aun así, les atrajo el género recreado, sobre todo por: el estilo ameno, la investigación y el tema.

En esta respuesta no pasa inadvertido el estilo ameno del lenguaje irónico, lo cual es signo de que la ironía puede anidar en cualquier tipo de lector. Pero, por otro lado, muestra en los lectores *reales*, a diferencia de los *cómplices*, el olvido o falta de interés por el autor, sobre todo porque de entrada éstos no saben nada de él.

Asimismo, los lectores *reales* consideran relevante la investigación que se proyecta en estos escritos, no obstante, los textos son ricos en opinión y no en indagación especial por parte del periodista. Lo que Ibarguengoitia escribía formaba parte de su bagaje cultural de vida más que de una investigación específica.

**Pregunta 32, 33.** Como parte de la relación que establece el lector con el texto, integramos al cuestionario un bloque de preguntas a través de las cuales quisimos conocer las opiniones de los participantes acerca de lo que significa para ellos realizar una **lectura**, cómo conciben la actividad de **interpretación** de ésta y qué tan conscientes son de su papel como receptores.

Al respecto, los lectores de los dos grupos están de acuerdo en que un texto sólo cobra vida cuando se lee, porque sólo el lector es el que lo interpreta y le da un sentido y un significado. Conciben a la lectura como una forma de conocer y aprender, así como una manera de retroalimentarse y comprenderse.

**Pregunta 36.** Al cuestionarles qué es para ellos interpretar un texto, todos los lectores coinciden en que es darle un significado a las ideas del autor y poner en la perspectiva del lector su dicho, en función de la experiencia, conocimiento y percepción propios.

Agregan todos que en la lectura se establece una interacción entre las ideas del lector y las del autor, porque leer es un diálogo entre las dos partes; es entender las ideas del periodista en el marco conceptual de quien lee.



**Pregunta 37, 38.** Todos los participantes reconocen que al leer hay un enriquecimiento de las ideas del lector con las del periodista, ya sea al recibir puntos de vista nuevos, similares o distintos.

Asimismo, todos se dan cuenta que para comprender un relato llevan a cabo un trabajo de jerarquización, porque no todo lo leído tiene el mismo valor. Es como si algunas partes del texto quedaran anestesiadas o dormidas y otras explotaran mayor significado.

Este bloque de siete respuestas, en las cuales tanto los lectores *cómplices* como los *reales* coincidieron, muestra, entre otras cosas, que todos los lectores están conscientes de su participación en el acto de lectura. Al reflexionar y hablar sobre este proceso, están ciertos de que su tarea como recreadores de los textos que leen es indispensable y necesaria, de lo contrario, no se da recepción o retroalimentación alguna.

Asimismo, saben que interpretar es una tarea fundamental del receptor, la cual consiste en comprender el mensaje que le envía el autor, pero además implica reconstruirlo de acuerdo a las referencias del lector, premisas que ya habíamos planteado desde la teoría en capítulos anteriores y que aquí la voz y palabra de los lectores corroboraron.

**Pregunta 39, 40.** Tanto los lectores *cómplices* como los *reales* afirman que los conocimientos propios son fundamentales al interpretar una lectura porque contextualizan el contenido. También es muy importante la ideología propia ya que la previa interpretación del mundo es central, aseguran.

Si resumimos este primer punto de análisis relativo a la **relación del lector con el texto**, podemos concluir que la selección de los materiales de lectura fue acertada, toda vez que al manejar el autor datos, nombres y hechos sobre sucesos históricos reales, fue muy propicio para que los lectores *cómplices*, con un calificado capital cultural, reconocieran y ubicaran tanto el lugar como la historicidad del contenido.

Asimismo, esta información fue clave para percatarnos de que los lectores *reales*, carentes de suficientes herramientas cognitivas, culturales y contextuales, no detectan las referencias históricas mostradas en el texto, debido a ello, sitúan los hechos narrados exclusivamente como parte del México actual.

Por otro lado, este punto también nos permitió confirmar una segunda arista: que los escritos de Ibarra abordan temas con un valor atemporal tal, que bien pueden ser confundidos por inexpertos con artículos elaborados hoy en día, pero cuya riqueza posibilita al lector apto entender el México ancestral, el del tiempo del autor y el del presente.

Con este bloque de respuestas podemos confirmar una de nuestras hipótesis, relativa a que todo texto sólo cobra vida cuando el receptor lo lee. Asimismo, es claro que la interpretación es una actividad inherente a todo ser humano, pero es un ejercicio que se afina en razón de los conocimientos, referencias, experiencias y cultura que el receptor posee.

Esto es, no basta con que un texto esté escrito, es vital que el lector lo resignifique, reinterpreté y reconstruya, según sus bases cognitivas, experiencias y contexto. Sólo al realizarse esta co-producción de sentido entre el texto, el autor y el receptor, el producto mediático de la prensa escrita completa los elementos que lo hacen existir y significar.

Un hecho muy claro es que la lectura de la ironía periodística requiere de una competencia en el lector. Ésta puede ser degustada en sus múltiples sabores sólo por paladares acostumbrados a leer, a estudiar, a conocer diversas ramas del conocimiento o a especializarse en un determinado saber.

Por ello la ironía es muy bien recepcionada por los lectores *cómplices* así como por aquellos lectores *reales* de esta muestra que en un segundo momento se ubicaron también como *cómplices*. En contraparte, la riqueza de la ironía es muy débilmente captada por los lectores que no tienen bases escolares, intelectuales o de cultura general.

## **El lector frente a su referente autor:**

**Pregunta 14.** Para los lectores *cómplices*, lo más rescatable de Ibarquengoitia como autor de estos textos es su capacidad de convencer al receptor mediante la ironía, la crítica, el humor y la conexión con la vida cotidiana. En este sentido, estos lectores puntualizan los ingredientes de la ironía: crítica, humor, cuestionamiento.

Para los lectores *reales* lo fundamental también de Jorge como autor es la ironía, la crítica, lo entretenido, pero hay quien opina que cuando lo irónico se convierte en burla, pierde el interés. Este comentario muestra el desconocimiento de la riqueza de la ironía, la cual tiene como uno de sus principales elementos la burla, el doble sentido, lo oculto y lo revelado.

**Pregunta 15, 16 y 17.** Los *cómplices* consideran que la ironía de Ibarquengoitia incentiva la reflexión sobre temas duros pero de un modo divertido y una burla inteligente. Según éstos, el elemento clave para captar esta ironía es la información contenida en el humor y presentar lo solemne de manera sencilla.

Para estos lectores *cómplices*, la información expresada por el autor es tan importante como el trasfondo y el sentido un tanto escondidos de cada cosa dicha, cualidad dual de la ironía. Asimismo, saben que depende del lector saber captar este cúmulo de referencias.

A los lectores *reales*, la ironía de Jorge les gustó por exponer de manera directa y divertida la cruda realidad. Hubo quien comentó que hay ironías que suelen caer en el amarillismo. Para ellos, la clave de esta ironía es la crítica y el hecho de **esconder la actualidad.**

Este señalamiento expresa nuevamente la ignorancia del momento en que se escribieron los textos y la realidad que muestran, relativa, una, al México de antes de la Conquista, y otra, a la de finales de 1970 y principios de 1980, a pesar de que incluso en la portada misma del cuestionario que estos lectores *reales* resolvieron se explica esta circunstancia.

**Pregunta 18 y 19.** Los *cómplices* comentan que es fácil captar el sentido irónico de Ibarquengoitia porque es claro, directo y alude al sentido común, pero aclaran que las ironías que maneja sólo son comprensibles para quien capta el trasfondo de sus comentarios. Dicen que el autor logra que el lector acepte su ironía porque las críticas, defectos o burlas señalados resultan comunes a todos y son parte de los hechos cotidianos.

Dicho con otras palabras, los lectores *cómplices* saben que en la ironía se manejan dos niveles, uno obvio y otro oculto, mismo que no es desentrañable de manera acertada por todo tipo de lector.

Es importante destacar que hasta aquí, la continuidad de las respuestas que aluden a la **conexión de los temas abordados por Ibarquengoitia con la vida diaria**, va delineando lo que creemos es una característica en su labor periodística: **la construcción del mundo cotidiano a través de la ironía**.

Los *reales* también reconocen que captar la ironía de Ibarquengoitia es fácil y que el autor logra que ésta se acepte sin problema. Uno de los lectores *reales* dice que esta aceptación se debe a que el autor “**aparenta que los hechos narrados sucedieron en la antigüedad pero es la realidad de hoy**”. Una persona menciona que sí le cree a Jorge porque lo que dice apareció en algún reportaje.

Esta opinión es contundente para confirmar que hacen falta referencias históricas, ya no especializadas sino de mediano nivel, para interpretar de manera pertinente estos escritos o por lo menos ubicar el contexto y el México del que se habla en ellos.

Como ya dijimos, la de Ibarquengoitia es una argumentación que nos permite entender la situación actual del país, ya que con base en lo sucedido en el pasado, señala las deficiencias estructurales de nuestro sistema político, social y cultural; pero ello no quiere decir que el autor aborda de manera literal la realidad presente, sí la alude, sí aterriza en ella, aún más, ilustrar el México de hoy es su gran objetivo, pero mirando en la historia, sin embargo, los lectores *reales* no logran sumergirse en este doble juego, en este vaivén, se quedan únicamente con la escena reciente porque no pueden descifrar la de antaño .

**Respuesta 20, 21 y 22.** Los *cómplices* sostienen que Ibarquengoitia utiliza la ironía en sus textos como un estilo de escritura pero también porque así era su forma de ser. La mitad dice que es emotivo porque despierta reacciones como coraje, risa y amor a la patria; pero la otra mitad apunta que su escritura apela más a la reflexión que a los sentimientos.

Despertar emociones, a la par de reflexiones, es, pues, otro de los atributos de los escritos de Ibarquengoitia.

Los *reales* concuerdan en que Jorge utiliza la ironía en sus textos como un estilo de escritura. Aseveran que es emotivo, pero a la pregunta de cuáles emociones despierta, no las señalan.

**Pregunta 23, 24, 25.** Al inquirir si los lectores le creen a Ibarquengoitia lo que dice en sus artículos, todos los *cómplices* afirmaron que sí, por su crítica y manera de reírse de lo serio, el compromiso con los intereses de la sociedad y el desenfado para hablar de lo que otros callan. Indican que lo que les hace no creer en un periodista es que no aporte datos fidedignos, ataque sin fundamento, diga la verdad a medias o no se identifique con las experiencias de quienes leen.

Los *reales* sí le creen a Ibarquengoitia lo que dice en sus artículos, principalmente por su crítica, temas de análisis y su intención de hacer reaccionar. No creen en un periodista cuando no da a conocer el fondo de las cosas, es amarillista o miente, tiene un estilo oficialista o no les convence su ideología.

Las respuestas de ambos tipos de lectores a este bloque de preguntas valoran las cualidades del periodista comprometido, aquel que opina con argumentos sólidos, respeta su figura como líder de opinión, cuestiona la situación social, explora estilos innovadores, enseña, se divierte y divierte a los demás.

**Pregunta 26, 27, 28 y 29.** Al cuestionarles si cuando un autor goza de su credibilidad, siempre están de acuerdo con él o pueden discrepar, los lectores de los dos grupos respondieron lo segundo, pues no se puede coincidir en todo, dicen.

Estos comentarios son los que fueron dando causa a la desconfiguración del lector *ideal*, aquél que coincide con el autor de manera total, y de cuyos casos muy desdibujados nos ocuparemos después.

Aunque frente a esta selección de textos hubo discrepancias minúsculas por parte de los dos conjuntos, todos los lectores, *cómplices* y *reales*, reconocen y son conscientes de que tener desacuerdos con un autor al momento de la lectura es un acto natural, de libertad, no de traición o de enfrentamiento, sobre todo porque cada interpretación es muy particular y distinta a las demás.

**Pregunta 41, 42, 43, 44, 45.** Al cuestionar a nuestros participantes si Ibarquengoitia escribía para todo tipo de lector o para uno en particular, la mayoría de los lectores *cómplices* considera que los artículos de este autor no pueden ser comprendidos por cualquier lector, porque aunque el lenguaje es sencillo, se requieren referentes para captar el trasfondo de los escritos.

Por ello, los lectores *cómplices* creen que Jorge escribía para un lector específico, un lector enterado de la problemática nacional y con conocimiento sobre el propio autor, el contexto político y social en el que escribió y que cuenta con información sobre personajes del México de su tiempo.

Así, los *cómplices* asentaron que estas lecturas les enseñaron mucho; que lo divertido y el humor, elementos característicos en la escritura de este autor, también hacen reflexionar y que la historia es la maestra de la vida.

Ante la misma pregunta, la mitad de los lectores *reales* dice que estos textos no pueden ser comprendidos por cualquier lector, ya que hacen falta estudios y conocimientos; sin embargo, la otra mitad dice que sí porque el autor utiliza un lenguaje sencillo.

Pero a pesar de que algunos *reales* dijeron que Ibarquengoitia escribía para todo tipo de lector, en seguida aceptan que para entender sus textos es necesario manejar el concepto de ironía e información sobre personajes del México antiguo y contemporáneo.

Esta contradicción es importante, porque señala quizá el deseo de algunos lectores *reales* de concebirse con el mismo potencial de interpretación que un

lector preparado; sin embargo, el ejercicio muestra que a éstos les faltan herramientas cognitivas importantes para delinear el mismo nivel que el de los lectores *cómplices*.

En concordancia con este apunte, más adelante los lectores *reales* reconocieron que los conocimientos propios son fundamentales al realizar una lectura y que se dieron cuenta que les falta mucho por aprender.

En suma, estos actores reconocen lo que dice Stuart Hall<sup>1</sup>, cuando sostiene que si un receptor no conoce los términos y la riqueza del contenido de una comunicación no puede seguir la lógica compleja del argumento o la exposición por no estar familiarizado con el lenguaje, lo cual indica la pertinencia de realizar estudios concretos de las situaciones en las cuales esto se comprueba.

Hall habla de “distorsiones” o “malentendidos” y explica que éstos surgen precisamente por la falta de equivalencia en la codificación entre los dos lados del intercambio comunicativo, hecho que confirma la “autonomía relativa” del receptor, pero también la “determinación” del mensaje, el autor, el medio y el contexto del receptor.

**Pregunta 46.** Al final de las lecturas, y una vez establecida su relación con el autor, la mayor parte de los lectores *cómplices* experimentó lo siguiente:

Primero, la mayoría reafirmó sus propias creencias ante los temas abordados por el autor, creencias que además, dijeron, son muy similares a las de Ibarra; dicho de otra manera, los artículos de este periodista permitieron a los *cómplices* revalidar sus apreciaciones sobre los tópicos abordados. Hubo acuerdos, no totales, pero sí muy cercanos, entre las dos partes.

Segundo, algunos lectores *cómplices* cambiaron percepciones que originalmente diferían de las del autor y las apegaron más al ideario de él, es decir, en éstos hubo desacuerdos que terminaron en coincidencias.

Tercero, en dos casos quizá, los lectores *cómplices* llegaron a establecer una concordancia total entre sus concepciones y las del autor, sobre todo por la visión irónica que se les ofreció para ver la realidad. En suma, los acuerdos fueron

---

<sup>1</sup> Hall Stuart, “Encoding-decoding”, p.3.

completos entre periodista y lector, premisa que señalaría a estos participantes como modelos del lector *ideal*; sin embargo, estos lectores destacaron que si sus apreciaciones coincidieron a tal grado con el articulista, fue porque ya pensaban de antemano de esta manera; es decir, mantuvieron sus creencias.

Por su parte, ante la misma interrogante, la mayoría de los lectores *reales* afirman que se quedaron con sus creencias ante los temas abordados por el autor y que “pase lo que pase siguen creyendo en lo que creen”. Empero, y aunque no lo reconozcan en esta pregunta, a lo largo del cuestionario se detecta un giro más delineado hacia la concordancia con el autor; incluso se observa, dado su contexto social, cultural y menores bases comparativas, su docilidad a ser más fácilmente convencidos con los argumentos presentados por quien escribe.

En algunos casos de los lectores *reales* transformados en *cómplices*, principalmente entre los estudiantes de bachillerato y licenciatura, también algunas de sus percepciones se redibujaron y construyeron una nueva forma de ver las cosas. De hecho, la balanza siempre estuvo del lado de la aceptación hacia lo expuesto por el autor, pero tampoco por aceptarle todo sino porque en ese terreno estaban ya colocadas de por sí sus creencias.

Aun así, estos lectores *cómplices* reconocen sin problema que ante los argumentos del autor sí cambiaron algunas visiones propias y las empataron a la mirada de Ibarra. En el caso de Ibarra, estos lectores *cómplices* reconocen sin problema que ante los argumentos del autor sí cambiaron algunas visiones propias y las empataron a la mirada de Ibarra.

El lector *real* con título de licenciatura, convertido desde el principio de la lectura en lector *cómplice*, acordó con el autor y también mantuvo algunos puntos de desacuerdo.

Aquí bien caben los señalamientos de Eco y de Iser de que el lector no es simplemente un recipiente vacío a la espera de ser llenado; los receptores ya tienen sus propios valores y también sus opiniones y percepciones formadas por una previa socialización, pero también por ser parte de las redes sociales y como consecuencia de su experiencia personal.



Como precisa James Curran<sup>2</sup>, los receptores tienen sus propias ideas y el hecho de cómo respondan a un texto, qué aceptan e incluso qué entienden y recuerdan, está fuertemente influido por lo que los individuos ya piensan de por sí. Asimismo, añade que la influencia de un medio de difusión y su producto (en este caso el relato periodístico) se incrementa si sus “mensajes” se acercan a la experiencia personal del receptor, cuestión que se confirma aquí.

Las respuestas dadas por los dos bloques de lectores a la pregunta 46, habla, por una parte, de la actitud reacia o de inseguridad de un lector *real* con pocas herramientas para la interpretación y poco apego a la lectura, a no aceptar, en su dicho, ningún cambio de sus ideas.

Con todo, resulta que el acto de lectura los delata, ya que experimentan este proceso como cualquier receptor, es decir, retroalimentado sus puntos de vista, resignificando en la medida de sus posibilidades el texto, reconstruyendo una visión y por tanto una interpretación “nueva” y distinta a la originaria, con la suma tanto de su saber y percepción, junto con lo dicho por el autor y el texto.

Por otro lado, los lectores *cómplices* aun cuando defienden su derecho a desacordar en algunas cuestiones con el autor e incluso saben que esta cualidad de pensar diferente es propia de la actividad misma de interpretación, también están abiertos a cambiar sus ideas y aceptar los planteamientos del autor, si su argumento lo merece.

Pero un punto importante en estos lectores es que independientemente de que coincidan con su interlocutor o no, están ciertos de cada lectura los renueva, los enriquece, los transforma; saben que al terminar de leer un texto se crea en ellos una idea diferente, nueva, inédita, y no porque sea distinta a la del autor (incluso puede ser igual o parecida), sino porque la combinación de lo expresado por el autor en el texto con la interpretación del lector crea lo nuevo y da lugar siempre a un nacimiento.

De esto es de lo que están conscientes los lectores *cómplices* y es a lo que le dan importancia, que más allá de creerles todo, mucho o poco a los autores y textos

---

<sup>2</sup> James Curran, “Repensar la comunicación de masas”, en James Curran, David Morley y Valerie Walkerdine (comps.), *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*, p.195.

que leen, lo trascendente es que en cada lectura se consume un acto de recreación del pensamiento, del saber y de la comprensión del mundo y de la vida. En cambio, para los lectores *reales* lo nuevo es sinónimo de perder las ideas que tenían, cuando esto no es así; incluso, con cada renovación el pensamiento sobre algo se puede hacer más firme y no más débil.

El asunto es que al leer el lector lleva a cabo una operación de adición:  $A + B + C = D$ ; nunca es una fórmula para restar. El producto de una lectura tampoco es como la imagen de un espejo:  $A + B + C = A1$ , porque aquí se perdería toda la riqueza interpretativa de C, es decir, del lector. En todo caso, podríamos decir que  $A + B + C = D1, D2, D3, D4\dots$ , es decir, al leer el lector produce una multiplicidad de interpretaciones.

Si resumimos **la relación o interacción del lector *cómplice* con el autor** podemos concluir que tanto para estos lectores como para los *reales* resultó de gran importancia la calidad del autor como periodista, pero incluso este elemento fue rebasado por la trascendencia que otorgaron a su manejo singular de la ironía en sus relatos.

De este modo, Ibarra se ubica como modelo del narrador ironista, o más que eso, como maestro de este arte.

Es precisamente esta cualidad la que lo hace acreedor —tanto por parte de los lectores experimentados como de los que lo leen por primera vez— a un alto grado de credibilidad.

En este sentido, consideramos que ambos tipos de lectores califican a la ironía de Jorge como su mejor herramienta para persuadir a su público, convencerlo y conmoverlo, así como para cuestionar a la sociedad y exhibir sus extremos.

En palabras de nuestros lectores participantes, más que otra cosa la ironía del autor le da gran dosis de verdad a la información trabajada, pero además, “descubren” que el lenguaje irónico tiene una carga de información escondida e incluso desbordante, toda vez que no dice sólo lo que está escrito estrictamente en el texto, sino abarca lo que implica el doble sentido del autor, lo que enmascara sus blancos de ataque, la riqueza para muchos blindada de sus

referencias intertextuales, lo dicho y lo no dicho a través de sus recuerdos, evocaciones y sarcasmos.

Por otro lado, en la expresión irónica de Ibarra se presentan datos muy pertinentes, pero también emociones a las que los lectores responden con signos de confianza y complicidad.

Es decir, al percibir el receptor que el autor comparte con él no sólo sus conocimientos sobre un tema sino su punto de vista cargado de gracia, burla y humor, el articulista es retribuido con aceptación y aprobación por parte de su interlocutor.

Añadido a lo anterior, este autor y su lenguaje confirman la validez de la ironía para construir la realidad, la importancia de hablar de lo cotidiano en nuestro tiempo y en todos los tiempos y las enseñanzas que las vivencias del día a día ofrecen al individuo y a la sociedad.

Por otro lado, en cuanto al trabajo periodístico del autor, el lector *cómplice* se interesa de manera particular en la lectura de los géneros de opinión, entre ellos el artículo, por cuestiones que son inherentes a las características del propio género: el prestigio o nombre del articulista, por ser escritos que abren el debate y la polémica, y por el estilo de la narración.

Debido a todas las cualidades que reconocen en el autor con el que interactúan y a su propio potencial como lectores aptos y con conocimientos importantes, los lectores *cómplices* se conciben como receptores seguros de sí mismos, que valoran su saber y lo enfrentan al saber de los demás, pero también abiertos a otras opiniones, al cambio de concepciones, a transformar sus ideas, enriquecerlas, rechazar lo que no se ha comprobado y aceptar los argumentos sólidos.

Reiteramos, éste es un receptor con plenas posibilidades para implicarse en el contenido de lo que lee, cuenta con un arsenal de conocimientos necesarios para moverse en las aguas de la escritura compleja no sólo en cuanto al tema, sino en cuanto al estilo, en este caso, el irónico.

Así, entre mayor contexto y capital cultural maneje el lector, tendrá la posibilidad de resignificar los textos que recibe con más acierto. Al mismo tiempo, estas

herramientas cognitivas lo preparan para contraponer al autor, discrepar con él, rechazarlo o aceptarlo.

Como dice Martínez-de-Toda<sup>3</sup>, de acuerdo al bagaje social que guía su comportamiento, este actor concreta una comunicación más *participativa, dialógica, horizontal y creativa*.

Por otra parte, en este ejercicio quedó de manifiesto nuevamente, y aunque algunos lectores *reales* no lo acepten, que no es fácil captar el lenguaje irónico, que los lectores *cómplices* lo logran porque cuentan con bases importantes para concretar la interacción con este tipo de textos.

Empero, aun frente a este hecho, defendemos la premisa de que todos los lectores ofrecen una respuesta propia a todo lo que se les emite; eso sí, algunos con menor acierto.

En este marco, creemos que la atinada reconstrucción de significado de un texto como el relato periodístico de Iburgüengoitia depende de manera importante de los conocimientos, tanto formales (escolares) como contextuales (cultura general), que cada sujeto o ser social posee.

#### **4.6 El pacto del lector *cómplice* con el relato periodístico irónico de Iburgüengoitia**

Luego de la revisión y estudio de una extensa bibliografía, el sustento de importantes bases teóricas, un largo cuestionario con casi 50 preguntas como instrumento de investigación aplicada, el análisis minucioso de las mismas, la observación directa de la práctica de lectura del lector *cómplice* y la experiencia propia por ser parte de este tipo de receptor, nos permitió confirmar que este lector firma un acuerdo periodístico con Iburgüengoitia y su relato de prensa irónico, negociado a través de una veintena de claras reglas, deducidas del cúmulo de fuentes del conocimiento antes referidas, pacto que podría ser como el siguiente:

---

<sup>3</sup> José Martínez-de-Toda y Terrero, "Las seis dimensiones en la educación para los medios (Metodología de evaluación)", en José Martínez-de-Toda y Terrero, *Metodología para evaluar la educación para los medios: la aplicación con un instrumento multidimensional*, p.17.

En la Ciudad de México, a los 23 días del mes de marzo de 2009, firma este pacto una de las partes negociadoras:

A quien se le reconocerá desde este momento como:

- **El lector *cómplice*,**

Quien pacta frente a sus dos contrapartes en el acto de lectura:

- El autor: **Jorge Ibarguengoitia** y
- Su texto, el **relato periodístico irónico,**

Las siguientes pautas a cumplir:

- a) El receptor que rubrica este pacto es un lector *cómplice*, aquel que tiene un conocimiento o referencia del autor a quien lee o sobre su obra.
- b) El lector *cómplice* siempre negocia con el autor y el texto para interpretar, comprender y co-producir el significado de lo que lee.  
Esta relación es, pues, un acto de interlocución; un diálogo entre estas tres partes, nunca un proceso de comunicación lineal restringido a uno de los participantes.
- c) El lector *cómplice* fija una **postura participativa y crítica** frente al autor y su escrito y rubrica un pacto con éstos mediante un ejercicio de interpretación y resignificación del texto; no efectúa el mero consumo del mismo, sino una recepción crítica mediante la cual comprende el contenido, lo evalúa y reconstruye de acuerdo a su contexto social y cultural.
- d) Este lector posee un capital cultural propio, producto en grado importante de su escolaridad (en este caso nivel universitario) y pone en juego todo este saber al llevar a cabo la lectura.  
Por ello se presenta como un negociador, como un actor crítico capaz de discernir lo superficial de lo trascendente, lo aleccionador de lo insulso, la argumentación de la manipulación, lo profundo de lo simple, la comprobación de los datos de la tergiversación.
- e) El lector *cómplice* está consciente de que en el acto de lectura él es un actor activo, creativo y necesario para darle sentido a un texto.
- f) El lector *cómplice* es consciente de su ser **social**, sabe que su contexto social influye en su aptitud para interpretar un texto, comprender su significado y producir sentido.

- g) El lector *cómplice* sabe que cuenta con habilidades para realizar una lectura con una interpretación adecuada, producto precisamente de su historia de vida y que también existen otros lectores con escasas herramientas cognitivas y por tanto con menores posibilidades de alcanzar una plena comprensión de lo que leen, pero aún así, son constructores y co-productores de su propia respuesta. En este sentido, no hay lectores activos y lectores pasivos sino diferentes niveles de actividad interpretativa y por tanto de comprensión y reacción ante lo que se lee.
- h) Como parte del contexto cultural y social del individuo, un signo que denota mayor habilidad de interpretación de un texto por parte del lector *cómplice* es su grado de escolaridad; entre más amplios estudios más acertada resignificación y construcción de sentido.
- i) El lector *cómplice* comprende que cuando lee, ningún texto encarna una serie de significados inequívocos, sino que son polisémicos, es decir, portadores de múltiples significados y por lo tanto de diversas interpretaciones (polisubjetividad).
- j) Por su aptitud interpretativa, el lector está en posibilidad de aceptar de manera crítica el mensaje de un autor, discrepar en algunas cuestiones o incluso rechazarlo por completo. De esta manera, entre el lector, el texto y el autor se realiza una negociación que va mucho más allá de un *sí* o un *no*. El acuerdo entre los tres más bien puede ser: *sí*, por esto; *sí*, pero esto; *no*, aunque esto *sí*; *no*, aunque eso quizá; *no* en esto, pero *sí* en aquello, etcétera.
- k) Independientemente del grado de persuasión que logre el emisor en su receptor, el lector *cómplice* sabe que el pacto que establece con el autor y el texto siempre le reditúa una ganancia: la de obtener en la lectura un conocimiento adicional más, mismo que al fusionarse mediante la actividad de interpretación con sus anteriores concepciones crean un fruto nuevo, distinto al que existía en el puro autor, en el puro texto o en el puro lector, es la recreación o resignificación de lo que lee, lo cual además de auxiliarse en la comprensión del mundo, coadyuva a su autocomprensión, autoformación y crecimiento intelectual.
- l) A través de las referencias del texto (implicaturas textuales y contextuales: históricas, sociales, anecdóticas, personales, emotivas, así como alusiones y connotación intertextual), el lector *cómplice* se percató de la época a la que aluden los textos, el momento político, la trascendencia de ciertos personajes o hechos; asimismo, registra cómo el autor evoca el pasado y cómo lo trae a su presente, pero además, él mismo captura de estos escritos y del contexto en que fueron elaborados lo que le sirve para comprender su propio presente.

- m) Mediante las referencias, el lector *cómplice* de Jorge Ibarguengoitia se percata de que éste tiende a trazar un eje en los distintos temas que aborda: en ellos realiza la reconstrucción del mundo cotidiano y muestra la importancia de recuperar las lecciones de la cotidianeidad en el acontecer económico, político y social.
- n) El lector *cómplice* califica la ironía del autor como un elemento fundamental para atraer y ganar la credibilidad de sus lectores, persuadirlos, convencerlos, conmoverlos, así como para cuestionar a la sociedad y exhibir sus extremos.
- ñ) El lector *cómplice* está cierto de que no todo lector tiene la aptitud y habilidades para captar la ironía, reinterpretarla de modo consistente y comprender su sentido. Sabe que la ironía puede tender una trampa a los lectores que no tienen las herramientas necesarias para descifrarla, pero que es uno de los más succulentos platillos a ser degustados por los receptores con cualidades interpretativas como él.
- o) El lector *cómplice* es atraído por un autor que cuestiona, critica, argumenta y despierta la reflexión. Por ello interactúa con el principio del deseo o interés en lo que lee.
- p) El lector *cómplice* de Ibarguengoitia se interesa de manera especial por la lectura de los géneros de opinión, entre ellos el artículo y el ensayo, debido al “peso” del articulista, los temas que aborda y el estilo (en este caso irónico) de su narración.
- q) El lector *cómplice* conoce los mecanismos de control del autor y el texto, su intención de persuadirlo, ideologizarlo, manipularlo y ante ello está alerta. Pero también reconoce que existen lectores *cómplices* críticos que aun así aceptan significaciones básicas, dominantes o estructurales. Por ejemplo, pueden ser aptos para comprender un reportaje político sobre la pobreza en el país, y por el otro, ser atraídos por notas de espectáculos, “chimes” de los “artistas” o por la telenovela del momento.  
Esto es muy importante porque el lector *cómplice* también reconoce límites en su “poder crítico”. Entiende que es capaz tanto de demostrar su propia significación ante un texto, como de enajenarse y quedar sujeto a la influencia de los medios de comunicación, dado su poder de penetración.
- r) Lo que firma aquí el lector *cómplice* es un pacto de *vida* porque un texto sólo adquiere significado y *vive* al leerse; asimismo, porque la actividad de recibir, interpretar, reconfigurar y reconstruir el sentido de un texto se lleva a cabo mediante una acción por parte de un ser pensante, imaginativo, creativo, en constante cambio. Por ello, un texto siempre está en *construcción*, porque espera a un lector capaz de completar su carga de sentido en un acción *viva* que no se detiene.

## CONCLUSIONES

El estudio teórico y el ejercicio práctico que llevamos a cabo en este trabajo dieron como resultado ricos frutos que sin duda nos permitieron responder al gran objetivo de nuestra investigación y a nuestra pregunta eje: ¿Cuáles son los elementos o reglas particulares con las que el lector *cómplice* construye un pacto periodístico para leer el relato irónico de Jorge Ibargüengoitia?

Pero más que centrarnos en la respuesta a esta interrogante, misma que de hecho ya está contestada y argumentada a plenitud en el capítulo 4, queremos detallar cómo fue el camino y los pasos de comprobación para llegar al resultado final, mismo que, reiteramos, es producto de una profunda indagación pero también del **diálogo** efectivo establecido entre nuestro gran actor de estudio: el lector, y sus compañeros en el proceso de recepción: el autor y el texto.

En primer lugar, al presentar en el capítulo 1 la evolución teórica del concepto “lector”, ofrecimos las señales necesarias para desvirtuar la idea elemental de que el lector pudo ser en algún momento pasivo y después se transformó en activo, o la creencia común, incluso expresada en ámbitos académicos, de que hay lectores pasivos y activos. Al contrario, mostramos que la naturaleza de este sujeto social siempre ha sido la de ser partícipe de la resignificación de todo texto que lee.

En este marco, con las aportaciones de diversos pensadores, entre ellos Umberto Eco, Wolfgang Iser, Paul Ricoeur, Robert Jauss y John B. Thompson, y con base en los principios sustentados por los “Estudios literarios” y el “Revisionismo crítico”, aclaramos que no fue el rol del lector el que evolucionó, sino las concepciones sobre él, toda vez que su papel de colaborador en la co-producción de sentido de una obra lo ha desempeñado desde siempre, sólo que éste ha sido reconocido hace apenas unas cuatro décadas.

Al respecto, nuestra investigación aplicada, cimentada en un gran cuestionario a distintos lectores, nos dio luces, desde la primera hasta la última pregunta, de que en el proceso de recepción el lector es un actor que determina desde el interés o



disgusto por una lectura, el rechazo o atracción por un tema, la credibilidad o desconfianza hacia un autor, la inclinación o resistencia ante un estilo de escritura, la creencia o desacuerdo por una línea ideológica. Aún más, sin el alimento de la interpretación de un receptor, un texto muere por desnutrición.

En absolutamente todo lo que implica el acto de lectura el lector tiene voz y voto para evaluar, porque es un actor activo, participativo, capaz de interactuar con el autor y el texto, y con aptitud para reinterpretar lo que lee según su propia identidad y su contexto social; es decir, el receptor es un deconstructor/reconstructor de significado.

Los resultados de nuestro capítulo de análisis dejan constancia de esto. En las repuestas a las interrogantes 32 a la 40, por ejemplo, todos los lectores se asumen como sujetos colaborativos en toda lectura. Consideran que su tarea como recreadores de los textos que leen es indispensable, de lo contrario no se da recepción o retroalimentación alguna. Coinciden en que interpretar es darle un significado a lo que expone el autor e implica poner en la perspectiva del receptor su dicho, en función de la experiencia, conocimiento y percepción propios.

Por ello, dicen, “en la lectura se establece una interacción entre las ideas del lector y las del autor, porque leer es un diálogo; es comprender el mensaje del emisor, pero además es reconstruirlo de acuerdo a las referencias del lector”.

Así, con base en su bagaje cultural, manejo intertextual y referencial, el lector rubrica un pacto de lectura caracterizado por un ejercicio de co-creación de sentido, en el que no efectúa el mero consumo de lo leído, sino una apropiación crítica que le permite entender, reflexionar y contextualizar el contenido.

La existencia de un pacto de entendimiento entre el autor, el texto y el lector también fue confirmada a lo largo de nuestro instrumento de sondeo, en el cual los lectores aseguran que todo texto sólo retoma vida cuando el receptor lo lee; es decir, “no basta con que un relato esté escrito, es vital que el lector lo resignifique, reinterprete y reconstruya según sus bases cognitivas, experiencias, emociones, aprensiones y hasta figuraciones”.

¿Qué logramos en el capítulo 2? Al caracterizar al periodista y al relato de prensa irónico que dimos a leer a nuestros participantes, trazamos a las otras dos figuras del proceso de recepción (autor-texto) y avalamos que éstas, junto con el lector, fusionan la triada del acto de lectura.

Sobre el particular, la práctica de campo nos señaló en diversas preguntas y respuestas que sin la presencia de *alguien* que comunica *algo* a *otro* que recibe ese mensaje y sin la interrelación de las partes de este triángulo, no puede haber proceso ni de lectura, ni de recepción, ni de comunicación.

Pero detallemos los alcances de este apartado. En primer lugar, el acercamiento al trabajo periodístico de Jorge Ibarguengoitia, cuya herencia la integran más de dos mil colaboraciones en el periódico *Excélsior* (1969-1976), así como otras tantas en diversos medios, y cuya totalidad, por sorprendente que parezca, ha sido reunida en por lo menos una decena de libros, nos permitió fundamentar la valía de su labor como articulista y/o ensayista de prensa, cuyo aporte, consideramos, es del mismo calibre que sus logros vanagloriados en la literatura y el teatro.

Junto con los lectores participantes en esta tesis, redescubrimos relatos periodísticos singulares que implican una verdadera contribución al periodismo de opinión mexicano; no por nada, repetimos, toda su producción periodística ha sido y sigue siendo rescatada y publicada en diferentes compendios dignos de ser todavía más estudiados, aquilatados y por supuesto degustados.

Una tarea cumplida en este trabajo, pues, fue hacer un estudio serio y pormenorizado del quehacer periodístico de este autor y sacar a luz esa gran veta estilística que hasta el momento se mantuvo a la zaga ante su reconocida novelística, pero que para nosotros logra igualar al construir un escenario de mayor libertad y vanguardia para los géneros de comentario y reunir en un solo producto nada menos que los tintes creativos del artículo, el ensayo, la columna, la reseña y la expresión irónica y literaria.

Añadido a lo anterior, tanto nuestra indagación básica como la aplicada, confirmaron que la magistral ironía de Ibarguengoitia rompió esquemas en el estilo para escribir periodismo; su humor, sus burlas, sus narraciones rebosantes de

realismo, de cotidianeidad, y sus temas enmascarados por el doble sentido y las referencias escondidas, siempre a la espera de ser descifrados por el lector capaz de quitar las caretas y encontrar la profunda reflexión en la argumentación, dieron un aire nuevo y refrescante al diarismo de los años setenta en el país y fueron una de las semillas del periodismo crítico de hoy.

Una muestra de lo que consigue Ibarguengoitia con su riqueza creativa, escritura innovadora y lenguaje sin amarres, la obtuvimos desde el arranque de nuestro ejercicio de lectura. Desde que los lectores empezaron a leer sus trabajos periodísticos se engancharon a su humor, su ironía, su denuncia, su crítica, sus evocaciones, su relato diferente, su modo de contar las cosas desde lo más cotidiano, su manera de reírse de todo y de todos, pero también su profunda y muy escondida reflexión, un gran *plus* sólo compartido por él con los receptores capaces de quitar los diferentes disfraces de su escritura y llegar a lo fundamental. Tal punto se relaciona con lo que contestaron los lectores en las preguntas 15, 16 y 17. La ironía de este periodista, indicaron, “incentiva la reflexión sobre temas duros pero de un modo divertido y una burla inteligente; la clave para captar esta ironía es la información contenida en el humor”.

Sí, Ibarguengoitia atrae y puede ser leído por todo tipo de lector, pero él siempre le habló, le confesó y le reveló su verdadero mundo grandilocuente a un receptor que sabía de lo que se le hablaba, a un destinatario *cómplice* a quien no tenía que explicarle todo, a un confabulador de sus verdades y cuestionamientos.

Sobre esto quedaron marcas en nuestro cuestionario. En las preguntas que van de la 9 a la 22, y de la 41 a la 45, así como en sus respectivas respuestas, detectamos que para los lectores “el lenguaje irónico es atractivo, impactante, humorístico, pero también muy complejo, difícil, casi indescifrable, porque es una dualidad entre lo superficial y lo profundo, entre lo *chistoso* y lo cruel, entre lo irrisorio y lo doloroso, entre lo simple y lo cargado de contenido”.

En otro bloque de interrogantes, las opiniones de los lectores dejaron traslucir que la escritura de este autor llama la atención y es sugerente por su sarcasmo, su desenfado, su burla, pero al mismo tiempo es un arte que lleva por caminos

desconocidos donde no hay rutas claras, señales explícitas, sólo meros indicios, “implicaturas” o referencias selectas no comprensibles para todo destinatario.

Agregado a lo antes señalado, los lectores encontraron que a través de la ironía, Ibarguengoitia fue capaz de construir la realidad y mostrarla con sus distintas vertientes: paradójica, contradictoria, incongruente, con lo cual “este personaje y su quehacer reivindicaron lo aleccionador de la vida cotidiana y de las vivencias del día a día en el acontecer social”.

Al sumar en esta tesis, entonces, a un autor con un lenguaje irónico de varias caras, maquillado con sonrientes y burlonas máscaras que es necesario quitar; un texto inferencial y de vastas alusiones, con tantos elementos explícitos como implícitos, en el que además el periodista suele ubicarse como el protagonista o personaje de sus relatos y donde expone una opinión y postura personal, el fruto es un producto peculiar: un relato periodístico irónico e implicativo que exige de un lector apto, ejercitado en la lectura y con bases cognitivas para concretar una acertada interpretación.

Y en efecto, en el cuestionario con el irrumpimos en nuestro estudio de caso, los lectores *cómplices* reconocen que Jorge escribía para un lector especial, enterado de la problemática política, social y cultural del país y de los personajes de la vida nacional.

En síntesis, en esta parte constatamos que el sujeto que escribe y cómo lo hace son fundamentales para dibujar las directrices del texto que leemos, para delinear el trabajo interpretativo del lector y para marcarle el nivel de competencia que requiere para enfrentar cada lectura.

En el capítulo 3 nos fijamos como misión analizar diferentes tipos de lector: el *real*, el *cómplice* y el *ideal*, con el objetivo de precisar cuál es el mejor receptor de la ironía periodística de Ibarguengoitia.

En este esfuerzo comparativo, encontramos que el receptor que establece el mejor pacto con la ironía *ibargüengoitiana* es el lector *cómplice*, aquel que conoce o tiene referencia del autor a quien lee, es atraído por el género periodístico de

denuncia que maneja, es capaz de contextualizar los temas que aborda, y tiene los conocimientos para desdoblar el lenguaje irónico y llegar a su esencia.

En sus respuestas sobre este punto, nuestros lectores *cómplices* aseguran, precisamente, que es fácil captar la riqueza de contenido de los artículos de Ibarra, así como su sentido irónico, gracias a que manejan la intertextualidad, referencialidad, las alusiones e implicaturas; conocen la finalidad y trascendencia de una colaboración de prensa ensayística; saben de periodismo; tienen referencias del periodista y del contexto histórico en el que se desarrolló profesionalmente.

Con estudios de licenciatura y posgrado en las carreras de Comunicación y Letras, nuestros participantes saben además que la ironía se mueve en dos niveles, uno obvio y otro oculto, escenarios que no son asequibles para todo tipo de lector. Afirman que el lenguaje irónico es una de los más sobresalientes atributos de la expresión escrita y un don en el periodista, gracias a lo cual obtiene credibilidad, confianza y aceptación por parte de su público.

En este tercer capítulo, además de elaborar el perfil de un lector clave y marcada capacidad analítica, nos planteamos el reto no sólo de definirlo sino de llamarlo de un modo que aluda de manera muy clara a sus cualidades: éste es el lector *cómplice*, denominado así por el grado de intimidad, interlocución, confabulación y contubernio tanto con los dichos revelados como con los secretos a veces insondables de un autor exigente, pero también por alusión al pacto selectivo, íntimo o de élite que rubrica al leer.

El lector *cómplice*, tal y como él mismo se autorretrata en nuestro cuestionario, es un sujeto creativo, consciente de no ser pasivo, sino de tener una relación activa con el mundo a su alrededor. Sus herramientas culturales, sus conocimientos y autodeterminación para reconstruir el significado de los textos, lo ayudan a comprender la realidad e incluso a autocomprenderse, hecho que lo invita a innovar, a enriquecerse, a crecer.

Este lector es, incluso, un receptor alfabetizado mediáticamente, ya que conoce el lenguaje del medio de comunicación, la empresa periodística, la historia de *Excélsior*, casa que dio a conocer el potencial de nuestro articulista, su línea

ideológica; sabe lo que son los géneros periodísticos, el cariz opinativo, la relevancia de un artículo sobre una nota informativa; tiene conocimiento de la influencia del escritor con el cual interactúa, de su confiabilidad, su trayectoria, sus temas y su estilo, todo lo cual le da la oportunidad de comprender qué se esconde detrás de un sujeto tal que crea opinión pública y de su mensaje, así como de advertir quién, cómo, desde dónde y por qué se le quiere comunicar algo.

Con estas características, el lector *cómplice* firma un pacto en el que, dado su portafolio de conocimientos, interpreta el relato periodístico irónico con un elevado nivel. Además, su fundamentado análisis lo puede llevar a no aceptar lo dicho por el autor sino a rechazar algunas de sus ideas.

En esta parte también planteamos que no todos los tipos de lectores pueden conjuntar las aptitudes del lector *cómplice*. El lector *real*, por ejemplo, carece de conocimientos, habilidades y de una educación no sólo formal y estructural, sino también de una educación para los medios que lo hace menos apto para lograr una cabal interpretación de lo que lee.

Es decir, aunque todos los receptores resignifican las lecturas, existen diferentes niveles de actividad interpretativa, delineados según las herramientas cognitivas con las que cuenta cada uno para comprender un texto.

Al respecto, y sin ir más lejos, al inquirir a nuestros lectores en la pregunta 6, qué cosas ya sabían de lo expuesto en las lecturas que trabajaron, los *cómplices* se refirieron a los datos históricos, a la conexión de lo prehispánico con el México del tiempo del autor y con el contemporáneo; en cambio, los *reales* dijeron que en estos escritos se expone la problemática de hoy en el país, lo cual se tradujo en una evaluación deficiente, ya que si bien los tópicos abordados por el autor son atemporales y permiten comprender la realidad actual, los hechos narrados no se refieren al momento presente.

Esto es, en sus colaboraciones Ibarguengoitia presenta un vaivén entre el pasado y lo actual; de hecho, su gran objetivo fue ilustrar al México que vivió, pero esto lo hace asomándose en la historia; sin embargo, debido al desconocimiento sobre procesos históricos que además son de los más recurrentes, estudiados y

repetidos en la enseñanza básica, el lector *real* no ubica ni deslinda los dos planos evocados por el periodista.

Así las cosas, podemos decir que la selección de los materiales de lectura fue atinada, ya que al presentar el autor etapas históricas, nombres, lugares, sucesos, dio la oportunidad para que los diferentes tipos de lectores mostraran sus competencias.

Aun frente a estos resultados, una premisa muy relevante de esta tesis es que aunque no todos los destinatarios tienen la mejor aptitud para resignificar un texto de la manera más pertinente, defendemos la idea de que todos son productores de sentido y todos ofrecen una respuesta a lo que se les emite; eso sí, algunos lo hacen con mayor acierto que otros, en razón del distinto nivel de actividad interpretativa.

Por otro lado, creemos que el lector *cómplice*, “descubierto” o puesto en escena en este trabajo dada su relación con el autor Jorge Ibargüengoitia y su relato periodístico irónico, rebasa este escenario, ya que éste no sólo está presente en este nexo sino en las interacciones de lectura más conocidas y socorridas.

De esta manera, sostenemos que este lector encarna una multiplicidad de figuras del lector, tales como el lector con aptitudes para enfrentar los textos científicos, políticos, académicos, literarios, filosóficos, estadísticos, de divulgación, arte, cine, diseño, alta costura, alta cocina, etcétera, o bien los especializados en oficios. Es un lector, en suma, con la competencia para interpretar, co-crear sentido, comprender, reaccionar y enriquecerse como ser pensante.

Ya conocido al receptor con el potencial para dialogar con un abanico de escritos, lenguajes y estilos autorales, para el capítulo 4 realizamos una práctica de lectura encaminada a establecer cuáles son las cláusulas del pacto que firma el lector *cómplice* ante Ibargüengoitia y su obra periodística *Instrucciones para vivir en México*.

El balance arrojado por este ejercicio, realizado no sólo por un grupo de lectores aptos, sino también por quienes poseen bases mínimas para la resignificación, es que el lector *cómplice* firma un acuerdo con sus contrapartes en el acto de lectura,

negociado a través de por lo menos una veintena de fértiles reglas, perfiladas mediante la investigación bibliográfica pero también a través de nuestro largo sondeo, la observación directa, la experiencia del trato diario con este tipo de receptor y la vivencia de ser yo misma uno de sus rostros.

A reserva de no reducir aquí con un trabajo de síntesis las pautas que integran dicho convenio (mismo que invitamos a revisar por completo al final del cuarto capítulo), mencionamos algunas de sus cláusulas más importantes:

- El lector *cómplice* fija una **postura participativa y crítica** frente al autor y su texto. De esta manera, al leer concreta una labor de interpretación y resignificación del escrito; no efectúa su mero consumo, sino una apropiación crítica mediante la cual comprende el contenido, lo evalúa y lo reconstruye de acuerdo a su contexto social y cultural.
- Este lector está consciente de que al leer se requiere una interacción o diálogo entre tres partes (autor-texto-lector), nunca un falso proceso de comunicación en el que se excluya a uno de los participantes.
- Este lector posee un capital cultural, producto en grado importante de su escolaridad (en este caso nivel universitario), el cual pone en práctica al llevar a cabo la lectura.
- El lector *cómplice* sabe que su contexto social influye en su aptitud para interpretar un texto, comprender su significado y producir sentido.
- Este lector es atraído por un autor que cuestiona, denuncia, argumenta y despierta la reflexión.
- El lector *cómplice* califica la ironía de Jorge Ibarguengoitia como un arte, un talento para atraer y ganar la credibilidad de los lectores, convencerlos,



conmoverlos, así como para cuestionar a la sociedad y exhibir sus extremos.

- Lo que firma aquí el lector *cómplice* es un pacto de *vida* porque un texto sólo vive al leerse.
- Por su aptitud cognitiva, este lector se presenta como un negociador capaz de aceptar de manera crítica el mensaje de un autor, discrepar en algunas cuestiones o incluso rechazarlo, pero sobre todo está cierto de que al leer, él genera un conocimiento nuevo que amalgama lo expresado por el autor, el texto y su propia interpretación.

El interés por saber cuáles son las pautas de negociación o interacción que establece el lector *cómplice* con el autor y el texto que lee es fundamental, sobre todo ante la costumbre de sólo preguntarnos qué quiso decir el autor de un escrito, qué pensaba, qué buscaba, o cuál es el mensaje de tal obra. En este tenor, lo que dice el destinatario también es vital.

En suma, y según lo declarado por los receptores que colaboraron en este trabajo, al leer a Ibarra Ibarra el lector *cómplice* firma un pacto periodístico en el que pone en juego todas sus herramientas de análisis para interpretarlo a cabalidad, con la conciencia de que al realizar la reconstrucción de significado y co-producción de sentido, se dispone a alimentarse con una idea nueva, producto no sólo del autor, no sólo del texto, no sólo del lector, sino de la triada completa.

Al llegar a este punto vale reiterar una idea. Ante la premisa de que el periodismo es un discurso “interesado”, como dicen algunos, o persuasivo, como apuntan otros, pues una de sus finalidades es convencer (mediante la argumentación, las fuentes, la investigación, los datos, el estilo) a su receptor, a fin de que éste cambie sus ideas y adopte un comportamiento acorde a lo expresado por el autor, aceptamos que el periodismo tiene una fuerte influencia en el público, pero esta incidencia no necesariamente significa que un lector, al realizar la lectura de un producto de prensa cambie sus ideas.

De hecho, el lector se acerca a leer textos y a periodistas que se ubican en su línea de pensamiento. Y lo hace no para dejar de pensar como piensa sino para confirmar su ideario, fundamentarlo, consolidarlo. He ahí un signo de la influencia del medio de comunicación en el receptor; signo que es distinto a la persuasión no delimitada o no acotada antes citada, la cual nos parece, se acerca a la enajenación.

Ante esto, consideramos que la persuasión atribuida al periodismo debe ser analizada y demarcada, sobre todo porque ésta anida en un receptor, un sujeto social crítico, con una visión propia, inserto en todo un contexto cultural, circunstancial, escolar, familiar, de edad, de género, que no responde ni se comporta “en automático” según los cánones tan amplios y generales contenidos en el término persuasión, y que por lo común alude a “cambiar las ideas del lector”.

Cambiar una idea es un proceso que involucra muchos elementos y mucho tiempo, esto no se consigue al leer ni el mejor artículo, el más completo reportaje o el más innovador relato del “nuevo periodismo”.

¿A dónde vamos con este apunte? A que independientemente de lo razonable o no de esta contraposición, lo que hallamos trascendente al finalizar nuestra tesis es que al leer, el lector tiene la conciencia de que más allá de cambiar sus ideas, dejarse convencer por el autor y accionar como éste lo desea, o por el otro lado, confirmar sus creencias y no aceptar lo que escribe el otro, lo que experimenta es un enriquecimiento: el autor y el texto le ofrecen un punto de vista que él interpretará a su manera, de acuerdo con su saber, lo sumará a sus conocimientos y a su visión de la vida y el mundo, y con esta mezcla creará un pensamiento diferente, inédito (y no porque éste sea distinto al del emisor, incluso puede ser similar) sino porque como ya lo dijimos en el análisis, lo expresado por el autor en el texto, combinado con la interpretación del lector, da lugar siempre a un nacimiento.

Es esta transposición creativa que transforma algo en otra cosa la que da lugar a lo nuevo. Es esta operación de adición:  $A + B + C = D$ , la fórmula que habla del carácter activo y crítico del lector ante lo que recepciona.

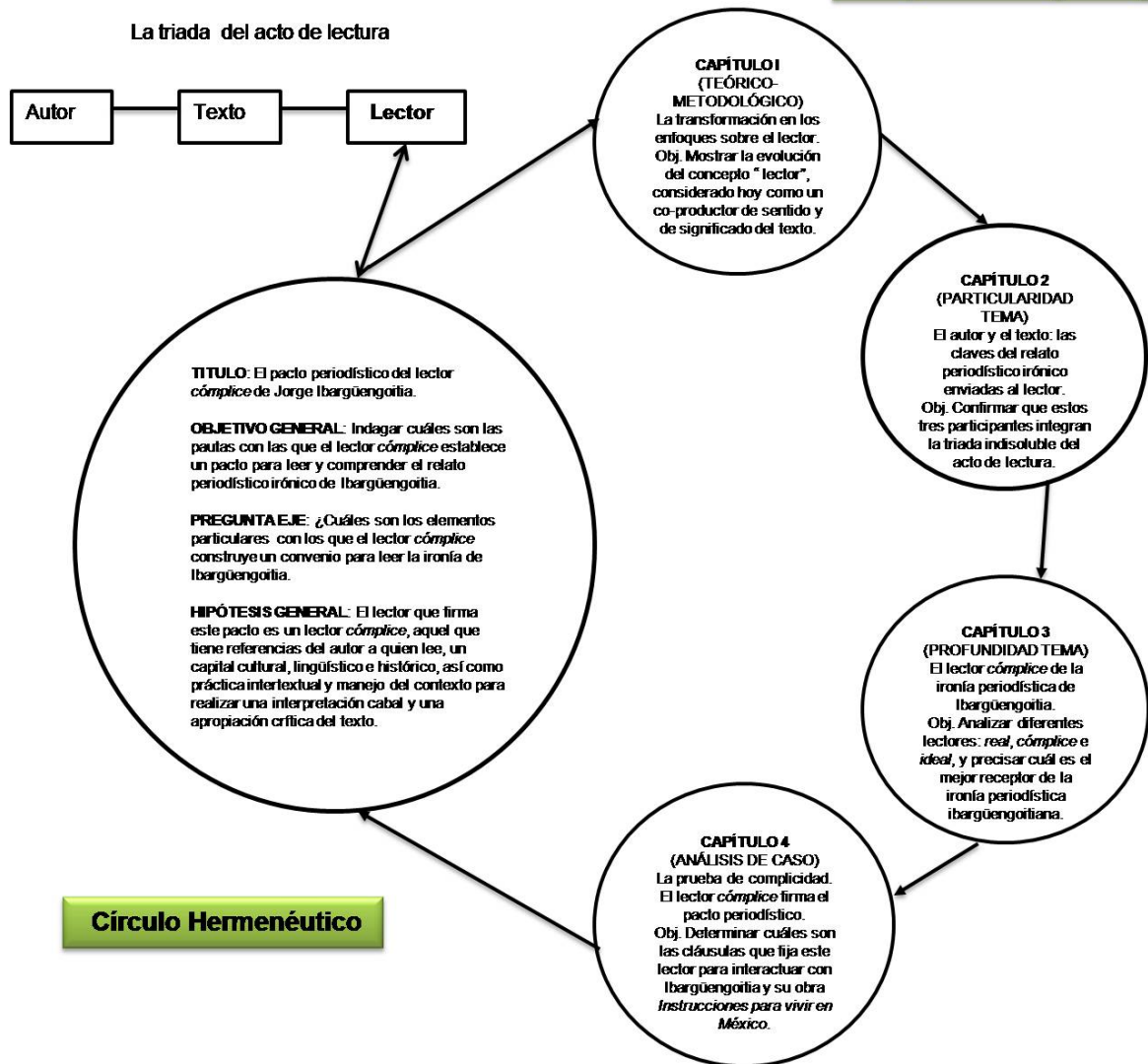
El cambio de ideas, al que nos referíamos antes, o lo contrario, la consolidación de un ideario ya establecido, es un proceso que no se reduce a leer uno o varios productos de los medios de comunicación, sino que está encadenado a muchos otros y que involucra larga vida; no es un hecho aislado que se produce “por arte de magia” con una o varias lecturas, así sean las más vanguardistas.

Ahora bien, además de las respuestas a los cuatro capítulos de nuestro trabajo, esta investigación también nos dio la posibilidad de percatarnos de que los estudios de recepción, en particular sobre el lector, aunque tienen importante número de investigaciones y publicaciones, aún es un tema que requiere de mucho estudio, principalmente en el renglón de la práctica, donde todavía hay mucho o todo por comprobar. Precisamente, dado que mucho está por corroborarse, las confirmaciones a las que llegamos aquí resultan de enorme satisfacción por el grado de dificultad que implicó llevar a cabo el ejercicio de campo y luego analizar los resultados.

Por otro lado, también observamos el avance de los estudios cualitativos en temáticas como la delineada en esta tesis y fortalecimos la certidumbre de que los análisis de caso son una gran veta del conocimiento, sobre todo en indagaciones del sujeto como actor, intérprete y constructor de la realidad, tema que requiere de una labor multi y transdisciplinar.

Finalmente, con esa satisfacción singular que se experimenta por haber incursionado en un tema que tanto nos enseñó, y que hoy nos convoca a seguir estudiando y a abrir nuevas líneas de investigación, deseamos compartir el siguiente esquema del círculo hermenéutico que nos planteamos no sólo dibujar sino cumplir con esta tesis:

**El pacto periodístico del lector cómplice de Jorge Ibarquengoitia**



\* Esquema elaborado en la materia "Laboratorio 2", de la Maestría en Comunicación, impartida por la doctora Francisca Robles, FCPyS-UNAM, 2009.



## **BIBLIOGRAFÍA:**

**Barthes, Roland**

1982 *Análisis estructural del relato*, Premia, México.

**Beristáin, Helena**

1985 *Diccionario de retórica y poética*, Porrúa, México.

1996 *Alusión, referencialidad, intertextualidad*, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, México.

**Booth, Wayne C.**

1978 *La retórica de la ficción*, Antonio Bosch Editor, Barcelona, España.

1986 *La retórica de la ironía*, Taurus Ediciones, Madrid, España.

**Cantavella, Juan y José Francisco Serrano (coords.)**

2004 *Redacción para periodistas: informar e interpretar*, Ariel, España.

**Castañeda, Jaime**

1988 *El humorismo desmitificador de Jorge Ibargüengoitia*, Gobierno del estado de Guanajuato (Colección Nuestra Cultura), México.

**Curran, James**

1998 "Repensar la comunicación de masas", en James Curran, David Morley y Valerie Walkerdine (comp.), *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*, Paidós Comunicación, Barcelona, Buenos Aires y México, pp. 187-254.

**Chatman, Seymour**

1990 *Historia y discurso: la estructura narrativa en la novela y el cine*, Taurus Humanidades, Madrid, España.

**Eco, Umberto**

1984 *Obra abierta*, Ariel, Barcelona, España.

2000 *Lector in Fabula*, Lumen. Barcelona, España.

**Genette, Gérard**

1998 *Nuevo discurso del relato*, Ediciones Cátedra, Madrid, España

**Gomis, Lorenzo**

1991 *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*, Piados Comunicación, México.

**González de León, Verónica Sylvia**

1982 *La narrativa de Jorge Ibarguengoitia*. Tesis de doctorado en Filosofía en la Universidad de Austin, Texas, Estados Unidos.

**González, Reyna Susana**

1995 *La construcción de la realidad en el discurso periodístico*. Tesis de doctorado en Sociología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, FCPyS-UNAM, México.

1999 *Periodismo de opinión y discurso*, Trillas, México.

**González, Gutiérrez Emma y María de los Ángeles Cruz Alcalde**

1995 *Géneros periodísticos de opinión. El punto de vista sobre el acontecer noticioso*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, México.

**Hutcheon, Linda**

1990 "Ironía, sátira, parodia. Una aproximación pragmática a la ironía", en *De la ironía a lo grotesco (en algunos textos hispanoamericanos)*, UAM-Iztapalapa, México, pp. 173-191.

**Ibarguengoitia, Jorge**

1972 *Viajes en la América Ignota*, Joaquín Mortiz, México.

1986 *La ley de Herodes*, Joaquín Mortiz, Serie Lecturas Mexicanas, México.

1987 *Los pasos de López*, Joaquín Mortiz, México.

1990 *Autopsias rápidas* (selección de artículos periodísticos publicados en *Excélsior* y *Vuelta*, reunidos por Guillermo Sheridan), *Vuelta*, México.

1999 *Instrucciones para vivir en México* (selección de artículos periodísticos publicados en *Excélsior*, reunidos por Sheridan), Joaquín Mortiz, México.

1999 *La casa de usted y otros viajes* (selección de artículos periodísticos publicados en *Excélsior* y *Vuelta* reunidos por Guillermo Sheridan), Joaquín Mortiz, México.

1997 *Misterios de la vida diaria* (selección de artículos periodísticos publicados en *Excélsior*, reunidos por Jesús Quintero), Joaquín Mortiz, México.

- 1997 *¿Olvida usted su equipaje?* (selección de artículos periodísticos publicados en *Excélsior*, reunidos por Aline Davidoff y Jesús Quintero), Joaquín Mortiz, México.
- 1999 *Dos crímenes*, Planeta-Conaculta, España (Col. Narrativa actual mexicana).
- 1999 *Estas ruinas que ves*, Planeta, España (Col. Narrativa actual mexicana).
- 1999 *Ideas en venta* (selección de artículos periodísticos publicados en *Excélsior*, reunidos por Aline Davidoff y Jesús Quintero), Joaquín Mortiz, México.
- 2000 *Las muertas*, Joaquín Mortiz, México.
- 2000 *Maten al león*, Joaquín Mortiz, México.
- 2003 *Sálvese quien pueda*, Joaquín Mortiz, México.
- 2008 “*En primera persona*”. *Cronología ilustrada de Jorge Ibargüengoitia* (compilación reunida por Horacio Muñoz Alarcón), editada por la Mesa Directiva del Senado de la República.
- 2008 *Ibargüengoitia a contrarreloj* (colaboraciones y compilación de Francisco Arroyo, José Argueta, Joy Laville, Margarita Villaseñor, Luis García, Eugenio Trueba, Ana Rosa Domenella, Luis Palacios, Benjamín Valdivia), editada por la Mesa Directiva del Senado de la República.

**Jauss, Hans Robert**

- 2001 “De la estética de la recepción a la estética de la interactividad”, “Para continuar el diálogo entre la estética de recepción ‘burguesa’ y la ‘materialista’”, e “Historia de la literatura como una provocación a la ciencia literaria”, en Ralf Dietrich, *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*, UNAM, México, pp. 4-11/31-39/56-67.

**Juárez, Rosa Esther**

- 1992 *Las chapuzas del lector. Análisis semiótico de la recepción*, ITESO, México.

**Kerbrat, Orecchioni, Catherine**

- 1992 “La ironía como tropo”, en *De la ironía a lo grotesco (en algunos textos hispanoamericanos)*, UAM-Iztapalapa, México, pp. 201-221.

**Lizarazo, Diego**

- 1998 *La reconstrucción del significado. Ensayos sobre la recepción social de los massmedia*, Addison Wesley Longman, México.



**Martín**, Vivaldi Gonzalo

1989 *Géneros periodísticos*, Paraninfo, Madrid.

**Martínez**, Albertos José Luis

1974 *Redacción periodística*, A.T.E., España.

**Martínez-de-Toda** y Terrero José

1998 “Las seis dimensiones en la educación para los medios (Metodología de evaluación)”, en *Metodología para evaluar la educación para los medios: la aplicación con un instrumento multidimensional*, Pontificia Universidad Gregoriana, Roma, Italia.

**Mendoza**, Cruz Ángel

2004 *Jorge Ibargüengoitia, narrador ironista en Maten al león*. Tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, México.

**Orozco**, Gómez Guillermo

1995 *La investigación en Comunicación desde la perspectiva cualitativa*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social-Universidad Nacional de la Plata-Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario, A.C, Argentina.

2002 “Cuatro décadas de analizar la recepción de medios en México”, en David González Hernández y Guillermo Orozco Gómez, *Recepción y mediciones: casos de investigación en América Latina*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, Argentina, pp. 11-43.

**Oswald**, Ducrot y Tzvetan Todorov

2001 *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Siglo XXI, México.

**Pellicer**, Juan

1999 *El placer de la ironía. Leyendo a García Ponce*, Difusión Cultural-UNAM, México.

**Pimentel**, Luz Aurora

1998 *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*, Siglo XXI-Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México.

**Prince, Gerald**

1992 "El narratario, lo narrante y lo narrado", en *Introducción al estudio del narratario*, Mouton,  
(<http://www.chasque.net/frontpage/relación/9909/narratología.htm>), pp. 116-140.

**Razo, Salinas, Ariadna**

2008 *El discurso periodístico evocativo en los ensayos de Rosario Castellanos. Las implicaturas contextuales, guía del eje discursivo*. Tesis de maestra en Comunicación, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, México.

**Rall, Dietrich**

2001 *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM. México.

**Rehder, Ernest**

1993 *Ibargüengoitia en Excélsior, 1968-1976*, Peter Lang, Nueva York, Estados Unidos.

**Reed Torres, Luis y María del Carmen Ruiz Castañeda**

1995 *El periodismo en México: 500 años de historia*, EDAMEX-Club Primera Plana, 3ª. Edición, México.

**Ricoeur, Paul**

1995 *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, Siglo XXI Editores-Universidad Iberoamericana, México.

2002 *Del texto a la ficción. Ensayos de hermenéutica II*. Fondo de Cultura Económica, México.

2003 *Tiempo y narración*. Tomo III. Siglo XXI, México.

**Riffaterre, Michael**

1976 *Ensayos de estilística estructural*, Volumen 387, Biblioteca Breve Ciencias Humanas, Editor Seix Barral.

**Robles, Francisca**

1998 *La entrevista periodística como relato. Una secuencia de evocaciones*. Tesis de maestría en Comunicación. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, México.

2006 *El relato periodístico testimonial. Perspectivas para su análisis*. Tesis de doctorado en Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. México.

**Romero, Álvarez María de Lourdes.**

1995 *El relato periodístico: entre la ficción y la realidad (análisis narratológico)*. Tesis de doctorado. Departamento de Filología Española I, Universidad Complutense de Madrid), España.

2009 “El punto de vista en los relatos periodísticos. Propuesta metodológica de análisis” e “Irresponsabilidad e intencionalidad en las transmisiones en directo”, en Lourdes Romero (coord.), *Espejismos mediáticos. Ensayos sobre la construcción de la realidad periodística*, SITESA-FCPyS, México, pp. 13-38/89-100.

**Rosengren Karl Erik, Klaus Bruhn Jensen**

1997 “5 Tradiciones en busca del público”, en Dayan Daniel, *En busca del público: recepción, televisión, medios*. Editores Gedisa. España, pp. 335-370.

**Silverstone, Roger**

1994 “Sobre la audiencia”, en Roger Silverstone, *Televisión y vida cotidiana*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, pp. 221-262.

**Stanley, Fish**

1970 “Literature in the reader: affective stylistics”, en *New Literary History 2*, Estados Unidos, pp. 122-123.

**Thompson, John B.**

1998 *Ideología y cultura moderna*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

**Van Dijk, Teun A.**

1998 *Estructuras y funciones del discurso*, Siglo XXI, México.

**Vargas, Natividad Abril**

2003 *Información interpretativa en prensa*, Ed. Madrid, Madrid, España.

**Wolff, Erwin,**

1971 “Der intendierte Leser”, en *Poética 4*, pp. 139-142.

**Wolfgang, Iser**

1987 *El acto de leer*, Taurus Ediciones, Madrid, España.

1988 *Teoría de la interpretación*, Taurus Ediciones, Madrid, España.

2001 “La estructura apelativa de los textos”, “La interacción texto-lector: algunos ejemplos hispánicos”; “El acto de lectura. Consideraciones previas sobre una teoría del efecto estético”, en Ralf Dietrich, *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*, UNAM, México, pp. 101-121/353-370/122-141.

2005 *Rutas de la interpretación*, Fondo de Cultura Económica, México.

**HEMEROGRAFÍA:**

**Asiain**, Aurelio y García Oteyza, Juan

1985 “Entrevista con Jorge Iburgüengoitia”, en *Vuelta*, No. 100, Año IX, Vol. 9, Marzo, México, pp. 48-50.

**Borrás**, Castanyer Laura, en *De la estética de la recepción a la estética de la interactividad. Notas para una hermenéutica de la literatura hipertextual*, Universidad Oberta de Catalunya, (<http://www.uoc.ed/in3/hermeneia>), pp. 10-21.

**De Aguinaga**, Enrique

2000 “Nuevo concepto de redacción periodística”, en Revista *Estudios sobre el mensaje periodístico*. No. 6. Edit. Dialect, ([www.ucm.es/info/emp/Number\\_06/6-4-Inve/6-4-11.htm](http://www.ucm.es/info/emp/Number_06/6-4-Inve/6-4-11.htm)), pp. 307-325.

**De la Colina**, José

1985 “Retrato exprés: Jorge Iburgüengoitia”, en *Vuelta*, No. 100. Año IX. Vol. 9, Marzo, México, pp. 44.

**De Ita**, Fernando

1983 “De Jorge sólo quedó un zapato; mejor, así no le podrán hacer homenajes nacionales”, en *Unomásuno*, Diciembre 2, México, pp.17.

**Delgado**, René

1977 “Los historiadores echan a perder la historia”, entrevista en *Proceso*, Diciembre 26, México, pp.52.

**Felguerez, Manuel**

1985 “El reencuentro”, en *Vuelta*, No. 100, Año IX, Vol. 9, Marzo, México, pp. 45-47.

**García, Margarita**

1973 “Jorge Ibargüengoitia. ¡Yo no soy humorista!”, entrevista, en *J.I. El atentado. Los relámpagos de agosto*, Edición crítica, México, pp. 415-422.

**Ibargüengoitia, Jorge**

1985 “Jorge Ibargüengoitia dice de sí mismo”, en *Vuelta*, No. 100, Año IX, Vol. 9, Marzo, México, pp. 51.

1985 “Mujer pintando en cuarto azul”, en *Vuelta*, No. 100, Año IX, Vol. 9, Marzo, México, pp. 52.

1985 “Mi bisabuelo contra los franceses”, en *Vuelta*, No. 100, Año IX, Vol. 9, Marzo, México, pp. 54.

1985 “Fragmento de una novela inconclusa: *Los amigos*”, en *Vuelta*, No. 100, Año IX, Vol. 9, Marzo, México, pp. 55-57.

2003 J.I. “Los papeles de Amaral”, en *Letras libres*, Noviembre, México, pp. 34.

**Laville, Joy**

1985 “Llevaba el sol adentro” en *Vuelta*, No. 100, Año IX, Vol. 9, Marzo, México, pp. 43.

**Lejeune, Philippe.**

1991 “El pacto autobiográfico”, en *La autobiografía y sus problemas teóricos, Suplemento Anthropos*, No. 29, Editorial Anthropos, Barcelona, España, pp. 47-62.

**Llevario, Turcott, Marco**

2001 “Un mito llamado *Excélsior*”, en semanario *Etcétera*, No. 9, Julio, México, pp. 38.

**Michelena, Margarita**

1973 “¿Qué pasa allí? Jorge Ibargüengoitia” y “Jorge Ibargüengoitia. ¡Yo no soy humorista!”, entrevista en *Excélsior*, Diciembre 5, México, pp. 7-A.

**Robles, Francisca**

2001 “El proceder narrativo en la entrevista periodística: del suceso al relato”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, No. 182-183, FCPyS-UNAM, México, pp. 65-83.

**Romero, Álvarez, María de Lourdes**

1996 “El relato periodístico como acto de habla”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, No. 165, FCPyS-UNAM, México, pp. 9-27.

1997 “Anacronías: el orden temporal en el relato periodístico”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, No. 169, Julio-Septiembre, FCPyS-UNAM, México, pp. 63-92.

1998 “El futuro del periodismo en el mundo globalizado”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, No. 171, FCPyS-UNAM, México, pp. 157-171.

2002 “El pacto periodístico”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. No. 186. FCPyS-UNAM, México, pp. 159-173.

**Zaid, Gabriel**

1985 “La mirada irónica”, en *Vuelta*, No. 100, Año IX, Vol. 9, Marzo, México, pp. 47.



## **ANEXOS**





**ANEXO 1**

**TEXTOS ORIGINALES DE JORGE IBARGÛENGOITIA, PUBLICADOS EN  
*EXCÉLSIOR* DE 1969 A 1976, Y LUEGO COMPILADOS EN EL LIBRO  
*INSTRUCCIONES PARA VIVIR EN MÉXICO.***



## SI NO FUÉRAMOS QUIENES SOMOS

### Reflexiones sobre la Colonia

El otro día, echándole una ojeada a estas páginas, encontré un artículo en el que, a propósito del monumento o del no monumento a Cortés, se planteaba la incógnita de qué sería México si en vez de por los españoles hubiera sido conquistado por los ingleses, los franceses o los holandeses. Me quedé pensando en el problema y, a pesar de que estas disquisiciones entran dentro del género de la de "si mi tía tuviera ruedas", voy a permitirme poner aquí algunas de las ideas que me vinieron a la cabeza.

En primer lugar, se me ocurrió que la idea tan socorrida de que cada nacionalidad tiene un sistema de colonización que le es característico, es falsa. Como también lo es la de que haya razas de conquistadores humanitarios y otras de conquistadores inhumanos. La única regla general es que los pueblos conquistados son pueblos divididos, absortos en rivalidades internas e incapaces de presentar un frente común. Aquí en México hay quien dice que los españoles vinieron con los brazos abiertos, se mezclaron con el pueblo, rieron y cantaron con él, produjeron gran mestizaje, le dieron al pueblo conquistado un idioma, una religión, y leyes justas y, por último, España se desangró de tanto talento que se vino a las colonias. Por otra parte, hay quien dice que los españoles destruyeron nuestra cultura, nos explotaron durante trescientos años y se fueron cuando no les quedó más remedio. Ahora bien, los proponentes de estas dos teorías contradictorias están, por lo general, de acuerdo en que si ser colonia española fue malo, haberlo sido inglesa hubiera sido peor, porque los ingleses tenían por sistema acabar con los indios y después, importar negros para hacer los trabajos pesados.

Una vez establecidas estas teorías, vamos a imaginar cosas que no ocurrieron. Vamos a suponer que a Veracruz, en vez de llegar Cortés, llegan los *pilgrims*. ¿Qué hubiera pasado? Mi impresión es que la cena de acción de gracias, en vez de comérsela los ingleses se la hubieran comido los indios, y en vez de guajolote hubieran tenido *pilgrim*. Esto hubiera ocurrido por dos razones fundamentales, que corresponden a las dos deficiencias que tenían los *pilgrims* como conquistadores en relación con los españoles: eran protestantes y venían con la familia. El protestantismo es una religión con la que no se conquista a nadie. No es vistosa y no propone la obediencia como virtud. Por otra parte, el hecho de venir con la familia, que dio tan buenos resulta-

dos en un lugar escasamente poblado como era el norte del continente, en México hubiera sido mortal. Un hombre casado tiene menos necesidad de "fraternizar" con los nativos que un soltero. Hace su casa, siembra, ordeña la vaca y mata al que se le pone enfrente, a lo matan si son demasiados. Un soltero, en cambio, necesita que le hagan la comida y la cama. Su supervivencia estriba en establecerse como "pacha" y vivir rodeado de nativos que le hagan los mandados.

Pero hay otras alternativas posibles. Los ingleses no sólo colonizaron los Estados Unidos, sino que también conquistaron la India. ¿Cómo hicieron? Pusieron una tiendita, que con el tiempo se convirtió en la Compañía de Indias y más tarde en el Imperio Británico. Pasaron siglos antes de que se les ocurriera enseñarles protestantismo a los hindúes y si les enseñaron inglés fue porque en la India había cientos de dialectos y ellos nunca tuvieron talento lingüístico. Fue una conquista comercial y tecnológica, no militar ni cultural.

Si los ingleses hubieran venido a México y hubieran aplicado el mismo procedimiento que en la India, hablaríamos inglés como segundo idioma, entre nosotros nos entenderíamos en náhuatl, en el Zócalo, en vez de catedral, 'habría pirámides, una parte de nosotros estaría en Vizcaya; otra, en Sonora; otra más, en los barrios pobres de Londres. Todo esto, claro está, siempre y cuando los conquistadores ingleses no hubieran acabado sacrificados a los quince días, o a los veinte años de desembarcados.

Pero todo esto no ocurrió. No fuimos conquistados por un país de comerciantes y agricultores, sino por uno de militares y sacerdotes. No sólo nos conquistaron, sino que, además, nos dejaron irreconocibles. Por otra parte, nosotros, sin saberlo y sin ganas, fomentamos las malas mañas de los españoles y somos los principales responsables del fin de su imperio (por no decir el principio de su decadencia). La plata que salió de América sirvió para que los españoles compraran cosas en el extranjero, contribuyó a la industrialización de Europa y dejó a España sin industria, y subdesarrollada en el siglo XIX. Por otra parte, la existencia de las colonias (americanas y europeas) aumentó la importancia de la clase militar, con los resultados que tenemos a la vista.

Para nosotros, la independencia no trajo consigo la igualdad, sino que dejó una clase que siguió comportándose como los conquistadores, con gran "señorío". Que se sigue comportando igual a pesar de cien años de pleitos y cincuenta de justicia social.

(31-X-69.)

## CANCIÓN DE GESTA

### Así fueron nuestros antepasados

Una leyenda arraigada en Salamanca, Gto., cuenta que en tiempos de la peregrinación de los aztecas, el águila se posó en un nopal que queda a medio camino entre la refinería y el basurero, y empezó a comerse una serpiente, pero que los habitantes de la región -chichimecas- la encontraron antes que nadie y la espantaron, porque sabían la suerte que les esperaba en caso de dejar establecerse en esas tierras a los peregrinos aztecas.

Aunque esta versión salmantina es la única que queda del suceso, nada nos impide suponer que lo que ocurrió en Salamanca se repitió más tarde y que águila se fue posando en Yuriria, Uriangato, Moroleón, Yóstirol y Huehuetoca, hasta que por fin encontró nopal en un lugar deshabitado —"dentro del tular y el carrizal, adentro del agua"— que queda aproximadamente en donde la calle de Corregidora desemboca en el Zócalo, en donde la encontraron los aztecas antes de que nadie tuviera tiempo de espantarla.

Podemos imaginar la contrariedad que tuvieron los primeros en divisar el portentoso que habían esperado tantos años. Hay que admitir que para haberlo encontrado en un lugar tan incómodo —un pantano— no lo hicieron tan mal: fundaron una ciudad fortaleza en un islote y se dedicaron a avasallar a los vecinos, inventaron las chinampas y practicaron con gran éxito las artes del comercio. Así fueron nuestros antepasados.

Los libros de primaria nos dicen que Moctezuma Ilhuicamina fue jefe del ejército antes de ser emperador, que hizo algunas conquistas en Oaxaca y Veracruz, y que durante su gobierno hubo inundaciones, sequías, nevadas y en consecuencia un hambre espantosa. Todas estas desgracias se atribuyeron a lo poco numerosos que eran los sacrificios humanos y para evitarlas Moctezuma inventó las guerras floridas. Su sucesor, Axayácatl, "llevó las armas mexicanas a lejanas tierras y conquistó Tlaltelolco". Así eran nuestros antepasados.

Muerto Axayácatl, gobernó su hermano —Tizoc—, que fue el que inició la construcción del Gran Teocalli. Este templo fue terminado por el siguiente emperador, Ahuizotl, quien para celebrar el suceso mando sacrificar 20,000 cautivos en honor de Huitzilopochtli.

El siguiente emperador fue Moctezuma II. Según los mismos textos de historia patria, este emperador "sólo permitía que se presentaran ante él personas muy importantes"

y éstas con la condición de que se quitaran los zapatos, e hicieran tres reverencias diciendo, a la primera, "señor"; a la segunda, "señor mío"; y a la tercera, "gran señor". Permanecían con la vista baja, escuchando lo que el rey les decía y al retirarse salían caminando hacia atrás y tropezando unos con otros. Así eran nuestros antepasados.

El rey tenía un trono forrado de oro, comía en vajillas de lo mismo y reclinado en un rico almohadón, le servían gran variedad de manjares, que el escogía señalando con una varita de oro; el pescado fresco que comía lo traían unos hombres que venían corriendo, en relevos, desde la costa. Cuando salía a la calle, lo hacía en andas.

A pesar de todo esto; nos dicen los libros de primaria, Moctezuma II no era feliz.

¿Por qué? Porque recordaba la profecía de Quetzalcóatl. Tatatachún. Cuando llegaron los españoles, como de costumbre, todo se echó a perder. Unos aztecas murieron de viruela; otros, a pedradas; otros, colgados. Los españoles cargaron con la vajilla y las mujeres y destruyeron el Gran Teocali. Destruyeron además, la sociedad azteca, que estuvo dividida en las siguientes clases: nobles, sacerdotes, guerreros, mercaderes, macehuales y esclavos, e hicieron una nueva división: vencedores y vencidos, que se conservó, aunque con otros nombres, hasta tiempo de Porfirio Díaz en la que estas dos clases sociales se llamaron, respectivamente, "la gente decente y los pelados".

En la actualidad, conviene agregar, existe una división que se parece más a la azteca que a la que fue fruto de la conquista y que es la siguiente: funcionarios, millonarios, ex funcionarios-millonarios, parientes de los funcionarios, ejecutivos, empleados públicos al servicio particular de los funcionarios, burócratas, empleados particulares, jubilados, policías —bancarios, etc.—, obreros, artesanos, vendedores de lotería, repartidores de "ofertas", gente que canta en los camiones, campesinos, y gente que ni da golpe, ni cobra, que forma una de las clases más humildes, pero más numerosas de nuestra sociedad. (10-XII-71.)

## LISTA DE COMPOSTURAS

### Examen de conciencia patriótica

Con motivo de salir de México a pasar una temporada, se me ocurre hacer un examen de conciencia con el objeto de determinar qué es lo que más me irrita de este país cuyo nombre anda en boca de tanta gente demagógica y que sin embargo es mi patria, primera, única y final. La verdad es que mientras más enojado estoy con este país y más lejos viajo, mas mexicano me siento.

En primer lugar debo admitir que geográficamente hablando, México no tiene peros. Hay de todo. Hay precipicios, llanuras, montañas, desiertos, bosques, ríos que se desbordan, playas, etc. Todo esto cobijado por un clima relativamente benigno. Sobre todo, hay donde escoger. Si no le gusta a uno el calor, se va al frío. Si no le gusta a uno la montaña, se va al Llano.

Nomás que tiene defectos. El principal de ellos es el estar poblado por mexicanos, muchos de los cuales son acomplejados, metiches, avorazados, desconsiderados e intolerantes. Ah, y muy habladores.

A la mayor parte de estas características, que son responsables, en parte, de que estemos como estamos, yo no les veo compostura ni a corto ni a mediano plazo.

El mexicano es acomplejado. Este rasgo no tiene nada de inexplicable. Raro sería que no lo fuera. Una buena parte de los mexicanos vive del favor gubernamental, que es como vivir en el seno materno, que no es lugar propicio para desarrollarse cuando tiene uno cuarenta años. Otro grupo, más numeroso, está frustrado por su ocupación: el que aprendió a hacer mecate de lechuguilla tiene que hacerla de peón de albañil, el que era bueno para la yunta, vende chiles, el que sabe hacer campechanas, maneja un taxi, y todos, absolutamente todos, saben que el único que prospera es el que tiene dinero, que es algo de lo que ellos carecen, y que por consiguiente están condenados a pasar la vida nadando y estirando el pescuezo para no ahogarse.

Por si fuera poco, el mexicano es por lo común, chaparrito, gordo y prieto, o en su defecto, chaparrita, gorda y prieta y se pasa la vida entre anuncios en los que aparecen rubios, blancos y largos, que corren por la playa, manejan coches deportivos y beben cerveza. No es para estar acomplejado?

El mexicano, como todos los pueblos educados en una ética rigurosa —hoy caída en desuso— está convencido de que el mundo está lleno de buenos y malos. Los buenos somos



nosotros y los malos los demás. El siguiente paso del razonamiento consiste en suponer que todo lo que viene de fuera puede infectarnos, o, lo que es más serio en términos mexicanos, denigrarnos. Así han nacido varios instrumentos legales profilácticos, de censura, cuya función puede ser anticonstitucional, pero brota de lo más profundo del alma mexicana, que de por sí quiere meterse en lo que no le importa y borrar lo que le molesta.

El mexicano es avorazado. ¿Por qué? Probablemente por hambre atrasada. La mayoría de los mexicanos han visto tiempos peores, y la mayoría, también, espera ver tiempos todavía peores que los pasados. Esto hace que un policía parado en una esquina jugosa sea detestado por todos los automovilistas que pasan, y al mismo tiempo, envidiado por muchos.

Además de hambre atrasada, el mexicano tiene muchas burlas a cuestas. Sabe que vive en un mundo infantil, en el que el que no llora no mama. Esto lo hace forzar la entrada en la vida. Avorazado no sólo de dinero, sino de posición, finge que no ve la cola y se mete directo a la taquilla, da la vuelta donde le conviene y causa un conflicto de tránsito; si es político, da un golpe cada vez que puede, en venganza de todas las vejaciones que lo hicieron antes y en preparación de los desastres que puedan venir.

Avorazados son todos, no nomás los comerciantes que suben los precios por si suben los sueldos. Si es pesero, se empeña en cargar siete pasajeros, y si es peatón se empeña en subirse en un camión en el que no cabe —por si ya no pasa otro nunca jamás.

Además de avorazados los mexicanos son quejumbrosos, y peor, están satisfechos. "Ni modo", dicen, "así nacimos". Lo cual es mentira. Todos los defectos que he señalado podrían corregirse si no hubiera aquí "fuerzas oscuras" tratando de fomentarlos.

(27-X-74.)

## VAMOS RESPETÁNDONOS

### El derecho ajeno

Cuando cruzo una calle, tengo especial cuidado en respetar el derecho de paso que, según una ley no escrita, pero por todos aceptada en nuestra sociedad, tienen la multitud de prognatas chimuelos que circulan a ochenta kilómetros por hora en cochecitos que están al borde de la descompostura. Llevan la siguiente frase en mente:

—¡Ábranse bueyes, que lleva Bala!

Cuando subo en un camión, tengo especial cuidado en respetar el derecho que tiene un empulcado a encender un radio portátil a todo volumen y quedarse dormido inmediatamente. Esto lo hago, no porque exista una ley al respecto, ni escrita ni aceptada, sino porque no quiero entrar en una discusión en donde el enemigo va a esgrimir un argumento tan contundente como el derecho que el pobre tiene a divertirse.

Hace poco, y muy a mi pesar, tuve que intervenir en el caso de un vecino paracaidista que estaba matando un perro a palos.

—Mire amigo —le expliqué— está usted viviendo entre gente decente. Esto quiere decir que tiene usted derecho a matar a su mujer, a su hijo y a su perro, siempre y cuando los vecinos no oigamos nada.

Ya antes había golpeado a su mujer y a su hijo, pero el perro hizo mucho más ruido.

Estos ejemplos los he puesto para fundamentar lo siguiente que voy a decir: no es por accidente que la frase célebre: "el respeto al derecho ajeno es la paz" haya sido inventada por un mexicano ilustre. Nuestra sociedad estaba destinada, desde tiempo inmemorial, a producir semejante joya del sentido común. No porque seamos un pueblo especialmente respetuoso del derecho ajeno, sino porque somos extraordinariamente conscientes del propio.

Pero aunque subjetivamente todos sepamos que tenemos los mismos derechos que el más pintado, en el plan objetivo, la cosa cambia. Y aquí, vuelvo a referirme al primer ejemplo que puse: aunque yo sepa, en mi fuero interno, que tengo tanto derecho a pasar como el prognata chimuelo, le cedo el paso, porque él va en coche y si cruzo, me atropella. Ésta es una de las diez millones de pequeñas humillaciones que sufrimos a diario, todos los mexicanos. Sabemos que todos tenemos los mismos derechos, pero muchas veces no estamos en condiciones de exigir que se nos respeten.

Un albañil borracho y un licenciado borracho, serán iguales a los ojos de Dios, pero no a los de la policía. Todos los

habitantes de la ciudad de México tenemos derecho a construir nuestras casas como nos dé la gana, pero el Departamento del D.F. tiene derecho, en muchos casos (o cuando menos, actúa como si lo tuviera), de decirnos de qué tamaño hemos de hacer las ventanas y cuál es la altura máxima que debe tener el último piso. De tal manera, que el futuro propietario se encuentra ante la disyuntiva de hacer la casa según la voluntad de los técnicos del Departamento del D.F. o de no hacer nada. Al resignarse y aceptar la primera alternativa, explica a sus amistades:

—No me voy a poner a las patadas con el Departamento.

Éste es otro caso de respeto al derecho ajeno, según lo entendemos los mexicanos.

Hemos llegado a una conclusión: todos los mexicanos somos iguales y tenemos los mismos derechos, pero, al mismo tiempo, vivimos en una sociedad de castas. La adaptación al medio consiste en dejar que se nos sequen derechos, como ramas en un árbol viejo, de acuerdo con la casta a que pertenecemos. El último derecho que se nos seca es el de quedarnos dormidos en vía pública.

Mientras esto ocurre en los estratos inferiores de la sociedad, en el otro extremo, en los superiores, los derechos son infinitos, inviolables y llegan a extremos heroicos.

El presidente municipal de San Miguel de Allende, por ejemplo, cree que tiene derecho a no ver barbones y melenudos sentados en la plaza que queda frente a palacio, y pasando del pensamiento a la acción, cierra la plaza con la policía, copa a los melenudos, manda traer dos peluqueros, y en cuestión de horas se acabaron los melenudos. Ahora hay rapados. Y si hay alguien que crea que tiene derecho a dejarse crecer el pelo tan largo como le dé la gana, que se lo vaya a decir al presidente municipal, que para eso tiene sus policías y sus peluqueros.

Pero esto, que ocurrió hace unas semanas, no es más que la primera parte de la historia. Porque no todos los rapados eran parias. Había varios hijos de sanmiguelenses importantes y un siquiatra, que lo único que tenía de paria era lo extranjero y el no hablar español.

El caso es que, después de ejercer sus derechos, el presidente municipal ha dado un paso atrás y ya empieza a dar explicaciones. Ahora dice que rapó a los barbones por ser todos ellos vagos y malvivientes. Se le olvida que las barbas son cuestión de moda, y que a través de los años, la rapada les hubiera tocado a Einstein, a Stanley y Livingstone, a Lincoln, a Cervantes y Lope de Vega, a Cortés no digo, porque a ése lo hubieran linchado, a Colón, a Carlos V, y si nos vamos muy lejos, a Cristo con sus Apóstoles. En el supuesto de que hubieran ido a San Miguel, claro está. (19-VIII-69.)

## REFLEXIONES PROFANAS

### La consumación: principio, no fin

Uno de los espectáculos que revelan con elocuencia nuestras costumbres lo presentó la Cámara de Diputados el martes 14 de septiembre. Se leyó una iniciativa presidencial de festejar el 150 aniversario de la consumación de la independencia y de escribir, en el muro de la Cámara, en letras de oro, la frase de Guerrero, "La Patria es Primero." Después de leída la proposición presidencial, todos los diputados y "el numeroso público que llenaba las galerías", dice la información, se pusieron de pie y aplaudieron. Después empezaron, no las bofetadas, pero sí los insultos. El motivo de la disputa no fue ni la iniciativa presidencial, que quedó aprobada por todos los partidos, ni la personalidad de Guerrero, que quedó aplaudido, aprobado y reconocido como consumidor de la independencia, sino Iturbide, que fue acusado por varios diputados de realista cruel y encarnizado, mañoso, traidor, desertor de conspiradores y delator de patriotas, sacrificador de Matamoros, enemigo de la independencia, además de ladrón, oportunista, y prototipo, símbolo y representante de los reaccionarios, que lucharon contra la independencia y contra la República y que ahora siguen oponiéndose a que México logre su independencia económica, etcétera.

Parte de esta explosión pasional fue provocada por la posición de los diputados del PAN, que propusieron que se reconociera a Iturbide también como consumidor de la Independencia, puesto que así lo considera un sector de los mexicanos y este es el momento de unirlos y no "de querer hacer motivo de separación y división entre ellos".

Digo que esta noticia me parece interesante, porque es prueba de que en un país en donde no existe lo que pudiera llamarse oposición, hay en cambio partidarios de lo que sea, siempre y cuando se refiera al pasado. Aquí hay partidarios de los indios, de los españoles, gente que está de acuerdo con los franciscanos, pero no con Cortés, hay partidarios de Hidalgo y otros que consideran que no le llegó a los talones a Morelos, hay quien cree que Santa Anna no fue un traidor y otros que piensan que si perdió todas las batallas fue por culpa de Gómez Farías. Hay juaristas y gente que piensa que Maximiliano fue el único liberal que ha pisado estas tierras. Hay porfiristas, maderistas, carrancistas, zapatistas, villistas, obregonistas —lo único que no hay es huertistas y pablogonzalistas, ¿o alguien quiere tomar la palabra? Pero eso sí, llegada la época actual todos estamos de acuerdo con el señor Presidente.

En fin, así somos. Pero volviendo al episodio cuyo aniver-

sario estamos a punto de festejar, la consumación de nuestra independencia, yo, aunque no soy experto, ni tengo en la mano los pelos de la mula, quiero decir lo siguiente:

Que, francamente, el abrazo de Acatempan y la entrada en la ciudad de México del Ejército Trigarante son de los episodios de la historia de México que más descontento me dejan.

La razón fundamental de esta insatisfacción consiste en que esos dos acontecimientos se nos presentan como consumación, es decir, como el final de algo —la lucha por la Independencia— que comenzó once años antes, con el Grito de Dolores. Ahora bien, que algo que empieza con "¡Vamos a matar gachupines!" termine con garantías a los mismos gachupines, es algo que me parece mal construido. Es como ir al cine y ver proyectados los primeros rollos de una película de suspenso y el último de una película de Sara García, con la reconciliación de los hermanos.

Se me ocurre que sería mucho más interesante presentar el abrazo de Acatempan y la entrada del Ejército Trigarante, no como el final de una obra, sino como el principio de otra. Eso es mucho mejor: abrazo, luego, desfile, regocijo del populacho, calma después de la fiesta. Reina la tranquilidad. Esto hace pensar al espectador atento que algo malo está en gestación y a punto de tronar.

En efecto, algo truena, pero es lo que menos se espera uno. Pío Marcha, sargento del batallón de ligeros, sale una noche y recorre calles céntricas gritando "¡Viva Agustín Primero, Emperador de México!" Y ya es emperador Iturbide. Coronación en la Catedral.

En contraposición con la pompa de esta escena, llena de generales, obispos y señoras perfumadas, se puede presentar otra muy diferente, para dar contraste.

Abre con una toma general de la bahía de Acapulco, al mediodía. Hay un barco anclado en el centro de la bahía. El dueño del barco, que tiene un nombre perfecto, se llama Pittaluga, asoma, acodado en la amura y mira hacia una lancha de remos que se acerca.

A bordo de la falúa viaja Vicente Guerrero que está invitado a comer. Lo que ocurre a continuación se ha visto en muchas películas y siempre es fascinante. Pittaluga, como su nombre lo indica, es un canalla, la comida es una trampa, en el licor se ha disuelto un somnífero. El visitante sale del comedor en calidad de fardo, inerte y maniatado y de allí es transportado al paredón. Y así sigue la película, que puede terminar por ejemplo cinco minutos antes de que estalle la Guerra de Tejas. (24-IX-71.)

## **¿MÁS ESCUELAS?**

### **Confabulación diabólica**

Cada año, todos los países de la América Latina gastan en educación entre una y dos quintas partes de su presupuesto oficial. Además de eso, sus respectivos Gobiernos están muy satisfechos y se lo andan contando a todo el mundo, como ejemplo patente de su desinterés en la carrera armamentista.

Asistir a una escuela no es una obligación, es un derecho. Cada año, la gente hace colas larguísimas y se da de golpes con tal de inscribir a sus hijos en una escuela. Cada año se construyen nuevas escuelas, y cada año, también, hay más niños que se quedan sin escuela. La gente que nunca ha ido a una escuela, vive convencida de que esa es la única razón de su fracaso. La que ha ido a la escuela, en cambio, cree que fracasó porque no aprovechó la enseñanza. El caso es que la escuela es un elemento fundamental en las frustraciones de toda la gente.

Esto, en lo que se refiere a la educación elemental; en lo que se refiere a la superior, la cosa es todavía más extraña: cada año se inventan nuevas carreras, o apéndices a las ya implantadas, en forma de maestrías, doctorados, especialidades, etcétera.

En este campo, como en casi todas las aberraciones, a la cabeza van los Estados Unidos. En ese país ya se descubrió que todo se puede enseñar y que todo se puede aprender... ¡en una escuela! Se imparten clases de "vida creativa". Se dan cursos de "relaciones personales", de "apreciación de obras de arte", de "euritmia" que es el arte de moverse armónicamente, etc. El resultado de todo esto es que la edad escolar va desde los cuatro hasta los setenta y cinco años, y, si se descuida uno, pasa uno de la escuela a la tumba.

Para mí, todo esto es inexplicable. ¿Por qué quiere la gente ir a la escuela? ¿Por qué cree que va a aprender algo en esos antros?

Mi experiencia personal me indica que las cosas son muy diferentes. Por ejemplo, me pase dieciocho años sentado en una papelera, y sin embargo, el noventa por ciento de los conocimientos que aplico constantemente los he adquirido fuera de la escuela. Me ha servido mucho haber aprendido a leer y escribir, pero eso me lo enseñaron en los primeros seis meses que pasé en la escuela.

Sumar, restar, multiplicar y dividir son operaciones que hago con mucha cautela y gran dificultad. Cualquier dependiente de miscelánea me gana. En cambio, no sé distinguir una planta dicotiledónea, y si lo supiera, no me serviría de nada. Recuerdo que a Tenochtitlán se entraba por cuatro calzadas, pero no cuáles eran, ni sabría decir dónde esta-

ban. ¿De qué me sirve saber cuál es el tarso, cuál el metatarso y cuáles los dedos?

En la Escuela de Ingeniería me pasé un año entero estudiando afanosamente geometría descriptiva, que es una materia a la que todavía no se ha encontrado aplicación práctica.

Pero no se me malinterprete, no quiero decir que los conocimientos no sirvan de nada, lo que quiero decir es que la escuela es el lugar más inapropiado para adquirirlos.

Creo que las condiciones fundamentales del aprendizaje son la voluntad de aprender del sujeto y la posibilidad real de aplicar el conocimiento. No puede uno sentarse todos los días seis horas en una silla incómoda, sólo porque en la Casa se arma un borlote si reprueba uno el año, para al cabo de doce o quince empezar a aprender lo que realmente hace falta. Es un derroche, de tiempo y de dinero, que nadie tiene por qué permitirse.

Pero creo que lo que pasa es que el sistema escolar es una confabulación diabólica, de la que los alumnos son las principales víctimas, y los contribuyentes las segundas.

Los padres de familia tienen necesidad urgente de deshacerse de sus hijos un determinado número de horas cada día, mientras estos tienen edades que varían entre los cuatro y los quince años. Los maestros, por su parte, que tienen que ganarse la vida, se ven obligados a hacer algo en esa enorme cantidad de horas. Se hacen cosas tremendas.

Se explica, por ejemplo, el *Quijote*. De tal manera, que después de la explicación pocos son los valientes que se atreven a leerlo. Se da un curso de Historia Universal, en el que se conceden quince minutos y un párrafo, a la Guerra de los Treinta Años. Yo pasé por un curso de literatura española en la que no abrimos más libros que el texto, que eran los datos biográficos y bibliográficos de ciento cincuenta autores. La ficha que aprendíamos un día se nos olvidaba al siguiente.

Un tema tan apasionante como es la historia de México en el periodo que va entre la consumación de la Independencia y el principio del porfiriato, fue convertido en un soponcio que duró un año, por un maestro, cuyo nombre no voy a mencionar, pero que es figura política, que llegaba con un cuarto de hora de retraso, se sentaba, bostezaba y empezaba a hablar con el sonsonete que le era característico, y nos reclamaba:

¡Claro, comen como boas y como náufragos y luego se están durmiendo!

No sólo hizo pedazos la materia, sino parte de mi vida. Pero a los doce años de estudio, no se puede soltar el arpa. Hay que terminar la carrera. Por eso está el mundo rebotante de profesionistas inútiles. Son los que creyeron que con ir a la escuela bastaba. (9-XII-69.)

## **ANEXO 2**

### **CUADRO COMPLETO DE RESPUESTAS DE LOS LECTORES PARTICIPANTES EN LA PRÁCTICA DE LECTURA DE ESTA TESIS**





# EL CUESTIONARIO Y SUS RESPUESTAS

## LECTORES *CÓMPLICES*

## LECTORES *REALES*

### 1. ¿Te resultaron interesantes las lecturas?

Sí.....	(A) (B) (C) (D) (E) (F) (G) (H) (I) (J) (K)	(I) (II) (III) (IV) (V) (VI) (VII) (VIII) (IX) (X) (XI)
No.....	( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )	( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )

### 2. Numera del 1 al 6 de la lectura más interesante a la menos interesante

	A B C D E F G H I J K	(I) (II) (III) (IV) (V) (VI) (VII) (VIII) (IX) (X) (XI)
Si no fuéramos quienes somos. Reflexiones sobre la Colonia....	(1) (1) ( ) (5) (1) (1) ( ) (5) (2) (5) (4)	(3) ( ) (2) ( ) (1) (1) (1) ( ) (2) (2) (1) (6)
Canción de gesta. Así fueron nuestros antepasados.....	(2) (5) ( ) (2) (2) (2) ( ) (4) (3) (6) (5)	(1) (1) (1) ( ) (2) (3) (5) ( ) (4) (5) (4) (2)
Lista de composturas. Examen de conciencia patriótica .....	(5) (2) ( ) (3) (3) (4) (1) (2) (3) (1) (3)	(5) ( ) (4) (1) (3) (6) (6) ( ) (1) (1) (6) (3)
Vamos respetándonos. El derecho ajeno.....	(6) (3) (1) (1) (6) (6) ( ) (3) (3) (2) (1)	(2) ( ) (3) (1) (6) (5) (2) ( ) (3) (4) (5) (5)
Reflexiones profanas. La consumación: principio, no fin .....	(3) (6) ( ) (6) (4) (3) ( ) (6) (1) (4) (2)	(4) ( ) (6) ( ) (4) (2) (3) ( ) (6) (6) (2) (4)
¿Más escuelas? Confabulación diabólica.....	(4) (4) ( ) (4) (5) (5) ( ) (1) (3) (3) (6)	(6) ( ) (5) (2) (5) (4) (4) ( ) (5) (3) (3) (1)

### 3. ¿Qué elementos hicieron atractivas las lecturas que marcaste con el número 1 y 2?

Es un tema de actualidad.....	(A) ( ) ( ) (D) ( ) ( ) (G) (H) ( ) (J) (K)	(I) (II) (III) (IV) (V) (VI) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )
Se relaciona con asuntos históricos.....	( ) (B) ( ) ( ) (E) ( ) (H) ( ) ( ) ( ) ( )	( ) (II) ( ) (IV) (V) ( ) (VII) ( ) (IX) (X) (XI)
Conexión del contenido con tu vida cotidiana.....	( ) (B) (C) (D) (E) ( ) (G) (H) ( ) (J) (K)	( ) ( ) ( ) ( ) ( ) (VI) (VII) ( ) (IX) ( ) ( )
Tiene relación con tópicos que ya conoces.....	( ) ( ) ( ) ( ) ( ) (F) (G) (H) ( ) ( ) ( )	( ) (II) (III) (IV) (V) ( ) ( ) ( ) (IX) ( ) ( )
Enterarte de cosas que desconoces.....	( ) ( ) (C) ( ) (E) ( ) ( ) ( ) (I) ( ) ( )	(I) (II) ( ) (IV) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )
Encontrar denuncias o críticas.....	( ) (B) (C) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) (I) (J) ( )	( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) (VIII) (IX) (X) ( )
No hallar cuestionamientos al sistema social.....	( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )	( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )
La profundidad del análisis.....	( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) (G) (H) ( ) ( ) (K)	( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) (IX) ( ) ( )
Presentación superficial del contenido.....	( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )	(A) (II) ( ) (IV) (E) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )
Los elementos literarios.....	(A) (B) ( ) ( ) (E) (F) (G) (H) (I) ( ) ( )	(A) (II) ( ) (IV) (E) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )
Una escritura con humor.....	(A) (B) ( ) (D) (E) (F) (G) (H) (I) ( ) (K)	(A) (II) ( ) (IV) (E) ( ) ( ) ( ) (IX) (X) ( )
Términos sencillos pero importante contenido.....	(A) (B) ( ) (D) ( ) (F) (G) (H) ( ) (J) ( )	(A) (II) ( ) (IV) ( ) (VI) ( ) ( ) (IX) ( ) ( )

**Otros:**

**H:** Su estilo al presentar los temas

**I.** La búsqueda elocuente de grandes verdades históricas de México.

**K.** El lenguaje sencillo pero directo al decir las cosas.

**4. ¿De qué trata el texto que más captó tu atención de los que acabas de leer?**

<p><b>A:</b> Reflexión sobre la conquista de México y qué hubiera sucedido si otra cultura nos hubiera conquistado.</p> <p><b>B:</b> Perspectiva de lo sería México si en lugar de haber sido conquistado por España lo hubiera sido por Gran Bretaña.</p> <p><b>C:</b> Sobre el respeto al derecho ajeno.</p> <p><b>D:</b> Del aparente estado de derecho en el cual vivimos y que es una farsa, pues se valoran más otros recursos.</p> <p><b>E:</b> El autor describe qué hubiera pasado si en lugar de ser conquistados por los españoles lo hubiéramos sido por los ingleses.</p> <p><b>F:</b> De la profunda inestabilidad política y dependencia de México a Europa.</p> <p><b>G:</b> Programa de festejos.</p> <p><b>H:</b> Sobre la educación en México y lo absurdo que resulta el sistema educativo.</p> <p><b>I:</b> Es inexcusable no revisar a fondo nuestra historia nacional. La sola manera de estructurar esa historia, de subdividirla tendenciosamente en episodios, ha falseado de base su significado veraz.</p> <p><b>J:</b> Del comportamiento del mexicano.</p> <p><b>K:</b> De las características del mexicano decente.</p>	<p><b>I:</b> Se relaciona con nuestros antepasados.</p> <p><b>II:</b> Cuando espantaron al águila.</p> <p><b>III:</b> Cómo el mexicano se conforma con lo que tiene y no trata de hacer algo para superarse.</p> <p><b>IV:</b> Acerca de la forma de pensar de los mexicanos. Todo lo que en muchas ocasiones no cuestionamos o no obtenemos y creemos que es lo mejor.</p> <p><b>V:</b> El ir a la escuela no significa que verdaderamente hayas aprendido lo correcto, mucho menos un título de licenciatura, maestría o doctorado.</p> <p><b>VI:</b> La probable inercia del pueblo conquistado y su proyección. Juego de hipótesis y justificación de lo que somos.</p> <p><b>VII:</b> Cómo somos los mexicanos y cómo nos describen.</p> <p><b>VIII:</b> La crítica hacia la complejidad del mexicano. Su mediocridad y conformismo es por lo que no avanza.</p> <p><b>IX:</b> Virtudes y defectos del mexicano.</p> <p><b>X:</b> Sobre la colonización de México y hace la retrospectiva sobre si el país hubiera sido colonizado por otro país.</p> <p><b>XI:</b> El de las escuelas, de que lo más importante del aprendizaje es la voluntad del individuo para aprender.</p>
--	---

**5. ¿De qué trata el texto que llamó tu atención en segundo lugar?**

<p><b>A:</b> Cómo somos los mexicanos, resultado de nuestros antecedentes históricos.</p> <p><b>B:</b> Crítica al mexicano supersticioso, acomplejado, conformista.</p> <p><b>C:</b> El mundo de promesas que envuelve a la escolaridad.</p> <p><b>D:</b> La fundación de la nación mexicana y la permanencia de las castas hasta la fecha.</p> <p><b>E:</b> Sobre el mito del águila comiéndose una serpiente y el asentamiento, posterior organización y vida de los que descubrieron el suceso.</p> <p><b>F:</b> Sobre los emperadores mexicas, los pelados y los decentes, Liberales y Conservadores, Burócratas y “políticos”.</p> <p><b>G:</b> La identidad del mexicano.</p> <p><b>H:</b> Sobre la conducta del mexicano.</p> <p><b>I:</b> No obstante el patriotismo y encomiable esfuerzo de nuestros insurgentes, la ardua lucha por la independencia nacional fue desvirtuada: aún continuamos siendo una sociedad de castas, injusta.</p> <p><b>J:</b> El concepto que del respeto se aplica en México.</p> <p><b>K:</b> De los complejos del mexicano.</p>	<p><b>I:</b> De los problemas actuales del país.</p> <p><b>II:</b> De la realidad que vivimos hoy.</p> <p><b>III:</b> El mundo está lleno de profesionistas inútiles que creen que con ir a la escuela basta y no tratan de seguir sus carreras y lograr un objetivo.</p> <p><b>IV:</b> Lo que no fuimos y somos o lo que no somos pero tal vez algún día podremos ser.</p> <p><b>V:</b> El derecho ajeno, simplemente antes de hablar o juzgar fijate y escucha muy bien lo que dirás, la apariencia no es lo correcto.</p> <p><b>VI:</b> Hechos históricos contradictorios, festejo a lo conseguido. La oportunista toma de la estafeta por quien no inició el proceso pero a quien la historia le asigna consumir un hecho.</p> <p><b>VII:</b> La descripción de la escuela y los maestros, así como el estudiar una carrera.</p> <p><b>VIII:</b> Nos dejamos impresionar e implantar cualquier idea superficial sin valorar nuestra cultura.</p> <p><b>IX:</b> De la conquista de los españoles en nuestro país y qué hubiese sido de nosotros si los ingleses hubiesen llegado en su lugar.</p> <p><b>X:</b> Sobre un disturbio en la Cámara de Diputados y su relación con hechos anteriores.</p> <p><b>XI:</b> De asuntos históricos de nuestros antepasados.</p>
---	--

**6. De los dos temas que se te hicieron más atractivos, ¿qué cosas sabías ya?**

<p><b>A.</b> Los datos históricos, fechas, lugares, psicología del mexicano.  <b>B.</b> Los procesos históricos por los que ha pasado México.  <b>C.</b> Los antecedentes de la historia nacional y sus repercusiones en la etapa contemporánea.  <b>D.</b> Que los únicos que estamos sujetos al derecho somos los que no tenemos relaciones de poder ni gran solvencia económica.  <b>E.</b> En México siempre ha habido un marcado desequilibrio social, educativo y cultural.  <b>F.</b> La clase política y las autoridades mexicanas parecen vivir al margen de la realidad.  <b>G.</b> Cuestiones relativas a la identidad del mexicano, a la pobreza no sólo económica sino educativa y moral de nuestros compatriotas.  <b>H.</b> Muchas de las lecturas toman como marco la historia de México, así que me resultó fácil seguirle el paso a la lectura y otras hablan sobre la idiosincrasia del mexicano.  <b>I.</b> Que a pesar de todos los problemas en el país, México es un pueblo de gente valiosa.  <b>J.</b> Del primero: el uso del patriotismo con fines políticos; del segundo: lo contradictorio que resulta el comportamiento de los mexicanos.  <b>K.</b> El comportamiento social y nuestro bonito racismo.</p>	<p><b>I.</b> La historia del águila y la problemática del país.  <b>II.</b>  <b>III.</b> Que todos los mexicanos somos iguales y tenemos los mismos derechos.  <b>IV.</b> Algunos cosas de la historia.  <b>V.</b>  <b>VI.</b> La desigualdad.  <b>VII.</b> Muy poco.  <b>VIII.</b> La conquista de los españoles y la cultura de inferioridad del mexicano.  <b>IX.</b> Los defectos de los mexicanos. Me llegué a identificar, me sentí un tanto culpable y soy parte de dicha sociedad.  <b>X.</b> De la colonización del país y de la desorganización de nuestras instituciones.  <b>XI.</b> La falta de escuelas y la conquista de los españoles.</p>
---	--

**7. De esos mismos temas, ¿qué cosas no sabías y los textos te las dijeron?**

<p><b>A.</b> Reflexioné de otra manera con el punto de vista irónico del autor.  <b>B.</b> Algo refrescante fue la argumentación con humor y con ironía del periodista.  <b>C.</b> Más bien me recordaron con un punto de vista humorístico y al mismo tiempo muy real, cosas que es necesario tener presentes tales como la desigualdad social, los desequilibrios en el país.  <b>D.</b> Acciones específicas de personas que aparecen en los relatos y sólo fueron conocidas en su momento.  <b>E.</b> Siempre es aleccionador leer a un conocedor de nuestra historia, del país, de los mexicanos, de la situación política, etc., y que además lo hace con un lenguaje tan atractivo, ameno y certero.  <b>F.</b> Con estos artículos aprendí que las cosas duras, profundas, dolorosas, también se pueden decir de otra manera, con un lenguaje que llama a la risa pero también a la reflexión.  <b>G.</b> La ironía del articulista y al mismo tiempo su honda filosofía me despertaron nuevamente un gran amor por la patria.  <b>H.</b> Me recordó algunos temas históricos.  <b>I.</b> Me deleité con el sarcasmo del escritor.</p>	<p><b>I.</b> Los nombres de algunas tribus.  <b>II.</b>  <b>III.</b> Me pude dar cuenta del México en que vivimos.  <b>IV.</b> Amplió el conocimiento sobre ciertas cuestiones históricas.  <b>V.</b>  <b>VI.</b> Del primero, me mostró más datos sobre el sistema de colonización de los ingleses. Del segundo, la reflexión de que Iturbide es juzgado por la historia, cuando él solo fue una pieza suelta de este periodo histórico tan confuso y lleno de intereses por proteger.  <b>VII.</b> Describió algunas características que seguimos teniendo los mexicanos y pensamos que son las que nos ayudan a llevar una mejor vida; es decir, seguimos viviendo en el pasado.  <b>VIII.</b> Más que nada reflexiones, no datos históricos.  <b>IX.</b> Que inconscientemente todos somos avorazados y acomplejados.  <b>X.</b> Las reflexiones y comparaciones con hechos históricos a la par de los actuales.  <b>XI.</b> Varios y por medio de los textos me enteré.</p>
--	--

J. Cómo plantear ambos temas con una mirada irónica.	
K. El análisis político del tiempo del autor.	

**8. ¿Crees que los diferentes temas abordados en los seis artículos seleccionados tienen algún contenido en común?**

Sí..... (A) (B) (C) (D) (E) (F) (G) (H) (I) (J) (K) ( ) (II) (III) (IV) (V) (VI) (VII) (VIII) (IX) (X) (XI)  
 No..... ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) (I) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )

**¿Cuál?**

<p><b>A:</b> El “ser del mexicano” y una crítica a las instituciones.  <b>B:</b> Una crítica a la sociedad mexicana.  <b>C:</b> Todos.  <b>D:</b> El carácter de la sociedad mexicana.  <b>E:</b> Temas que convergen en la historia, ideología y cultura del mexicano.  <b>F:</b> La dependencia en la historia de México.  <b>G:</b> La ironía.  <b>H:</b> La historia de México y los mexicanos.  <b>I:</b> El análisis satírico, evaluación y crítica de la problemática política, socioeconómica y psicológica nacional. Todo esto, enfocado a través de la descripción humorística de la historia y la realidad cotidiana inmediata del mexicano (nacionalismo).  <b>J:</b> La identidad nacional.  <b>X:</b> Los mexicanos y su forma de ser.</p>	<p><b>I.</b>  <b>II.</b> Que lo cotidiano es que el de dinero tiene todo sin esforzarse tanto, mientras que al jodido le cuesta más trabajo.  <b>III.</b>  <b>IV.</b> La crítica, el cuestionamiento hacia la sociedad mexicana en diversos aspectos socioeconómicos y culturales.  <b>V.</b> La ironía y la crítica al pueblo mexicano.  <b>VI.</b> El sentir y formas de ser del mexicano.  <b>VII.</b>  <b>VIII.</b> La ideología mediocre y conformista del mexicano.  <b>IX.</b> El estilo periodístico.  <b>X.</b> México y sus relaciones políticas y sociales.</p>
--	--

**9. Para ti, ¿qué sería lo más característico del contenido de estos escritos?**

Se abordan temas complejos ..... ( ) (B) ( ) ( ) (E) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) (K) ( ) ( ) (III) ( ) (V) (VI) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )  
 Se habla de asuntos comunes ..... (A) ( ) (C) ( ) (E) ( ) (G) (H) ( ) (J) ( ) ( ) (II) ( ) ( ) (V) (VI) (VII) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )  
 El estilo irónico..... (A) (B) (C) ( ) (E) (F) (G) (H) (I) ( ) (K) ( ) (II) ( ) (IV) (V) (VI) ( ) ( ) (IX) (X) (XI)  
 La crítica..... (A) (B) (C) ( ) (E) (F) ( ) (H) (I) ( ) (K) (I) (II) ( ) ( ) ( ) (VI) ( ) (VIII) (IX) ( ) ( )  
 La superficialidad..... ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) (K) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )  
 El cuestionamiento..... ( ) ( ) (C) (D) ( ) (F) ( ) ( ) (I) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) (IV) (V) ( ) ( ) (VIII) (IX) (X) ( )  
 El humor..... (A) (B) (C) ( ) ( ) (F) ( ) (H) ( ) ( ) (K) ( ) (II) (III) (IV) (V) ( ) ( ) ( ) (IX) ( ) ( )  
 Buena argumentación..... (A) (B) ( ) ( ) ( ) ( ) (G) (H) ( ) ( ) (K) ( ) ( ) ( ) (IV) ( ) (VI) ( ) (VIII) (IX) (X) ( )  
 Se recurre a un blanco de ataque..... ( ) ( ) (C) ( ) (E) ( ) ( ) ( ) ( ) (J) ( ) ( ) (II) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) (VIII) ( ) ( ) ( )

**10. ¿Qué características tiene la redacción de estos relatos?**

Ágil ..... (A) (B) (C) (D) (E) (F) (G) (H) (I) (J) (K) ( ) (II) ( ) (IV) (V) (VI) ( ) (VIII) (IX) (X) ( )  
 Clara ..... (A) (B) (C) (D) ( ) (F) (G) ( ) (I) (J) (K) ( ) (II) (III) ( ) (V) (VI) (VII) (VIII) (IX) (X) (XI)  
 Confusa..... ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) (H) ( ) ( ) ( ) (I) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )

Demasiados datos.....	(A) (B) (C) (D) ( ) (F) (G) ( ) (I) (J) (K)	( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )
Información pertinente.....	(A) ( ) ( ) ( ) (E) ( ) (G) ( ) (I) (J) (K)	( ) (II) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) (VIII) (IX) ( ) ( )
Atractiva.....	(A) (B) (C) (D) ( ) (F) (G) (H) (I) (J) (K)	( ) (II) ( ) (IV) ( ) (VI) ( ) ( ) (IX) (X) ( )
Pesada.....	( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) (H) ( ) ( ) ( )	( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )

**Otra:**

- I. Parece que el autor estuviera conversando y que fuera un viejo amigo mío.
- IX. Es breve.

**11. ¿Estos textos están escritos de acuerdo a un género periodístico de opinión?**

<b>Sí</b> .....	(A) (B) (C) (D) (E) (F) (G) (H) (I) (J) (K)	(I) (II) (III) (IV) (V) (VI) (VII) (VIII) (IX) (X) (XI)
<b>No</b> .....	( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )	( ) (II) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )

**¿Cuál?**

Columna.....	( ) (B) ( ) ( ) (E) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) (K)	(I) ( ) ( ) ( ) (V) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) (XI)
Ensayo.....	(A) ( ) ( ) (D) (E) ( ) (G) ( ) (I) ( ) ( )	( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) (X) ( )
Artículo.....	(A) ( ) (C) ( ) ( ) (F) ( ) (H) (I) (J) (K)	( ) ( ) (III) ( ) ( ) (VI) (VII) (VIII) (IX) ( ) ( )
Editorial.....	( ) (B) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )	( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )

**12. ¿Te atrajo leer el tipo de género periodístico recreado por Iburgüengoitia?**

<b>Sí</b> .....	(A) (B) (C) (D) (E) (F) (G) (H) (I) (J) (K)	(I) (II) (III) (IV) (V) (VI) (VII) (VIII) (IX) (X) (XI)
<b>No</b> .....	( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )	( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )

**13. ¿Qué es lo que lo hace atractivo?**

El autor.....	( ) (B) ( ) (D) ( ) (F) ( ) (H) (I) (J) (K)	( ) ( ) ( ) ( ) (V) ( ) ( ) ( ) (IX) ( ) ( )
El medio de publicación.....	( ) (B) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )	( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )
El tema.....	( ) (B) (C) ( ) (E) (F) ( ) (H) ( ) ( ) ( )	( ) (II) ( ) (IV) ( ) (VI) ( ) (VIII) (IX) ( ) ( )
La investigación.....	(A) ( ) (C) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) (K)	(I) (II) (III) (IV) ( ) ( ) (VII) ( ) (IX) (X) ( )
El estilo ameno.....	(A) (B) ( ) (D) (E) (F) ( ) (H) (I) (J) (K)	( ) (II) (III) (IV) (V) (VI) ( ) ( ) (IX) (X) ( )
La denuncia.....	(A) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) (I) ( ) (K)	( ) (II) ( ) ( ) (V) ( ) ( ) ( ) ( ) (X) (XI)
La solemnidad.....	( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )	( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )

**Otro:**

- I. La valentía para cuestionar, el desenfado, la originalidad, el humor inteligente.
- K. El estilo



<p><b>K.</b> Porque dice cosas muy fuertes y serias de una forma amena, pero teja pensando.</p>	<p><b>VIII.</b> Porque es una sátira a su misma sociedad.  <b>IX.</b> Hace que la lectura sea amena y atractiva. Te deja pensando y con una sonrisa.  <b>X.</b> Porque no muchos autores escriben de manera tan ágil, acompañado de ironía.  <b>XI.</b> La cultura.</p>
---	---

**16. ¿Qué encuentras en la escritura irónica de Iburgüengoitia?**

Crítica .....	(A) (B) (C) ( ) (E) (F) (G) (H) (I) (J) (K)	(I) (II) ( ) (IV) (V) (VI) (VII) (VIII) ( ) (X) (XI)
Burla .....	( ) (B) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) (H) (I) (J) (K)	( ) (II) (III) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )
Cuestionamiento.....	(A) (B) (C) ( ) (E) (F) (G) (H) (I) (J) (K)	( ) (II) ( ) (IV) ( ) ( ) ( ) (VIII) (IX) (X) ( )
Humor .....	(A) (B) (C) ( ) (E) (F) (G) (H) (I) (J) (K)	( ) (II) (III) (IV) ( ) (VI) ( ) ( ) ( ) (X) ( )
Argumentación clara.....	(A) ( ) ( ) ( ) (E) ( ) (G) (H) ( ) (J) (K)	( ) (II) ( ) ( ) (V) (VI) (VII) (VIII) (IX) (X) ( )
Exposición ambigua.....	( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )	( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )
Información escondida en el humor .....	(A) ( ) (C) ( ) (E) ( ) ( ) (H) (I) (J) (K)	(I) ( ) ( ) (IV) ( ) ( ) ( ) (VIII) (IX) ( ) ( )
Invitación a la risa.....	( ) ( ) (C) ( ) (E) ( ) (G) (H) ( ) (J) (K)	( ) (II) (III) (IV) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )
Despierta la reflexión.....	(A) (B) (C) (D) (E) (F) (G) (H) (I) (J) (K)	( ) ( ) (III) (IV) (V) (VI) (VII) (VIII) (IX) (X) ( )
Aburre al receptor.....	( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )	( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )
Confunde al lector.....	( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )	( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) (VII) ( ) ( ) ( ) ( )
La ironía seduce a quien la lee.....	( ) (B) ( ) (D) ( ) ( ) (G) (H) (I) ( ) (K)	( ) (II) ( ) (IV) (V) (VI) ( ) (VIII) (IX) (X) ( )

**Otro:**

I. Suscita identificación con el autor y simpatía hacia él.

**17. ¿De los elementos antes citados, cuál consideras clave para captar la ironía de este autor?**

<p><b>A.</b> La información escondida en el humor.  <b>B.</b> La crítica al modo de ser del mexicano.  <b>C.</b> La crítica y el humor en la redacción.  <b>D.</b> Lo atractivo de su escritura.  <b>E.</b> Información escondida en el humor.  <b>F.</b> El humor.  <b>G.</b> Despierta la reflexión y la seducción por presentar lo solemne de manera sencilla.  <b>H.</b> La información escondida en el humor.  <b>I.</b> La información contenida en el humor  <b>J.</b> Cuestionamiento.  <b>K.</b> Despierta la reflexión.</p>	<p><b>I.</b> La crítica.  <b>II.</b> El darnos cuenta que en la ironía de estas lecturas existe la realidad de la actualidad.  <b>III.</b> Despierta la reflexión del autor.  <b>IV.</b> El sarcasmo.  <b>V.</b> La crítica y la argumentación clara.  <b>VI.</b> La crítica.  <b>VII.</b> La crítica.  <b>VIII.</b> La crítica.  <b>IX.</b> La información escondida en el humor.  <b>X.</b> Los cuestionamientos.  <b>XI.</b> Eso de los gachupines.</p>
---	--



**18. ¿Es fácil o difícil captar el sentido irónico de Iburgüengoitia?**

Fácil ..... (A) (B) (C) (D) (E ) (F ) (G) (H) ( I ) ( J ) (K) ( I ) (II) (III) (IV) (V) (VI) (VII) (VIII) (IX) (X) (XI)  
 Difícil..... ( )

**¿Por qué?**

<p><b>A:</b> No es rebuscado.  <b>B.</b> No duda en llamar a las cosas por su nombre: mexicano metiche, avorazado, aconplejado.  <b>C.</b> Juega con elementos que ya conocemos y sabe cómo funcionan.  <b>D.</b> Porque así funcionamos.  <b>E.</b> Porque menciona un hecho irónico e inmediatamente lo contrapone con un hecho de vida y viceversa.  <b>F.</b> Por la forma como escribe.  <b>G.</b> Por el lenguaje sencillo.  <b>H.</b> Porque su exposición es clara igual que su argumentación.  <b>I.</b> Alude al sentido común y a la sabiduría popular. El humor es grato.  <b>J.</b> Porque los referentes que utiliza son comunes para una gran mayoría y su estilo es tan ameno, muy "platicadito", que permite dejar huellas, pistas para que el lector se vuelva un cómplice de la ironía de quien escribe.  <b>X.</b> Algunos necesitan contexto. Es para gente analítica.</p>	<p><b>I.</b> Define bien lo que escribe.  <b>II.</b> Por la falta de lectores hoy en día hay muchos que si no ven dibujos ya no leen pues les aburre.  <b>III.</b> Desde que empiezas a leer los textos te involucras en ellos sin aburrirte.  <b>IV.</b> Fácil captas el sarcasmo y la invitación a la risa por el estilo irónico.  <b>V.</b> Se explica y se da a entender con su crítica.  <b>VI.</b> La lectura es de fácil comprensión. Te hace el planteamiento y enseguida da la vuelta a la ironía.  <b>VII.</b> Lo que dice o escribe es lo que se vive y se vivió.  <b>VIII.</b> Lo puedo descifrar porque he leído textos similares, además porque concuerdo con su ideología.  <b>IX.</b> Te da a entender fácilmente lo que dice, a veces contradiciéndose y dando buenos argumentos.  <b>X.</b> Hay cuestionamientos lógicos.  <b>XI.</b> Por su estilo.</p>
---	--

**19. Al leer a Iburgüengoitia, ¿el autor logra que aceptes su ironía?**

Sí..... (A) (B) (C) (D) (E ) (F ) (G) (H) ( I ) ( J ) (K) ( I ) (II) (III) (IV) (V) (VI) ( ) (VIII) (IX) (X) (XI)  
 No..... ( )

**¿Por qué?**

<p><b>A:</b> La presenta como un hecho cotidiano.  <b>B.</b> Señala defectos de manera contundente pero amena.  <b>C.</b> Por el estilo de su escritura.  <b>D.</b> Porque es parte de nuestro carácter como mexicanos.  <b>E.</b> Usa lugares comunes de vivencias que hacen uno se identifique con lo que escribe.  <b>F.</b> Por la idiosincrasia.  <b>G.</b> Porque se comparte su punto de vista.  <b>H.</b> Por la forma en la cual argumenta, termina con una burla, sabe cómo rematar.  <b>I.</b> Al mismo tiempo que me divierto, me informo y reflexiono.  <b>J.</b> Para aceptar esa ironía hay que ser "cómplice" para poder aplicarla sobre el</p>	<p><b>I.</b> No es aburrida.  <b>II.</b> La realidad la establece en aparentar que sucedió en la antigüedad y es la actualidad.  <b>III.</b> Es una forma de llamar la atención del lector.  <b>IV.</b> Maneja este estilo correctamente, nos muestra una realidad de la sociedad mexicana con un estilo diferente.  <b>V.</b> No queremos, no sabemos captar con honestidad en el error en que vivimos cotidianamente.  <b>VI.</b> Es una ironía muy común pero que escasamente la vemos escrita.  <b>VII.</b> Él escribe, nosotros leemos y no lo temamos de la misma forma.  <b>VIII.</b> Porque se puede comparar y comprobar con la vida cotidiana.  <b>IX.</b> Los textos son muy sencillos, emite ideas claras y se burla de lo que</p>
---	--

blanco que escoge el autor en cada texto. Hay ocasiones en que el mismo Ibarquengoitia es sujeto y objeto de la ironía; en otras el lector mismo es el blanco y en ese juego, quien lee debe estar atento; de otro modo se le va, pasa sin leer el sentido irónico. <b>K.</b> Porque es un pacto entre autor y lector confirmado cuando ríes.	debería ser un tema serio. <b>X.</b> Porque ves que la sociedad mexicana es totalmente desorganizada. <b>XI.</b> Por lo irónico de los textos.
--	--

**20. ¿Por qué crees que Ibarquengoitia utiliza la ironía en sus textos?**

Es un elemento de credibilidad .....	<input type="checkbox"/> (A) <input type="checkbox"/> (B) <input type="checkbox"/> (C) <input type="checkbox"/> (D) <input type="checkbox"/> (E) <input type="checkbox"/> (F) <input type="checkbox"/> (G) <input type="checkbox"/> (H) <input type="checkbox"/> (I) <input type="checkbox"/> (J) <input type="checkbox"/> (K)	<input type="checkbox"/> (I) <input type="checkbox"/> (II) <input type="checkbox"/> (III) <input type="checkbox"/> (IV) <input type="checkbox"/> (V) <input type="checkbox"/> (VI) <input type="checkbox"/> (VII) <input type="checkbox"/> (VIII) <input type="checkbox"/> (IX) <input type="checkbox"/> (X) <input type="checkbox"/> (XI)
Es un estilo de escritura .....	<input type="checkbox"/> (A) <input type="checkbox"/> (B) <input type="checkbox"/> (C) <input type="checkbox"/> (D) <input type="checkbox"/> (E) <input type="checkbox"/> (F) <input type="checkbox"/> (G) <input type="checkbox"/> (H) <input type="checkbox"/> (I) <input type="checkbox"/> (J) <input type="checkbox"/> (K)	<input type="checkbox"/> (I) <input type="checkbox"/> (II) <input type="checkbox"/> (III) <input type="checkbox"/> (IV) <input type="checkbox"/> (V) <input type="checkbox"/> (VI) <input type="checkbox"/> (VII) <input type="checkbox"/> (VIII) <input type="checkbox"/> (IX) <input type="checkbox"/> (X) <input type="checkbox"/> (XI)
Es una herramienta para llamar la atención.....	<input type="checkbox"/> (A) <input type="checkbox"/> (B) <input type="checkbox"/> (C) <input type="checkbox"/> (D) <input type="checkbox"/> (E) <input type="checkbox"/> (F) <input type="checkbox"/> (G) <input type="checkbox"/> (H) <input type="checkbox"/> (I) <input type="checkbox"/> (J) <input type="checkbox"/> (K)	<input type="checkbox"/> (I) <input type="checkbox"/> (II) <input type="checkbox"/> (III) <input type="checkbox"/> (IV) <input type="checkbox"/> (V) <input type="checkbox"/> (VI) <input type="checkbox"/> (VII) <input type="checkbox"/> (VIII) <input type="checkbox"/> (IX) <input type="checkbox"/> (X) <input type="checkbox"/> (XI)
Imprime amenidad al escrito.....	<input type="checkbox"/> (A) <input type="checkbox"/> (B) <input type="checkbox"/> (C) <input type="checkbox"/> (D) <input type="checkbox"/> (E) <input type="checkbox"/> (F) <input type="checkbox"/> (G) <input type="checkbox"/> (H) <input type="checkbox"/> (I) <input type="checkbox"/> (J) <input type="checkbox"/> (K)	<input type="checkbox"/> (I) <input type="checkbox"/> (II) <input type="checkbox"/> (III) <input type="checkbox"/> (IV) <input type="checkbox"/> (V) <input type="checkbox"/> (VI) <input type="checkbox"/> (VII) <input type="checkbox"/> (VIII) <input type="checkbox"/> (IX) <input type="checkbox"/> (X) <input type="checkbox"/> (XI)
Torna reflexivo el texto.....	<input type="checkbox"/> (A) <input type="checkbox"/> (B) <input type="checkbox"/> (C) <input type="checkbox"/> (D) <input type="checkbox"/> (E) <input type="checkbox"/> (F) <input type="checkbox"/> (G) <input type="checkbox"/> (H) <input type="checkbox"/> (I) <input type="checkbox"/> (J) <input type="checkbox"/> (K)	<input type="checkbox"/> (I) <input type="checkbox"/> (II) <input type="checkbox"/> (III) <input type="checkbox"/> (IV) <input type="checkbox"/> (V) <input type="checkbox"/> (VI) <input type="checkbox"/> (VII) <input type="checkbox"/> (VIII) <input type="checkbox"/> (IX) <input type="checkbox"/> (X) <input type="checkbox"/> (XI)
Es un elemento literario.....	<input type="checkbox"/> (A) <input type="checkbox"/> (B) <input type="checkbox"/> (C) <input type="checkbox"/> (D) <input type="checkbox"/> (E) <input type="checkbox"/> (F) <input type="checkbox"/> (G) <input type="checkbox"/> (H) <input type="checkbox"/> (I) <input type="checkbox"/> (J) <input type="checkbox"/> (K)	<input type="checkbox"/> (I) <input type="checkbox"/> (II) <input type="checkbox"/> (III) <input type="checkbox"/> (IV) <input type="checkbox"/> (V) <input type="checkbox"/> (VI) <input type="checkbox"/> (VII) <input type="checkbox"/> (VIII) <input type="checkbox"/> (IX) <input type="checkbox"/> (X) <input type="checkbox"/> (XI)

**Otro:**

**I.** Era su forma personal de expresarse. En estos textos no hay diferencia entre el estilo literario y la personalidad del autor.

**II.** Es una forma de ser, un carácter.

**IV.** Es un factor que lo diferencia de los demás.

**J.** Tiene que ver más con la visión personal del autor, así mira la realidad, por tanto así la comunica.

**21. ¿Jorge Ibarquengoitia es emotivo?**

<b>Sí</b> .....	<input type="checkbox"/> (A) <input type="checkbox"/> (B) <input type="checkbox"/> (C) <input type="checkbox"/> (D) <input type="checkbox"/> (E) <input type="checkbox"/> (F) <input type="checkbox"/> (G) <input type="checkbox"/> (H) <input type="checkbox"/> (I) <input type="checkbox"/> (J) <input type="checkbox"/> (K)	<input type="checkbox"/> (I) <input type="checkbox"/> (II) <input type="checkbox"/> (III) <input type="checkbox"/> (IV) <input type="checkbox"/> (V) <input type="checkbox"/> (VI) <input type="checkbox"/> (VII) <input type="checkbox"/> (VIII) <input type="checkbox"/> (IX) <input type="checkbox"/> (X) <input type="checkbox"/> (XI)
<b>No</b> .....	<input type="checkbox"/> (A) <input type="checkbox"/> (B) <input type="checkbox"/> (C) <input type="checkbox"/> (D) <input type="checkbox"/> (E) <input type="checkbox"/> (F) <input type="checkbox"/> (G) <input type="checkbox"/> (H) <input type="checkbox"/> (I) <input type="checkbox"/> (J) <input type="checkbox"/> (K)	<input type="checkbox"/> (I) <input type="checkbox"/> (II) <input type="checkbox"/> (III) <input type="checkbox"/> (IV) <input type="checkbox"/> (V) <input type="checkbox"/> (VI) <input type="checkbox"/> (VII) <input type="checkbox"/> (VIII) <input type="checkbox"/> (IX) <input type="checkbox"/> (X) <input type="checkbox"/> (XI)

**¿Por qué?**

<p><b>A.</b> Crea sensaciones y emociones encontradas que son las que te llevan a la reflexión.</p> <p><b>B.</b> Es directo en su lenguaje, no necesita mover las emociones.</p> <p><b>C.</b> Despierta reflexiones con sus textos.</p> <p><b>D.</b> Apela a las reacciones espontáneas.</p> <p><b>E.</b> Se ocupa de las emociones no sólo personales sino del imaginario colectivo mexicano.</p> <p><b>F.</b> Por su formación académica.</p> <p><b>G.</b> Maneja temas sociales no emocionales.</p> <p><b>H.</b> Su escritura apela más a la reflexión a través de los hechos y argumentos que expone y no tanto al sentimiento.</p> <p><b>I.</b> Sus textos están alentados por la ética, la preocupación social y el amor a su país.</p> <p><b>J.</b> Elijo las dos y espero se valga. Es emotivo porque es sus escritos hay</p>	<p><b>I.</b> Es interesante lo que escribe.</p> <p><b>II.</b> Nos hace analizar sobre los temas que ofrece.</p> <p><b>III.</b> Te hace reflexionar y su forma de narrar sus escritos es entendible.</p> <p><b>IV.</b> Despierta emociones en el lector.</p> <p><b>V.</b> Dice lo que es y tal como es, con argumentos, totalmente directo.</p> <p><b>VI.</b> Dentro de su ironía hay pasión y su reflexión invita a seguir la lectura.</p> <p><b>VII.</b> Hace reflexionar y pensar en la forma de redactar el contenido de un escrito.</p> <p><b>VIII.</b> Porque es reflexivo en cuanto a la involución que estamos viviendo.</p> <p><b>IX.</b> Despertó un sentimiento de credibilidad y nostalgia.</p> <p><b>X.</b> Logra una retrospectiva que circunscribe hechos de actualidad.</p> <p><b>XI.</b> Porque me gustaron sus textos.</p>
---	---

<p>emociones, pero de ahí a que le ganen las vísceras es distinto. En sus escritos hay más una argumentación y cuando plantea un tema tiende a desdramatizarlo, es decir, no procura conquistar las emociones del lector.  <b>X.</b> Apasionado en su defensa de ideas, cuando no hay palabras usa onomatopeyas.</p>	
--	--

**22. ¿Qué sentimientos y/o emociones despierta este autor con sus textos?**

<p><b>A.</b> Coraje, risa.  <b>B.</b> Amenidad, reflexividad, mueve a la crítica.  <b>C.</b> Descontento, impresión, confusión.  <b>D.</b> Risa.  <b>E.</b> Análisis, risa.  <b>F.</b> Invita a la reflexión de una forma amena.  <b>G.</b> Coraje, sorpresa, risa.  <b>H.</b> Te invita a la reflexión con humor.  <b>I.</b> El amor a la patria y al pueblo de México. Conmiseración por el destino histórico nacional, veneración a nuestros auténticos héroes patrios, indignación ante la injusticia social, compasión por nuestros estudiantes y nuevos profesionales, ira ante el imperio de la irracionalidad, el absurdo, la injusticia y la ridiculez. En fin: el regocijo de presencia, en lo cotidiano, la vida de una pintoresca comunidad.  <b>J.</b> En ocasiones indignación, porque descubres una realidad que parecería normal pero que no tiene que aceptarse como tal.  <b>X.</b> Risa, ironía, acidez, preocupación, reflexión.</p>	<p><b>I.</b> Tomar conciencia del presente.  <b>II.</b> Hace amena la lectura con su ironía humorística y reflexiva.  <b>III.</b> Tiene sentido del humor, te hace reflexionar y te pone a pensar.  <b>IV.</b> Fascinación, intención de reaccionar.  <b>V.</b> Que hagamos conciencia de nuestros actos y formas de vida.  <b>VI.</b> Pasión por los hechos históricos, conciencia social, alegría por conocernos como mexicanos.  <b>VII.</b> Reflexionar y darnos cuenta de que tenemos que cambiar en muchas cosas.  <b>VIII.</b> Tristeza, lástima.  <b>IX.</b> No contestó.  <b>X.</b> Melancolía y añoranzas de un México que posiblemente no llegará.  <b>XI.</b> El interés por la lectura.</p>
--	--

**23. ¿Le crees a Ibarguengoitia lo que dice en sus artículos?**

<b>Sí</b> .....	(A) (B) (C) (D) (E) (F) (G) (H) (I) (J) (K)	(I) (II) (III) (IV) (V) (VI) (VII) (VIII) (IX) (X) (XI)
<b>No</b> .....	( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )	( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )

**24. ¿Qué es lo que te hace creer en él y en sus mensajes?**

Nombre o prestigio del autor .....	( ) ( ) ( ) (D) ( ) ( ) (G) (H) (I) ( ) ( )	( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )
Medio de publicación .....	( ) ( ) (C) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )	( ) (II) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )
Género periodístico trabajado.....	( ) ( ) (C) ( ) ( ) ( ) ( ) (H) ( ) ( ) ( )	( ) (II) ( ) ( ) (V) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )
Estilo ameno.....	(A) (B) ( ) ( ) ( ) (F) (G) ( ) ( ) ( ) ( )	(I) (II) ( ) ( ) (V) ( ) ( ) ( ) (IX) ( ) ( )
Temas de análisis.....	( ) ( ) (C) ( ) (E) (F) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )	( ) (II) ( ) (IV) (V) (VI) (VII) (VIII) (IX) (X) ( )
Su crítica.....	(A) (B) (C) ( ) (E) (F) (G) (H) (I) (J) ( )	( ) (II) (III) (IV) (V) (VI) (VII) (VIII) ( ) (X) ( )
Su Ideología.....	( ) ( ) (C) ( ) (E) ( ) ( ) ( ) (I) ( ) ( )	( ) (II) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) (VII) (VIII) (IX) ( ) ( )
El valor para decir lo que otros callan.....	( ) (B) (C) ( ) (E) ( ) ( ) ( ) (I) ( ) (K)	( ) (II) (III) (IV) (V) ( ) (VII) (VIII) ( ) ( ) ( )
El desenfado para hablar de todo.....	(A) ( ) ( ) (D) (E) (F) (G) ( ) ( ) (J) (K)	( ) ( ) ( ) (IV) ( ) (VI) ( ) ( ) ( ) (X) ( )

La manera de reírse de lo serio.....	(A) (B) ( ) (D) (E) (F) ( ) (H) ( ) ( ) (K) ( ) ( ) (III) (IV) ( ) ( ) ( ) (VIII) (IX) ( ) ( )
El afán de enseñar.....	( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) (K) ( ) (II) ( ) (IV) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )
Su intención de hacer reaccionar.....	(A) (B) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) (I) ( ) (K) ( ) (II) ( ) (IV) (V) (VI) (VII) (VIII) ( ) ( ) (XI)
Compromiso con los intereses de la sociedad.....	( ) (B) (C) (D) (E) ( ) ( ) ( ) (I) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) (IV) (V) ( ) ( ) (VIII) ( ) ( ) ( ) ( )

**Otro:**

I. JI es un lúcido escéptico, un acucioso observador.

J. En ocasiones indignación, porque descubres una realidad que parecería normal pero que no tiene que aceptarse como tal.

**25. En términos generales, ¿qué es lo que te hace no creer en un periodista y en sus mensajes?**

<p><b>A.</b> Buscar el beneficio personal en la intencionalidad del mensaje. No dejar al lector reflexionar libremente.</p> <p><b>B.</b> No ser directo, exagerar el lenguaje y las emociones e imaginar en lugar de proporcionar datos.</p> <p><b>C.</b> Su historia como periodista y el que sus datos no tengan que ver con la realidad.</p> <p><b>D.</b> Que no se identifique con mi experiencia.</p> <p><b>E.</b> Que su trabajo no se base en datos duros o su mensaje sea más producto del ataque sin fundamento.</p> <p><b>F.</b> Cómo aborda los temas tratados.</p> <p><b>G.</b></p> <p><b>H.</b> La incongruencia.</p> <p><b>I.</b> Cuando no es ecléctico, cuando se contradice, cuando dice la verdad a medias, cuando calla lo que no debe.</p> <p><b>J.</b> Su apego al discurso gubernamental</p> <p><b>X.</b> Las contradicciones en su trabajo.</p>	<p><b>I.</b> El amarillismo.</p> <p><b>II.</b> No tener seriedad y sobre todo mentir en una nota y nunca retractarse o pedir disculpa de su error.</p> <p><b>III.</b> Que sus textos no sean claros, sean confusos y use tecnicismos.</p> <p><b>IV.</b> Si su ideología no me convence.</p> <p><b>V.</b> Su forma de dirigirse o de hablar.</p> <p><b>VI.</b> Un estilo oficialista, seco, sin dar a conocer el fondo y que sólo vea la forma.</p> <p><b>VII.</b> Su forma de ver las cosas, hablar de lo real y no como muchos que hacen una mezcla de la fantasía y la realidad.</p> <p><b>VIII.</b> El medio para el que trabaja.</p> <p><b>IX.</b> La redacción que te cuse dudas, confusión.</p> <p><b>X.</b> Que diga que es objetivo, ya que antes de ser periodista es ser humano y como todos tiene prejuicios y juicios.</p> <p><b>XI.</b> El amarillismo.</p>
--	--

**26. Cuando un autor goza de tu credibilidad, ¿en automático siempre estás de acuerdo con todas sus ideas o puedes discrepar?**

<p><b>A.</b> Generalmente estoy de acuerdo pero también me gusta discrepar cuando el autor no me convence.</p> <p><b>B.</b> Se puede discrepar dependiendo de los datos reales que utilice el autor.</p> <p><b>C.</b> Puedo discrepar, finalmente no se puede coincidir en todo.</p> <p><b>D.</b> A pesar de que te guste algún estilo puede haber asuntos o abordajes que no te agraden.</p> <p><b>E.</b> Puedo discrepar.</p> <p><b>F.</b> Siempre discrepo, me sirve para fundamentar una opinión más sólida.</p> <p><b>G.</b></p> <p><b>H.</b> En ocasiones puedo discrepar.</p> <p><b>I.</b> Puedo discrepar.</p> <p><b>J.</b> Puedo discrepar, pues una cosa es que tenga credibilidad y otra que sea las</p>	<p><b>I.</b> Puedo discrepar.</p> <p><b>II.</b> A veces suele caer en controversia con algunas de mis ideas y otras no.</p> <p><b>III.</b> Puedo discrepar porque cada quien tiene su punto de vista.</p> <p><b>IV.</b> Puedo discrepar.</p> <p><b>V.</b> No contestó.</p> <p><b>VI.</b> El que me guste un autor no implica que lo acepte. Todos tenemos pensamientos, principios y valores personales que nos pueden permitir reflexionar, rechazar, criticar o aceptar.</p> <p><b>VII.</b> No.</p> <p><b>VIII.</b> Puedo discrepar porque finalmente no deja de ser su punto de vista particular.</p> <p><b>IX.</b> Se puede discernir siempre y cuando se conozca el tema y haya vacíos en</p>
---	--

tablas de Moisés (que tampoco tienen credibilidad ni aplicación práctica). X. Puedo discernir.	la lectura. X. Por supuesto existirán planteamientos con los cuales discrepo. XI. Puedo discrepar.
---	--

**27. Con base en las lecturas que acabas de realizar, ¿discreparías en algo con el autor?**

<p>A. No estoy en desacuerdo con el periodista porque mi manera de pensar es parecida a la suya.</p> <p>B. Con la forma de presentar los temas en estos materiales tengo afinidad ideológica.</p> <p>C. Coincido en la perspectiva crítica y cuestionadora del autor.</p> <p>D. Con esta selección no.</p> <p>E. Estos textos sacan a la luz problemáticas que no podemos negar.</p> <p>F. Me uno a la denuncia social del articulista porque yo también lo hago.</p> <p>G. El autor me ofreció una reflexión diferente que retomo.</p> <p>H. No</p> <p>I. Lo que yo pienso se amalgamó al pensamiento del autor.</p> <p>J. No.</p> <p>X. Sí, en el sistema educativo y los proyectos de nación.</p>	<p>I. Sí.</p> <p>II.</p> <p>III. No porque habla con la verdad.</p> <p>IV.</p> <p>V.</p> <p>VI. Sí, en pasajes históricos especula cuando hace su ironía.</p> <p>VII. Sí.</p> <p>VIII. Para nada, refuerzo mis argumentaciones con respecto a la mediocridad del mexicano.</p> <p>IX. En el texto: ¿Más escuelas? Menciona que la escuela no es un buen lugar para adquirir conocimientos.</p> <p>X. La idea de que el conocimiento inicia fuera de la escuela.</p> <p>XI. No.</p>
--	--

**28. ¿Qué es lo que te permite disentir de un autor de tu preferencia?**

<p>A. Nadie tiene la verdad absoluta.</p> <p>B. Cuando su lenguaje apela más a lo emotivo y no ofrece datos duros.</p> <p>C. El medio en el que publica y el manejo del tema.</p> <p>D. El conocimiento del tema, por experiencia propia o por otras referencias.</p> <p>E. Que el tema abordado no me interese o tenga datos erróneos.</p> <p>F. El conocimiento y manejo del tema.</p> <p>G.</p> <p>H. Que su argumento no sea convincente.</p> <p>I. Si no está actualizado, si lo que afirma es coyuntural, si no prueba lo que afirma.</p> <p>J. Que es mi autor de preferencia, pero no la luz al final de túnel. Él puede tener sus opiniones y yo las mías y eso no le quita que sea mi favorito. Generalmente uno escoge a un autor con el que se identifica; también puede uno leer a quien le cae como hígado y luego beberse la bilis.</p> <p>K. El conocimiento del tema, mi experiencia profesional, mi libre opinión y mi capacidad de pensamiento.</p>	<p>I. La diferencia de opinión.</p> <p>II. Ideas diferentes a las que yo ya sabía con anterioridad o había leído desde diferentes puntos.</p> <p>III. La ironía con la que puede llamar la atención del lector.</p> <p>IV. Si su ideología no me convence.</p> <p>V. No contestó.</p> <p>VI. El factor para disentir se da a partir de tu formación y de los conocimientos adquiridos.</p> <p>VII. La forma de ver las cosas.</p> <p>VIII. La crítica y reflexión personal que se debe hacer a cada lectura.</p> <p>IX. La calidad de los textos, el estilo, el tema abordado.</p> <p>X. Varios factores como la empatía, agilidad y fluidez con el texto.</p> <p>XI. El no coincidir en lo mismo.</p>
--	--

**29. Encontrar desacuerdos con un periodista al que sigues como lector, ¿es un acto de traición, de enfrentamiento o de libertad?**

<p><b>A.</b> Libertad.  <b>B.</b> Libertad.  <b>C.</b> Libertad.  <b>D.</b> Libertad.  <b>E.</b> Libertad.  <b>F.</b> Libertad.  <b>G.</b> Libertad.  <b>H.</b> Libertad.  <b>I.</b> De libertad de opinión.  <b>J.</b> Libertad.  <b>X.</b> Libertad y criterio propio.</p>	<p><b>I.</b> Libertad.  <b>II.</b> Libertad.  <b>III.</b> Libertad.  <b>IV.</b> Libertad.  <b>V.</b> Libertad.  <b>VI.</b> Libertad.  <b>VII.</b> Libertad.  <b>VIII.</b> Libertad.  <b>IX.</b> Libertad.  <b>X.</b> Libertad.  <b>XI.</b> Libertad.</p>
--	--

**¿Por qué?**

<p><b>A.</b> Tengo el criterio suficiente para que algo me convenza o no.  <b>B.</b> La crítica siempre da la oportunidad de no estar de acuerdo con algo.  <b>C.</b> Cada quien tiene derecho a creer o hablar de acuerdo a sus preferencias e ideología.  <b>D.</b> Porque a final de cuentas es una postura, pero no necesariamente tiene que coincidir con la mía.  <b>E.</b> Tengo derecho a disentir, el periodista puede equivocarse o escribir algo en lo que no estoy de acuerdo.  <b>F.</b> Por lo que dice Kant en su “Crítica de la razón pura”.  <b>G.</b> La interpretación de la lectura es un ejercicio de libertad.  <b>H.</b> Porque tienes la capacidad de tomar siempre lo que consideres valioso y desechar lo que no te convence como lector.  <b>I.</b> La búsqueda de la imparcialidad y de la verdad están por encima de la afición y la autoridad.  <b>J.</b> Por supuesto que es de libertad, porque quien lee lo hace porque quiere hacerlo, y así como tiene el derecho a opinar diferente, también tiene el derecho de no terminar de leer lo que empezó o lanzar el texto a un bote de basura.  <b>X.</b> Porque puedes leerlo y gustarte, pero al tu piensas y tienes una opinión tan respetable como la del periodista.</p>	<p><b>I.</b> Por cuestión de criterio.  <b>II.</b> Cada quien es libre de expresar sus ideas, ya que no somos máquinas para pensar lo mismo.  <b>III.</b> Cada quien es libre de elegir al autor que desee.  <b>IV.</b> Cada uno tiene derecho a pensar diferente y se debe respetar.  <b>V.</b> Todos necesitamos libertad para poder expresar y criticar a los demás y a uno mismo.  <b>VI.</b> Como lector ese es mi derecho. El autor con su estilo es quien debe buscar al lector y no al revés.  <b>VII.</b> No puedo estar de acuerdo en todo lo que dice o escribe por mi forma de pensar y ver las cosas.  <b>VIII.</b> Puedo tomar lo que quiera y acoplarlo a mi forma de pensar.  <b>IX.</b> Expresas tus ideas, además, un periodista no siempre dice la verdad.  <b>X.</b> Se explotan los argumentos que el periodista tiene y se contraponen a nuestras perspectivas.  <b>XI.</b> Por el derecho de la expresión de la palabra.</p>
--	---

**30. ¿Se es libre como lector?**

Sí.....	(A) (B) (C) (D) (E) (F) (G) (H) (I) (J) (K)	(I) (II) (III) (IV) (V) (VI) (VII) (VIII) (IX) (X) (XI)
No.....	( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )	( ) (II) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )







**35. En cuanto a los artículos que acabas de leer, ¿crees que comprendiste el mensaje general del autor?**

Sí..... (A) (B) (C) (D) (E) (F) (G) (H) (I) (J) (K) ( ) (II) (III) (IV) (V) (VI) (VII) (VIII) (IX) (X) (XI)  
 No..... ( )

**¿Por qué?**

<p><b>A.</b> El mensaje se interpretará de acuerdo a la formación de cada quien.  <b>B.</b> Se hace una crítica al mexicano pero también conciencia para valorar lo que se es y se tiene.  <b>C.</b> Por la crítica y la similitud de los temas.  <b>D.</b> Porque me hizo pensar y discernir.  <b>E.</b> Porque los elementos cognoscitivos son similares, habla de lo “nuestro” y de su crítica hacia ello.  <b>F.</b> Siempre escribe sobre el tema de México.  <b>G.</b> Porque reflexionas sobre la vida cotidiana.  <b>H.</b> Porque no son temas alejados de mi realidad y conocimientos.  <b>I.</b> Porque entre otras cosas los textos han pasado la prueba del tiempo, son trascendentes.  <b>J.</b> Porque no lo leí como un chiste.  <b>X.</b> Porque ya lo he leído, conozco su sentido irónico y crítico.</p>	<p><b>I.</b>  <b>II.</b> Demuestra que el rico y poderoso todo tiene y el jodido, jodido sigue.  <b>III.</b> Es claro y preciso.  <b>IV.</b> Es claro al manejar el sarcasmo y lo que quiere dar a entender.  <b>V.</b> Analicé nuestros actos a través de la crítica con un mensaje de reflexión de cómo somos y qué hacemos.  <b>VI.</b> Porque también me gusta la ironía y comparto la fineza de sus apreciaciones.  <b>VII.</b> Lo escrito no es complejo sino simple.  <b>VIII.</b> Porque es lo que observamos en la realidad.  <b>IX.</b> Es específico.  <b>X.</b> Porque deja una semilla para reflexionar en estos temas y cómo la historia incide en ellos.  <b>XI.</b> Por el interés del contenido.</p>
---	---

**36. ¿Para ti ¿qué es interpretar un texto?**

<p><b>A.</b> Entender, recrear, saborear, aborrecer un texto.  <b>B.</b> No quedarte con las palabras del autor sino poner en nuestra propia perspectiva su dicho.  <b>C.</b> Sacar conclusiones de la información que presenta el texto con ayuda del autor y nuestra percepción.  <b>D.</b> Darle un significado en función de mi experiencia-conocimiento.  <b>E.</b> Reconocer la información, contextualizarla, valorarla y analizar su mensaje.  <b>F.</b> Verlo con un sentido crítico-analítico para formarse una idea del tema.  <b>G.</b> Relacionarlo con conocimientos e intenciones mías.  <b>H.</b> La capacidad de comprender y entender lo que el autor está planteando.  <b>I.</b> Desentrañar su significado, verificar su trascendencia.  <b>J.</b> Darle una carga personal a esos significados que el autor plantea.  <b>X.</b> Tratar de entenderlo y asociarlo a su contexto y realidad.</p>	<p><b>I.</b> Entender lo leído.  <b>II.</b> Distinguir la idea que nos quiere expresar el autor.  <b>III.</b> Lo que uno entiende del texto que está leyendo.  <b>IV.</b> Entenderlo.  <b>V.</b> Analizar nuestras propias ideas.  <b>VI.</b> Es criticarlo, darle el valor que posee y transformarlo en tu realidad, a tu contexto.  <b>VII.</b> Es comentar el contenido de acuerdo a lo que entendí.  <b>IX.</b> Encontrar el sentido, discurso y reflexión que hace el autor.  <b>X.</b> Explicarlo con mis palabras, sin dejar de lado la tesis principal.  <b>XI.</b> Es comunicar el conocimiento del mismo.</p>
---	---

**37. ¿En la lectura se da una interacción entre tus ideas y las del autor?**

Sí..... (A) (B) (C) (D) (E) (F) (G) (H) (I) (J) (K) ( ) (II) (III) (IV) (V) (VI) (VII) (VIII) (IX) (X) (XI)  
 No..... ( )

**¿Por qué?**

<p><b>A.</b> Las ideas del autor se insertan en mi marco conceptual y de ahí se crean conceptos más ricos.</p> <p><b>B.</b> La información e interpretación del autor se usa de acuerdo con mi información previa.</p> <p><b>C.</b> En algunos puntos opino lo mismo que el autor porque su manera de pensar reforzó mis ideas.</p> <p><b>D.</b> Porque en mis propios marcos adquiere sentido lo que plantea el autor y con base en estos dos aportes yo concluyo algo.</p> <p><b>E.</b> Porque habla de cosas que conozco.</p> <p><b>F.</b> Me gusta la historia.</p> <p><b>G.</b> Lo percibo como un diálogo.</p> <p><b>H.</b> Porque comprendo y entiendo los temas que expone y concuerdo con sus argumentos.</p> <p><b>I.</b> Leer es dialogar con el autor (al margen de la distancia y del tiempo).</p> <p><b>J.</b> Mientras leo uno el texto a situaciones actuales; recuerdo otros textos, películas, vivencias; me dan ganas de jugar a la <i>ujja</i> para seguir conversando con Ibargüengoitia.</p> <p><b>X.</b> Tenemos puntos de vista muy semejantes que se encuentran se potencializan.</p>	<p><b>I.</b></p> <p><b>II.</b> Esto es controversial.</p> <p><b>III.</b> Ya sabía algunas cosas pero el autor las hizo más claras y se profundiza más en el tema.</p> <p><b>IV.</b> Coincido con varias de ellas.</p> <p><b>V.</b> Mi forma de pensar es reflexionar y analizar con críticas y muchas veces uso la ironía.</p> <p><b>VI.</b> Una lectura también implica comprometer tus ideas y si se conjugan logras interactuar.</p> <p><b>VII.</b> Por la forma de ver las cosas.</p> <p><b>VIII.</b> Porque complementa mi conocimiento, crítica y reflexión.</p> <p><b>IX.</b> Entendí el sentido del texto.</p> <p><b>X.</b> Porque en cada párrafo analizo la información dada.</p> <p><b>XI.</b> Por la verdad.</p>
--	--

**38. Tus ideas ¿se enriquecen con las de la lectura?**

Sí..... ( ) (B) (C) (D) (E) (F) (G) (H) (I) (J) (K) (I) (II) (III) (IV) (V) (VI) (VII) (VIII) (IX) (X) (XI)  
 No..... ( )

**¿Por qué?**

<p><b>A.</b> Cuando son de la calidad de este autor sí; además, renuevan el pensamiento.</p> <p><b>B.</b> Es un punto de vista más con el que se enriquecen nuestras ideas, estemos de acuerdo o no.</p> <p><b>C.</b> El autor expone otra opinión que se agrega a la mía y entre las dos surge algo mejor.</p> <p><b>D.</b> Porque reafirma lo que pienso.</p> <p><b>E.</b> Aporta elementos nuevos a mi conocimiento.</p> <p><b>F.</b> Complemento lo que he leído.</p> <p><b>G.</b> Se agregan en mi mente.</p> <p><b>H.</b> Por la forma en que trata los temas, te ofrece un punto de vista nuevo que añades a lo que ya sabes y de esa manera logras un avance.</p> <p><b>I.</b> Cuando adquiero conocimientos gratos o útiles.</p>	<p><b>I.</b> Cuando se lee un libro se aprende algo.</p> <p><b>II.</b> Por lo general, con el estrés de hoy en día es difícil canalizar nuevas ideas.</p> <p><b>III.</b> A lo mejor yo lo veía con otro punto de vista y el autor fue aclarando mis dudas.</p> <p><b>IV.</b> Me dio más información y sus ejemplos irónicos me ayudaron a complementar muchas de mis ideas.</p> <p><b>V.</b> Es aprendizaje.</p> <p><b>VI.</b> Adquieres mayor habilidad para soportar tus argumentos.</p> <p><b>VII.</b> En ellas encuentro otras que se relacionan con las mías.</p> <p><b>VIII.</b> Porque ya tenía ideas similares.</p> <p><b>IX.</b> Hay datos que no recordaba o simplemente desconocía.</p> <p><b>X.</b> Porque hay planteamientos que no había realizado.</p> <p><b>XI.</b> Por la información y la cultura.</p>
---	--

<p><b>J.</b> Cada texto te va sumando elementos, lo que compensa a los que pierdes en otro contexto.</p> <p><b>X.</b> Reafirma mis ideas.</p>	
---	--

**39. Al hacer estas lecturas, ¿qué papel jugaron tus conocimientos y cultura frente a los textos?**

<p><b>A.</b> Muy importante. Lo que recibo pasa por mi filtro de conocimientos.</p> <p><b>B.</b> Fundamental para contextualizar la crítica del autor.</p> <p><b>C.</b> En reconocer el vocabulario y darme cuenta si manejo el tema.</p> <p><b>D.</b> Fundamentales.</p> <p><b>E.</b> Muy importante, reconoce el contexto o aumenta conocimientos.</p> <p><b>F.</b> Fundamental. Soy un apasionado de la lectura.</p> <p><b>G.</b> Los referentes propios son fundamentales.</p> <p><b>H.</b> Un papel fundamental, gracias a esto se puede entender la lectura y seguir la argumentación del autor.</p> <p><b>I.</b> Son determinantes para comprender e interpretar el texto.</p> <p><b>J.</b> Son fundamentales. Para empezar si fuera analfabeto no estaría respondiendo este cuestionario. Uno se sienta ( o se para o se acuesta según le plazca) a leer y lleva todo lo que trae consigo: su formación académica o anémica; sus vivencias y demás (ahí se puede clasificar todo lo que se quiera o pueda).</p> <p><b>X.</b> Son básicos para una lectura muy completa, además me ilustraron más.</p>	<p><b>I.</b> Pocos.</p> <p><b>II.</b> Analicé que me falta mucho por conocer del tema.</p> <p><b>III.</b> Tuve más información sobre los personajes del México de su tiempo.</p> <p><b>IV.</b> Mis conocimientos facilitan la comprensión de la lectura o la dificultan.</p> <p><b>V.</b> Mis conocimientos pueden ir incrementándose día con día con todo texto.</p> <p><b>VI.</b> Mucho. Conocer el tema general, te lleva a darle prioridad al hecho y enseguida echar mano de tus conocimientos para compartir la ironía.</p> <p><b>VII.</b> No contestó.</p> <p><b>VIII.</b> Reflexivo y de acción social.</p> <p><b>IX.</b> Coincidencia.</p> <p><b>X.</b> El de analizar, enriquecer y contraponer mis perspectivas con el autor.</p> <p><b>XI.</b> El interés por la información.</p>
---	---

**40. Al hacer estas lecturas, ¿qué papel jugó tu ideología o manera de pensar frente a los textos?**

<p><b>A.</b> No contestó.</p> <p><b>B.</b> La interpretación previa del mundo es central frente a estas lecturas.</p> <p><b>C.</b> Es necesaria para coincidir o no con el autor.</p> <p><b>D.</b> Me divertieron porque atacó directamente a ello.</p> <p><b>E.</b> Muy importante.</p> <p><b>F.</b> Mi ideología es un profundo amor a México.</p> <p><b>G.</b></p> <p><b>H.</b> Comparto muchas de las ideas del autor, así que no me causó conflicto.</p> <p><b>I.</b> Las dos ideologías se cotejan y, en este caso, se nutre y refuerza la del lector.</p> <p><b>J.</b> Como al leer no me desprendo de mis ideas y estoy frente a las opiniones de otro; en algunos casos puedo coincidir y en otros puedo rechazar es opinión.</p> <p><b>X.</b> Mis inclinaciones políticas son fundamentales.</p>	<p><b>I.</b> En algunos párrafos me identifiqué.</p> <p><b>II.</b> Los textos fueron interesantes pero si llega al amarillismo molesta.</p> <p><b>III.</b> No contesto.</p> <p><b>IV.</b> En estar de acuerdo o no. Es como un juez, tomas lo que quieres y lo que no lo desechas.</p> <p><b>V.</b> No contestó.</p> <p><b>VI.</b> Inicialmente ninguna, inicié la lectura en forma abierta y posteriormente fui involucrando factores personales.</p> <p><b>VII.</b> No contestó.</p> <p><b>VIII.</b> Me hizo más reflexivo y reafirmó mi crítica al mexicano.</p> <p><b>IX.</b> No había llegado a tal reflexión, sin embargo, había pensado en ello.</p> <p><b>X.</b> Balancear la lectura con mi percepción.</p> <p><b>XI.</b> La coincidencia.</p>
--	---

**41. ¿Los artículos de Ibarra pueden ser comprendidos por cualquier lector?**

Sí..... (A) ( ) ( ) ( ) (E) (F) ( ) (H) ( ) (J) ( ) ( ) (II) ( ) (IV) ( ) (VI) (VII) (VIII) (IX) (X) (XI)  
 No..... ( ) (B) (C) (D) (E) ( ) (G) ( ) (I) (J) (K) (I) ( ) (III) ( ) (V) ( ) ( ) (VIII) ( ) ( ) ( )

**¿Por qué?**

<p><b>A.</b> Son claros y sencillos pero al mismo tiempo muy profundos.  <b>B.</b> Aunque el lenguaje es sencillo se debe tener información previa e ideas bien establecidas.  <b>C.</b> A pesar de la ágil redacción y tocar temas que muchos conocen, su estilo puede confundir al lector.  <b>D.</b> Porque un extranjero haría una lectura distinta o alguien que desconoce la cultura nacional.  <b>E.</b> Algún tema tocado puede ser más cercano para cierto lector y otro no; además, se debe tener un bagaje completo de la historia mexicana.  <b>F.</b> Los artículos son ágiles, amenos e ilustrativos, pero también hay que saber contextualizar los temas.  <b>G.</b> Se requieren referentes.  <b>H.</b> Aunque no tengas muchos conocimientos sobre el tema él te da la información suficiente para seguirlo dentro del texto.  <b>I.</b> Ocasionalmente son muy profundos; otras veces la ironía es muy sutil, cuestiones que no percibe todo lector.  <b>J.</b> Para ser leídos basta con que el involucrado sepa leer y no se acabe de bajar de un árbol. Más para comprender todos los momentos irónicos hay que estar atento a ese juego de significados y situaciones que maneja el autor. Para lograrlo tampoco se necesita ir a la universidad.  <b>K.</b> Por el estilo literario y los elementos irónicos e históricos, el lector requiere por lo menos cierta preparación.</p>	<p><b>I.</b> No. Por falta de estudio.  <b>II.</b> Tiene la habilidad de expresar sus ideas con ironía lógica y humorística.  <b>III.</b> No todos entenderían la ironía que utiliza este autor.  <b>IV.</b> El sarcasmo no es difícil de captar.  <b>V.</b> Cuando no tienes las bases y conocimientos que requieren los textos es imposible comprenderlos.  <b>VI.</b> Son lecturas fáciles y breves, pero te queda la duda de haber comprendido.  <b>VII.</b> Sus textos son claros y fáciles de entender.  <b>VIII.</b> Para entender estos textos se requiere cierta ideología social, humanista, filosófica y cultural.  <b>IX.</b> Son temas conocidos y comunes. El lenguaje es sencillo y la redacción muy clara.  <b>X.</b> Sí, porque maneja algunas situaciones de la vida cotidiana.  <b>XI.</b> Sí, porque no hay tantas palabras rebuscadas.</p>
---	---

**42. ¿Crees que Jorge Ibarra escribía para todo tipo de lector o para uno en particular?**

Para cualquier lector..... (A) ( ) ( ) ( ) ( ) (F) ( ) (H) (I) ( ) ( ) ( ) (II) ( ) (IV) ( ) (VI) (VII) (VIII) (IX) ( ) (XI)  
 Para un lector específico ..... (A) (B) ( ) (D) (E) ( ) (G) ( ) (I) (J) (K) (I) ( ) (III) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) (X) ( )

**43. Si tu respuesta anterior fue la segunda, ¿qué características tendría ese lector específico?**

<p><b>A.</b> Al menos tener una escolaridad de primaria y secundaria.  <b>B.</b> Un lector enterado de la problemática nacional, información acumulada y conocimiento sobre la problemática política y social.  <b>C.</b> No contestó.  <b>D.</b> Básicamente tendría que conocer al mexicano, su cultura e idiosincrasia.</p>	<p><b>I.</b> Más cultura.  <b>II.</b> No creo que se dirija a un lector específico, lo que sucede es que ya se nos está acabando esa cultura de leer, por eso cuesta en algunos casos comprender la lectura.  <b>III.</b> Adolescentes y personas que alguna vez hayan leído los textos de este</p>
--	---

<p><b>E.</b> Son textos para gente medianamente informada de la realidad mexicana.</p> <p><b>F.</b> Puede ser un lector que esté informado del proceso histórico nacional y de la situación económica y política del país.</p> <p><b>G.</b> Debe conocer “algo” de él para que interprete sus propuestas.</p> <p><b>I.</b> Su obra puede leerse, por lo menos, en dos niveles de atención: uno, superficial y rápido, otro, profundo y reflexivo.</p> <p><b>J.</b> No ser un chango.</p> <p><b>X.</b> Saber política nacional, historia de México, usos y costumbres del mexicano.</p>	<p>autor.</p> <p><b>IV.</b></p> <p><b>V.</b></p> <p><b>VI.</b></p> <p><b>VII.</b></p> <p><b>VIII.</b></p> <p><b>IX.</b></p> <p><b>X.</b> Crítico, analítico, reflexivo, abierto a leer otro tipo de cuestionamientos.</p> <p><b>XI.</b></p>
--	---

**44. ¿Qué referencias serían necesarias para entender los textos de Iburgüengoitia?**

Conocimiento del contexto político y social sobre el cual escribió	<input type="checkbox"/> (B) <input type="checkbox"/> (E) (F) (G) (H) (I) (J) (K)	<input type="checkbox"/> (I) <input type="checkbox"/> (VI) <input type="checkbox"/> (VIII) <input type="checkbox"/> (X) <input type="checkbox"/>
Manejar el concepto de ironía .....	<input type="checkbox"/> (B) <input type="checkbox"/> (E) (F) (G) <input type="checkbox"/> (K)	<input type="checkbox"/> (III) <input type="checkbox"/> (V) (VI) (VII) <input type="checkbox"/> (XI)
Información sobre personajes del México de su tiempo.....	(A) (B) <input type="checkbox"/> (D) (E) (F) (G) <input type="checkbox"/> (I) <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> (III) <input type="checkbox"/> (VIII) (IX) (X) <input type="checkbox"/>
Referencias sobre el género periodístico.....	<input type="checkbox"/> (H) <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> (V) <input type="checkbox"/> (IX) <input type="checkbox"/>
Datos sobre la obra del autor.....	<input type="checkbox"/> (F) <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> (IX) <input type="checkbox"/>
Detalles de los medios donde publicó.....	<input type="checkbox"/> (B) <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> (V) <input type="checkbox"/>

**45. ¿Te enseñaron algo estas lecturas?**

<b>Sí</b> .....	<input type="checkbox"/> (B) (C) (D) (E) (F) (G) (H) (I) (J) (K)	<input type="checkbox"/> (III) (IV) (V) (VI) (VII) (VIII) (IX) (X) (XI)
<b>No</b> .....	(A) <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	(I) (II) <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>

**¿Qué?**

<p><b>A.</b> Me ofrecieron una reflexión distinta.</p> <p><b>B.</b> Se deben hacer lecturas que puedan arrojar opiniones y análisis con sustento.</p> <p><b>C.</b> El carácter irónico pero al mismo tiempo tan crudo de la realidad.</p> <p><b>D.</b> Que lo divertido también hace reflexionar.</p> <p><b>E.</b> El mexicano es un ser muy complicado.</p> <p><b>F.</b> Tanto que voy a releerlo.</p> <p><b>G.</b> Reflejan lo que le tocó vivir al autor.</p> <p><b>H.</b> La forma en que pensamos y nos comportamos los mexicanos.</p> <p><b>I.</b> Me enseñaron mucho. La historia es la gran maestra de la vida. Es necesario que nos conozcamos como pueblo. Debemos identificar nuestros defectos y necesidades nacionales. Mucho ayuda el humor para afrontar realidades adversas.</p> <p><b>J.</b> El gusto por descubrir la obra periodística de Iburgüengoitia.</p> <p><b>K.</b> Datos históricos y una realidad cruel que lleva a reaccionar ante la política nacional.</p>	<p><b>I.</b></p> <p><b>II.</b></p> <p><b>III.</b> A ver las cosas tal y como son en nuestro país y a decir las cosas sin mentiras pero con un estilo diferente.</p> <p><b>IV.</b> A estar dispuesta al cambio, cuestionar, despertar la crítica constructiva.</p> <p><b>V.</b> Hay tantas cosas por aprender y hacer conciencia.</p> <p><b>VI.</b> A conocer, aprender y transmitir una forma muy particular de escribir.</p> <p><b>VII.</b> Que vivimos en el pasado y pensamos que seguir en él es mejor, que nos da miedo el cambio, por eso estamos como hasta ahora.</p> <p><b>VIII.</b> Más que nada complementó y reafirmó.</p> <p><b>IX.</b> A ver los temas serios desde otro punto de vista más reflexivo.</p> <p><b>X.</b> Que la historia tiene datos curiosos que coinciden con hechos actuales.</p> <p><b>XI.</b> Ampliaron el conocimiento.</p>
---	--

**46. Al final de estas lecturas ¿qué crees que te haya sucedido?**

-Estos textos cambiaron alguna o algunas ideas tuyas .....	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> (I) (J) ( )	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> (V) (VI) ( ) ( ) ( ) ( )
-Reafirmaron tus creencias sobre los distintos temas abordados	(A) (B) ( ) (D) (E) (F) ( ) (H) (I) ( ) (K)	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> (III) (IV) (V) (VI) (VII) (VIII) (IX) (X) (XI)
-Se dio un rechazo hacia lo expuesto por el autor.....	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> ( )	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> ( )
-Se comprendieron los temas pero hubo desacuerdo con el autor.....	(A) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) (K)	<input type="checkbox"/> ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) ( )
-Entendiste el contenido, se transformaron tus ideas y llegaste a un acuerdo con el autor.....	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> (H) (I) ( ) (K)	<input type="checkbox"/> ( ) ( ) (III) (IV) ( ) (VI) ( ) (VIII) (IX) ( ) ( )
-Tuviste tanto discrepancias como acuerdos con el autor.....	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> (E) ( ) ( ) ( ) ( ) ( ) (K)	(I) (II) ( ) ( ) ( ) ( ) (VII) ( ) ( ) ( ) ( )

Otro: **B.** Se puede estar de acuerdo en algo, pero aun así discutir y disentir en esas ideas.  
**E.** Me hicieron reír y analizar cierta situación. Tuve discrepancias y acuerdos con el autor.  
**I.** Reafirmaron, ante mí, el valor del patriotismo y el deber, y la necesidad de conocer la verdadera historia nacional.

**47. ¿Cómo te definirías como lector de Ibarguengoitia?**

<p><b>A.</b> Ávida, entusiasta, crítica, cómplice.  <b>B.</b> Crítico, analítico, riguroso, confronto información.  <b>C.</b> Abierta a cualquier tipo de lectura, sea un autor de mi agrado o no, y de cualquier medio.  <b>D.</b> Me gusta la obra de Ibarguengoitia porque sus referentes son los míos.  <b>E.</b> Bueno.  <b>F.</b> Sigo haciendo camino al andar.  <b>G.</b> Como lectora implícita.  <b>H.</b> Como un lector competente para abordar las lecturas y con la libertad de discrepar sobre los puntos de vista que considere no están sustentados o no me convencen. En este caso fue fácil seguir la argumentación de Ibarguengoitia y comulgar con él en sus opiniones porque tenemos referentes comunes.  <b>I.</b> Leo ante la imposibilidad de conversar directamente con el autor. Leo para aprender, para saber más. Leo para conocer la verdad. En fin: leo por placer.  <b>J.</b> Aprendiz.  <b>X.</b> Muy mexicano, disidente, crítico, propositivo, analítico y reflexivo, pero con agudeza e incisivo en la señalización de lo "malo".</p>	<p><b>I.</b> Poco asiduo.  <b>II.</b> A veces suelo ser exigente con lo que leo.  <b>III.</b> No sabe.  <b>IV.</b> Regular.  <b>V.</b> No lo sé, quizá un poco analítica.  <b>VI.</b> Abierto al cambio, reflexivo, crítico y en adelante irónico.  <b>VII.</b> Como un crítico más de la lectura.  <b>VIII.</b> Que digiere cualquier texto y lo introyecta a su vida personal.  <b>IX.</b> Activa, me gusta que el texto me sorprenda, tener nuevos conocimientos, coincidir con el autor y también estar en contra.  <b>X.</b> Abierto a los textos que se me presentan pero a la vez un poco difícil para complacerme en su totalidad.  <b>XI.</b> Común.</p>
---	---